COLECCIÓN

DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES A LA

HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO XXI

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544 - 1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO SEXTO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48
1929



ADVERTENCIA PRELIMINAR

En el presente volumen publicamos el final de los *Quinquenarios* de Pedro Gutiérrez de Santa Clara, uno de los grandes historiadores del siglo XVI, que, sin haber vivido en España, continuó la tradición de nuestros más afamados cronistas de los siglos XIV y XV, que trazaron cuadros llenos de vida y retratos, dignos en la Pintura, de Velázquez o del Greco. Aun afeados los *Quinquenarios* por haber incluído en ellos asuntos que el autor conocía bastante mal, como el descubrimiento de las Indias occidentales y la conquista de Nueva España, es una de las obras históricas más originales y atractivas de su época, y que, si bien acabada en los últimos años de Santa Clara, cuando gobernaba en México D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey (1595 a 1603), fué obra comenzada en la juventud, en la que a más de recuerdos propios, entraron luego narraciones ajenas, y aun noticias de libros impresos, como la *Hispania Victrix o Historia general de las Indias,* de Francisco López de Gómara, publicada en Zaragoza (1552); la de Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y con-*

quista del Perú (Amberes, 1555), y la *Historia del Perú,* de Diegó Fernández, el Palentino.

Con todo ello, son los *Quinquenarios* la fuente más copiosa y fidedigna que se puede agregar a las cartas y relaciones de D. Pedro Gasca (1), aprovechadas algunas de ellas, casi al pie de la letra, por Diego Fernández en su *Historia del Perú* (2) y por Calvete de Estrella en su biografía del pacificador del Perú (3); hecho que explica la completa identidad que hay en las narraciones de ambos, como ya lo notó el insigne americanis-

---

(1) Bastantes de ellas fueron publicadas en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomos 49 y 50,* conforme a copias que tenía don Martín Fernández de Navarrete, y a las de originales que poseía el Conde de Ezpeleta.

(2) *Primera parte de la Historia del Perú, por Diego Fernández, vecino de Palencia.* Tomo II.—Edición revisada por Lucas de Torre.—Madrid, impr. de P. Pérez de Velasco, 1914.—8.° mayor, 434 págs., más seis hojas de índice.

(3) Calvete de Estrella.—*Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de D. Pedro Gasca. Publicadas por A. Paz y Melia.*—Madrid, impr. de M. Tello, 1889.—2 vol. 8.°

La primera Relación que se publicó acerca de la sublevación de Gonzalo Pizarro, es libro de una rareza estupenda, que no he logrado ver, y conozco solamente por las citas de Harrisse y otros bibliógrafos.

Es la que sigue:

Verdadera y co | piosa relacion; todo lo nueuamen | te suscedido en los Reynos y provincia del peru dende la yda a ellos | del Virey Blasco nuñez vela hasta | el des-

ta D. Marcos Jiménez de la Espada. Es un hecho cierto que D. Pedro Gasca, valiéndose de sus papeles y de los que pertenecieron a Gonzalo Pizarro y sus secuaces, dejó, más o menos ultimada, una Relación amplia de sus hechos en el Perú, de la que se hallan algunos fragmentos en la biblioteca del Real Palacio.

El más extenso fué publicado en 1870 con el siguiente título:

Relación de todo lo sucedido en la provincia del Piru desde que Blasco Nuñez Vela fue en-

---

barato y muerte de Gonçalo pi | çarro; segũ q̄ lo vio y escribio Nicolao de Albenino (sic) Florentin al beneficiado Fernã—xuarez vezino de Seuilla; dirigida al | excellente señor dō Lōys christoual Ponce de leō duque de Arcos Marques de | Zahara conde de la farez alcade mayor de | Seuilla señor de la villa de Marchena, etc.

(Colofón). *Acabose la presente obra en la muy noble y memorable ciudad de Seuilla a dos dias del mes de Enero del año de Christo de M. D. xlix. En casa de Juan de Leon. Siedo primero mandada ver y examinar por los muy reuerēdos y muy magnificos Señores inquisidores; y con su licēcia mandada imprimir.*

8.° menor; 80 folios.

Cnf. Henry Harrisse.

Bibliotheca Americana vetustissima. A description of Works relating to America published between the years 1492 and 1551.—New York. MDCCCLXVI. Págs. 436 y 465.

Cathalogue of a Collection of Mss. principally in Spanish, relating to America in the possession of. O. Rich; London, n. d. 8.°, p. 25, n.° 95.

viado a ser Visorey della, que se embarcó a primero de Noviembre del año 1543. — Lima, 1870 (1).

Don Juan Bautista Muñoz, que vió dicha *Relación* en el Archivo de Simancas, la atribuyó al

---

(1) El original, en la Biblioteca Nacional de París, número 573 del *Catálogo* de Morel-Fatio.

El manuscrito análogo del Real Palacio lleva por título:

Relación de las cosas acaescidas en las alteraciones del Peru despues que el Virrey entro en el.

Empieza: "A todos es notorio que el año de mil y quinientos y quarenta y tres, estando la Corte en Valladolid, proveyó Su Magestad del Emperador y Rey nuestro Señor, por ciertas razones que por ello hubo, que el licenciado Figueroa, de su Consejo, visitase el Consejo de las Indias, de la cual visita, allende de otras cosas que resultaron, se proveyeron nuevas Ordenanzas generalmente para la buena gobernación de todas las Indias y buen tratamiento y conservacion de los naturales dellas..."

Acaba: "Luego el Sr. Presidente determinó que marchase el campo, y empeço a salir por compañias de Xauxa a XXIX de Diciembre de 1547, y con ayuda de Nuestro Señor, en breve será vencido este tirano, y pagara tantas tiranias, robos, muertes y desafueros como ha hecho y hace. Son ahorcados, despues que el Virrey entró, hasta hoy, sin los que no sabemos, trecientos y ochenta hombres; y muertos en las batallas y recuentros, mas de setecientos; que me paresce que en una tierra de ochocientas leguas, y más, y por cierto que no habia en ella dos mil españoles cuando venimos, que es la cosa mas notable que se lee."

Contador Agustín de Zárate; pero el Sr. Jiménez de la Espada probó que no podía ser de aquél, y lo atribuyó, con fundamento, a Juan Gutiérrez, uno de los Secretarios de D. Pedro Gasca (1).

---

(1) *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se llama la Guerra de Quito, hecho por Pedro de Cieza de Leon ... publicado por Marcos Jiménez de la Espada.*—Tomo I.—Madrid, 1877.—Apéndices, págs. 3 a 16.

En la mencionada colección de documentos que se conserva en la Biblioteca del Real Palacio, hay bastantes, y muy curiosos, expedidos por Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal, como son dos que insertamos a continuación, y que ponen de manifiesto el carácter de la rebelión, que sólo acataba en apariencia el poder del Rey.

"El capitan Francisco de Carbajal, vezino del Cuzco, Maestro de Campo general del felixcísimo exercito de libertad del Perú, y Capitan general de la empresa de los Charcas contra los traidores de aquella villa, que son Diego Centeno, Lope de Mendoça, Alonso Perez Castillejo y sus aliados y sequazes, por el muy yllustre señor Gonçalo Piçarro, Gobernador y Capitan general destos Reynos, por Su Magestad, hago saber a vos Pedro de Soria, a cuyo cargo, por mandado del Gobernador mi Señor, quedan los repartimientos vacos que al presente ay en esta provincia de los Charcas, como yo dexo en nombre de Su Señoria en esta dicha villa de Plata y sus terminos por su capitan al capitan Alonso de Mendoça con ciertos caballeros soldados de Su Señoria, que esten en su acompañamiento y guardia desta villa, para que mejor se entienda en las cosas

Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque procuró allegarse una Relación del mismo D. Pedro Gasca, sólo pudo utilizar un copioso relato de Alonso Maldonado, que figuró en el bando leal; las cartas de Pedro Ortiz, vecino de Trujillo, en el Perú; un escrito en defensa de Diego Centeno, que poseía el cronista Pero Mexía, y las noticias que trajo Fernan Mexía; elementos con los que salió del paso lo mejor que pudo (1).

---

que conbienen al servicio de Su Magestad y bien de la dicha provincia..... Fecho en la dicha villa a 11 dias del mes de Diziembre de 1546 años."

"Gonçalo Piçarro, etc. Por quanto estos dichos Reynos, e yo en nonbre dellos, enbie procuradores a Su Magestad a informarle lo sucedido en ellos, y el licenciado de la Gasca con poco temor de Dios y en gran cargo de conciencia, sin los oyr, los prendio e detuvo e no los consintio ir a Su Magestad; siendo lo tal prohibido en lei divina y humana; y demas desto el vino a estos reynos con mano armada para tomarnos nuestras haciendas e privarnos dellas e de las vidas, y porque para defensa desto conviene hacer en estos dichos reynos gente, y en la cibdad del Cuzco, para defender que el dicho Gasca no entre en ella, y conviene que un caballero persona de confiança lo vaya a hacer, y porque en vos Anton de Robles concurren las calidades sobredichas, por la presente mando que vaya dende esta cibdad a la del Cuzco, e que pueda hacer y haga junta de gente.... Fecho en Los Reyes a 21 de Mayo de 1547 años."

(1) *Historia general y natural de las Indias. Tercera parte. Tomo IV.*—Madrid, 1855. Págs. 404 a 459.

Posterior a Fernández de Oviedo y dueño ya de más copiosas fuentes de información, el inca Garcilaso extractó y copió con frecuencia los escritos de López de Gómara, de Agustín de Zárate y de Diego Fernández; hay, sin embargo, en medio de tantas arideces, algunos recuerdos personales de los muchos que puso en los Comentarios y que constituyen las mayores bellezas de la obra; tal es el pasaje donde consigna la impresión que le hicieron los dos protagonistas de la rebelión: Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal:

"Yo conocí a Gonzalo Pizarro de vista en la ciudad de el Cozco, luego que fué a ella después de la batalla de Huarina, hasta la de Sacsahuana, que fueron casi seis meses, y los mas de aquellos días estuve en su casa, y vi el trato de su persona en casa y fuera de ella. Todos le hacían honra como a superior, acompañándole do quiera que iba, a pie o a caballo, y él se había con todos, así vecinos, como soldados, tan afablemente y tan como hermano, que ninguno se quejaba de él; nunca vi que ninguno le besase la mano, ni él la daba aunque se la pidiesen por comedimiento; a todos quitaba la gorra, llanamente, y a nadie que lo mereciese dejó de hablar de vuesa merced. A Carvajal, como lo hemos dicho, llamaba padre; yo se lo oí una vez que estando yo con el gobernador, que como a niño y muchacho me tenía consigo, llegó a hablarle Francisco de Carvajal, y

aunque en el aposento no había quien pudiese oirle sino yo, se recató de mí, y le habló al oído de manera que aun la voz no le oí. Gonzalo Pizarro le respondió pocas palabras, y una de ellas fué decirle: mirad padre. Vile comer algunas veves: comía siempre en público; poníanle una mesa larga, que por lo menos hacía cien hombres; sentábase a la cabecera de ella, y a una mano y otra, en espacio de dos asientos, no se asentaba nadie; de allí adelante se sentaban a comer con él todos los soldados que querían, que los capitanes y los vecinos nunca comían con él, sino en sus casas. Yo comí dos veces a su mesa, porque me lo mandó, y uno de los días fué el día de la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora; su hijo don Fernando, y don Francisco su sobrino, hijo del marqués, y yo con ellos, comimos en pie todos tres en aquel espacio que quedaba de la mesa sin asientos, y él nos daba de su plato lo que habíamos de comer; y vi todo lo que he dicho y andaba yo en edad de nueve años, que por el mes de abril siguiente los cumplí a doce de él, y vi lo que he dicho y como testigo de vista lo certifico." (1).

Casi todos los documentos utilizados por don Pedro Gasca para su Relación de los sucesos del Perú, sólo fueron conocidos de segunda mano, por Gutiérrez de Santa Clara, quien después de

(1) *Comentarios Reales,* libro IV, cap. XLII.

redactar su obra, viendo lo acaecido a López de Gómara, Agustín de Zárate y Diego Fernández, cuyos libros, dados al público, fueron mandados recoger por el Consejo de Indias, y aun quizá temiendo mayor castigo, por haber sido algún tiempo fiel a Gonzalo Pizarro, quiso dar como anónima su Historia, pero en tal forma que constase para siempre el nombre del autor, escondiéndolo en unos versos acrósticos, a imitación de Fernando de Rojas en su *Celestina,* y tan servil fué al dar la clave de aquel inocente enigma, que se expresó con notable confusión, por calcar los añadidos por Alonso de Proaza al final de dicha obra; éste había escrito:

No quiere mi pluma, ni manda razón,
Que quede la fama de aqueste gran hombre,
Ni su digna fama, ni su claro nombre,
Cubierto de olvido por nuestra ocasion;
Por ende, juntemos de cada renglón
De sus once complas la letra primera,
Las cuales descubren por sabia manera
Su nombre, su tierra, su clara nacion.

Gutiérrez de Santa Clara los modificó ligeramente:

Mi pluma no quiere, ni manda razon,
Encubrir el nombre del componedor;
Xpiano lector, si quereis saber del autor,
Yo os lo dire; en esta breve canción

*

Catad y juntad de cada renglon,
A do comiença la letra primera;
No la negara por linda manera;
Os dira de do es, sin mucha pasion.

De este modo hizo constar que el autor de los *Quinquenarios* se llamaba PEDRO GUTIÉREZ DE SANTA CLARA, MEXICANO.

El procedimiento es verdadero tratándose de los acrósticos de la *Celestina,* donde hay que juntar la primera letra de cada verso, mas no en los de Gutiérrez de Santa Clara, en que solamente se utiliza la inicial de cada copla, exceptuada la última, en que son útiles las análogas de los ocho *renglones,* para formar la palabra *mexicano* (1).

Como las voces hemos de entenderlas en su acepción recta y comúnmente usada, resulta un hecho cierto que Pedro Gutiérrez de Santa Clara nació en la ciudad de México, poco después de su conquista, en Agosto de 1521, pues ya en 1544 le vemos en el Perú militando a las órdenes de Pablo de Meneses, cuando contaría probablemente de veinte a veintidós años. ¿Fué hijo de Bernaldino de Santa Clara? No hay pruebas de ello; a lo sumo, algún indicio. Los eruditos mexicanos prestarán un notable servicio si buscan y hallan

(1) Por no haberme fijado en el acróstico de la última copla, dejé de afirmar categóricamente que Pedro Gutiérrez de Santa Clara era hijo de la ciudad de México, según él mismo declara.

documentos relativos a Pedro Gutiérrez de Santa Clara, como su partida de defunción, su testamento, y otros que nos aclaren su ascendencia, sus ocupaciones en México, sus campañas contra los chichimecas, y otros hechos de su vida.

Después de lo que escribí en la Introducción del tomo I de los *Quinquenarios,* sólo he podido averiguar que el linaje de Santa Clara fué de origen hebraico y tuvo su cuna en Zaragoza. Así resulta de muchos documentos que hace años vi en el Archivo de Protocolos de dicha ciudad, según los cuales, a mediados del siglo XV se convirtió al cristianismo un hijo de D. David Vitales, quien siguiendo la costumbre de muchos conversos, tomó el apellido de una santa, de Santa Clara, y como hombre que sabía manejar y conservar sus intereses hasta en lo que eran incompatibles con su nueva religión, a 12 de Marzo de 1466 vendió tres puestos que le pertenecían en la sinagoga de Bicorolim, acaso para comprar con el importe de ellos otros análogos en una iglesia:

"Yo, Francisco de Santa Clara, scudero, habitant en la ciudat de Çaragoça... heredero universal ... de don David Vitales, jodio, ... vendo a vos el venerable Jaco Calama, jodio, calçatero, tres lugares de assentar que yo he e tengo en la sinogua de Becorholim de la dita ciudat, en la judería, es a saber: los dos do se pliegan las mulleres, contiguo el uno del otro, que afruentan con

lugar de Adret Aninay e con el pilar; et el tercero lugar es do se pliegan los hombres, al cabo del Midra, que afruenta con lugar de Salamon Gallur e con el piet del arco de cerca la Tora, que stá a man ezquierda ... por precio de cient solidos." (1).

Es probable que hacia el mismo tiempo se convirtieran otros hijos de don David Vitales. De todos modos, lo cierto es que a principios del siglo XVI los Santa Clara, lo mismo que los Santangel, los Santa María y otros linajes de conversos, eran una familia numerosísima. La mayor parte de los Santa Clara aparecen dedicados al comercio o a profesiones más modestas; pero hubo otros que alcanzaron un rango social más elevado, y tanto que uno de ellos, Jerónimo, gozaba de la calidad de infanzón. Una rama de los Santa Clara, de Zaragoza, se estableció en Salamanca, donde, según parece, nacieron los hermanos Cristóbal y Bernaldino de Santa Clara (2).

Esperamos que los historiadores de México trabajen por aclarar la biografía de uno de los más notables escritores que ha producido el Nuevo Mundo, y el patriarca de todos ellos, tanto en prosa como en verso, si nos atenemos, no al tiempo en que escribió, más a la fecha de su nacimiento.

MANUEL SERRANO Y SANZ.

---

(1) A. P. Z.—J. Barrachina.

(2) Para más detalles, véanse mis *Orígenes de la dominación española en América,* pág. LI.

AQUI SE SIGUE Y ACABA
EL QUINTO LIBRO DE LAS GUERRAS
MAS QUE CIUILES QUE UVO EN LOS REYNOS Y
PROUINCIAS DE LAS RIQUISSIMAS TIERRAS
DEL PERU, ENTRE LOS LEALES SERUIDORES DE SU
MAGESTAD, CONTRA EL TIRANO DE
GONÇALO PIÇARRO Y SUS SEQUACES QUE
LE SIGUIERON EN SU REBELION
Y FALSA OPINION

CAPITULO XXXI

DE COMO SE HUYERON DE LA CIBDAD DEL CUZCO VEINTE SOLDADOS DE DIEGO CENTENO Y FUERON A PARAR AL PUEBLO DE DON PEDRO PUERTO CARRERO, Y AL PASSAR DE VN RIO GRANDE FUERON MUERTOS DE LOS YNDIOS EN EL, Y TRAYDAS SU CABEÇAS A GONÇALO PIÇARRO

Aueis de saber que los veinte soldados que desseauan huyrsse, viendo la muchedumbre de los yndios que se auian puesto de guardia por toda la circumferencia de la cibdad, y que las calles estauan tomadas y muy guardadas, no se atreuieron despues hazer cosa alguna, temiendose con gran temor que en saliendo fuera della auian de ser luego presos. Es especial saliendo de noche, que los yndios de guarda auian de dar luego auiso a los tiranos, y que prestamente yrian tras ellos a los prender o matar, y a esta causa lo fueron a dezir a las mugeres forçadas, y a Doña Maria Calderon, que era la principal, que daua horden de lo que se auia de hazer y les daua mucha priesa para que se fuesen al Presi-

dente, diziendoles muchas cosas. Pues vna noche escura que llouia mucho porque era tiempo de aguas, que era cassi en fin de Març̃o, salieron los veinte arcabuzeros de casa de Doña Maria (1) Calderon, en donde s̃e auian ajuntado secretamente para el effecto, y salieron por la calle del azequia que llaman de Sancto Domingo y assi como salieron en buenos cauallos, tomaron luego el camino hazia los pueblos de Don Pedro Puerto Carrero, creyendo que por alli estaria mas cerca el camino y el passaje para yrse al Presidente, y no uvieron bien salido quando los yndios de guarda dieron noticia a los tiranos. Considere el lector quanto enojo y passion rescibirian desto los rebeldes, principalmente Gonçalo Piçarro y Carauajal, que cierto fue muy grande, y assi a toda furia embio tras ellos a vn mandon llamado Juanes de Abadia, vizcayno, con cincuenta arcabuzeros, mandandoles que si alcançassen a los huydos, que en todo casso los matassen a todos. Saliendo el mandon tras ellos y no los pudiendo alcançar, por la mucha delantera que lleuauan, embio el mandon muchos yndios por la posta a los que estauan en las puentes, para que los detuuiessen, y si quisiessen passar adelante, los matassen, aunque atras estaua ya mandado por los tiranos. Los veinte soldados huydos se dieron mucha priessa a caminar, que

(1) Tachado: *de*.

quando amanescio se hallaron gran trecho de la cibdad, y fueron al rio grande, que seria dos oras despues de medio dia, porque eran doze leguas tiradas; y como vieron que las puentes estauan quebradas, y el rio que lleuaua mucha agua, por aver llouido mucho arriba, no se atreuieron a lo passar. Mas con el rezelo que tenian que yrian luego tras ellos, determinaron todos de lo passar a nado, y assi lo hizieron, que fue acertamiento ser todos nadadores, lleuando los cauallos de diestra, y ellos desnudos en cueros, y los vestidos y arcabuzes lleuauan en los cauallos, bien liados, encima de las sillas. Con esta horden començaron de passar el rio, quando estando en medio del fueron cercados de mas de cient yndios, grandes y ligeros nadadores, que salieron de entrambas orillas y dieron sobre ellos, que en tierra no se atreuieron por amor de los arcabuzes. Comencaron los yndios de herir a los xpianos dandoles en las cabeças, que como no tenian los soldados con que deffendersse y offender a los enemigos, se dexauan matar, por no estar hechos a pelear en el agua, que cierto fue grandissima lastima y compassion vellos morir de aquella suerte. Algunos soldados, viendo la gran crueldad que los yndios vssauan con ellos, dexaron los cauallos y se retruxeron a vna peña, desnudos como estauan, y los yndios hecharon desde lo alto muchas galgas y piedras sobre ellos, en donde los acabaron de matar. A vno de los

soldados llamado Gonçalo Martin de Cartaya, prendieron biuo, aunque estaua mal herido, y medio muerto de las pedradas que le dieron, que le auian quebrado vn braço y vna espinilla, al qual lleuaron desnudo a su pueblo. Lo mismo hizieron de los diez y nueue muertos, a los quales cortaron las cabeças para embiallas a Gonçalo Piçarro, con mas los cauallos y armas que auian quitado a los miserables, ecepto quatro cauallos que se ahogaron y se perdio lo que lleuauan encima. Hecha por los yndios esta tan cruelissima ynhumanidad, llego Juanes de Abadia aquella tarde al rio, y los yndios le presentaron las diez y nueue cabeças de los ynfelices xpianos, con la persona de Gonçalo Martin de Cartaya, y ellos, como malos hombres, las rescibieron con plazer y alegria, por dar contento a los tiranos, pues que no auian ydo a parar al real exercito, bien sea verdad que casi la mitad destos prendedores les peso en gran manera de ver tal espetaculo y crueldad. Juanes de Abadia y los suyos descansaron lo que les quedaua parte del dia y de la noche, por amor de los cauallos, porque estauan cansados y auian andado mucho, y otro dia por la mañana se pussieron en camino para la cibdad del Cuzco, con las diez y nueue cabeças que los yndios les lleuauan por las barbas. Y a Gonçalo Martin de Cartaya lleuaron encima de vn cauallo manso, que vn yndio que yua en las ancas lo tenia por que no se ca-

yesse, que ya le auian vestido sus ropas, y llegados a la cibdad las presentaron al tirano, estando Carauajal delante con otros muchos, de lo qual se holgaron mucho, y luego Piçarro las mando enterrar en la iglessia mayor, que ya oliscauan mal. Muchos soldados de Diego Centeno y de los piçarristas que sabian de la huyda destos veinte soldados, estuuieron a la mira para ver en lo que paraua, o lo que hazian, porque si escapauan, determinauan de hazer otro tanto; mas como vieron que auian sido bueltos con muerte dellos, ninguno se atreuio despues hazer ningun mouimiento. Antes uvo muchos soldados de los de Centeno y de los piçarristas que començaron en lo exterior de seruir muy bien al tirano, haziendo burla y escarnio de los veinte soldados, affeandoles la huyda que auian hecho, aunque a la verdad, en lo secreto los llorauan con gran tristeza, maldiziendo su desuentura y desdichada suerte. Francisco de Carauajal como deuorador de sangre, siendo cruel carnicero de carne humana, sin aguardar mas tiempo ni sazon mando ahorcar con gran crueldad a Gonçalo Martin, y llegandose a el le pregunto por que se auian huydo el y sus compañeros. Respondio que para yr a seruir a Su Magestad, y por lo que Doña Maria Calderon les auia dicho, yncitandoles para que se fuessen, por vnas cartas que su marido le auia escripto desde el exercito real, del Licenciado Pedro de la Gasca.

Y assi dixo otras cosas en secreto a Francisco de Carauajal, creyendo que por esta via no le hizieran ningun mal, porque dixo que el lo queria absolver, pues tenia para ello poder del Summo Pontifice. De lo que le dixo Gonçalo Martin se enojo brauamente contra Doña Maria Calderon, que era su comadre, y por otras que ella dezia contra todos los tiranos, y por esto la amenazo terriblemente, diziendo que la auia de matar, y con esto mando ahorcar al miserable y triste de Gonçalo Martin de Cartaya, diziendo que yua conffessado y muy bien absuelto, y que agora escarmentaria de andar en malos andenes.

CAPITULO XXXII

EN DONDE SE CUENTA QUIEN ERA ESTA DOÑA MARIA CALDERON, Y CUYA MUGER, Y DE COMO FUE AHOGADA EN SU CAMA VNA NOCHE POR FRANCISCO DE CARAUAJAL SU COMPADRE, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER EN LA CIBDAD

Aurase de saber que esta Doña Maria Calderon fue muger ligitima de Geronimo de Villegas, que era hombre valeroso en la tierra, el qual se hallo en el desbarate y rompimiento de Guarina, en seruicio de Su Magestad y en fabor del capitan Diego Centeno, y como fueron desbaratados, se fue al Presidente, no atreuiendose yr a la cibdad de Arequipa, donde era vezino, porque tuuo rezelo que Francisco de Carauajal yria alla, como fue, para lo prender o matar. Dizen los que le conoscieron y auian tenido con el amistad y tratadole los años atras, que este hombre alcanço por su sciencia astronomica y judiciaria, que era grande astrologo, que su muger auia de morir vna muerte muy cruel y affrontosa, dentro de la cibdad del Cuzco. Y

como era vezino desta cibdad del Cuzco, y auiendo alcançado lo que tenemos dicho, cambió y trocó los pueblos que tenia en encomienda de Su Magestad, con vn vezino llamado Hernando de Silua. Y por esta causa dizen que tomo a su muger y casa, y se fueron a biuir y auezindar a la cibdad de Arequipa, por apartarsse deste gran peligro de que se rezelauan, y estando sola fue lleuada de los dos Carauajales al Cuzco, con otras mugeres casadas y honrradas, como atras queda dicho. Pues esta Doña Maria Calderon desseaua en gran manera que su marido no se hallasse en estos tan peligrosos trances, sino que el campo de los tiranos se anichilasse y menoscabasse con huyda de sus soldados, o que lo matassen, para que del todo se deshiziesse este tan gran ñublado como auia. Y como ella sabia por entero todo lo que passaua en el real exercito, por las cartas y auisos que el marido secretamente le escriuia con yndios, tenia entendido, por lo que via y oya entre los tiranos, que se daria batalla campal, y que auia de ser muy cruel y sanguinolenta, por los aparejos que se hazian para dalla. Y como su marido era hombre de honrra y animoso, tenia entendido, como muger, que se auia de señalar en la batalla por recuperar lo que auia perdido en la rota de Guarina, y que no podia escapar de ser preso o muerto, de lo que a ella pessaua mucho; en fin, como muger hazia sus cuentas vanas y vaziadi-

zas. Auia muchos que tenian el campo del tirano por ynuencible y de mucha ventura, y dezian que los soldados estauan hechos y exercitados en las batallas, y que se metian en ellas sin temor ni rezelo alguno, y que por esto los llamauan a todos los ynuencibles paladines de Pocona. Por tanto auia dias que las mugeres forçadas escriuian a sus maridos todo lo que passaua en la cibdad, en especial Doña Maria Calderon, que como muger desseaua mucho, como hemos dicho, que se deshiziesse el campo de los tiranos con huyda de sus soldados, o con muerte de Gonçalo Piçarro, o de su Maestre de Campo, o del Licenciado Cepeda. Por esto dezia ella muchas vezes publicamente a los soldados del tirano y a las mugeres de los vezinos del Cuzco que la yuan algunas vezes a visitar, que mayor auia sido la potencia de los romanos, que al fin se auian acabado y consumido, y que vnos hombres de tan poco sosten y valor, que luego se acabarian y moririan muy cruelmente. Y demas desto dezia, biua el Rey y el Presidente, y mueran traydores tiranos, perseguidores y matadores de los seruidores de Su Magestad, que yo tengo esperança en Dios que tarde o temprano tengo de ver ahorcados a estos crueles cismaticos, por mandado del Presidente. Assi mismo affeaua en secreto y en publico, entre hombres y mugeres, todas las cosas que Gonçalo Piçarro mandaua hazer, y de las crueldades de Francisco de Cara-

uajal, y de las maldades de Pedro Martin de Cecilia, que estaua amancebado con vna mestiza casada, y de las fraudolentas y malas mañas de Cepeda, y assi dezia otras muchas cosas contra los demas tiranos. No falto despues quien de todas estas cosas auisasse al gran tirano y a sus sequaces, de lo qual rescibieron gran pesar y enojo, y assi le embiaron a dezir que callasse y no se dexasse dezir tales sandezes y locuras, porque si la apañauan, le auian de cortar la lengua, o la auian de matar quando menos se catasse. Pues como truxessen al desdichado de Gonçalo Martin de Cartaya, y dixesse al pie de la picota que por ynducimiento de Doña Maria Calderon y por lo que le auia escripto su marido desde el real exercito, se auian huydo el y los demas sus compañeros para yr a seruir a Su Magestad. Dixo Francisco de Carauajal en este dia muchas vezes, que Doña Maria Calderon su comadre mataua a los hombres de bien, mas con su lengua que vn hombre muy valiente y fuerte pudiera hazer con vna buena espada, y que pues la lengua lo hablaua, que la lengua lo auia de pagar. Aunque dixo esto no se tuuo entendido que pussiera las manos en su comadre, ni la matara, mas el cruel endemoniado aguardo a que fuesse noche, y assi lo dissimulo lo mejor que pudo, sin dar a entender a nadie lo que queria hazer. Venida la noche, Francisco de Carauajal fue a casa de su comadre, de consentimiento y voluntad de

Piçarro, que ya lo tenia con el platicado, y como era tarde, la hallo en su cama acostada, y bien descuydada, y en cada lado tenia dos hijas pequeñas, a la qual despertaron con el ruydo que los soldados hizieron. Y como Doña Maria Calderon vido a dessora al cruel de su compadre, le dixo, aunque no sin rezelo: y bien, ¿que quiere el borrachon a tales horas en mi casa, no estando aqui mi marido? Carauajal respondió: señora comadre, vengo a taparos essa buena boca con la qual hasta agora nos aueis lastimado y dicho tantos males sin proposito. Y con esto mando luego al verdugo Juan Enrriquez que subiesse sobre la cama y le diesse garrote, y que despues de muerta no diria mas mal de ninguno, y que assi escarmentaria en su propia cabeça. Ella sintiendo esto, y que la cosa yua de veras, no ossando saltar de verguença fuera de la cama por estar en camisa, començo con grandes ruegos y suplicaciones [a] rogar al cruel carnicero que no tocassen a ella, y que mirasse que era cosa fea en los varones yllustres como el matar assi a las mugeres flacas y que poco podian. Y demas desto le dixo con grandes lagrimas que pues auia herrado como muger herrada y vana, sin saber ni entender las nescedades que auia dicho, que por amor de Dios y de Nuestra Señora la perdonasse, que ella se enmendaria de ay adelante, so pena que la matassen luego si della sintiessen algo que a ellos perjudicasse, y que mirasse que

era su compadre. Francisco de Carauajal, como animal feroz, y gran derramador de sangre humana, y sin mirar que era muger de su amigo y comadre suya, sin responder cosa alguna mando con gran enojo al verdugo que acabasse de concluyr con ella en quitalle la vida con el garrote. Viendo ella al verdugo sobre su cama, y de como le queria hechar la soga al pescuezo, se leuanto encima della por deffenderse, mas, ¿que aprouecha? que lo auia con hombres rezios, que quatro soldados y dos negros assieron della fuertemente y la derribaron por fuerça encima de la cama, desnuda. Doña Maria començo a dar bozes a Dios y a Sancta Maria su madre, para que le diessen fabor y ayuda contra aquellos carniceros, y pidia conffission con grande ahinco, de manera que no fue oyda de los soldados, y el verdugo tuuo entonces lugar de hechalle la soga y luego le dio garrote, y no la dexo hasta que espiro. Hecha esta crueldad por los ministros del demonio, la tornaron a hechar en la cama cubriendola muy bien, y las criaturas ynocentes las pussieron a par della, aunque otros dizen que la ahorco de vna ventana, que cierto fue grandissima lastima de la ver de aquella suerte, y el endiablado lobo, hecho esto, se fue a su posada muy contento. A la mañana quando amanescio y se supo esto en la cibdad, peso a muchos de los vezinos que la querian mucho por ser amigos de su marido, y puso gran espanto en los hom-

bres y mugeres que con la diffunta auian tenido platica y buena conuersación; mas ella fue muy bien llorada de sus amigas y comadres, y fue enterrada, aquella madrugada, en el monesterio de Sancto Domingo con gran silencio. Con esta cruel muerte que dieron a esta tan yllustre y desdichada muger, hizo temblar a muchos y a muchas, que despues no uvo ninguno que ossase hablar la menor palabra, y assi se amonestauan las mugeres diziendose las vnas a las otras: oyr, ver y callar; quien vee, oye y calla, a ninguno daña y del mundo goza con maña. Despues destas cosas assi passadas, con otras muchas que por euitar prolexidad no las digo, y queriendo Gonçalo Piçarro saber la gente que tenia en su campo, mando a todos sus capitanes y soldados salir al campo a cauallo y con sus armas, los quales todos salieron armados de cotas y corazinas, y lleuauan todos en las celadas y sombreros muchas veletas de tafetan de diuersos colores, que parescian mas de los que eran. Y como fueron todos al campo mandó Gonçalo Piçarro poner a todos los capitanes y soldados en vna hilera muy larga, para los conoscer y contar, y Carauajal lleuaua consigo vn escriuano del Rey que los assentaua en vn libro, de como se llamaua cada qual, y de donde era natural, y en que compañia estaua, o si era de cauallo, o piquero, o arcabuzero. Y lo mismo yua diziendo Francisco de Carauajal los nombres de cada vno

dellos, sin herrar tan solo vn nombre, que a todos conoscia de gesto y nombre por la continuacion de auer tratado y conuersado mucho tiempo con ellos, y con tener tan buena memoria que al que vna vez via, en cabo de dos años, o mas, que lo tornaua a ver, le conoscia. De manera que hecha la nomina se hallaron entre todos los que auia, assi de a pie como de a cauallo, mill y doscientos y veinte y cinco soldados, que la mayor parte dellos auian sido de la capitania de Diego Centeno. Assi como salieron todos estos hombres de la cibdad, dixeron luego los que quedauan en ella, y aun los que yuan fuera, que no auian de boluer mas, sino que se auian de yr huyendo a los yndios chiriguanaes, a escondersse de miedo del Presidente y de sus capitanes y soldados, como ya estaua platicado entre ellos. Mas dende a buen rato ya que era tarde, se tornaron todos a la cibdad y quedaron engañados algunos vezinos con la buelta y tornada que todos hizieron, que no se tuvo entendido, sino muy creydo, que se yrian, como hemos dicho; y dexado esto aparte digamos agora lo que se hizo en el real exercito.

CAPITULO XXXIII

DE COMO EL PRESIDENTE PARTIO DEL PUEBLO DE ANDAGUAYLAS Y LLEGO AL RIO DE ABANCAY, Y DE ALLI SE FUE AL RIO DE APORIMA, Y DE LOS GRANDES APAREJOS QUE HIZO PARA LO PASSAR ESTE TAN GRANDE Y PODEROSO RIO

Eran ya passados muchos dias que el campo de Su Magestad estaua detenido en el pueblo de Andaguaylas, que era de notar como los soldados podian suffrir los trabajos de tan largo y perpetuo tiempo y el ynuierno muy erizado y aspero que hazia, exercitando sus cuerpos con fatigas muy grandes, assi de enfermedades, como con las continuas aguas y velas que hazian. Pero la esperança de los premios y loores de la honrra, la qual es conmouedora de los animos a se alçar a mas, siendo puesta en ygualdad de las partes, y el temor de la honrra, que es grande estimulo aun entre los couardes y perezosos, mostrando que no se auia de vencer a fuerça de armas, sino con gran sufrimiento, sustuuieron marauillosamente los trabaxos y peligros en que auian es-

tado. Porque el Presidente, que era cierto de grande animo y constante, entendia que tocaua a su honrra y reputacion sufrir antes las miserias y asperezas que padescian, que romper la fama de vna noble constancia y virtud, la qual parescia agena de los animos de los leales. Por tanto, con el gran desseo que tenia de acabar esta empresa en seruicio de Su Magestad, y por salir de aquel pueblo, en donde enfermauan muchos de los suyos con el destemplado tiempo que hazia, mando a todos sus capitanes y soldados que se aderesçassen para partirsse de alli, y como aun eran muchas y grandes las aguas, no podian aprestarsse bien como querian para caminar.

Mas en fin y al cabo de treynta dias, y mas, que alli auian estado, y cessando vn poco las aguas, se salieron todos del pueblo, aunque yuan muchos soldados bien enfermos, y començaron todos de caminar por la via del Cuzco, con mucha horden y concierto, yendo con gran plazer y alegria porque salian de tan mala y enferma tierra. Pues yendo el Presidente por sus jornadas contadas, determino de no parar en ninguna parte, porque con la dilacion que se auia hecho los tiranos auian cobrado animo y auilenteza, y a los suyos se les auia doblado de cada dia mas los trabajos, y assi se dió mucha priesa de caminar. Prosiguiendo, pues, su camino, llego al rio que llaman de Abancay, con yncreyble alegria, y hallo las puentes quebradas, las quales

mando luego hazer por los yndios de seruicio y por los de carga, que yuan muchos en el real exercito, y por los yndios comarcanos que auian embiado a llamar desde los dias atras para que se ajuntassen alli. Vnos yuan por bexucos, otros por ramas de sauze, y otros por varales de mimbres, y traydo todo esto se hizieron en dos dias con estos materiales, dos puentes muy grandes y largos, para que por ellas *(sic)* pasassen luego muchos soldados de la otra vanda, antes que los tiranos hiziessen algun desden, porque se tuuo creydo que estarian escondidos por alli cerca, y desta manera passaron todos muy bien y sin ninguna contradicion. Continuando el Presidente su camino, como hombre sagaz y prudente hizo que toda la gente fuesse en muy buena horden, que era cosa de ver, porque todos yuan tan apercibidos como si estuuieran ya de frente de sus enemigos para combatirsse. Assi mismo lleuaua mucha y gran reputacion, quanta podia ser, porque el yua acompañado de los reuerendissimos Obispos de las cibdades de Lima, Quito, Cuzco, y de Cartagena, y de muchos clerigos y religiosos de las hordenes de Nuestra Señora de la Merced, de Sancto Domingo y de Sant Francisco, todos de muy buena y sana doctrina. Otro si yua acompañado de [los] dos Adelantados de las prouincias de Popayan y de las Barbacoas, con otros muchos capitanes y hombres de grande estima y valor, los quales eran

de grandes auissos y consejos, assi para en lo que tocaua a la guerra, como para lo que conuenia y era necessario a la paz. Pues caminando con esta horden, llegaron todos vn dia al rio muy grande y poderoso que llaman de Aporima, que esta veynte leguas de la cibdad del Cuzco por aquella parte, en donde vieron que era muy caudaloso y espantable de passar, por la gran corriente y mucha agua que lleuaua y los remolinos que yuan haziendo. El Presidente determino de passar otro dia por las dos puentes, porque llego alli ya muy tarde, mas amanescieron quemadas de la otra parte del rio por los soldados que estauan por guardas de parte de los tiranos, que le[s] hecharon mucha leña seca y grandissimo fuego, con mucha poluora para que mas ayna se encendiesse. Como el Presidente vido que por alli no auia passaje tan presto como el lo desseaua, le peso en gran manera, mas no por esso perdio punto de animo y esperança de passar por alli, a pesar de los brauos y crueles tiranos que andauan fuera del seruicio de Su Magestad. Y assi mando con gran presteza a todos los capitanes, soldados, y a los yndios, que truxessen muchos aparejos y las cosas necessarias para hazer las puentes antes que el poder de los tiranos viniesse a los estoruar, porque tuuo entendido que estarian por alli cerca, pues tenian la manida no muy lexos. Los leales capitanes y soldados mandaron a sus yndios de serui-

cio, y a los de carga, y a los negros, que muchos auia, para que truxessen todo el recaudo que era menester, lo qual traydo, comen̰çaron de hazer con mucha presteza y alegria las dichas dos puentes. En este comedio llouia reziamente y hazia grandissimo frio, mas no por esso se dexo de hazer la obra que entre manos tenian, porque con ayuda de todos los soldados ymperiales que desseauan passar de la otra vanda, se dieron mucha priesa de hazer las criznejas, por mostrar a los enemigos para quanto valian los sodados del Sancristan de Taboga, que assi llamauan los tiranos al Presidente. Para que mejor se entienda la manera y el modo de como se hazen estas puentes, es de saber que estan hechos seys grandes y anchos padrones piramidales de argamassa, en entrambas orillas del rio, los quales estan sacados con sus cimientos muy hondables, de tal manera que aunque venga el rio muy crecido y combata en estos padrones, no les daña ni desbarata, antes paresce que lo[s] fortifica. Pues en estos padrones piramidales se ponen dos puentes, las quales se hazen de los bexucos y ramas y varales dichos, a manera de vnas criznejas de anoria, y estas despues de puestas, son tan fuertes, que pueden passar por ellas a cauallo, y sin rezelo alguno, y no son mas anchas estas puentes que de braça y media, poco mas o menos, y estan enarcadas hazia abaxo. Assimismo tienen vna manera de reparo de cada

lado, que son otras dos criznejas atadas encima de las puentes, que no estan enarcadas, sino tirantes, que aunque quieran caer en el rio no puedan, porque esta hecha a manera de vna caxa o de navio sin cubierta. Y esta puente terna mas de doscientos passos en largo, aunque ay otras puentes en otros rios, que son mas largas, y otras menos, como es la anchura del rio, y la muestra destas puentes esta al cabo deste libro con mas aplia y larga relacion de como se hazen, que en este lugar la ponemos breuemente. Como el Presidente llego a esta puente o passo, y dándosse priesa en hazer de las criznejas, y mientras se hazian, començosse luego de auer grandes dificultades sobre el passar el rio por alli, porque vnos dezian que era mejor passallo mas arriba de Aporima, por vn passo que se sabia ser muy bueno. Otros dixeron que no, sino passallo por los pueblos de Don Pedro Puerto Carrero, que presente estaua, porque auia desde alli a la cibdad del Cuzco no mas de doze leguas, y por la buena comodidad que tenia, por ser la tierra adelante toda llana, ecepto la subida y abaxada del rio, que subido arriba del podian yr como quien va por vna plaça muy llana. Dixeron algunos capitanes y vezinos del Cuzco que pues auian ya llegado hasta alli, y las criznejas estauan ya medio hechas, que se pasasse el rio, sin yr a buscar otros passos, porque seria para ellos el trabaxo doblado, y despues no hazer nada.

El capitan Lope Martin dixo que era mejor que se pasasse el rio por el pueblo de Don Pedro Puerto Carrero, y porfio mucho en ello, y dio buenas causas y razones para que se deuiesse passar por donde el dezia, porque por alli estaua mas cerca del Cuzco, y del rio alla era todo llano, lo que no auia por aquel camino que querian lleuar, porque era de muchas quebradas y de malos passos. Tomando el Presidente el consejo de Lope Martin y de los demas de su opinion, embio alla dos capitanes con mucha gente para ver si era assi, que luego se lo embiassen a dezir, porque haria lo que fuesse mejor y le paresciesse. Los capitanes fueron luego con mas de doscientos arcabuzeros, y caminando y atrauesando vnos cerros y grandes collados que estauan neuados, cegaron algunos dellos, que se les quito la vista de los ojos, por la blancura de la nieue que auia entonces en aquella parte mucha. Llegados alla y visto el passo, les parescio a los capitanes ser bueno y acomodado para passar por alli, y por tanto lo embieron a dezir por la posta al Presidente, con el mismo Lope Martin y con otros conquistadores que yuan con el, que sabian muy bien la tierra, y (1) el les dio entero credito. En continente embio adelante a los capitanes Francisco Hernandez de Aldana, Grabiel de Rojas, Diego de Mora y a Don Pedro Luys de Cabrera,

---

(1) Tachado: *con.*

con sus vanderas y gentes, y lleuaron consigo a Lope Martin y a los conquistadores por guias y adalides. Tras ellos embio a Pedro de Valdiuia, que era gran coronel del real exercito, y al Adelantado Sebastian de Benalcaçar, con otros muchos caualleros y hombres principales, y luego fue tras ellos el Presidente con el restante del exercito de Su Magestad, con buena horden y concierto, qual conuenia.

CAPITULO XXXIV

DE COMO EL PRESIDENTE PASSO EL GRANDE Y PODEROSO RIO DE APORIMA CON MUCHO TRABAXO Y PELIGRO, POR VNA PUENTE MAL HECHA, DANDO LA HORDEN DELLO EL CAPITAN LOPE MARTIN, PORTUGUES, Y DE OTRAS COSAS QUE ALLI PASSARON

Como Lope Martin estuuiesse muy ganoso de hazer muchos seruicios a Su Magestad, assi como llegaua cerca del rio con el resto del real exercito, y sin que nadie se lo mandasse, començo con grande animo y voluntad de anticiparsse de hechar las maromas, o criznejas, que trayan hechas, de la vanda del rio, con ayuda de yndios nadadores que passaaron el rio en calabaças, y se ahogaron tres dellos por yr muy furioso. Sucedio que auiendo hechado tres criznejas de la vanda de los tiranos, y estandolas ya atando con mucha priesa y gran alegria de los leales, cargaron sobre los yndios de los leales seys soldados de los tiranos, y muchos yndios armados, y

las quemaron sin rescibir ellos ningun daño del exercito real. Estos prendieron a los yndios que auian passado el rio para atar las criznejas, sin poderselo deffender los de Su Magestad que estauan de la otra vanda, y por ser el rio muy grande y ancho y bien hondo, que cierto bien quissieran estar alla para confrontarsse con los tiranos, creyendo que eran muchos. En esto llego el Presidente y como animoso capitan y valeroso, mando que de nuevo se tornassen a hechar otras criznejas, que prestamente se añadieron a las quemadas, dando en esto toda la industria el Presidente, y el capitan Lope Martin, ayudandole los demas capitanes y soldados con gran priesa. Y porque de la otra vanda no las tornassen a quemar, mando a ciertos soldados animosos y nadadores que passassen el rio en algunos cauallos; los vnos fueron a nado, lleuando las camisas sobre las cabeças. Otros passaron en balsas que prestamente se hizieron para ello, de madera seca, y assi lo passaron cincuenta arcabuzeros con grandissimo peligro, porque se ahogaron seis soldados de los que yuan nadando, y mas de doze yndios que yuan tirando de las criznejas, que se resfriaron y les falto el aliento y la fuerça. Passados estos soldados de la otra vanda, decayeron mas abaxo de lo que pensaron, por la gran corriente, y luego començaron los que auian ydo nadando a vestirsse y armarse prestamente, con los que auian ydo en las balsas,

que todos fueron juntos (1). Y assi començaron de cargar los arcabuzes, que la mayor parte dellos

---

(1) Don Pedro Gasca refirió el paso del río Apurímac, con otros sucesos, en carta que dirigió al Consejo de Indias, fechada en el Cuzco a 7 de Mayo de 1548:

"En 1.º de Abril, habiendo oído misa y estando todo para partirnos, recebimos una carta de Lope Martin, fecha del día antes, en que decía que tenía ya echadas tres criznejas, y pesonos, porque parecía que se había adelantado, e que podrían saberlo los enemigos e tener tiempo para venir a impedirnos el paso. Partimos luego a dar apriesa en la puente, e a guardarla que no la quemasen los enemigos, e que para ello con balsas pasasen de la otra parte del río aquel día, porque la noche pudiesen estar de la otra parte a hacer la dicha guardia...

"En saliendo la luna tomamos el camino los capitanes Don Baltasar de Castilla e Martin de Robles e yo, e llegamos en amanesciendo a la puente, e se echaron aquel día cuatro criznejas, e pasaron con una balsa, tirando la gente de dos sogas a que estaba atada de una parte y de otra del río, el General y los otros capitanes con cerca de doscientos arcabuceros, e por el río con harto trabajo se pasó cantidad de caballos, porque la entrada era tan mala que para echarlos en el río era menester despeñarlos...

"En tres de abril se continuó la priesa de la puente, de manera que à las dos del día estaban echadas todas seis criznejas, e tiradas e texida la puente de manera que pudo empezar a pasar por ella la gente, e asi pasó por ella grande golpe."

Documentos relativos al Licenciado Pedro Gasca, páginas 364 y 366.

(Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. XLIX.)

los auian lleuado descargados, y bien cubiertos, porque no se les mojassen y assi fueron a buscar a los soldados y a los yndios de los tiranos, para los matar, o hechar de alli. Despues se dixo entre los capitanes del real exercito, haziendo sus consideraciones de guerra, que si alli estuuieran cincuenta arcabuzeros de los tiranos, ocmo uvo seis y no mas, y que fueran de grande esfuerço y animo, que con ayuda de los yndios que alli estauan en su fabor, que ninguno de los leales passara el rio, porque fueran luego presos o muertos. Porque solamente a pedradas que los yndios les dieran desde lo alto, y con el fabor de los arcabuzeros de los tiranos, que les tiraran yendo nadando, los mataran a todos, o no passara ninguno por alli del Real exercito, y fuera cierto muy gran desman en la tardança que se hiziera, para el Presidente y aun para todos los leales. Mas en fin, passando los ymperiales huyeron los traydores y tambien los yndios, y luego fueron todos a dar auiso a los tiranos que estauan en la cibdad del Cuzco con gran rezelo de lo que haria el Presidente en la passada del rio. Auiendo pues ya passado estos animosos y esforçados hombres el rio con gran peligro de sus personas y vidas, se tornaron a hechar las criznejas y se començo con grande priesa y diligencia de hazer la puente, y todo aquel dia y parte de la noche no se entendio en otra cosa sino atar y fortificar estas criznejas o puentes,

que assi lo podemos dezir, porque fueron dos, que la vna y la otra estauan juntas y pareadas. Aun no estauan del todo acabadas quando muchos principales capitanes, caualleros, y soldados, passaron de la otra vanda y luego se apoderaron de toda aquella parte de la orilla; aunque era de noche, la catearon primero, por ver lo que en ella auia. El Presidente no dormio en toda aquella noche, porque andaua de capitan en capitan y cauallero y cauallero y de soldado en soldado, prouocandoles y dandoles animo para que passassen antes que amanesciesse, y assi lo hizieron, que quando vino la madrugada, ya el Presidente y el General y cassi todo el Real de Su Magestal auian passado, aunque no dexaron de ahogarsse algunos cauallos, que la gran corriente del agua los lleuo. Fue cierto gran cosa, y se tuuo por marauilla, passar tanta gente como passo aquella noche por la puente, que como he dicho, no estaua aun del todo hecha, ni acabada, por la grande escuridad que hazia, que los vnos a los otros no se vian, a maneras de dezir; mas empero con el gran desseo que todos tenian de passar, cobrando animo y esfuerço passaron con muy buena y entera voluntad. Valioles mucho vna cosa a los leales, que fue no desuanecerseles las cabeças mirando la gran furia y velocidad del agua que corria muy mucho, como dizen del rio Tigris, que para mi tengo creydo que si fuera de dia, cayeran muchos dellos. Que

como tengo dicho, no estaua aun bien acabada la puente, sino tan solamente el plan della, que no tenia aun hechos los reparos, o varandas, como las que se suelen poner. Eran las riberas de ambas partes muy altas y agras de subir y abaxar, que si de la vanda de los tiranos estuuieran algunos arcabuzeros, sin duda ninguna, a segun las gentes dezian, ninguno de los leales subiera arriba sino con grande peligro de sus personas y vidas. Porque antes de salir de la puente, o subir por la cuesta arriba, auian de subir de dos en dos, en donde los pudieran resistir brauamente, mas quando los tiranos acudieron ya los leales auian passando la puente y subido arriba por el passo peligroso. Mas en fin al fin, todo esto se hizo y ordeno por la prouidencia diuina, porque ya Dios Nuestro Señor no consentia ni permitia que estas tierras estuuiessen tanto tiempo tiraniçadas como auian estado de tan crueles y brauos tiranos, donde se hazian tantas maldades y extorssiones; mas en fin, el passar de los leales fue vencer a los enemigos. Grande fue el plazer que el Presidente rescibio, y todos los demas leales, en auer passado el rio que estaua hecho muralla y fuerça de los tiranos, y tambien se holgaron quando vieron que no parescia ninguno de los contrarios que les deffendiessen la subida, y assi alabaron a Dios Nuestro Señor por tanto bien como les hazia. El General Pedro Alonso de Hinojosa mando luego al capitan

Don Juan de Sandoual que fuesse luego con ciertos arcabuzeros de su Compañía a dar vna vista arriba; para que reconosciesse vn cerro alto que tenian sobre si, por quanto auian de subir por alli. Y por ser el camino angosto lo querian luego subir y tenello ganado antes que los enemigos llegassen y se fortifficassen en el mientras el exercito Real subia. El capitan Don Juan de Sandoual subio alla con ciento y cinquenta arcabuzeros, y ocupo luego el cerro, que estaua desembaraçado de los tiranos, y assi lo embio a dezir abaxo al Presidente. Por lo qual el General y Pedro de Valdiuia, con horden y voluntad del Presidente, subieron alla con muchos arcabuzeros, y quatro tiros de bronce a pura fuerça de braços de los soldados y de los yndios, y luego lo embiaron a dezir al Presidente para que luego subiesse, y el lo hizo assi.

CAPITULO XXXV

DE COMO LOS TIRANOS SE ALBOROTARON EN GRAN MANERA QUANDO LES LLEGO LA NUEUA DE COMO LOS DEL REY PASSAUAN EL RIO, Y DE LOS VARIOS Y DIUERSOS PARECERES QUE UVO ENTRE ELLOS, SI LE YRIAN A DEFFENDER EL PASSO, O NO

Estaua Gonçalo Piçarro tan apercebido de espias que tenia en muchas partes, assi de españoles, como de yndios, para que le auisassen de todo lo que passaua o se hazia contra el, y assi tenia en el pueblo de Aporima y en los pueblos de Don Pedro Puerto Carrero, que es en Cotabamba, algunos españoles y muchos yndios, como atras queda dicho. Los yndios que estauan en Aporima, que desde alla fueron embiados de los españoles que estauan alli por guardas, dixeron a Piçarro de la demonstracion que los del exercito del Licenciado Gasca auian hecho, y que tenian entendido que yuan a passar el rio a Cotabamba, pueblo de Don Pedro Puerto Carrero. Gonçalo Piçarro sintio estas tan supitas nueuas, por lo que demostro en las señales que hizo

en la cara con harta mudança y color, mas despues dixo a los suyos que cierto se holgaua mucho que le viniessen a buscar los de la Gasca, porque le quitauan de gran trabaxo y affan de hazer otro tanto, que el auia determinado de los yr a buscar, si ellos no vinieran, y esto dixo a los suyos que presentes estauan. Publicose luego por toda la cibdad la venida del Presidente, por lo qual seys soldados muy buenos de Diego Centeno, y seys de Piçarro, determinaron de yrse al real de Su Magestad, y assi lo pussieron por la obra, que miercoles, ora de la Semana Sancta, estando en tinieblas todos, los tiranos se salieron de la cibdad con la escuridad de la noche. Anduuieron toda la noche alrededor de la cibdad, que no atinaron con el camino real, y como se hallassen junto de la cibdad aquella madrugada y sintiessen que ya serian descubiertos por los yndios de guarda, se boluieron luego y no entraron por la calle por donde auian salido, sino por otra, por no encontrar con los hombres que por dicha aurian salido a buscallos. No uvieron entrado en la cibdad, quando prestamente se presentaron ante Piçarro, hincados de rodillas por el suelo, y le pidieron de merced los perdonasse por amor de Dios y de Nuestra Señora, en quien tenia mucha devoción. Y el los perdono, y por ser el dia que era, aunque Carauajal fue de contraria opinion, que mucho quissiera ahorcallos. En este dia, que era jueues de la Semana Sancta,

estando todos en los diuinos officios, en la iglessia mayor, estandose encerrando el Santissimo Sacramento, dio una muger a otra vna braua cuchillada por la cara, con vna nauaja, y la causa fue que el dia antes auian reñido por los assientos, y assi como se la dio, començo la endiablada muger a dar bozes que le diessen vna espada, que la queria matar. Entrambas eran vezinas de la cibdad del Cuzco, y bien ricas, y los maridos dellas estauan con el Presidente en el Real exercito, y ellas tenian alli compadres y criados que las vandeauan, y aynas que uviera por ellas algun gran desman dentro de la iglessia mayor, que auia muchas espadas sacadas, si Carauajal no se pussiera de por medio. Los prebendados y toda la clerecia, y la gente que estaua en la iglessia, se escandalizaron mucho deste tan diabolico hecho, y por tanto cessaron vn poco los diuinos officios, y la herida salio luego de la iglessia y se fue a curar a su casa, y Carauajal saco a la endiablada muger de la iglesia mayor para ahorcalla, que no la ossaron deffender sus compadres y afficionados, porque tambien los ahorcara si en algo se pussieran. El Dean y Cabildo dixeron a Carauajal que a ellos yncumbia conoscer de aquel sacrilegio y delito tan malo, pues se auia cometido en la iglessia, y el la dexo en poder dellos por mandado de Piçarro, porque de otra manera, el la ahorcara, y a los que hecharon mano a las espadas les lleuaron despues grandes

penas, estando primero en la carcel mas de dos dias. Tomando el Prouisor a la muger la lleuo a la carcel con veinte y cinco arcabuzeros que le dieron, en donde la puso debaxo de buenas guardas, y de alli se boluio a la iglessia, que ya el Dean y el Arcediano y el Cabildo ecclesiastico acabauan de desenviolar la iglessia, y assi se acabaron los diuinos officios ya muy tarde. Dende a tres dias, que era primer dia de Pascua de Resurrecion, le vino a Piçarro otra nueva que le embiauan las guardas de las puentes, en que le auissauan de como algunos soldados y muchos yndios auian passado el rio de Aporima en balsas y a nado, y que se hazian a gran priesa las puentes. Y que tenian creydo que aquella noche passaria todo el campo del Licenciado Gasca, por la mucha priesa que se dauan, y que venia mucha gente contra el, como lo auian sabido de los primeros yndios que auian prendido, y que por tanto pussiesse el remedio que conuenia. Como esta nueua llego ya cassi noche, Piçarro embio luego a llamar a sus capitanes y consejeros, para entrar en consulta, los quales uenido[s], les dixo la nueua que auia, y que le diessen sus paresceres y consejos sobre lo que se haria en el casso. Los capitanes començaron de variar en muchas cosas en sus paresceres y consejos, porque vnos dixeron que saliesse luego el en persona con todo su exercito, y fuesse al rio, y si pudiesse, como lo pudiera hazer, deffendiesse la subida al de la

Gasca y a los suyos, y no los dexassen subir arriba. Otros dixeron que no se hiziesse tal cosa, sino que los dexassen llegar a la cibdad y los esperassen dentro en ella y se hiziessen fuertes, pues tenian armas offensiuas y deffensiuas de arcabuzeria y artilleria, y muchos bastimentos para comer, y agua dentro en casa. Y que chicos y grandes y quantos estauan en la cibdad auian de pelear, aunque no quissiessen, y que en el entre tanto no faltaria algun buen amigo de Gonçalo Piçarro que matasse al de la Gasca, pues auia muchos ocultos en su campo, y que assi quedarian libres. Otros dixeron que se tomasse el consejo de Pedro Martin de Cecilia, para que fuessen tapiados los soldados que fueron de Diego Centeno, en vna gran casa, porque no los embaraçassen, si los lleuauan, y que se fuessen a las sierras de los Andes, que son vnas sierras muy asperas y confragosas, pues estauan muy cerca. Y que desde alla podrian alçar toda la tierra contra el de la Gasca y contra los que le seguian, alçandole los bastimentos y los yndios que estauan en toda la comarca, porque no los siruiessen, y despues hazelles la guerra de tal manera que les pessasse de auer venido a buscalle hasta el Cuzco. Fueron tan varios y diuersos los paresceres destos hombres, que no sabian concordarsse en cosa alguna, porque quando Dios permite que vno se pierda, le haze que no acierte en consejo alguno que toma. Y assi estauan to-

dos estos tiranos muy turbados, y tenian los juycios bien remontados, porque entre algunos dellos tenian entendido que auian de lleuar la peor parte destos andenes, por amor de los soldados que auian sido del capitan Diego Centeno. Auian oydo dezir los tiranos muchas vezes, que los de Centeno auian dicho y publicado que pues se hazia tàn mal con ellos en querellos tapiar, que en estando cerca el campo de Su Magestad se auian luego de passar a el, a pesar de los Piçarros y Carauajales, aunque les costasse las vidas, que mas querian morir en seruicio de Dios y del Rey, que estar con los cismaticos y tiranos. Y assi faltauan de cada dia muchos dellos, que no sabian adonde estauan, o si eran ydos al campo del Presidente, o si tenian algun pacto con los yndios de guarda, que no los querian descubrir. Aueis de saber que muchos de estos soldados que fueron de Centeno, y algunos de Piçarro, por no yr a la batalla se metieron dentro de los monesterios de Sancto Domingo y de Nuestra Señora de la Merced, y los frayles los escondian muy bien. Otros se metian en vnos sotanos y sepulturas que hizieron debaxo de tierra, dentro de sus propias casas, y alli se enterraron, y escondiendo todo lo que tenian, porque vieron que no podian escapar de ser presos o muertos si se huyan y los tiranos los prendian. Otros se escondieron en las casas de las mugeres que auian sido por fuerça traydas de la cibdad de Arequipa,

las quales los encerrauan en los mas escondidos retretes que tenian y alli les dauan de comer y beuer ellas propias. Otros que no tenian a donde yr, ni a donde escondersse, estauanse quedos de puro miedo, como hombres forçados de la violencia de Gonçalo Piçarro y de la tirania de Francisco de Carauajal, y assi hazian demostración y apariencia que seruian muy bien y lealmente. De manera que este rezelo tenian Piçarro, Carauajal, y Cepeda, con los demas tiranos, a causa de que no tenian conffiança de los soldados de Diego Centeno, y aun de los suyos propios, porque los vian andar rostrituertos y de mala gana en seruicio de todos ellos. Assi que despues de bien platicadas aquestas cosas y tanteadas otras muchas entre los tiranos, se vino a resumir entre ellos que Gonçalo Piçarro saliesse al campo a buscar al Presidente y a sus capitanes que con el venian, para les dar la batalla si la quissiessen dar. Este consejo le dieron los capitanes Diego Vasquez de Cepeda, Francisco de Carauajal, y Juan Velez de Gueuara, diziendole que ganaria mucha honrra y gran reputacion si saliesse en busca dellos, porque a los suyos daria gran esfuerço y animo, y a los de la Gasca desanimaria, creyendo que lleuaua mucha gente, pues se atreuia a esperalle en el campo. Esto aconsejaua Cepeda muy a menudo a Gonçalo Piçarro porque viendo sus cosas que yuan de mal en peor, determinaua de pasarsse al campo de Su Mages-

tad, en estando cerca, por cumplir con el Presidente lo que le auia escripto con el frayle dominico, desde Arequipa, como atras queda dicho, y con esto Piçarro determino de les dar batalla. Aquella misma noche se acordo entre ellos que se embiasse vn capitan con cierta gente al rio para que entretuuiesse a los leales la subida de la cuesta, si lo auian passado, o porque no lo passassen tan a su saluo, hasta que todo el resto del campo llegasse, y para esto mandaron yr alla a Juan de Acosta con cinquenta arcabuzeros, con proposito de le embiar socorro en amanesciendo. Juan de Acosta, sin aguardar cosa alguna, se fue luego con los cinquenta arcabuzeros, porque de la dilacion les podria causar mucho mal y daño, y assi se fue al passo del rio, y los capitanes que quedaron se fueron a sus casas a reposar, aunque con cuydado y pensamiento de la venida del Presidente. Aun no era bien amanescido quando los atambores andauan ya resonando por las calles, y hechando vando que todos saliessen de sus casas y se ajuntassen en la plaça a sus vanderas, y assi començaron muchos de llegarse con sus armas y cauallos y se pussieron en par de sus vanderas. Mientras esta turbada gente se ajuntaua, embio Gonçalo Piçarro a Juan de la Torre Villegas, con otros cinquenta arcabuzeros de su compañia, para que fuessen a dar fabor y ayuda a Juan de Acosta si lo uviesse menester, y assi fueron tras el con la mayor

priesa que pudieron por hazer algo. Mucho quissiera Francisco de Carauajal hazer este camino, y assi lo dixo a Piçarro y a Cepeda, que le pesaua en estremo en auer embiado a los dos Juanes con tan poca gente, que el fuera mucho mejor con sus ciento y cinquenta arcabuzeros, a los quales llamaua paladines de Pocona, porque con ellos tenia creydo desbaratar al de la Gasca con cierta maña y ardid que pensaua hazer, y assi dixo otras cosas vanas y vaziadizas, aunque soberuiosas. Gonçalo Piçarro le dixo que se assossegasse y no se le diesse nada, que despues yria el, mas que no era tiempo de lo apartar de si porque lo auia mucho menester, que sin el no valian nada todos quantos quedauan con el, porque no le sabrian aconsejar lo que se auia de hazer. Y pues yuan alla dos capitanes muy animosos y esforçados y de grande animo y valor, que ellos se darian buena maña en no los dexar subir la cuesta arriba, o entretenellos en ella mientras todo el exercito yua al encuentro, y con esto le dixo otras cosas que le hizieron quedar, aunque contra su voluntad, porque porfiaua de yr con sus paladines de Pocona, como el lo dezia muchas vezes.

CAPITULO XXXVI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO SALIO DEL CUZCO CON TODA SU GENTE Y SE FUE AL PUEBLO DE JAXAGUANA, Y DE COMO JUAN DE ACOSTA Y JUAN DE LA TORRE VILLEGAS NO HIZIERON COSA ALGUNA Y SE BOLUIERON ENTRAMBOS AL CAMPO DEL TIRANO

Despues que todos los capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro salieron de sus posadas con sus armas y cauallos y con todo el fardaje que tenian, se pussieron todos en la plaça, donde estauan sus vanderas y estandartes, y a cabo de vna pieça salio Piçarro acompañado de muchos de los suyos, con demostracion de mucha alegria, aunque en el animo sentia otra cosa.

Como estuuiessen los estandartes y vanderas tendidas por el ayre, los alferezes las baxaron haziendo con ellas acatamiento a Piçarro, assi como llego alli, y el se quito vn sombrero muy rico que traya puesto, y saludó a todos con buen continente, hablandoles con mucho amor, y mando a todos sus capitanes que como estauan, se fuessen al pueblo de Jaxaguana, para desde alli

yr al encuentro de los contrarios, y la horden que lleuo fue en esta manera.

Primeramente salio el capitan Pedro de Soria, natural de Calatanzor, el qual lleuaua a su cargo delante de si seis tiros grandes de bronce que el padre Griego auia hecho, los quales lleuauan en hombros muchos yndios que para ello auian hecho venir de sus pueblos, que estauan por aquella comarca. Lleuauan mucha municion de polvora, arcabuzes, mecha, picas y lanças, con otras cosas anexas y pertenescientes a la guerra; yuan con todas estas cosas de reguardia veinte y cinco arcabuzeros, de quienes se tenia gran confiança que no les faltarian. Tras el yua el Maestro de Campo Francisco de Carauajal, con ciento y treynta arcabuzeros, a los quales llamauan los paladines de Pocona, que todos ellos yuan bien armados. Luego salio el capitan Diego Guillen con ciento y diez arcabuzeros de su compañia, que la mayor parte dellos yuan armados. Luego yua en su seguimiento el capitan Sebastian de Vergara, vizcayno, con los de su compañia, que fueron ciento y veinte piqueros. Luego tras estas compañias salio Juan de Herrera, alferez del capitan Juan de (1) la Torre Villegas, con veinte arcabuzeros, que los ciento auian ydo adelante con Juan de Acosta y con el dicho Villegas, como atras queda dicho. Luego salio Francisco Maldonado, natural

---

(1) Tachado: *Herrera*.

de Salamanca, con ciento y diez piqueros. Assi mismo salio Juan Velez de Gueuara con su compañia de ciento y veinte arcabuzeros. Salio detras de toda la ynfanteria y arcabuzeria el Licenciado Diego Vasquez de Cepeda, *quondam* Oidor, con ciento y veinte hombres de a cauallo, los quales todos yuan bien armados. Yua luego la compañia del capitan Juan de Acosta con otros ciento y veinte hombres de a cauallo. A la postre de todos salio la compañia de Gonçalo Piçarro, que eran ciento y quarenta hombres, los quales todos yuan bien armados de cotas y corazinas, y en buenos cauallos. Auiendo ya salido todos de la cibdad, yendo subiendo por la cuesta que llaman de Carmenga, que esta a la salida de la cibdad hazia Lima, se adelanto Gonçalo Piçarro y se puso en la delantera de todos los suyos y buelto cara la cibdad, la començo de mirar, y se le acordo de como se auia visto hecho señor della, y como agora la desamparaua, y que no sabia si auia de boluer a ella con salud y vida. Assi mismo se le vino a la memoria de los hermanos que se le auian muerto en la conquista de la tierra en seruicio de Dios y de Su Magestad, y de la prision del Comendador Hernando Piçarro, que tanto tiempo auia que estaua preso en la Mota de Medina del Campo, por mandado de Su Magestad. Y despues desto miraua a sus capitanes y soldados, de como subian por la cuesta de Carmenga con grande horden y concierto, lleuando

las vanderas tendidas, que yuan tremoleando por los ayres, mas no sabia quantos auian de quedar firmes con el en la batalla que esperaua dar a los leales, porque no tenia mucho concepto de los soldados que auian sido de Centeno. Si este tirano que yua haziendo estas consideraciones viera claramente quan herrado andaua, y boluiera los ojos del entendimiento a do los auia de boluer, viera como no tenia razon ni justicia de quexarsse de sus amigos, sino de si mismo. Y tambien considerara que todas las cosas que le suscedian era permission diuina para que se diesse al seruicio de Su Magestad; mas como estaua ciego y distraydo de la razon y de su juycio, hazia con soberuia lo que le parescia. Mas auiendo considerado estas cosas, se boluio al camino con gran pesar y tristeza de animo, que no sabia lo que le auia de susceder en aquella jornada, ni los que yuan en su compañia. Y assi caminaron vn gran trecho al son de los atambores, y de quando en quando se yuan tocando las trompetas y chirimias. Cassi la mayor parte de los soldados del tirano lleuauan buenos cauallos, y lo mismo yuan bien armados de cotas y corazinas y de otras armas de media plata y cobre, que parescian bien, segun los trages y diuisas que cada vno dellos lleuaua, aunque cierto parescieran mucho mejor en frontera de moros, o contra luteranos, que en seruicio de los tiranos. De manera que eran por todos trescientos y ochenta hombres de a cauallo,

y los arcabuzeros fueron quinientos y quinze, y los piqueros eran doscientos y treynta, que por todos fueron mill y ciento y quinze, que los vnos yuan de buena gana, aunque con rezelo, y los otros de mala, y por la mayor parte eran estrangeros y leuantiscos. Lleuauan todos los de la ynfanteria en las (1) celadas y sombreros muchas veletas de tafetan de diuersas colores, por que paresciessen mas de los que eran. Y la mayor parte de los arcabuzeros lleuauan vnas rodelas grandes hechadas a las espaldas, y en muchas dellas yuan pintadas las armas de los Piçarros y con otras muchas figuras de bel *(sic)* parescer, con vnas letras grandes por las orlas, que assi dezian: En la tierra que biuimos, al Señor que la ganó seruimos; y esto se dixo por Gonçalo Piçarro, que con estas adulaciones y lisonjas le querian agradar. Pues con aquesta horden y concierto que dicho tenemos salieron todos de la cibdad del Cuzco, y subiendo por la cuesta de Carmenga lleuaron la via del pueblo de Jaxaguana, adonde llegaron cerca de visperas y se aloxaron en vn llano, junto a vnos cerros pelados y altos, que por alli es el camino que va y viene del pueblo de Don Pedro Puerto Carrero, que ay desde la cibdad a este paraje quatro leguas. Començaron luego todos de hincar y poner sus toldos y tiendas, y fortifficar el Real, y aderesçar

(1) Tachado: *espaldas*.

mejor los arcabuzes y todas las armas offenssiuas y deffenssiuas que tenian, y porque querian estar bien apercebidos, con determinacion de dar batalla al campo de Su Magestad, sin poner en ello mas dilacion. Queriendo Gonçalo Piçarro ver que tales eran los seys tiros de bronce que tenia, los mando cargar, y tirar de punteria a vnas sauanas que se pussieron buen rato de alli, y dauan las balas en ellas de blanco en blanco, y assi hizieron otras cosas que a ellos conuenian. Pues como Juan de Acosta caminasse toda aquella noche y parte del dia con los suyos, llego a vista del cerro que estaua junto al rio de Aporima, que los ymperiales tenian ya ocupado con ciertos tiros de artilleria y mucha arcabuzeria, y como el yua con pocos soldados no se atreuio de confrontarsse con ellos, por que eran muchos, y porque no le auia alcançado el socorro que Piçarro le auia luego de embiar. Mas llegando Juan de Acosta junto a los ymperiales, les hablo, y dixo a grandes bozes que se pasassen al seruicio de Su Magestad y al de Gonçalo Piçarro, su verdadero Gouernador, que estaua en el Cuzco, y ninguno de los leales quiso oyr cosa alguna, y por tanto los rebeldes dixeron a los leales, a grandes bozes, muchas y feas palabras, deshonrrandolos sin ninguna verguença (1). Y despues desto quis-

---

(1) "Todos estos días, los corredores de Gonzalo Pizarro, y en especial en este día, se desmandaron a

sieran los tiranos escaramuçar un poco con los leales, y ellos no quissieron, no por falta de animo y gana, sino que no tenian licencia ni facultad para hazello del Presidente, ni del General. Aunque a la verdad los leales rauiauan por escaramuçar con ellos, y por no caer en desgracia del Presidente, ni de sus capitanes, no se atreuieron a traspassar los mandamientos del arte militar. Assi que los vnos y los otros se estuuieron por alli remolinando y deshonrrandose muy reziamente, sin hazer ningun effecto, y despues los tiranos se boluieron hazia el Cuzco, para dar cuenta al tirano de lo que auian visto y hecho en su demanda. En este comedio subio el Presidente con gran presteza al cerro arriba, lleuando consigo mucha caualleria y arcabuzeria, porque alla abaxo en el rio se auia tocado reziamente al arma, diziendo que los enemigos venian. Pues viendo Juan de Acosta que no auia medio ni lugar de

---

decir palabras desacatadas, hasta responder a los nuestros que les decían que viniesen a servir al Rey, e que si no lo hacían, se perderían, porque venía mucha pujanza en servicio de S. M., "que ellos tenían buen Rey en el Gobernador su señor, y que tomasen acuestas al Rey y al sacristan que enviaba" y otras palabras más sucias e deshonestas, e que si tanta pujanza traían, que ¿para qué querían que ellos se pasasen?"

Carta de D. Pedro Gasca al Consejo de las Indias, fechada en el Cuzco el 7 de Marzo de 1548.

(Col. de doc. inéd. para la Historia de España, t. XLIX, página 370.)

hazer alguna cosa contra los soldados del Rey, se boluio, como dicho tenemos, y a vna legua de alli topó con Juan de la Torre Villegas, que yua en su fabor con cinquenta arcabuzeros. Estando ya juntos dieron entrambos la buelta hazia el cerro, creyendo que harian algun daño a los ymperiales y que algunos dellos se passarian al vando y boz de Gonçalo Piçarro. Cuando estos dos tiranos llegaron a vn buen trecho del dicho cerro, le vieron que estaua muy fortificado de arcabuzeria y de artilleria, porque les tiraron mas de diez tiros gruessos, que no acerto a ninguno, porque el Presidente mando tirar por alto, o por vn lado, y esto se hizo solamente por los espantar, por quanto el no venia a matar a ninguno, sino a dar salud a todos aquellos hombres que andauan ciegos, perdidos y fuera de razon, que seguian vanas y falsas opiniones contra las cosas de Su Magestad. Auiendo considerado y visto todo esto los rebeldes, y que ninguno de los leales se venia a ellos, dieron luego la buelta sin auer hecho ningun effecto, y quando llegaron a los llanos de Jaxaguana ya estaua Gonçalo Piçarro alojado con todo su campo, al qual le peso grandemente, porque sus capitanes no auian hecho cosa alguna contra los leales. Al tiempo que los rebeldes dieron la buelta se les huyo vn hombre que se dezia Juan Nuñez de Prado, natural de Badajoz, que era de la compañia de Cepeda, y se fue derecho al Presidente, al qual beso las ma-

nos y le ynformo de todo lo que passaua en el campo tiranico y rebelde. Y le dio noticia de la mala voluntad y enemiga que los soldados de Centeno les tenian, y que no vian la hora de pasarsse al seruicio de Su Magestad, si estuuiera cerca el Real exercito, y que assi no se atreuian de puro miedo y rezelo. Assi que el le dixo todo aquello que auia visto y alcançado a entender de los tiranos, y lo que el Presidente desseaua saber para tomar dello auiso de lo que auia de hazer en la prosecucion de la guerra. De manera que el y sus leales capitanes se holgaron mucho con estas nueuas, y con la venida deste hombre, al qual rescibieron muy bien, haziendole mucha honrra y cortesia, y fue proueydo de lo que uvo menester, y quando Piçarro supo de la yda deste hombre, le peso mucho. Viendo el Presidente de como los tiranos se mostrauan muy soberuios y furiosos y mal criados, le peso en gran manera y lo sintio mucho, mas en fin mando al General y a los demas capitanes que el exercito real fuesse por camino derecho, pues estauan ya todos juntos. Y que marchassen con buena hordenança y concierto, porque de los enemigos no fuessen offendidos con algunas celadas y asechanças que les podrian poner en el camino por donde fuessen. Y assi comencaron de marchar con muy buena horden, tendidas por el ayre las

vanderas y estandartes de Su Magestad, lleuando por delante muchos arcabuzeros, y gente de a cauallo por corredores, para que descubriessen los llanos y viessen por las quebradas si auia algunas celadas puestas por los enemigos.

CAPITULO XXXVII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO VIENDO QUE JUAN DE ACOSTA Y JUAN DE LA TORRE VILLEGAS NO AUIAN HECHO LO QUE EL TANTO DESSEAUA, HORDENO DE HAZER VNA ENCAMISADA PARA PRENDER A LOS CORREDORES DE SU MAGESTAD

Cuando Gonçalo Piçarro supo ciertamente que todo el campo de Su Magestad auia ya passado el rio, y viendo por otra parte que Juan de Acosta y Juan de la Torre Villegas no auian hecho ningun effecto, rescibio gran pesar y enojo, y por tanto mando aquella noche que se redoblasen las velas y cintinelas, y que guardassen muy bien el campo porque no fuessen asalteados de ymprouiso. Assi mismo estuuo esta noche con grandissimo rezelo de algun mal que le podria susceder, porque vido ciertas cartas que le embio su pariente Pedro Alonso de Hinojosa, con los perdones del Rey, que le auia dado el Presidente para que se los embiase para el y para los que seguian su mal partido, para que todos se pasassen al seruicio de Su Magestad. Y

como estaua rezeloso destas cosas, no sabia lo que sus capitanes harian en el casso, porque bien sabian los recaudos que le auian embiado, mas con todo esto, no perdio punto de animo para dar batalla a los leales, o vencer, o morir en ella, como dezia muchas veces con mucha soberuia. Y por esto dixo a sus capitanes con rostro y semblante feroz, por los animar, que no diessen credito a las cartas que los contrarios les embiauan, porque eran falsas y engañosas, y que antes de muchas oras serian alli con el mas de quinientos hombres, y todos sus amigos que con el de la Gasca venian, para le seruir. Y que supiessen de cierto, que al mejor tiempo auian de desamparar al de la Gasca, y que despues no auria necessidad de dar la batalla, sino herrar muy bien los cauallos y las mulas para yr tras ellos en alcance, porque todo esto sabia por lo que del Real del de la Gasca le auian escripto; mas los capitanes bien sabian la verdad [de] lo que passaua entre los leales. Auiendo visto Gonçalo Piçarro, y Carauajal, y Cepeda, que Juan de Acosta y Juan de la Torre Villegas no auian hecho ningun effecto, hordenaron, assi como amanescio, de poner vna braua encamisada, o celada, para poder prender o matar algun capitan, o algunos corredores del campo del Presidente Gasca. Y tambien para mostrarles en quan poco tenian la venida del Presidente, y assi se apercibieron (1) doscientos ar-

(1) En el original, *apercieron*.

cabuzeros de los mas escogidos que ellos tenian en su campo, y de quienes se tenia mas confiança que en ningun tiempo les faltarian, porque en este comedio se fiauan de pocos, principalmente de los que fueron del capitan Centeno. Recogidos estos soldados, embiaron por capitanes para esta empresa al Licenciado Diego Vasquez de Cepeda, Diego Guillen, y a Sebastian de Vergara, y lleuaron la vandera de Francisco de Carauajal, dos atambores y las trompetas y chirimias, y con este aparato se fueron hazia donde venian los leales, que serian hasta doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, y trayan vna vandera por delante. Pussieronse los tiranos en vn arcabuco y arboleda que estaua junto al camino, detras de vnos barrancos que cassi no se parescia[n] por estar en vna quebrada, y aqui estuuieron desde la mañana hasta cerca de medio dia, y con esto llegaron por alli junto los corredores de Su Magestad. Cepeda fue auisado de sus corredores que andauan corriendo el campo, de como venian los de la Gasca y trayan vna vandera tendida; que se aparejassen para la refriega, el y los demas capitanes animaron a sus soldados para que valientemente peleassen, porque en vencer a estos pocos les yua las vidas, honrras y las haziendas. Y demas desto les dixeron que hechassen en los arcabuzes dos balas o muchos perdigones, o medias pelotas apegadas en hilo de alambre, y assi estuuieron quedos

aguardando a los ymperiales para que pasassen vn poco mas adelante de donde ellos estauan escondidos, para dar en ellos de espalda. Acaescio que entre muchos yndios de seruicio que los tiranos lleuauan, estaua un yndio de Gonçalo de Nidos, vezino del Cuzco, que estaua en la misma celada, el qual salio de entre los soldados y se fue a los ymperiales, a los quales dio auiso como muchos soldados de Gonçalo Piçarro estauan por alli cerca escondidos para los matar, y señalo con la mano hazia donde. Los capitanes de Su Magestad, viendo lo que el yndio les dezia muy afirmadamente, lo tuuieron por cierto, y por no venir en rompimiento con ellos no passaron mas adelante por no pelear, no por punto de cobardia, sino porque les era mandado por el Presidente y por el General. Despues que vieron los tres capitanes que eran sentidos, porque sus propios corredores les auisaron dello, les peso, y assi estuuieron alli vn buen rato parados determinando lo que harian, porque vnos dezian, demostremonos y arremetamos a ellos y hagamos lo que pudieremos, porque no nos tengan por couardes. Otros dixeron que no se hiziesse tal cosa, sino que era mejor yrse al real sin demostrarse, porque los corredores del de la Gasca tuuiessen creydo que el yndio no les auia dicho verdad. Y que tal encamisada no se auria puesto, pues que ellos no parescian, y que para mañana se podria hazer otra mayor y mejor encamisada, para prender

a muchos mas, y que se boluiessen todos al campo. Diego Vasquez de Cepeda dixo que se mostrassen, porque assi conuenia hazerse, y con esto salieron todos de la emboscada y se mostraron claramente, y quando los soldados de Su Magestad los vieron salir del bosqueto, tirando hazia ellos sus arcabuzes, aunque no llegauan con las balas a los leales, se holgaron mucho. Porque si no fueran auisados, pudiera ser que se trauara entre ellos alguna sangrienta batalla, o escaramuça, que los vnos y los otros lo desseauan, que de entrambas partes les fuera muy mal, que alli quedaran tendidos algunos con perdida de sus vidas, y como los tiranos no auian hecho nada a lo que auian ydo, començaron a los leales a dezir a grandes bozes. ¡A bellacos fementidos y perjuros! agora os hemos de catiuar a todos y hecharos en cadenas como a nuestros propios esclauos, y si quissieredes escapar con las vidas, venios a nuestro real, que aca esta Su Magestad y su verdadero Gouernador, y no alla. Otros dixeron: ¡a traydores vendedores de la vida y honrra del señor Gouernador! venios aca, que el os perdonara lo que contra el aueis cometido, por que bien sabeis que es muy clemente y piadoso, y pues os ha dado de comer en la tierra, no le seays yngratos y desconoscidos. Otros dixeron: vellacos, dezid al de la Gasca que no venga tan encogido como chicharron, o como gallina fiambre; que se de priesa de venir, porque el Gouer-

nador le hara merced de la sancristia de la iglessia mayor del Cuzco, o de la ynsula de Taboga. Estas palabras vellacas y mal dichas dixeron los rebeldes a los corredores del real exercito, lo qual entendido por ellos, les parescio muy mal la gran desuerguença y atreuimiento tan descarado como tenian, y no lo pudiendo sufrir, y sin pedir licencia a sus capitanes, dixeron algunos dellos a grandes bozes. ¡A traydores, malandrines, cismaticos y descomulgados! reduzios al seruicio de Dios y al de Su Magestad, y poneos en las manos del Presidente, que el, como buen señor y piadoso, perdonara las trayciones y tiranias que aueis cometido contra vuestro rey y señor natural, que no viene a otro cosa sino a perdonaros a todos. Otros dixeron: esclauos de los tiranos, ¿no teneis verguença de seruir a tan malos hombres como a essos que seruis?; si quissierdes conseguir libertad, venios a nosotros, que aqui se os daran cartas de ahorria y libramientos para que los libres no os hagan mal en donde quiera que estuvierdes; mirad que os conuiene mucho para vuestras vidas y honrras y conciencias. Finalmente, que otros dixeron: ¡a vellacos traydores, descomulgados de Dios y de sus Sanctos! venios a los reuerendissimos obispos que aqui vienen, que ellos os absolueran de las descomuniones en que aueis yncurrido, y de las vellaquerias y robos que aueis hecho contra los religiosos de Dios y contra los seruidores de Su Magestad;

y assi les dixeron otras muchas cosas. De manera que los vnos y los otros se maltrataron bien de palabra, que como no se pudieron offender con las armas, como los leales lo desseauan, lo hizieron con las lenguas, y con tanto se boluieron a sus reales los vnos y los otros sin hazer otra cosa mas de aquella aparencia que tenemos dicho. Otro dia siguiente, queriendo Juan de Acosta y Juan de la Torre Villegas y Pedro Martin de Cecilia poner otra celada, o encamisada, de mucha mas gente, fue de parescer de Gonçalo Piçarro y de Francisco de Carauajal que no se hiziesse. Y la razon desto fue porque auian sido certificados que los soldados que auian ydo el dia antes a la encamisada, estuuieron muchos dellos mouidos de matar a los tres capitanes, y de alli yrse al campo de Su Magestad a seruir al Presidente. Y demas desto, que auia gran sospecha que Diego Vasquez de Cepeda auia embiado al yndio de Gonçalo de los Nidos, a dar auiso a los corredores, por ganar algunas gracias con el Presidente, para que mirasse atentamente lo que auia de hazer. En esta sospecha que se tuuo contra Cepeda no se pudo bien aueriguar y assi lo dexaron passar por alto, por ciertos respetos que uvo de por medio, y porque no estauan en hora de aueriguar verdades, porque estaua el coco cerca, sino deffender sus personas, vidas y haziendas. Por esto y por otras causas y razones se dexo de hazer la encamisada, porque estauan

ya conuocados de yr a ella mas de trescientos arcabuzeros; cassi la mayor parte dellos auian de ser de la compañia del Maestro de Campo. Y auian de yr por capitanes Juan de la Torre, Juan de Acosta, Sebastian de Vergara, y Pedro Martin de Cecilia, que eran hombres animosos y valientes; mas en fin no uvo effecto por las causas y razones arriba dichas. Estando en esto, a los tiranos les parescio que no tenian buen sitio y lugar para deffender sus personas y offender a los de Su Magestad, y por esto mando Gonçalo Piçarro a los suyos que se buscasse algun buen sitio para dar a su ventaja la batalla, y assi se hizo, el qual se hallo alli junto, conforme como ellos lo desseauan. En este sitio y lugar tuuieron creydo los tiranos de poderse deffender y offender, y aun vencer a los leales, por muchos mas que fueran, porque no les tenian miedo, y que se holgaŭan mucho que viniessen tan cerca, que entonces se veria lo que hazian en seruicio de Piçarro; mas tornoseles el sueño del perro, como adelante mas largamente diremos.

CAPITULO XXXVIII

EN DONDE SE CUENTA LA DESCRIPCION DEL FUERTE LUGAR QUE TOMARON LOS CAPITANES DE GONÇALO PIÇARRO, EN DONDE SE FORTIFICARON, POR EL GRAN REZELO QUE TUUIERON DEL EXERCITO Y REAL DE SU MAGESTAD

Sabiendo Gonçalo Piçarro que venia el Presidente con mucha gente contra el, y que era de gran valor y animo, y viendo los pocos soldados que el tenia, no se atreuio de aguardar a los leales para les dar batalla en aquel sitio donde al presente estauan, por ser todo llano y por no tener ningunos reparos para poderse sitiar muy bien y a su ventaja. Y considerando bien esto mando al Maestro de Campo y a los demas capitanes que se buscasse vn otro sitio y lugar que fuesse bueno y fuerte, en donde se pudiessen amparar, con daño de los que venian contra el, porque en el que estauan le parescia no ser bueno, como ellos lo vian. Mas esto se hizo tambien y a fin de que estando en fuerte lugar, no se le fuessen algunos soldados, que cierto la mayor

parte dellos estauan mouidos para yrse al estandarte de Su Magestad y a seruir al Presidente, y desto Piçarro se rezelaua mucho, porque fue auisado de todo, especialmente algunos de los suyos, que no vian la hora de passarsse al campo real. Y porque tambien el Presidente ni sus capitanes los pudiessen en alguna manera cercar, ni aun vencer, como ellos dezian; de manera que buscando el sitio y lugar, se hallo bien fuerte y bien acomodado para ellos, y todos se passaron a el, lleuando los yndios el fardaje que tenian. Algunos de los tiranos, que eran brauoneles y muy soberuios, mirando en puntillos dixeron que era cierto muy mal hecho en desamparar y desalojarse de aquel lugar, y que no conuenia a la honrra y reputacion de Gonçalo Piçarro, porque se presumeria y aun dirian que se yua huyendo, y que no yua a buscar lugar conueniente para dar la batalla. Otros dixeron que mejor estauan alli alojados que en otra parte alguna lo pudieran estar, por quanto estauan apegados al pie de unos cerros que tenian al lado derecho, por donde el campo de Su Magestad auian *(sic)* de abajar por fuerça, porque facilmente los podrian desbaratar, porque vernian deshordenados al tiempo que abajassen, y assi dixeron otras cosas que no fueron admitidas. El sitio y lugar fuerte que los tiranos tomaron, en donde el Maestro de Campo assento su real, fue desta forma y manera. Cuanto a lo primero, ellos tenian por el

lado derecho vn cerro bien alto y empinado y asperissimo, de muchas piedras y altas peñas, y de muchos matorrales, que por alli era ympossible abajar sino era bolando, o dexarse caer de lo alto a lo baxo. Por el lado izquierdo tenian el arroyo de Jaxaguana, que lleuaua mucha agua, y de la otra vanda del arroyo se contenia vna muy mala y hondable cienega o pantano, y por ser tan grande auia en medio della vna gran laguna, de manera que por esta parte no se podia entrar tan solo vn passo. Detras del exercito de los tiranos se contenia vna punta como navaja, que procedia del cerro que esta a mano derecha dellos, que se yua haziendo vn medio circulo, a manera de la luna menguante, que llegaua al arroyo que dicho tenemos. De manera que por estas tres partes dezian ellos que estauan seguros y bien guardados y fortifficados, no rezelandosse que por alli les podrian empecer ni dañar los soldados del real exercito. Y que si los cercassen, y despues viessen todos la dilacion que auia en los vencer, desampararian al de la Gasca y se vernian todos a el; y estos hazian la cuenta sin la huespeda, creyendo que en el campo de Su Magestad no auria hombres leales ni constantes en su real seruicio. Pues por la vanguardadia y delantera tenian vna barranca bien fuerte, y honda cassi de vn estado de hombre, y esta barranca abaxaua del cerro alto, que en tiempo de las aguas venia el agua llovediza a dar al arro-

yo que dicho tenemos. Esta dicha barranca estaua fortifficada con ochenta arcabuzeros, que todos ellos auian de tirar con perdigones, y con hilo de alambre y a las puntas apegadas medias pelotas, y estos tales no auian de tirar hasta que los leales estuuiessen cerca dellos, porque tuuieron creydo que los ymperiales, por ser mucha gente, los acometerian muy denodadamente y con gran ympetu y furia, como animosos. Tambien tenian a su lado yzquierdo puestas seis pieças grandes de artilleria, y el capitan dellas era vn hombre furioso y endiablado, llamado Pedro de Soria, natural de Calatançor, el qual tenia consigo muchos arcabuzeros de guarda, que estauan puestos a la mano derecha de los leales. De manera que los tiranos estauan en este lugar bien fortifficados, que no les pudieran entrar en el si no era por vn passo muy angosto que se hazia en la dicha barranca, el qual estaua bien guardado de veynte arcabuzeros de gran confiança, para que ninguno entrasse o saliesse por el. El lugar y assiento donde se pussieron las tiendas, y sus esquadrones de la caualleria y la ynfanteria, era vn llanito en que pudieran caber hasta quatro mill hombres puestos en esquadron. De suerte que al parescer humano no podian assi facilmente ser desbaratados por fuerça de armas desde lo baxo en el campo raxo, ni menos podian ser tomados por hombre, porque tenian y estauan proueydos de muchos bastimentos que tenian

dentro de su real, y otros muchos que se trayan de fuera de los pueblos comarcanos. Tuuieron creydo, aunque era ynutil y vana esperança, despues que se passaron a este lugar, que vencerian a los del Real exercito, y a esta causa y por otras muchas locuras y vanas presumpciones, dezian que no se temian ni rezelauan de los ymperiales, porque los auian de vencer con muerte de muchos dellos. Mas al fin y al cabo, Dios nuestro Señor faborescio a los leales por que la crueldad de los tiranos se acabasse ya de consumir, y que no pasasse mas adelante, pues no se querian enmendar, y porque no hiziessen mas daños, robos y males en la tierra, como auian hecho en muchos ynocentes que no tenian culpa y en los seruidores de Su Magestad. Como vido Gonçalo Piçarro que tenia pocos soldados, en comparacion de los muchos que el Presidente traya, determino de hazer ahorrar a todos los negros que auia en su exercito, y assi lo dixo a sus capitanes, los quales no le consintieron hazer tal cosa, porque era vanidad. La razon porque los queria ahorrar era a fin de fortificarse con ellos, que serian hasta quatrocientos negros, a todos los quales queria hazer piqueros, y a los piqueros que tenia, hazellos hombres de a cauallo y arcabuzeros. Quiso dar a entender a los negros, para que peleassen animosamente, que el de la Gasca venia por ellos para los matar y que mar viuos porque andauan siruiendo muy bien

a sus amos, porque eran hombres de bien. Todas estas cosas las platico primero Gonçalo Piçarro con Francisco de Carauajal y Diego Vasquez de Cepeda, los quales le dixeron que no conuenia a su honrra, porque perderia mucha de su reputacion entre los que le conoscian y le desseauan seruir. Y mas, que se diria en muchas (1) partes que de miedo del de la Gasca, y de los ympeniales, auia hecho soldados aquellos negros, y por otros respectos, no se hizieron los negros soldados. Antes se aparejaron todos para la venidera batalla, que se tuuo entendido que fuera muy cruel y sangrienta, por amor de los capitanes que auia en el campo del tirano, que eran Gonçalo Piçarro, Francisco de Carauajal, Diego Vasquez de Cepeda, Juan de Acosta, Juan de la Torre Villegas, Juan Velez de Gueuara, Sebastian de Vergara, Diego Guillen, y Francisco Maldonado, a los quales tenian por mas valientes y animosos. Los capitanes que auia en el campo de Su Magestad, que eran muy famosos y bien animosos, fueron los siguientes. El General Pedro Alonso de Hinojosa (2), el Oydor Andres de Cianca, los dos Adelantados Sebastian de Benalcaçar, Pascual de Andagoya, Don Pedro Luys de Cabrera, Alonso de Mendoça, Juan Proceli, Don Pedro Puerto Carrero, Alonso de Merca-

(1) Tachado: *las.*
(2) Tachado: *Palomino.*

dillo, Gomez de Aluarado, Don Juan de Sandoual, Diego de Mora, Francisco Hernandez Giron, Juan Gonçalez de Leon, Juan de Saavedra, Rodrigo de Salazar, y Francisco Hernandez de Aldana. Todos estos famosos caualleros eran capitanes de toda la caualleria, ecepto el General del Chile, Pedro de Valdiuia, que el Presidente le auia hecho capitan del artilleria y Coronel de la ynfanteria, y los capitanes de la dicha ynfanteria eran los siguientes. El Licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor por Su Magestad en los confines de Guatimala; Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Juan Alonso Palomino, Diego de Vrbina, Hernan Mexia de Guzman, Pedro Gomez de Solis, Xpoual de Mosqueyra, Don Fernando de Cardenas, Geronimo de Aliaga, Martin de Robles, Valentin Padarve, Francisco de Olmos, Miguel de la Serna, Martin de Almendras, y Gomez Arias Maldonado, todos los quales eran hombres principalissimos en la tierra.

CAPITULO XXXIX

DE COMO EL PRESIDENTE, COMO BUEN XPIANO, AMONESTO A GONÇALO PIÇARRO QUE DEXADAS LAS ARMAS SE DIESSE AL SERUICIO DE SU MAGESTAD, Y LE HARIA GRANDES MERCEDES EN SU REAL NOMBRE, Y DE LO QUE EL RESPONDIO

El que loa al vencido, yllustra y ensalça mas la gloria y honrra del vencedor; que alabandosse el gran Anibal en el reyno de Anthioco, en Epheso, delante de Scipion el Africano, alabo a su mismo enemigo en dezille, como le dixo, que si el venciera y a su exercito desbaratara, que en el primero grado se contara. De manera que contando algunas batallas que Gonçalo Piçarro alcanço contra el Visorrey Blasco Nuñez Vela y seruidores de Su Magestad, fue para mayor gloria y alabança del Presidente que vencio a este hombre tan brauo y soberuio como era. No solamente le vencio, mas aun le mando cortar la cabeça, y despues puso paz y sossiego en toda la tierra, poniendo freno y riendas a todos los rebeldes, como adelante diremos, por lo qual me-

rescio mucho ante Dios y ante Su Magestad, por auer quitado tantos males, daños y muertes como de cada dia se hazian. Pues como el Presidente supo que Piçarro y sus sequaces se auian fortificado para le dar batalla, y por los apartar della y de las muertes y daños que en tal casso se podrian recrescer, les escriuio sobre ello, embiandoles los perdones y reuocaciones de Su Magestad, y les embio a hablar clara y abiertamente todo lo que traya, no por miedo que dellos tuviésse, sino por justificar mas la causa. Y para hazer esto le embio primero vn requirimiento en que le amonestaua que como hombre pacifico y xpiano, y que dexadas las armas, se reduxiesse al seruicio de Su Magestad, como obediente y su leal vasallo. Con todo esto le embio a dezir que en nombre de Su Magestad, y por virtud de los poderes y comissiones que del traya, le perdonaria en el dicho real nombre todos y qualesquier delictos ciuiles y criminales que uviesse cometido desde que se alço contra la corona real, hasta la presente ora, si se ponia debaxo del estandarte real. Iten mas, que Su Magestad le haria muy grandes mercedes si euitaua que no se diesse batalla que tan cruel se esperaua dar, y el gran derramamiento de sangre que podria auer, con muerte de muchos que culpa no tenian ni la merescian. Iten, que si algunos caualleros del campo de su Magestad muriessen en la batalla que se esperaua dar, que moririan como sus leales va-

sallos, deffendiendo su causa, eternescerian *(sic)* sus memorias con eterna y encumbrada fama y honrra. Y en los suyos seria al contrario, porque perescerian con grande ynfamia y nota de ynfidelidad, y los ternian por no seruidores de Su Magestad, como ellos dezian que le siruian. Estas cosas con otras muchas embio el Presidente a dezir a Gonçalo Piçarro, que le eran de gran prouecho y dignas de ser admitidas, y el tirano no quiso entender ni oyr cosa alguna que buena fuesse para el. Antes como hombre yncapaz de todo bien, siendo pertinaz en su rebelion y tirania, respondio a los mensajeros del Presidente y a las cartas que le auian escripto, palabras feas y desacatadas y bien escandalosas, no queriendo hazerse digno ni merescedor de conseguir el perdon que le dauan. Dizen que Gonçalo Piçarro hizo esto a fin que tuuo entendido, aun creydo, que los muchos amigos y conoscidos que tenia en el Real exercito se le auian de passar a el en sabiendo que no se queria dar a ningun partido, y assi lo dixo muchas vezes a los suyos para que tomassen animo en seguir su falsa opinion. Cierto el estuuo muy engañado en esto y en lo demas, y distraydo de la razon, y estuuo ademas ciego y sordo, que no quiso oyr cosas buenas que le eran ymportantes y muy prouechosas; mas en fin, el andaua agoniçando con la muerte, que vna vez queria vna cosa, y otra vez otra, por estar ya tan desatinado como hombre

furioso. Y en lo que toca a los amigos que el aguardaua, como dezian los suyos, se le auian tornado mortales enemigos, que por todo el mundo no dexaran el seruicio de Su Magestad para yrse a vn tirano que andaua fuera de camino contra la razon y justicia, negando la fidelidad que deuia a su rey y Señor natural. Andauan de vn exercito a otro muchas cartas publicas y secretas, auissando los vnos y los otros de las cosas que auia, por lo qual el tirano escriuio vna bien prolixa carta, con vn requerimiento, al Presidente, y la embio con su mayordomo mayor el Padre Diego Martin, y a Juan Coronel, canonigo de Quito, que era su capellan. Embio a estos dos porque tuuo entendido que no les harian cosa alguna, por ser clerigos y sacerdotes de missa, y que los dexarian boluer con la respuesta. Requeria y pedia por escripto al Presidente que le mostrasse originalmente la prouission y recaudos que traya del Rey, en que le mandaua dexar la Gouernacion que su Real Audiencia le auia encargado, y que en mostrandosela, el estaua presto de la obedescer y dexar el cargo que tenia, y aun la tierra, si se lo mandauan. Pero si no le mostrauan recaudo alguno, que el determinaua de deffender muy bien su partido con armas y con muchos amigos que le dauan fabor y ayuda, y que si muertes o daños uviesse en la batalla en donde esperaua deffendersse, pues se la auia de dar, que fuesse su culpa, y sobre su concien-

cia, y no sobre la suya. Cuando el Presidente rescibio esta embajada, fue muy grande el pesar que rescibio, principalmente quando entraron los dos clerigos en la tienda donde el estaua, que a la sazon estaua muy acompañado de los Reuerendissimos Obispos, y de muchos clerigos y religiosos y capitanes de gran valor y de mucho merescimiento. Començando los dos clerigos a dezir su embajada dixeron: *el Gouernador mi Señor;* y queriendo pasar adelante con su platica no les dexaron hablar, porque les auisaron, reprehendiendoles, que no yntitulassen de Gouernador al tirano, delante de Su Señoria, porque serian por ellos castigados. Los dos clerigos, no queriendo tomar este consejo, reyteraron en dezir: *el Gouernador mi Señor;* por lo qual el Presidente los mando quitar delante de si, sin ver ni oyr dellos lo que lleuauan, y dixo al Obispo del Cuzco que los hiziessen lleuar presos a su carcel, pues estauan en su jurisdicion. El Obispo Don Fray Juan Solano mando a sus clerigos y a su fiscal que los aprisionassen y los pusiessen en buena guarda hasta ver lo que se auia de hazer dellos, todo lo qual fue hecho, que Gonçalo Piçarro no los vido mas. La causa del enojo del Presidente, y porque los mando detener, fue porque al tiempo que ellos entraron por el real exercito, y antes que le hablassen y se viessen con el, auian ydo a la tienda del General y de algunos capitanes, a los sobornar de parte de Piçarro, prome-

tiendoles y offresciendoles muchas riquezas, con hazimiento de otras mercedes. El canonigo Juan Coronel hablo con el General para que se reconciliasse con Piçarro, y le puso por delante el parentesco que con el tenia, y el grande amor que siempre le auia mostrado, con las buenas obras que le auia hecho. El General respondio y dixo: mi pariente es Gonçalo Piçarro, y bien cercano, y tio mio, mas yr a su llamado no me conuiene, porque seria decaer de lo que deuo al seruicio de Su Magestad; mas si el se pusiesse debaxo del (1) estandarte real, para entonces le siruiré de buena voluntad, y si no quissiere, no me tenga por pariente, ni lo soy, sino su mortal enemigo (2). Y a esta causa el Presidente los mando prender, porque fue auisado del General y de los capitanes, de lo que los dos clerigos andauan haziendo y diziendo a los soldados del real exercito, y que le parescian muy mal. Mas en fin, el Presidente, como era buen xpiano, y queriendose mostrar benigno y manso en todo, y no mirando a los que los clerigos auian dicho, torno a embiar a Piçarro mensajeros, escriuiendole que la cosa no pasasse mas adelante, sino que se diesse llanamente al seruicio del Rey, y para que con mas voluntad lo hiziesse, le embio el perdon, firmado de Su Magestad, para el y para los suyos. Y le

(1) Tachado: *Real.*
(2) Tachado: *mío.*

embio a dezir por su carta, la fama y honrra que podria ganar en las Indias y en España, [en] auer hecho a Su Magestad reuocar y dar por ningunas las nueuas leyes y hordenanças que el Visorrey Blasco Nuñez Vela auia traydo a la tierra, especialmente si agora quedaua en su gracia y por su leal vasallo, como siempre lo auia sido. Iten, que mirasse quanta obligacion le ternian todos los que le seguian, si el se daua sin batalla, porque los vnos quedarian perdonados y saluos de todo mal y daño, y los otros ricos y prosperados, y assi se podrian todos tener por dichosos y de buena ventura, pues escapauan de tan peligroso trance y de la muerte que ante los ojos tenian. Y que si lo quisiesse hazer de otra manera, que le seria contado a mal, y que tuuiesse entendido que en las peleas suelen morir cruelmente los hombres, y la certidumbre de la vitoria estaua en las manos de Dios, y que no sabia si le suscederia bien o mal en la batalla. Por tanto, que como buen xpiano y deuoto de Nuestra Señora, y como leal vasallo de Su Magestad, no permitiesse que estas guerras y muertes pasassen mas adelante, y que fuesse el parte para euitallas, y que humanamente se diesse al Rey, para que con la tal humanidad fuesse rescebido, y que haziendo esto se acabarian totalmente los vandos y rencillas con los ynsultos que auia en la tierra. Y que mirasse muy bien la sentencia muy aueriguada y verdadera que comunmente suelen dezir

los latinos, que vale tanto para confundir a vn hombre su propia consciencia, como valen mill testigos para conuencerle. Esto digo para que tenga por bien deboluer la tierra a cuya es, contentandose ya, que ha tanto tiempo que la tiene mal tenida, que no es poco de marauillar, y abra los ojos del entendimiento, y mire que es muy tempestuosa la vida del tirano, y de sangrienta muerte es de cada dia esperado, y el que tiranicamente reyna y gouierna, tiene la casa fundada en arena, y la silla assentada sobre vn despeñadero. Si quiere tomar mi consejo, y hazer lo que aqui digo, no por mi que lo digo, sino por el muy alto Dios que nos rige y gouierna, al qual tiene offendido, el mismo le perdonara su offensa y la que a cometido contra Su Magestad, y assi perdera el nombre de tirano, porque no ay cosa mas odiosa y aborrescible entre los hombres de virtud, que es la traycion, y esta razon que he puesto aqui es tan efficaz que me convençe. Estas cosas con otras muchas que el Presidente embio a dezir al tirano, no hizieron ympresion en el, ni menos fructo, porque fue predicar y dar bozes en desierto, porque estuuo contumaz, que no quiso oyr a nadie, ni quiso hazer ningun partido que fuesse prouechoso para el ni para los suyos. Esto deuiolo de causar, no obstante su mala ynclinacion, los malos consejos y paresceres que sus ministros le dauan, porque se endurescio mas y fue peor; o causolo porque estaua

desesperado, que no se quiso dar porque las gentes no le tuuiessen por couarde y temeroso. Tambien, a lo que tengo entendido, deuiolo de causar que el y sus ministros se tenian por yn-uencibles y grandes guerreros, por las vitorias que auian alcançado en algunas partes contra los leales seruidores de Su Magestad, o deuiolo de causar por el sitio y lugar fuerte que tenian, creyendo que no serian desbaratados ni vencidos. De suerte que por estas causas, o por algunas dellas, o por otros respectos que ellos se sabian, no se quissieron dar, antes, como estaua el tirano muy apassionado y mas que congojado, començo de rauiar, y dixo con mucha soberuia a los mensajeros, que dixessen al de la Gasca y a sus capitanes, que no embiassen de ay adelante cartas ni mensajerias algunas, porque [a] los que viniessen les yria mal dello, pues tenian presos a sus capellanes sin ninguna razon ni ocasion, que los auia embiado por sus mensajeros; y assi se fueron sin lleuar carta alguna.

CAPITULO XL.

DE COMO LOS SOLDADOS DEL CAMPO DE SU MAGESTAD Y LOS DE GONÇALO PIÇARRO ESCARAMUÇARON LOS VNOS Y LOS OTROS, Y DE LAS PALABRAS MUY FEAS Y MALSONANTES QUE SE DIXERON, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON.

Viendo el Presidente la contumacia y gran dureza que Gonçalo Piçarro tenia en no querer darse al seruicio de Su Magestad, mando al General y a los demas capitanes ymperiales que hiziessen vna muestra y representacion de batalla, desde vnas lomas altas en donde estaua assentado el campo de Su Magestad, para que la viessen los contrarios, que estauan en lo baxo. Esto se mando hazer al fin que viendo los enemigos la gran pujança del exercito de Su Magestad, que tenian de frente, cobrassen temor y gran rezelo, las quales fueron vistas, mas de todas ellas no se le dio nada a Gonçalo Piçarro, ni a muchos de los suyos, aunque vieron claramente toda la gente, y las vanderas y estandartes que auia. Dixo Gonçalo Piçarro a los suyos, por los ani-

mar, que los vido como pasmados: ea caualleros, ninguno tenga rezelo de la gente que a visto, porque os hago saber que en cada capitania, y debaxo de cada vandera de aquellas, no vienen sino hasta veinte y cinco, o treynta hombres, y por esso traen tantas vanderas y estandartes. Y veis todo aquello que hazen es por nos poner miedo y espanto, como lo hizieron los de Diego Centeno en Guarina, y porque tengamos creydo que conforme a las vanderas que traen assi aura la gente, lo qual es al contrario, porque estoy de todo auissado, y por tanto tomad animo, que yo tengo esperança en Nuestra Señora que los venceremos, y assi dixo otras cosas. Y porque viessen los suyos de como los tenia en poco, y de quan poco casso hazia dellos, mando a Pedro de Soria, capitan del artilleria, asestar los tiros contra los leales, que los tirassen muy a menudo, lo qual se hizo porque entonces estauan haziendo muestra del real execito. Por otra parte mando yr mas de ciento y cinquenta arcabuzeros, con el capitan Diego Guillen, para que escaramuçassen con los soldados del campo de Su Magestad, y para que no los dexassen abaxar sin muerte o prendimiento de algunos dellos, para saber del, por grado o por fuerça, de los soldados y capitanes que auia, y de las cosas que el Presidente traya. De manera que por vna vanda y por la otra començaron los tiranos de tirar con su artilleria y arcabuzeria, a los del campo de Su Ma-

gestad, que era cosa de ver la priessa que se dauan, y los retumbos y dislates que los tiros hazian, y la mucha humareda que se auia causado de la poluora; mas ningun mal hizieron las balas a los leales, porque passaron por alto, o no llegaron alla. Diego Guillen con sus arcabuzeros, salidos del fuerte lugar, subieron a cauallo por vna loma arriba y se pussieron junto al esquadron de Su Magestad, con vna bozeria a manera de yndios, o moros, que dan muy grandes alaridos, y dexeron *(sic)* a grandes bozes. ¡A vellacos traydores, esclauos abatidos de vn sancristanejo de la ynsula de Taboga! venios a Gonçalo Piçarro, que es el verdadero Gouernador de Su Magestad, que el, como buen señor, os perdonara todo quanto contra el aueis cometido, y sobre todo os dara de comer en la tierra, que el sancristan no lo puede hazer. Otros muy desuergonçados y atreuidos, dixeron mal de los quatro Reuerendissimos Obispos, y del Regente, y de los clerigos y frayles que estauan en el exercito real, y los Obispos los comparauan al Obispo Don Orpas *(sic)*, y assi dixeron otras muchas necedades y desuerguenças. Contra estos desuergonçados salieron los capitanes Juan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses, que viendo el gran atreuimiento de los tiranos, començaron a tiralles brauamente con mas de doscientos arcabuzeros, que los hizieron huyr y retraer mas que de passo, contra los quales dixeron. Dezid traydores, ladrones, ¿no teneis

verguença de las palabras que dezis? bien paresce que soys muy grandes vellacos, enemigos de Dios y de sus Sanctos, y de Su Magestad, que la Iglesia y lo seglar es contra vosotros, pues soys cismaticos y herejes, pues andais con essos tiranos tan crueles; aparejaos todos para la horca, que no venimos a otra cosa sino a quitaros las vidas si no quissierdes venir al seruicio de Su Magestad. Estas cosas con otras muchas se dixeron los vnos y los otros, y con la mucha neblina que uvo aquella tarde, no se hizieron ningun daño porque no se vieron aunque estauan cerca, y assi se tiraron a bulto, y como auia buen rato que auian andado en esto, se cansaron y dieron la buelta al campo del tirano, y los tiros cessaron de dispararsse. Andando esta escaramuça los ya dichos, se huyeron de la parte del tirano seys arcabuzeros, que no fueron vistos por la mucha neblina que uvo, y se fueron al Presidente, el qual los rescibio muy [bien], y se holgo con ellos, que los tres auian sido de Diego Centeno, y los otros de Francisco de Carauajal. Destos seys soldados supo el Presidente del rezelo que los tiranos tenian, y que acercandose mas el real exercito a ellos, se le passarian muchos, y que passados, se desharia luego el campo del tirano, y que despues, los que quedassen, los podrian facilmente prender, y el Presidente se holgo mucho con esto. Por ser ya muy tarde, y cassi noche, mando el Presidente que se pusiesse muy buena guarda en

el real exercito, y se doblassen todas las velas y cintinelas y escuchas, pues estauan tan cerca de los tiranos que por ventura aquella noche darian sobre ellos, y assi se hizo. Como los del campo de Su Magestad estuuiessen en estos collados y alturas, lo passaron muy mal, porque ciertamente tuuieron grandissimo frio, por estar como auian estado puestos en esquadron toda la noche, que a muchos dellos se les cayaron *(sic)* las lanças y picas y arcabuzes de las manos, si[n] lo sentir, que las tenian eladas. De manera que como buenos capitanes y soldados, estuuieron todos en vela al frio y al sereno, combatidos de la neblina y del viento muy delgado que corria. Y el Presidente mando que no se pusiessen ningunas tiendas, por el embaraço que se podria causar si los tiranos subian, y porque los leales no se acogiessen a ellas por amor del frio, desamparando el esquadron que estaua ya hecho. En fin, viendo de quan mal lo passauan los leales capitanes y soldados, y que alli no tenian agua ni leña para aprouecharse della, ni fuego para callentarsse, ni agua para beuer, y que todos estauan por ello mal contentos, llamo a todos sus consejeros para entrar en consulta con ellos en lo que se auia de hazer para el dia siguiente. Concluyosse entre todos de no alargar mas tiempo esta guerra, sino que en amanesciendo se diesse la batalla a los tiranos, pues todos la demandauan con gran heruor y ahinco, porque no se perdiesse tan buena

coyuntura y comodidad como esta. Aqui se dio la horden y manera de como todos auian de abaxar la cuesta que estaua de frente de los enemigos, porque no les pussiessen algun ympedimento, a causa que podrian yr desordenados en la descendida; y assi se platicaron con otras muchas cosas conuenientes para la venidera batalla. De manera que los capitanes y consejeros estuuieron con el Presidente vn buen rato en su tienda, que sola esta se mando poner, y con esto se acabo la consulta, aguardando todos la madrugada para descendir a lo baxo, a dar la batalla al tirano y a sus sequaces. Esta misma noche, que era domingo de Casimodo, dixo Juan de Acosta a Gonçalo Piçarro que le diesse trescientos arcabuzeros encamisados, que el se obligaua de vencer y desbaratar a todos los contrarios, y prender al de la Gasca y a todo[s] los capitanes que traya. Dandole la causa y razon porque el se mouia hazer esto, dixo que los capitanes y soldados del Licenciado Gasca estarian en aquellos collados muertos de frio, que no podrian mandar ni menear los arcabuzes. Y que del rezelo que tenian de oyr tan solamente su nombre, y de su buena fortuna, que los podria facilmente vencer con los pocos que lleuasse, que yrian de aca abajo calientes y alentados yendo encima de sus cauallos. Gonçalo Piçarro no quisso hazer esto, antes le disso: Juan (que assi lo llama[ba] siempre) pues ya los tenemos en las manos, por vida

vuestra no os querais auenturar en lo poco que falta, que mañana vereis grandes marauillas, que Dios y Nuestra Señora nos socorreran mejor que nosotros lo merescemos. Estas palabras fueron de vana esperança y gran ceguera, para que totalmente se perdiesse, que assi lo permitia Dios Nuestro Señor porque no estuuiessen tanto tiempo tiraniçados estos reynos y prouincias del Peru, sino que se gouernassen con mucha justicia y en buena paz, y con gran quietud y bonança, y a plazer de cada vno y de todos en general.

CAPITULO XLI

DE COMO EL PRESIDENTE ABAXO BIEN DE MAÑANA AL VALLE DE JAXAGUANA, Y DEXO SEYS TIROS GRUESOS EN EL COLLADO EN DONDE SE AUIA ALOJADO, PARA QUE DESDE ALLI LOS TIRASSEN AL CAMPO DE PIÇARRO MIENTRAS EL ABAXAUA LA CUESTA, QUE ERA MALA

Como el Presidente auia consultado con sus capitanes, de dar la batalla a Gonçalo Piçarro, por le ver tan contumaz y de tan duro coraçon y entendimiento, pues no se auia querido dar, ni someterse debaxo del dominio y vasallaje de Su Magestad, determino, con grande animo, de no prolongar mas este negocio, porque le era muy gran trabaxo aguardar tanto tiempo. Aun no era venida la madrugada quando hizo tocar las trompetas, mandando a todos que caualgassen luego y abaxassen la cuesta para yr al valle, y como todos estauan tan ganosos de pelear, y estuuiessen ya apercebidos, no fue menester mucha dilacion para ponersse todos a punto. Con la orden que aquella noche se dio para abaxar, con essa misma començaron de marchar, yendo por abanguardia el Mariscal y Maestre de Campo

Alonso de Aluarado, con doscientos hombres de a cauallo, y luego los siguieron los capitanes Juan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses, y Hernan Mexia de Guzman, con trescientos arcabuzeros de grande animo y prontitud. En continente fueron abaxo tras ellos todos los del campo, assi piqueros y arcabuzeros, como los hombres de a cauallo, puestos en sus capitanias, y como la descendida era de malos passos, por auer en el camino muchas piedras, descendieron cassi todos a pie, lleuando sus cauallos de diestro, que tuuieron harto que hazer en baxar esta cuesta. A la postre abaxo el Presidente, acompañado de los quatro reuerendissimos Obispos y de muchos clerigos y frayles, y en su guarda yuan doscientos arcabuzeros y otros tantos hombres de a cauallo, los quales yuan todos bien armados y a punto de guerra. Antes que el Presidente començasse de abaxar, mando a Pedro de Valdiuia, y a Grabiel de Rojas, y a Martin de Padarve, que se quedassen alli en lo alto con ciertos arcabuzeros, para que mientras el yua por la cuesta abaxo, tirassen al exercito de los tiranos seis tiros grandes que para aquel proposito auia mandado dexar, y desta manera descendieron todos, sin alguna controuersia, aunque con rezelo que les seria deffendida la abaxada. Esto no estuuo tan oculto al tirano, que luego lo supo de sus corredores, de como los leales abaxauan la cuesta, por lo qual embio alla prestamente contra

ellos a Diego Guillen, y a Juan de la Torre Villegas, con doscientos arcabuzeros de sus compañias, y algunos de a cauallo de los sobresalientes. A los quales mando que en todo casso se confrontassen con los leales, porque no baxassen tan a su saluo, o a lo menos que los desbaratassen, si pudiessen. Y ellos puestos alla començaron con gran furia a tirar sus arcabuzes a los ymperiales, aunque las balas no llegaron a ellos, y dixeron a grandes bozes que desamparassen al Presidente y se viniessen a seruir al Gouernador Gonçalo Piçarro. Pablo de Meneses y Juan Alonso Palomino, y Hernan Mexia de Guzman, como estauan ya en el llano del valle, se opussieron a la deffensa, y assi, yendo contra los tiranos, començaron de les tirar con sus arcabuzes muy brauamente, que los hizieron boluer mas que de passo. Al tiempo que se boluian se huyeron doze arcabuzeros de los que auian sido de Diego Centeno y se fueron a los tres capitanes de Su Magestad, y ellos se holgaron con ellos muy bien, y de alli los embiaron con otros soldados al Presidente, el qual los rescibio con mucho plazer y alegria. Oyendo el Presidente, que por la cuesta yua abaxando, los muchos arcabuzos y grandes dislates de la artilleria que en el llano auia, tuuo creydo que todo el campo del tirano era alli llegado para estorualle la descendida, y mando luego que subiendo la boz arriba de mano en mano, hiziessen abaxar prestamente al llano la demas

gente. Fue luego auisado de sus corredores, y de los doze arcabuzeros que a el se vinieron, que eran los corredores de los tiranos que andauan escaramuçando con los leales que auian venido a deffendelles la descendida, y que se audauan arcabuzeando los vnos y los otros. Abaxosse esta cuesta, en parte, que los que estauan en el esquadron del tirano, no los vieron, porque tuuieron vna loma, o cuchilla, que estaua al lado dellos, que los cubrio a todos. Assi como abaxaron todos, luego se hizieron los esquadrones, por horden de Pedro de Valdiuia, y del Maestro de Campo Alonso de Aluarado, y del Sargento Mayor Diego de Villavicencio, y de los demas sargentos y officiales del campo. Hizieronse quatro esquadrones de toda la ynfanteria y caualleria, como en el collado se auia dado la horden el dia antes; y los capitanes de los dos esquadrones de la ynfanteria fueron los siguientes.

1 Primeramente el Licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor por Su Magestad, en la Real Audiencia de los confines de Guatimala; Don Baltasar de Castilla, Diego de Vrbina, Pedro Gomez de Solis, Xpoval de Mosqueyra, Don Hernando de Cardenas, Geronimo de Aliaga, Martin de Robles, Francisco de Olmos, Miguel de la Serna, Martin de Almendras y Gomez Arias. Tambien se hizieron otros dos esquadrones de toda la caualleria, y tomaron en medio a los dos esquadrones de la ynfanteria, y los capitanes que

yuan al lado derecho con el estandarte real, que lleuaua el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, fueron los siguientes. El General Pedro Alonso de Hinojosa, el Adelantado Pascual de Andagoya, Andres de Cianca, Oydor de Su Magestad de la Real Audiencia destos reynos del Peru, Don Pedro Puerto Carrero, Gomez de Aluarado, Alonso Mercadillo, y Juan Proceli. Del lado yzquierdo yuan por capitanes el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Don Juan de Sandoual, Diego de Mora, Francisco Hernandez Giron, Juan de Saauedra, Rodrigo de Salazar, Francisco Hernandez de Aldana, y Juan Gonçalez de Leon. Todos los quales capitanes yuan muy bien armados, y cassi la mayor parte de la ynfanteria y caualleria yuan tambien muy bien armados, aunque con harta gana de pelear con los tiranos. Yuan apartados por si, a vn cabo de los quatro esquadrones, hazia la mano derecha, los capitanes Diego Centeno, y Alonso de Mendoça, a los quales fue mandado que no hizessen otra cosa sino que con ciento y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros que les auian dado, diessen fabor y ayuda a los que se hallassen en las mayores necessidades y peligros. Los capitanes Juan Alonso Palomino y Pablo de Meneses se pussieron por sobresalientes a la mano derecha, hazia el arroyo que dicho tenemos, donde estauan plantados seis tiros de bronce que auian traydo de arriba del collado, con doscientos arcabuzeros. Los ca-

pitanes Don Pedro Luis de Cabrera, y Hernan Mexia de Guzman, y el Maestro de Campo Alonso de Aluarado, que se apeo de su cauallo, por ser aquel dia sobresaliente, se pussieron a la mano yzquierda, apegados a la montañeta, con doscientos arcabuzeros. Hechos y hordenados estos quatro esquadrones, començo el Capitan General de marchar muy poco a poco, y passo ante passo, al son de los atambores, y todos los capitanes y buenos soldados le yuan siguiendo animosamente. Con esta horden y concierto se fueron todos a poner quanto seis tiros de arcabuz, de los enemigos, en vn baxo, donde estauan cubiertos y sin peligro de la artilleria del contrario, porque los soldados tomassen un poco de aliento para bien pelear. Y porque no estuuiessen cansados, como lo auian hecho los del Visorrey Blasco Nuñez Vela en Quito, y los de Diego Centeno en Guarina, que arremetieron de corrida y sin tiempo, contra el campo del tirano, donde quedaron desbaratados. El Presidente estando en la auanguardia de los quatro esquadrones, mirandolos, con los quatro Obispos y muchos clerigos y frayles, exorto y dio animo a los suyos que esforçadamente peleassen y no se dexassen vencer. Los capitanes respondieron al Presidente muy animosamente que assi lo harian, y que primero quedarian hechos pedaços en el campo, que dexarse vencer, porque cada vno dellos tomaua este negocio por suyo. Y assi los capitanes hizieron

gran ynstancia con el, que no fuesse en el auanguardia, porque en ninguna manera lo consintirian, y que se quedasse en la retaguarda con algunos de los suyos, para mandar socorrer donde viesse que era menester, y porque no peligrasse su persona y vida, pues no auia de pelear. Y el no lo queriendo hazer, fue muy ymportunado del General y de todos los capitanes y caualleros, y el por los complazer, se aparto de alli y se fue a poner con los Obispos al lado yzquierdo de los esquadrones, hazia la montañeta. Assi como amanescio en el campo del tirano, antes que el Presidente baxasse de lo alto, passo junto a su exercito, de la otra vanda del arroyo, vna zorra muy grande, y dos de a cauallo yendo tras ella, la mataron a lançadas, la qual auia salido de hazia donde los leales estauan. Assimismo mataron los del tirano vn gran venado pardo, que se auia leuantado de hazia donde el Presidente estaua, y tambien vn arcabuzero mato vn gauilan que yua bolando por los ayres, que se auia remontado de hazia el campo de Su Magestad. Por estas matanças dixeron muchos de los tiranos a grandes bozes, por animar a los medrosos, que eran buenas señales lo de aquellas muertes que ellos alcançarian victoria con muerte de muchos de sus contrarios, pues aquellos animales se auian leuantado de la parte donde el Licenciado Gasca estaua; mas fueron vanas supersticiones y malos agueros para ellos.

CAPITULO XLII

EN DONDE SE CUENTA EL GRAN ALBOROTO QUE UVO EN EL EXERCITO DE GONÇALO PIÇARRO QUANDO COMENÇARON A TIRAR LOS SEIS TIROS GRANDES DESDE LO ALTO DEL COLLADO, MATANDOLE DOS HOMBRES DE LOS TIRANOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Mientras el Presidente abaxaua al valle, y mientras se hordenauan los esquadrones en el llano, como tenemos dicho, el gran Pedro de Valdiuia, y Gabriel de Rojas, y Martin Padarve, artillero mayor, que auian quedado arriba, como tenian a su cargo los seis tiros grandes, començaron a disparar contra el campo de Su Magestad. Todas las balas siluaderas que se arrojauan y se tirauan, dieron detras de los esquadrones del tirano, porque passauan por alto, ecepto vna bala que mato a Juan de Cabrera, paje muy querido de Gonçalo Piçarro, que se estaua armando en vna tienda, de muchas que el tirano tenia para su seruicio. Otra bala mato a Geronimo de Cruas, piquero de Francisco Maldonado, que se yua desde su tienda al esquadron del ti-

rano, de que pusso gran temor y espanto en todos los que tenian poco animo, creyendo que sin dar batalla, ni hazer cosa alguna que de prouecho fuesse, auian alli todos de perescer y morir. En este ynstante mando Francisco de Carauajal derribar por el suelo todas las tiendas que estauan puestas, y por otra parte mando a sus harrieros que pusiessen con diligencia a recaudo las mulas de carga, porque si por ventura fuessen ellos los perdidosos, lleuallas por delante cargadas con el thesoro y gran riquesa que tenia, y assi las mando estar aparejadas y cargadas, porque todo su pensamiento tenia puesto en ella[s]; al fin le salio en vano. En este comedio estaua Gonçalo Piçarro en su tienda en gran consulta con sus ministros, y oyendo los tiros que tirauan del collado, y mas el murmurio y gran ruydo que hazian los suyos, salio de su gran tienda a uer lo que era, y conoscio luego el vacilamiento que auia, y mando luego a los capitanes se fuessen a los esquadrones para que diessen esfuerço y animo a los suyos, que estauan temerosos. Como el estaua aun no bien armado, se armo del todo prestamente, y caualgando en buen cauallo se fue a poner delante de sus esquadrones, y viendole los suyos, por el grande animo y esfuerço que mostraua tener, se holgaron mucho, porque tuuieron entendido los que le amauan cordialmente, que ellos auian de ser los vencedores, mas tornoseles el sueño de perro. Salio Gonçalo Piçarro muy gentil hombre, que

en su talle y manera yua muy apuesto y galan, porque el yua cauallero en vn buen cauallo castaño escuro, y a la librada, y encima de las armas lleuaua vno *(sic)* sobre ropa de raso amarillo muy golpeado, y por los golpes se parescian las armas que tenia. En la cabeça traya puesto vn capecete *(sic)* de plata sobre dorado, con vna cinta de oro, fixados en ella vnos clauos de oro fino, con vna muy rica medalla, y en ella puesta vna esphera, y al pie della tenia vna esmeralda grande y de mucho valor y precio, y el barbote de plata dorada, de manera que toda su persona estaua bien armada con dos fuertes cotas, y vnas corazinas aforradas con terciopelo carmesi. Las armas offenssiuas con que auia de pelear eran vna muy buena espada que traya en la cinta, y vna daga asaz de buena, y otra espada anchicorta que lleuaua en el arçon delantero, y en la mano derecha vn largo estoque de quatro esquinas, que segun se dixo despues, que como era diestro de todas armas, auia de pelear con todas ellas, si a las manos venian. Mas en fin, como los de Su Magestad no cesassen de tirar al exercito del tirano, desde lo alto, audauan tan turbados y llenos de miedo que no sabian que hazersse. Y assi como oyan venir la bala zumbando y siluando por el ayre, muchos de los soldados se hecharon y tendieron por el suelo, mas de miedo que de verguença, como si estuuiera alli la vida, o seguridad della, porque las balas entrauan cassi vn

palmo debaxo de la tierra; ¿que se hiziera si tomara alli al soldado tendido? Los capitanes y sargentos y cabos de esquadras del tirano yuan a ellos para que se leuantassen, afeandoles lo que hazian en hecharse y tendersse por el suelo; no aprovecho cosa alguna, aunque los amenaçauan con la muerte, ca estauan totalmente descoraçonados. Como vieron que tan a menudo les tirauan del collado, y que auian muerto a dos hombres, tuuieron creydo que todos auian alli de perescer y ser muertos sin poder deffenderse ni offender al que venia contra ellos, y por esto no sabian que hazerse, ni que eligirian, por tener las consciencias muy dañadas. Por lo qual determinaron algunos soldados de Piçarro y los de Diego Centeno, faltandoles el animo, de yrse al exercito real antes que pasasse la cosa mas adelante, con el notorio peligro en que estauan puestos. Y desta manera se abaxaron su poco a poco por el barranco que dicho tenemos que yua a dar al arroyo de agua, y por alli se yuan al campo de Su Magestad por junto de la cienega, y de alli en vn apreton se ponian ante el Presidente, el qual los rescebia muy bien. Sintiendo Pedro Martin de Cecilia la huyda destos soldados, yua tras ellos y los alanceaua sin ninguna piedad, como lobo carnicero se ceuaua en los matar cruelmente, y assi alanceo a seis dellos, y andaua cauallero a la gineta en vna yegua ruzia, que era muy ligera, y en ella hazia todo lo que queria.

Juan de la Torre Villegas, que auia visto los esquadrones de Su Magestad desde vn cerrillo alto que estaua alli junto, que venian todos marchando con grande horden, aunque muy despacio, que cassi no parescia su mouimiento, dixo a Piçarro y a Carauajal, de como le auia parecido muy bien vn sitio que estaua en vn peñolcito junto a la montaña, que alli se podria plantar toda la artilleria, para poder dañar y empecer a los de la Gasca, y que desde alli darian en ellos las balas de lleno en lleno. Francisco de Carauajal fue a uer el peñolcito, que estaua vn poco alto, y le parescio bien, y luego fue a Piçarro y se lo dixo, y de parescer de entrambos se mando lleuar dos tiros con gran priesa, con los quales començaron a tirar al campo de Su Magestad, y plugo a la diuina bondad que no hizo mal a ninguno, porque passaron las balas por lo alto de los esquadrones, que dizen que el Artillero Mayor lo hizo assi por no matar a los de Su Magestad. Auiendo ya tirado vn poco, reconoscio Francisco de Carauajal, que los tiros no estauan alli bien puestos, porque estaauan puestos por terrero, por aquella parte, del artilleria del Rey, que no tenian ningun reparo para deffenderse della, porque tambien les tirauan, y por esso mando lleuar los tiros a su lugar, y la gente que auia salido con ellos, mando recoger a los esquadrones. Despues que el Presidente uvo abaxado al llano, con todo el real exercito, como auemos dicho, em-

bio luego a llamar a los caualleros que en lo alto del collado estauan, para que se viniessen prestamente abaxo con la artilleria, y ellos lo hizieron assi, y Pedro de Valdiuia se adelanto en venir, y como no estauan bien hordenados los esquadrones, el dio la horden y manera de como se auian de hazer y poner, y assi se hizo. Pues llegados todos los que estauan en el collado, con los seis tiros, se pusieron al lado yzquierdo hazia la montaña, en donde se fortifficaron mejor de lo que estauan, y por orden de Pedro de Valdiuia, y en esta parte yua el Presidente, y los Obispos con algunos arcabuzeros de grande animo, por guardar la persona del Presidente.

CAPITULO XLIII

DE COMO EL PRESIDENTE VENCIO Y DESBARATO CON MARAUILLOSO EFFECTO EL CAMPO DE GONÇALO PIÇARRO EN EL VALLE DE JAXAGUANA, EN DONDE LE PRENDIERON Y A TODOS SUS CAPITANES Y SEQUACES, CON MUERTE DE POCOS SOLDADOS

Lunes era por la mañana, a oras de missas mayores, dia de la bienauenturada Sancta Casilda, a nueue dias de Abril de 1548 años, quando el General mando con mucho animo a todos sus capitanes y soldados que con esfuerço y grande animo combatiessen los esquadrones de los rebeldes y contumazes, y no huuiesse ya tanta dilacion, pues no se auian querido reduzir al seruicio de Su Magestad. Començaron por la parte derecha, donde estauan los capitanes Pablo de Meneses y Juan Alonso Palomino, a dar principio, como sobresaliente, a tirar con sus arcabuzes a los enemigos, y juntamente se tiraron y dispararon los seis tiros que en aquel lado estauan; luego les salio al encuentro Diego Guillen, que por aquella parte estaua, con sus ciento y

diez arcabuzeros. Y desta manera se començo a trauar la pelea y escaramuça entre los leales y los tiranos, y como estauan los vnos y los otros algo apartados, y como tenian vn mahizalejo, o sementera en medio, no se hazian tanto mal quanto ellos mismos desseauan hazerse, por auer cada vno la mejoria, porque dauan las balas en las cañas de la sementera. Assi mismo dieron principio por su parte los capitanes Alonso de Aluarado, Don Pedro Luys de Cabrera, y Hernan Mexia de Guzman, a tirar sus arcabuzes contra Juan de (1) la Torre, que era sobresaliente, que estaua por aquella parte ápegado a la montaña con ciento y veinte arcabuzeros; como estauan tambien algo apartados, no se hazian tanto mal como ellos querian hazerse. Juan de la Torre por mostrarsse animoso, y por seruir en algo a su Piçarro, dixo a sus arcabuzeros: a ellos, caualleros, a ellos, que toda es gente vellaca y de poco animo; y ellos, que assi lo querian, dieron vn apreton contra los leales, que se retiraron vn poco a los reales esquadrones, sin muerte de ninguno, y aynas ganaron los tres tiros que Martin Padarve (2) tenia a su cargo, que estauan algo

---

(1) Tachado: *Herrera.*

(2) En la citada *Col. de doc. inéd. para la Hist. de España,* t. XLIX, pág. 377, es llamado, en una nota, Valentín Pardavé; éste se unió con Gasca en Trujillo y fué luego capitán de infantería. Llamábase Martín, y no Valentín.

apartados. En esto tornaron los leales sobre los tiranos, que los hizieron boluer, y al tiempo que se boluian, se huyeron mas de cinquenta arcabuzeros y se passaron al campo de Su Magestad, y esta arremetida que estos hizieron fue con yntencion de huyrse, mas que hazer ningun mal ni daño. Mientras los sobresalientes se andauan tirando los vnos a los otros, no estuuieron de vagar los tiranos, porque Pedro de Soria, capitan de la artilleria, no hazia sino tirar muy a menudo (1) los tiros, y como los leales estauan en lo baxo que tan solamente parescian las puntas de las picas, no matauan a ninguno, sino que todas las balas se passauan por lo alto. Era cosa de oyr el ruido que hazia el arcabuzeria y artilleria con los grandes dislates que dauan, que hazian retumbar todo el valle con la respondencia del ecco, que parescia que todo el mundo se hundia, y el sol se eclipso con el humo de la poluora, y el suelo temblaua con los grandes tronidos y golpes de toda el artilleria, que por entrambas partes se tirauan.

En este comedio salio el Licenciado Cepeda del esquadron, y passando el barranco con los que lleuaua fue a uer los esquadrones de Su Magestad, y de como les yua a los sobresalientes, y como el desseaua huyrse, no vido tiempo oportuno para lo hazer, y assi se torno con mucha tris-

(1) Tachado: *la artillería.*

teza y pesar. Cuando Francisco de Carauajal le vido venir le dixo: cuerpo de Dios, señor Cepeda, ¿agora es tiempo de estar fuera del campo y del esquadron?; ¿de donde viene Vuestra Merced?; el respondio: vengo, Señor, de ver el campo contrario, y en los terminos en que andan los nuestros, y a uer vn sitio para plantar el artilleria, pues agora donde está no haze ningun daño a nuestro[s] contrarios. Gonçalo Piçarro le pregunto: y la gente que lleuastes ¿donde esta? El dixo, Señor a la sazon que yo boluia se me huyo toda. Esta pregunta fue ynconsideradamente y a mal tiempo preguntada, porque fue mal para ellos, que descoraçono a muchos, y aun a todos los que lo oyeron, y les peso dello, que no supieron que hazerse, si se yrian tambien, o se quedarian, aunque muchos estuuieron con determinación de yrse en viendo la suya. Carauajal, por no ver a Cepeda, ni reñir con el, se aparto de alli y se fue a rrodear sus esquadrones, dando esfuerço a los suyos, llamandolos de sus propios nombres y prometiendoles grandes mercedes si valientemente peleassen, y assi los llamaua a todos, paladines de Pocona, dandoles buena esperança, aunque vana, de alcançar la vitoria. Pedro Martin de Cecilia salio tras un soldado que se yua huyendo a los leales, y alli delante dellos lo alanceo y mato, sin que el rescibiesse ningun daño por mas arcabuzaços que le tiraron los ymperiales. Y a la buelta que daua alanceo a otro que tambien

se yua huyendo al Rey, y allegado al esquadron del tirano dixo en alta boz: a ellos, caualleros, a ellos, que no son nada, que luego los venceremos; y el Maestro de Campo mando que ninguno se mouiesse, porque aun no era tiempo. Como vido Cepeda que auia buen rato que los sobresalientes estauan tirandose, vido que era ya tiempo de yrse, pues que se huyan muchos de los piçarristas y que no les hazian ningun mal ni daño. Y sin aguardar mas dilacion se abaxo por el barranco, sin que nadie mirasse por el, o adeuinasse lo que queria hazer, que harto tenian todos que mirar por si mismos y poner en cobro sus personas y vidas. Pues passando el barranco, se fue por las orillas del arroyo, por no encontrar con Pedro Martin de Cecilia, que andaua alanceando a los que del Real de Gonçalo Piçarro se huyan, y assi Cepeda se fue hazia el campo de Su Magestad con grande priesa. A medio camino, y no mirando por donde yua, cayo con su cauallo en la cienega, en vna punta que por alli haze, y vnos negros que despues dixeron que eran suyos, le alçaron y pussieron sobre su cauallo, para que se fuesse. Leuantado, aunque enlodado de la cintura abaxo, assi como estaua se presento ante el Presidente, el qual desque supo quien era, lo rescibio muy bien y lo abraço y le beso en el carrillo, por ser pariente muy cercano de la muger de su hermano Diego Gasca, Oydor de Su Magestad en España. Y luego le

mando dar vna vanda blanca, para que se pusiesse, como todos los de Su Magestad la trayan, y tuuo creydo que con la falta que este hombre haria, y con su huyda, venceria luego al tirano. En este comedio llego Juan de la Torre Villegas a Gonçalo Piçarro, y le dixo lo que auia passado con los leales, y de los soldados que se le auian huydo, de la qual nueua sintio mucho, por ser en tiempo de mucha necessidad. Mandole luego que se fuesse al barranco, con los pocos que traya, para que animasse a los cien arcabuzeros y rodeleros que alli estauan puestos, y les mando que ninguno tirase hasta que sus contrarios estuuiessen cerca, o muy junto a ellos. Cuando Juan de la Torre llego al barranco, no hallo sino obra de quarenta soldados, que los demas se auian ydo por alli abaxo, hasta dar en el arroyo, y de alli se yuan sin embargo al campo de Su Magestad, y por donde penso Gonçalo Piçarro que le auia de venir algun bien, le vino su total perdicion. Desto peso mucho a Juan de la Torre Villegas, aun se turbo dello, que no (1) supo que hazersse, lo que sus soldados no hizieron, sino que poco a poco se fueron, como los demas, por el arroyo abaxo, sin que en ello se mirasse, porque, como he dicho, en esta hora no auia que notar, ni que mirar por los que huyan, sino que cada vno tenia harto que mirar por si, y visto esto

(1) Tachado: *que.*

por Juan de la Torre Villegas se huyo tambien y se fue al Cuzco. Diego Guillen, viendo que la cosa yua de mal en peor, y que no podia permanescer muchas oras el exercito del tirano, porque muchos de sus soldados se auian passado al campo de Su Magestad, determino hazer otro tanto, y assi dixo a los suyos: ea, caualleros, agora es tiempo de yr a seruir al Rey, porque no nos tengan por traydores. Dicho esto, dio vn apreton al real exercito, con hasta treynta soldados que le auian quedado, los quales yuan diziendo a grandes bozes: ¡biua el Rey, biua el Rey, y su Presidente; mueran traydores, y perturbadores de la tierra que no se quieren dar a Su Magestad! Y a medio camino encontraron con los capitanes Juan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses, de los quales fueron muy bien rescebidos, y luego les dieron sendas vandas blancas, que era la señal del Presidente. Diego Guillen dixo en alta boz: a ellos, Señores, que ya quedan pocos, que facilmente los venceremos; y assi se allegaron por aquella parte que no auia de quien rezelarsse, sino eran de los seis tiros grandes que por aquel lado estauan plantados, y hasta veinte y cinco arcabuzeros que los tirauan y guardauan. A la primera roziada que los ymperiales tiraron hazia ellos, mataron a Pedro de Soria, capitan del artilleria, y al lombardero mayor, con otros dos soldados, de manera que por este lado les yua muy mal a los tiranos, que tambien se les rebento vna pieça,

por tirar tantas veces con ella, y las demas. Los capitanes y soldados del Rey que estauan de la parte de la montaña, no estauan en esta hora de vagar, que con grande animo, y a pie quedo, tirauan al esquadron de los de a cauallo del tirano, que contra si tenian, que como hemos dicho, ya Juan de la Torre Villegas era ydo de alli al barranco con los pocos arcabuzeros que le auian quedado. Mataron los ymperiales de dos arcabuzaços a dos de a cauallo de la compañia de Cepeda, de que pusso grandissimo espanto y miedo en todos ellos, y por darse animo los vnos a los otros, començaron a dezir en alta boz: tened fuerte, caualleros, tened fuerte, nadie se quite de su lugar, porque nuestros enemigos vienen de vencida; y assi se estuvieron quedos.

El Maestro de Campo, que auia salido del barranco a uer el campo de Su Magestad, que entonces se pudiera passar al Rey si quissiera, no lo quisso hazer, antes embio a dezir a Gonçalo Piçarro que se aparejasse para la batalla, porque sus contrarios venian ya marchando deshordenadamente y sin concierto alguno. Esto que Carauajal embio a dezir fue al contrario, porque estauan entonces los leales quedos, que tan solamente peleauan los sobresalientes, sino que con el rezelo que tenia se le antojo que marchaua todo el campo, y tuuo creydo que arremetieran con furia, como lo auian fecho los del Visorrey en Anaquito, y Diego Centeno en Guarina. En esta

sazon y coyuntura los leales mataron a vn auanderado de Francisco de Carauajal, de vn arcabuzaço que le dieron por los pechos, que el alferez era Francisco Caro, que andaua animando a los soldados. Y luego tomo vn otro la vandera y en aquel ynstante le mataron, y tomandola el tercero, tambien le mataron luego, y por esto ninguno se atreuio despues de alçalla, porque estauan todos bien atemorizados y espantados de aquel gran peligro. Juan de Lastres Osorio de Tolaua, que era Sargento Menor de Francisco de Carauajal, salio del barranco y dixo a grandes bozes a Gonçalo Piçarro, y al Maestro de Campo, que ya era buelto, de como los soldados que estauan en el barranco, con Juan de la Torre Villegas, eran ydos al Real del de la Gasca. De lo qual a Piçarro le peso grandemente, y rezelandose Carauajal que los de a cauallo se auian de huyr, determino de los espantar, y por esto se fue a la retaguardia y se pusso detras con doze arcabuzeros y otros tantos de a cauallo. Conosciendo ya el tirano su perdicion, y que la cosa yua de mal en peor, y que a mas andar se le yuan todos, se allego al esquadron de la ynfanteria, a los quales començo de hablar y esforçar, exortandoles para que valientemente peleassen, porque los de la Gasca venian ya perdidos. Auiendo hablado a los de la ynfanteria, se boluio a los de a cauallo, a los quales començo de hablar y esforçar para que animosamente peleassen, y estando hablando

con ellos, derribaron muerto de vn arcabuzaço a Alonso Carrillo, alferez de Diego Vasquez de Cepeda, y el estandarte cayo en el suelo, que lo auia sacado del argolla para mejor huyr. Viendo la caualleria esto, y que los leales les yuan ganando a mas andar la tierra, y sin aguardar punto, ni que Gonçalo Piçarro los estuuiesse hablando, ni que Francisco de Carauajal que *(sic)* los estaua guardando en la retaguardia, comen-çaron todos a huyr, sin aguardar el compañero a su compañero. Salieron todos, no juntos, sino de dos en dos, y de quatro en quatro, por vn passo angosto que estaua detras dellos, entre el cerro y el arroyo, y salidos fuera, los vnos se fueron a la cibdad del Cuzco, y los otros al pueblo de Jaxaguana, y otros a diuersas partes, donde mejor les parescio que podrian guarescer sus personas y vidas. Viendo los de la ynfanteria, arcabuzeros y piqueros, como los de a cauallo se yuan huyendo, y que no auia quien los gouernasse, ni mirasse por ellos, dexaron caer de ymprouiso en el suelo todas las picas y arcabuzes y començaron de huyr, como los demas lo auian hecho. Muchos dellos se fueron derechamente al campo de Su Magestad, para conseguir el perdon que se les daua, con la clemencia del Presidente, y otros que la conciencia les acusaua terriblemente, por los males que auian hecho, se fueron a esconder a la cibdad del Cuzco, y otros se subieron a pie a la montaña, que bien cerca tenian. Vn soldado

arcabuzero de Carauajal, llamado Juan Rodriguez, tomo vna mula que estaua cargada de oro, y por escapar la persona y vida, cortando los laços, hecho la carga en el suelo, no mirando lo que tenia, y caualgando en ella se fue prestamente a esconder. Muchas vezes acontesce que viendose vn hombre en gran peligro y tribulacion de perder la vida, no tiene en vna meaja toda la riqueza del mundo; assi acontescio a este soldado, que teniendo temor, que los del Presidente lo auian de matar, se fue huyendo de alli, dexando gran cantidad de oro derribado. Y antes que de alli se apartasse mucho, llegaron otros muchos soldados del Presidente, y desliando la carga, hallaron que era toda de oro, aunque yua enbuelta en mantas de yndios, por disimular lo que auia, y les valio mas de cinquenta (1) mill ducados de buen oro. Francisco de Carauajal, como estaua detras de toda la caualleria, y viesse que toda ella y la ynfanteria se yua huyendo, y que passauan por donde el estaua sin hazer casso ni cuenta del, no se atreuio de aguardar mas alli, por el gran rezelo que tuuo de perder la vida. Y como nunca en su animo no auia entrado ningun temor ni espanto, en esta sazon tuuo tanto miedo, que sin aguardar lo que su amo Piçarro mandaua, ni aun tener memoria de la gran riqueza que dexaua, assi de plata y oro, como de muchas

---

(1) Antes se leía: *cinco.*

joyas ricas y de gran precio que tenia, se huyo en vn ligero cauallo, llamado el Boscan. Viendo tambien Gonçalo Piçarro que todos le desamparauan, dixo con gran passion y tristeza a Juan de Acosta que a su lado estaua: paresceme, Juan, que todos me dexan y desamparan, y se van huyendo al Real del de la Gasca. A esto respondio Juan de Acosta diziendo: agora vera vuestra señoria quien le ama y quiere bien; a esto dixo Piçarro: bien lo veo; y tornando a replicar dixo: pues ¿que haremos? A esto respondio Acosta: ¿que? que nos estrellemos en el esquadron de los contrarios, y muramos como hombres de bien, y no como gallinas. Y como Gonçalo Piçarro se preciasse de xpiano, y viendo que no le conuenia hazer lo que Acosta le dezia, que era desesperar de la misericordia de Dios, dixo: no me paresce bien esso que dezis; mejor sera que nos demos al Rey, que como buen señor perdonara nuestras flaquezas, y no mirara lo mucho que contra su real corona auemos cometido. Y agora es buen tiempo de nos poner debaxo de la clemencia del Presidente, y si los cuerpos se perdieren, no sera bien que perdamos las almas, y si uvieremos de morir, acabaremos como xpianos y no como paganos, conosciendo a Dios y a Sancta Maria su madre. De manera que Gonçalo Piçarro se quisso mas rendir al Rey y al Presidente, con esperança, aunque vana, que le darian la vida, creyendo que si alguna cosa le

auian de hazer, seria solamente embiallo preso a España ante Su Magestad, y que alla no le harian nada, sino solamente detenelle en la Mota de Medina del Campo, o en otra parte. Y por esto no quiso huyr, que bien lo pudiera hazer, que lugar tuuo para ello, y assi lo dixo a Juan de Acosta, que no se queria yr porque no se auian de holgar sus enemigos y los que le querian mal, de velle las espaldas, porque no se dixesse del que de miedo se yua a esconder. Los que quedaron al lado del tirano que no le quissieron desamparar, fueron Juan de Acosta, Juan Gomez de Mescua su cauallerizo mayor, Luys de Almao su camarero, Francisco de Saucedo, Nuño de Chaues, y Burguillos, sus tres pajes, Juan Guerrero el Grande, Francisco Ramirez, y Juan de Espinosa, con otros, que por todos serian hasta doze hombres de a cauallo. Pues como Piçarro uviesse hablado con Juan de Acosta dixo a los pocos que alli auian quedado con el: caualleros, sigame el que uviere de seguir y si quissiere, porque yo me voy al Rey, y assi dio despuelas a su cauallo y se fue para los esquadrones de Su Magestad. A medio andar encontro con Diego de Villauicencio, natural de Xerez de la Frontera, que auia sido su Sargento Mayor en lo de Panama, al qual pregunto quien era, y el respondio que era Sargento Mayor del exercito, y le dixo su nombre, y el tirano le dixo: pues yo soy el triste y desdichado Gonçalo Piçarro, que me vengo a dar a

Su Magestad. Como Diego de Villauicencio vido aquel hombre tan apuesto y galan, y con tan buenas armas y arreo de su persona, luego tuuo creydo ser el que se dezia, de lo qual el se holgo mucho, en auer encontrado con aqueste hombre que se venia a poner en manos del Presidente. Especialmente se holgo en demasia quando rescibio de sus manos el estoque que traya para pelear, que era señal que se rindia, y con esto le hablo vn poco, dandole buenas esperanças que no moriria, que el y los capitanes amigos que tenia en el real exercito le faborescerian en todo y por todo; y lo demas que passo se dira adelante. Dezian los yndios que siempre que uviesse guerras, auia de ser vencido el capitan que saliesse postrero de la cibdad del Cuzco a dar batalla, y que esto era cosa muy cierta auer sido en todas las guerras de que se tenia memoria entre ellos.

CAPITULO XLIV

DE COMO EL PRESIDENTE SUPO QUE LOS DE PIÇARRO SE YUAN HUYENDO, [Y] SIGUIO EL ALCANCE, EN DONDE PRENDIO A MUCHOS DELLOS, Y DE LAS COSAS QUE DIXO FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE LA MUERTE DE PEDRO MARTIN DE CECILIA

Cuando dixeron al Presidente que los tiranos començauan de huyr hazia la punta de la montaña que tenian detras de si, tuuo creydo, y algunos capitanes con el, que eran ardides de guerra que vrdia Francisco de Carauajal, por lo qual mando que ninguno se desmandasse en yr tras ellos hasta ver en lo que parauan las cosas, y en la certidumbre de la huyda de los hombres. En este comedio llegaron a el muchos de los piçarristas, a los quales rescibio amorosamente, y como eran muchos, se holgo con ellos en gran manera, y ellos le dixeron que siguiesse el alcance, porque todos se yuan huyendo. Estando en esto, ya que el Presidente queria marchar, llego a el el Sargento Mayor Diego Vicencio *(sic)* con Piçarro, de lo qual se holgo en gran manera de velle, y tuuo luego creydo ser verdadero el desbarate y de la huyda de los tiranos, por lo qual alabo de todo coraçon a Dios nuestro Señor, y a Sancta Maria su madre, por auer acabado esta empresa.

tan peligrosa y bien temerosa, entendiendo que de otra manera le suscediera la cosa. Y llegandose el Presidente a Piçarro le dixo: no se por qual razon aueis tenido tanto tiempo tiraniçadas las tierras de Su Magestad que estan puestas debaxo de su vasallaje y corona real, matando a sus criados y fieles seruidores, y agora venir con mano armada contra su Real Estandarte. A esto respondio el tirano y dixo: Señor, como yo y mis hermanos, y mis amigos, ganamos esta[s] tierras con otras muchas, para Su Magestad, principalmente auiendomela encomendado su Real Audiencia, tuue entendido que no herraua en la tener en gouernacion, pues me costo tanta sangre a mi, y a mis hermanos, quando la conquistamos a nuestra costa. Destas palabras arrogantes se enojo el Presidente y le dixo: ¿que podistes vos ganar, ni hazer en la tierra, pues quando venistes a ella erades muchacho? y sin oyr replica alguna mando a sus capitanes, por dos vezes, que se lo quitassen de delante, y el General y los otros demas que se llegaron a velle, lo quitaron de su presencia, porque no tomasse mas pesadumbre (1)

---

(1) Don Pedro Gasca, en su ya citada carta, escribe: "Yo le quise consolar juntamente con representarle su yerro, y él se mostró tan duro, diciendo: "Que él había ganado esta tierra", que me forzó a responderle áspero ... e sin aguardar respuesta me volví al Mariscal e le dije que lo llevase."

Col. doc. inéd. para la Hist. de España, t. XLIX, página 381.

Diego Centeno se llego al Presidente, y con humilldad le suplico le diesse en guarda a Piçarro, y el se lo dio de buena voluntad, y le tomo juramento para que lo guardaria muy bien y fielmente, y el lo juro assi, y luego se lo entrego, con mas de cinquenta arcabuzeros para que lo guardassen. Hecho esto, mando luego a los suyos seguir el alcance, y assi los capitanes y soldados yendo tras los contrarios se desparcieron por muchas partes, los vnos por vna parte y los otros por otra, en busca dellos. En donde encontraron a muchos que auian dexado las armas, hechandolas en el suelo, y se dieron en manos de los leales con mucha tristeza y humanidad. Muchos de los leales, no queriendo yr en el alcance, se fueron a las derribadas tiendas de los tiranos, en donde tomaron y saquearon muchas riquezas, assi en oro y plata, en joyas y preseas, de gran valor, como en negros, cauallos, mulas, carneros, ouejas, yndios de seruicio, con otras muchas y diuersas cosas, de que muchos dellos quedaron ricos con tan buena presa. Principalmente quedaron ricos y de buena ventura los que escondieron y tomaron las azemilas de Francisco de Carauajal, con el oro, y con la plata labrada que tenia mucha, que las mulas estauan ya cargadas por sus harrieros, que con todas ellas se querian ya yr. Otros fueron hazia la cienega, porque vieron que por vn lado della se yuan huyendo muchos soldados, en donde hallaron a Francisco de

Carauajal, que estaua en ella caydo diziendo a grandes bozes: ¿ay algun amigo que me alce? En esto llegaron por alli los dos hermanos Martin de Almendras y Diego de Almendras, que el vno dellos auia sido en otro tiempo su capitan, y entrambos lo sacaron del pantano, quitandole el cauallo de encima, y lo truxeron hazia las tiendas de los leales, para lo entregar al Presidente, que era ydo en el alcance. Trayendole los dos hermanos preso, encontraron muchos con el, que los dias atras los auia maltratado y hostigado malamente, y cierto le desseauan matar alli de vn arcabuzaço, y el daua muestras y señales que se holgaua que lo mataran. Mas dexaronlo de hazer por amor de los dos hermanos que lo trayan preso, especialmente por amor del Presidente, para que lo viese primero antes que lo matassen, y despues fuesse ahorcado por justicia, que lo merescia, por sus graues y atroces delictos que auia cometido en toda la tierra. En esto llego por alli Don Fray Juan Solano, Obispo del Cuzco, y encontrando con Carauajal le dixo: veamos, mal hombre, ¿por que matastes a mi hermano Xpoval Ximenez, y lo ahorcastes alla en Guarina, sin causa ni razon? Francisco de Carauajal respondio: no le mate yo; y tornandole a preguntar el Obispo, pues ¿quien le mato? dixo Carauajal: su desuentura; de la qual respuesta enojado el Obispo, y representandosele a la memoria la muerte de su hermano, arremetio a el y le dio tres, o

quatro puñadas, en el rostro, y dixo a los dos hermanos que lo lleuassen a buen recaudo, y el passo adelante. Tambien se allegaron a el muchos soldados de los leales, y le dixeron muchas ynjurias y denuestos, reprehendiendole y afeandole las cosas tan pessimas y tan malas que auia hecho y cometido contra Dios, y contra Su Magestad, a las quales cosas no respondia cosa alguna, antes yua muy callado. Pués como el Presidente siguiesse el alcance, yua adelante de todos; yuan con el dos Obispos, el de Lima y el de Cartagena, y siete capitantes de los mas principales del campo, con otros muchos caualleros; passando por la angustura, corrieron gran trecho, y auiendo preso a muchos de los tiranos se boluieron todos al Real, que ya estauan puestas las tiendas junto en donde fue el desbarate. Los Obispos y religiosos y capitanes que alli se hallaron presentes, le dieron el parabien de la victoria, engrandesciendole el hecho y el buen susceso della, y el fin tan bueno como auia tenido contra los tiranos, a los quales respondio con mansas y humilldes palabras. A Dios Nuestro Señor se deuen dar las gracias de todo ello, el qual fue seruido que se hiziesse vna cosa tan señalada y tan justa como esta, porque yo no pusse cosa ninguna en esta jornada, sino el trabaxo de venir hasta aqui, y assi todas las cosas proceden de su diuina mano, pero con todo esso quiere que nosotros pongamos tambien de nuestra parte al-

guna diligencia. Dicho esto mando congregar a todos los clerigos y religiosos franciscanos, dominicos y mercenarios, que andauan derramados por el campo, y venidos que fueron se hincaron todos de rodillas, con los bonetes en las manos, y cantaron con gran deuocion el cantico Te Deum laudamus, por la victoria que auian alcançado sin derramamiento de sangre. De manera que la batalla que se alcança sin sangre, la tengo yo por mayor victoria, porque es muy dulce su memoria; en mas se ha de tener y estimar al Presidente, que supo vencer con prudencia y buen consejo, que con el de las armas. Despues de passadas estas cosas, con otras muchas, alabo mucho a los sobresalientes lo bien que lo auian hecho en desbaratar a los tiranos, y luego truxeron a Carauajal para que lo viesse el Presidente, y el no lo quiso ver, ni oyr, antes lo mando poner a buen recaudo, y lo metieron en vna tienda, en donde fue muy bien aprisionado. Mando el Presidente con todo esto, a los capitanes y soldados, que ninguno se desarmasse hasta en tanto que todo el real exercito estuuiesse del todo assentado, y hasta que todos los leales estuuiessen juntos, porque en el entretanto podria ser que uviesse algun desman, como en tales tiempos suele acontecer. Desta forma y manera, como tenemos dicho, el Presidente vencio y prendio a Gonçalo Piçarro y a todos sus sequaces y ministros, en donde se ha de considerar vna cosa, que nunca batalla se a

visto de la manera desta, en donde se tuuo entendido que fuera muy sangrienta, y (1) que murieran mas de mill y quinientos hombres, por lo menorete (2); mas plugo a Dios y a su diuina bondad, que no fue cruel ni encendida. De la parte del Presidente murieron dos o tres hombres, y esto por desgracia, y de la parte de los tiranos murieron hasta doze soldados, y entre ellos Francisco de Sauzedo, paje de Piçarro, que preguntandole vno de los leales: ¿quien biene? respondio: el Gouernador Gonçalo Piçarro mi señor; y alli le dieron destocadas, de que luego murio. Tambien mataron en este tumulto a Pedro Martin de Cecilia, que andando alanceando a los tristes que se huyan; le dieron los del Rey un arcabuzaço en la mano derecha, que luego le derribaron la lança en el suelo. Luego le acudieron con otro arcabuzaço por los pechos, que lo derribaron del cauallo, muerto, y passando por alli vn soldado, que los dias atras le auia muerto a su padre, y como le conosciesse, le corto la cabeça y se la hecho a rodar por el campo, en vengança de la muerte que dio a su padre muy querido. Quieren dezir que vn amigo suyo la enterro

---

(1) Tachado: *se tuvo entendido.*

(2) "De parte de Su Magestad solo un hombre murió, y de la de los enemigos no murieron de quince arriba en la batalla, habiendo de entrambas partes mill y cuatrocientos arcabuceros, todos gente útil y diestra." Don Pedro Gasca, op. cit., pág. 381.

despues, y que la tierra no la pudiendo sufrir, la hecho fuera de la sepultura, y aun tambien el cuerpo, y dizen mas que estaua descomulgado porque auia quatro años que no se confessaua, ni oy[a] missa, y traya siempre consigo a donde quiera que yua, vna mestiza, que era su manceba, que por fuerça la auia quitado los dias atras a su marido, y que no se la quiso dar en todo este tiempo. Ciertamente no se aura visto en todas las Indias del mar Oceano otro tal exercito ni tan bueno como este lo fue, porque a lo que vimos era de dos mill y doscientos y tantos hombres, entre los quales vinieron muchos letrados y hombres de gran preminencia y valor, assi los de la Iglessia, como de gouernadores y capitanes. Las grandes dignidades que se hallaron en seruicio de Su Magestad en esta empresa contra los tiranos, fueron el Obispo, y despues Arçobispo de la cibdad de Lima, Don Fray Geronimo de Loaysa, natural de Truxillo, que fue primero Obispo de Cartagena, y despues del Peru. Tambien fueron Don Fray Juan Solano, Obispo del Cuzco, Don Garcia Arias Ramirez, Obispo de Quito, y el Obispo de Sancta Martha y Cartagena, y el Regente Fray Thomas de Sant Martin, que despues le conoscimos Obispo de la gran prouincia de Atun Collao, con otros muchos religiosos grandes predicadores y de muy excelente doctrina y buena fama. Los letrados fueron los Licenciados Pedro de la Gasca, el Licenciado y

Oydor Ramirez de Quiñones, el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, Alferez mayor del Estandarte Real, Rodrigo Niño de Toledo, con otros muchos. Vinieron en servizio de Su Magestad tres gouernadores, que fueron Sebastian de Benalcaçar, Pascual de Andagoya, y Pedro de Valdiuia, con otros muchos caualleros y capitanes de gran valor, que seria gran prolixidad si se uviessen de contar otra vez, que en esta obra se aura visto. De la parte del tirano estauan los Licenciados Diego Vasquez de Cepeda, Antonio Pacheco, Xpoval Sanchez Delgadillo, el Doctor Juan Ortiz, Pedro Gutierrez, y los Bachilleres Juan Velez de Gueuara y Nuño de Castro, con otros muchos letrados que seguian su vando y mala opinion, por su propio ynteres. De manera que el Presidente estaua acompañado de quatro Obispos y vn eleto, y de tres gouernadores, y de muchos caualleros hijosdalgo que eran de gran reputacion y fama, todos los quales eran tenidos por muy grandes seruidores de Su Magestad, a los quales dexaremos vn poco, por dezir de otras cosas.

CAPITULO XLV

DE COMO EL MARISCAL ALONSO DE ALUARADO Y EL OYDOR ANDRES DE CIANCA, COMO (1) DELEGADOS DEL PRESIDENTE, HIZIERON JUSTICIA DE JUAN VELEZ DE GUEUARA Y DE FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE MUCHAS COSAS QUE DIXO ANTES DE SU MUERTE

Despues que toda la barahunda y ruydo de los soldados estuuo quieto y assossegado, y despues que estuuieron las tiendas puestas, se fueron muchos soldados de los leales a la cibdad del Cuzco, para ver si auia por alla que tomar de la ropa y dinero de los tiranos, porque tuuieron entendido que los enemigos lo aurian dexado todo alla escondido por no perdello en la batalla. Como toda la vezindad estaua en este real en seruicio de Su Magestad, fueron algunos dellos a suplicar al Presidente tuuiesse por bien de embiar algun capitan a la cibdad para que la deffendiesse y amparasse de yncendios y robos y de otros males y daños que podrian causar los de Piçarro y los

(1) Tachado: *los*.

suyos, en sus casas y haziendas, pues auian ydo alla a tomar lo que pudiessen hallar. El Presidente, viendo que la demanda que le pedian era justa y buena, queriendo condescender al desseo dellos y hazer lo que le suplicauan, mando luego al capitan Martin de Robles que tomasse la gente de su compañia y fuesse a la cibdad del Cuzco y la amparasse, porque no fuesse quemada y robada de los soldados que auian ydo por alla. Assi mismo lo embio para que prendiesse a los soldados del tirano que de la batalla se auian huydo, que muchos dellos se auian ydo a esconder en ella, para que fuessen castigados los que hallassen culpados y merescian ser justiciados, y el capitan lo hizo con breuedad. Por otra parte, el Presidente, por euadirsse y apartarsse de negocios ciuiles y criminales, y de las cosas que tocauan a la execucion de la Real Justicia, sometio la causa de Gonçalo Piçarro y de sus capitanes al Mariscal Alonso de Aluarado y al Oydor Andres de Cianca, que como delegados suyos hiziessen justicia de los que hallassen culpados en crimen *lesse Magestatis*. Aunque por el Breue que tenia (a ynstancia de Su Magestad se dio al Presidente por el Summo Pontifice, quando los negocios del reyno de Valencia, como atras queda apuntado) que pudiera el conoscer destas causas y de otras qualesquier aunque fuessen criminales, y de todo lo que Su Magestad le mandasse entender. Mas empero, por la desencia de su habito, sometio el

castigo de los culpados, como hemos dicho, al Licenciado Andres de Cianca y al Mariscal Alonso de Aluarado, Maestro de Campo del real exercito. Ellos, por seruir al Rey, aceptaron el cargo, y luego aquella misma tarde, vistos los delitos y culpas de Juan Velez de Gueuara, y por su misma conffession, le dieron por traydor y lo sentenciaron a que fuesse ahorcado en tres palos que para aquel effecto y proposito se pussieron a vn lado del real campo, y luego se cumplio y le hizieron quartos. Solia este brauoso capitan y bachiller dezir muchas vezes a sus soldados: aquel es mi señor y mi rey quien a mi me da de comer y me haze muchas mercedes, y a este tal seruire yo toda mi vida hasta la muerte, aunque sepa perder toda mi hazienda en su seruicio; y con esto atraya a muchos soldados engañados al seruicio del tirano, creyendo que por su respecto y con su favor les darian de comer en la tierra; mas salieron muchos dellos en blanco, como suerte, porque sus esperanças salieron vanas y de ningun effecto. Cuando Gonçalo Piçarro estuuo en la cibdad de Lima en sossiego, si sossiego se puede dezir su gran tirania, el Regimiento della eligieron a este Bachiller por Alcalde hordinario de aquel año, y quando salia de su casa por la mañana, yua vestido a fuer de Letrado y con la vara en la mano, como Alcalde de Su Magestad, y se yua a la Audiencia, juzgaua muy bien, y por esta via no auia ninguno que del se quexasse.

Mas despues de comer, alla hazia la tarde, mudaua los vestidos de Letrado y se ponia otros muy galanos a fuer de capitan y soldado, y en lugar de la vara traya en la mano y en el hombro vn buen arcabuz; de manera que por el podemos dezir que a las mañanas era amigo de los cibdadanos, y a las tardes gran enemigo de la republica. Seria de cinquenta y cinco años quando le ahorcaron; era hombre de buena condicion y amigable para con sus soldados, y para sus contrarios mortal enemigo; era coxo de vna pierna, de vna cuchillada que el mismo a si mismo se dio, por dar a vn mayordomo suyo, porque auia maltratado de palabra a vn soldado; era liberal y dadiuoso; mas del dinero ageno, ¿quien no lo sera?, y era natural de Malaga. Despues destas cosas passadas, vistos los grandes y atrozes delictos, culpas y crimines de Francisco de Carauajal, le dieron por traydor a la Corona Real y por matador de los seruidores de Su Magestad; le sentenciaron a que fuesse arrastrado a la cola de vn cauallo, y ahorcado y hecho quartos y la cabeça puesta en el rollo de Lima, con vn letrero grande en donde se manifestasse cuya era y por que estaua alli puesta. Fueronle a notificar esta sentencia, y como en ella dezia que le arrastrassen, ahorcassen y le cortassen la cabeça y al cabo le hiziessen quartos, dixo por dos vezes: basta matar, basta matar. Y esto dixo a fin que el por mariuilla auia hecho a ninguno arrastrar, sino

fue ahorcallos sin conffession, y a poquitos hizo quartear, de tantos que hizo matar, y dezia muchas vezes que despues del hombre muerto que no auia mas que hazer con el sino dexallo secar en la picota. Assi como le leyeron la sentencia, no se turbo en alguna manera, antes estuuo muy sereno como si estuuiera en tiempo de su prosperidad, y preguntando a los soldados que le guardauan, que de quantos auian hecho ahorcar, como le dixeron que de ninguno, dixo con mucho sossiego y remanso: Muy piadoso es el Señor Presidente, que si por nosotros cayera la suerte como cayo por el, ya yo tuuiera derramados por este campo los quartos de mas de nueuecientos y cinquenta hombres que yo bien conosco. Preguntandole en cosas de restitucion, si deuia alguna cosa, respondio con vna risa diziendo: en esso no tengo que conffessar cosa, porque juro a tantos y a quantos que no tengo otro cargo en este mundo sino de medio real que deuo en Seuilla a vna bodegonera bermeja de la puerta del Arenal, del tiempo que yo passe a las Yndias. Queriendo luego hazer justicia del, le dixeron que se conffessase con vn clerigo que luego le embiarian, y el dixo que no lo queria hazer, porque auia poco que se auia conffessado en el Cuzco, y que al presente no tenia que conffessar mas que su mula bermeja. Tuuose entendido que eran dilaciones y escusas que ponia porque sus emulos no le viessen justiciar, ni ahorcar, mas ya que

se yua acercando la noche se conffesso con el clerigo que le embiaron, en breues oras, y al cabo le dio vn anillo de gran precio y valor. Tambien le fueron a uer muchos capitanes y soldados, los vnos por le ver hablar, y los otros por le conoscer, porque auia fama que era muy hablador y dezidor, y Pedro de Valdiuia, Pablo de Meneses, Diego de Villauicencio, con otros caualleros que alli se hallaron, le hablaron muy bien y le consolaron, y al cabo le pregunto vno diziendole: Que auiendo prometido a Gonçalo Piçarro de vencer y matar al Presidente, que, ¿como no lo auia hecho y cumplido?; y ¿que se auian hecho sus ardides y sotilezas que vssaua en las guerras contra los que mal le querian? A esto respondio y dixo: Señores, quando Dios quita el juycio y el yntelecto al hombre, es hecho semejante a vna piedra dura; bien assi, que no teniendo yo juycio, ni conoscimiento verdadero como se requeria para hazer lo que deuia a buen capitan y Maestro de Campo, fuy hecho ciego y mudo como piedra. Mas si Dios no me quitara el juycio, tengo para mi que se tuuiera gran trabaxo y difficultad de nos vencer; y pues Dios assi lo quiso, sea el bendito y alabado por siempre jamas, y cumplasse su diuina voluntad, que al cabo y al fin todos hemos de tener fin y hemos de morir. Tambien le fue a uer por su parte Diego Centeno, con algunos caualleros, y al tiempo que llego hallo que lo estauan reprehendiendo muchos

vezinos y otros hombres que le querian mal de muerte, entre los quales era Geronimo de Villegas, que lo queria matar, por la muerte que dio a su muger, y Diego Centeno aparto de alli a los que le maltratauan y le offendian con muy rezias palabras. Entonces el Maestro de Campo alço la cabeça, y mirandole de hito en hito, le pregunto: Señor, ¿quien es Vuestra Merced que tanto bien me haze?; y Centeno respondio: ¿Como, y no me conoce?; mire que yo soy Diego Centeno; dixo el entonces: Por Dios, señor Diego Centeno, que como siempre vide a vuestra merced de espaldas, y agora teniendole de cara no le acabaua de conoscer; dandole en esto a entender que siempre se auia retraydo en los recuentros que el y otros le auian dado. Mas con todo esto no se le dio cosa alguna a Diego Centeno, antes lo hecho en risa y burla y se le ofrescio mucho, diziendole si auia alguna cosa que por el hiziesse con el Presidente, se lo dixesse, porque el lo haria de muy entera y buena voluntad, aunque el no hiziera por el si le tuuiera en el estado en que el estaua. A lo qual Francisco de Carauajal dixo: señor Diego Centeno, no soy tan niño, ni tan muchacho, para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad y baxeza como seria rogar a vuestra merced hiziesse algo por mi, y no me acuerdo, buenos dias a, tener tanta gana y occassion de reyrme como de los offrecimientos que vuestra merced agora me haze. Estas palabras y otras

passaron delante de los capitanes Xpoval de Mosqueyra, Don Pedro Puerto Carrero y de Francisco de Olmos y de otros muchos que le fueron a uer, y como Diego Centeno vido el endiablado animo de Carauajal, y quan en poco le tenia, lo dexo y se fue de alli. Assi como Francisco de Carauajal le vido yr, començo a dezir a los que estauan presentes: ¿Como podra tener este hombre animo de rogar por mi, pues no lo tuuo de aguardarme en la prouincia de las Charcas, que siempre andaua huyendo de mi y de otros, al tiempo de dar la batalla? (1) A este pro-

---

(1) Estas anécdotas que acerca de Carvajal refiere Gutiérrez de Santa Clara, copiándolas de Gómara, le parecían a Garcilaso de la Vega "pláticas de la hez de el vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y discreta como la que de la una parte y de la otra se nombra". *(Segunda parte de los Comentarios Reales,* libro V, cap. XXXIX).

Garcilaso, que anda lejos de mostrar odio a Carvajal, dice que la entrevista de éste con Centeno fué, por parte de ambos, afectuosa; Centeno fustigó a los que ponían mechas encendidas a Carvajal, se ofreció a éste con generosidad y lo tuvo después en su tienda. (Op. cit., libro V, cap. XXXVII).

En el cap. XLI, refiere Garcilaso una historieta de Carvajal, que, modificada en orden al tiempo y las personas, dió asunto a una de las *tradiciones* más irónicas de D. Ricardo Palma, cuyos protagonistas son la Condesa de Lemos y un fraile jerónimo:

"Andando Francisco de Carvajal en una de sus jornadas de guerra, topó un fraile lego, y como entonces no los había legos en aquella mi tierra, ni sé que ahora los haya, sospechando que era espía quiso ahorcarle, y por hacerlo con alguna más certificación, le convido a comer; y para experimentar si era fraile a no, mandó

posito me quiere parescer de vn letrero que a Diego Centeno se le pusso en el pueblo de Ibacari, en vna pared, en vna cedula, que passando por alli dende a pocos dias vno de sus soldados que auia militado debaxo de su vandera, como hombre agradescido pusso en loor y alabança de su capitan este letrero:

Centeno, pues la mohina
te turó desde Pocona,
plugo a la gracia diuina,
aunque vencido en Guarina
al fin te dieron corona.

Passando despues por este mismo pueblo vn otro soldado que auia seguido mucho tiempo el partido de Gonçalo Piçarro, viendo estas coplas hizo burla dellas, puso otras junto a ellas en desonor del capitan Diego Centeno; yncrepando al componedor dellas, dixo:

Si peleara en Guarina
como guardo la persona,

---

que le diesen de beber en un vaso mayor que los ordinarios, para ver si lo tomaba con ambas manos o con una, y viéndole beber a dos manos, se certificó que era fraile, y le dijo: Beba, padre, beba, que la vida le da; díjole esto porque si no bebiera así, se certificaba en su sospecha y lo ahorcaba luego."

En el cap. XLII cuenta Garcilaso cómo, siendo de pocos años, vió con algunos mestizos compañeros suyos de escuela, en el Cuzco, un muslo de Carvajal, ya del todo podrido, y que uno de aquéllos, por tocar estos despojos, estuvo gravemente enfermo.

este nescio bien se ynclina;
pero siendo vna gallina,
¿de que le dieron corona?

Mas dexado esto aparte, digo que dixeron muchos capitanes, y aun lo suplicaron al Presidente los que no le conoscian, que no matassen a Francisco de Carauajal, sino se le hiziesse vna jaula grande de grueso[s] palos, en donde estuuiesse preso toda su vida con grillos y cadenas, y que alli hablaria como picaza, y que diria algunas cosas que se aprouecharian muchos dellas. Otros muchos fueron de contraria opinion, porque le querian muy mal de muerte y le eran mortales enemigos que le desseauan ver ya muerto, principalmente el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, Geronimo de Villegas y Lope Martin, portugues, con otros muchos caualleros que auian sido del maltratados, y por esto los dos delegados procuraron que luego se hiziesse justicia del. Venida que fue la tarde, los executores de la real justicia, por hazer lo que les estaua encomendado y mandado, y porque muchos lastimados del lo acuziauan y dauan gran priesa para que lo acabassen ya de sacar y lleuarlo a la horca, lo qual pussieron por la obra. Al tiempo que lo sacaron lo metieron en vna petaca, en lugar de seron, y dixo con mucho remanso y descuydo: Quando niño en cuna, y quando viejo en cuna; y desta manera lo lleuaron arrastrando a la cola de vn ca-

uallo, y con voz de pregonero que manifestaua sus delictos, y assi lo passearon por todo el campo real hasta que fueron a parar junto a la horca. Llegado a este lugar, fueron tantos los soldados que llegaron a velle, de como se hazia justicia del, y como eran tantos y embaraçauan al verdugo, les dixo: Señores, vuestras mercedes dexen hazer justicia, que es ya tarde; y aun en este punto mostro morir como gentil. Y como fuesse leuantado en pie, pregunto quien era aquel cauallero que estaua colgado; fuele dicho que era el Bachiller Juan Velez de Gueuara, su compañero y amigo, y luego le començo de alabar y ensalçar hasta las nuues, porque auia sido muerto en seruicio de Piçarro, y assi estuuo con el hablando hasta que le dixeron que callasse y no hablasse tantas necedades, y que se encomendasse a Dios del cielo, si queria, y si no, que lo dexasse. Despues que uvo hablado lo que quiso, y auiendo quitado al Bachiller Gueuara, pussieron a el en su lugar, el qual subido en la escalera alço los ojos y auiendo dicho el Credo, dixo con vn sospiro: ¡O piadoso Dios y Señor mio!, en tus manos encomiendo mi anima pecadora; y con esto lo arrojaron de la escalera y quedo ahorcado. Y de alli, despues de muerto naturalmente, lo quitaron y le hizieron quartos y los pussieron por los caminos reales, y la cabeça embiaron a la cibdad de Lima y se pusso en la picota como el merescia, aunque en vida dezia muchas vezes a

muchos, que despues de muerto, que ni viña ni huerto; dizen que murio descomulgado por el clerigo y frayle que ahorco; otros dixeron que el clerigo que lo conffesso, le absoluio por mandado del Obispo del Cuzco. Desta manera fue muerto y hecho quartos aquel que a muchos auia dado la muerte sin causa ni razon, o por causas liuianas, y al que toda la tierra le temia hazian agora escarnio del, y quando le nombrauan se santiguauan como si vieran al demonio; tenia ochenta y quatro años, segun el dixo antes de su muerte; estando en España residio vn poco de tiempo en la encomienda de Heliche, por mayordomo della. Era gran trabaxador y velador, mas que requeria su hedad, y quando dormia la siesta era muy poco, y esto encima de vna silla, puesto de recodo y la mano en la mexilla, y luego se leuantaua, y quando vino d'España passo por la cibdad de Mexico, y el Visorrey Don Antonio de Mendoça le dio vn corregimiento que por año le dauan doscientos pesos, en el pueblo de Ayotzingo. Quando se ajuntaua con Jorge Ceron, Pablo de Melgosa y Alonso Guisano, y con otros caualleros en vn corrillo, les dezia: bien os entiendo, señores, bien os entiendo; mas empero somos pocos, ¡boto a Dios!; y despues no falto quien le pusso vn letrero ageno, junto a la cabeça cortada, que assi dezia:

De tan mala ynclinacion
maluado Carauajal fuyste
que en crueldades excedistes
a Silla, Mario y a Neron,
y mas malo que ellos fuyste.

De manera que el fue vno de los mas famosos guerreros de quantos españoles han passado a Yndias; era amigo de sus amigos y los faborescia mucho, y era mortal enemigo de sus enemigos, y assi los perseguia hasta traellos a la muerte; era hombre de cuerpo doblado y espaldudo, verdinegro y medio coxo; tenia siempre los ojos encarniçados, y fue de linage de pecheros, y se hallo en la prision del Rey de Francia.

CAPITULO XLVI

EN DONDE SE CONTIENE VNA PLATICA CONSOLATORIA QUE VN FRAYLE DOMINICO HIZO A GONÇALO PIÇARRO ESTANDO MUY FATIGADO CON LA PRISION QUE TENIA, Y DE LA SENTENCIA QUE LOS DOS DELEGADOS DIERON CONTRA EL SUSODICHO

Despues que Gonçalo Piçarro fue entregado por prisionero al capitan Diego Centeno, fue lleuado a vna tienda que para el effecto se auia puesto en aquel campo, el qual no fue desarmado de las armas que tenia, ni menos le hecharon ningunas prisiones, mas de que le pussieron muy buenas guardas de hombres de gran confiança, y dende a vn rato se desarmo y dio todas las armas y el cauallo ensillado y enfrenado, al Sargento Mayor Diego de Villauicencio. Ya que era tarde le tomaron su conffession, bien larga, y despues comio vn poco de lo mucho que le dieron, delante de muchos caualleros que le auian ydo a uer, y a le conoscer los que no le conoscian, y alli le auissaron que pusiesse bien su anima con Dios, porque estaua ya determinado que deuiesse

morir otro dia. Gonçalo Piçarro sintio mucho esta mala nueua para el, y siempre tuuo entendido, y aun creydo, que no hizieran justicia del, sino que lo embiarian preso a España para que Su Magestad lo viera y conosciera, como si tuuiera algunos buenos meritos. Luego como fue auissado embio a llamar a vn clerigo, el qual venido se conffesso con el, ca estuuo mas de dos oras en conffessarse, y en acabando quedo solo con grandissimo dolor y pesar. Venida la tarde, cerca de la noche mudaron la guarda y pussieron otra de mas de cinquenta arcabuzeros y otros tantos de a cauallo, y como Gonçalo Piçarro vido que esta guarda que se le ponia a su persona, era porque no se fuesse, acordosele en aquel punto de otra guarda que se le solia poner quando estaua en su libre poder hecho absoluto Señor de toda la tierra, le tomo en esta hora tan yncomparable dolor y passion de verse preso y detenido en aquella tienda como el mas vil hombre de toda la tierra. No solamente tomo esta passion y tristeza de lo arriba contenido, mas empero de otras muchas cosas que se le representaron en la ymaginacion y memoria de lo que contra Dios Nuestro Señor y contra Su Magestad auia cometido. Y assi començo con grandes gemidos y solloços de llorar fuertemente, sin dezir cosa alguna, porque sus ojos no parescian sino vnas fuentes manantiales de agua biua que le regauan y cayan por la

cara (1), de que dio grandissima lastima a todos los que le vieron, y por esso le dexaron solo por no le ver acuytarse tanto. Estaua alli acasso con los de la guarda vn frayle dominico que tambien le fue a ver, y viendole llorar tanto tuuo del mucha lastima y compassion, por lo qual determino de lo consolar lo mejor que pudiesse, porque no desesperase, y después que se uvieron ydo todos las caualleros, començole a consolar diziendole las siguientes razones, estando los de la guarda fuera a la redonda de la tienda y a la puerta della.

Ha sido tan grande la compassion y lastima que he tenido en veros, señor, llorar vuestra miseria y desuentura, que no se que me diga, ni a que lo atribuya; si es por vuestros peccados cometidos, digo que lo hazeis muy bien en demostrar tan gran arrepentimiento que todo buen xpiano deue hazer. Y si es por otra cosa, no se para que lo sentis demostrandolo con tantos estremos como hazeis; mejor fuera que como buen xpiano y como cuerdo y sagaz, tomeis en paciencia este tan amargoso trago en que al presente os veis. Porque bien sabemos y tenemos entendido que todos los mortales que en este mundo nascimos, estamos subjetos a los desuenturados y desastrados cassos de la aduersa fortuna y a las caydas humanales; muchas vezes suelen venir estas

(1) En el ms. *carra*.

caydas y otras desuenturas, en los hombres, para que por ellas se conoscan y entiendan que son azotes de Dios, que les embia por regalos, como padre piadoso, para castigarlos en este mundo lo que pudieran pagar y penar en el otro, y este castigo viene por nuestras culpas y peccados que contra sus diuinos mandamientos hemos cometido. Y no os marauilleis destas cosas que vienen sobre vos, antes las tomad en paciencia y por regalo, porque Dios se acuerda de uos, que os apura como el oro en el crisol, para que vais limpio ante su diuino acatamiento, y esto tenedlo por cierto y confiad enteramente en su diuina misericordia, que el, como buen Señor, no os faltara. Y pues soys tan entendido que por seso y cordura os aueis de regir, bien sera que no passeis los limites de la razon, porque no vengais a dar en alguna desesperacion por vna nonada y por vn poco de estiercol que huele mal, y por vnas plumas que el viento se las lleua, porque al cabo y a la postre, se ha de quedar en este mundo.

Quando Dios Nuestro Señor repartio con nosotros parte de su sabiduria y nos dio entendimiento, no fue por otra cosa sino porque supiessemos conoscer todos los bienes de naturaleza, como todas las aduersidades deste engañoso y mal mundo. Porque si las aduersidades nos fatigaren y mucho nos aquexaren, no desesperemos por ello, sino que con buen seso y maduro consejo las sepamos sufrir con paciencia y sufri-

miento. Y quando nos vinieren los bienes de naturaleza, demos muchas gracias a Dios por tantos beneficios y tan grandes mercedes como de cada dia rescebimos de su diuina mano, sin los merescer, cubriendonos con su gracia tan abundante. Assi que os conuiene mucho, como buen xpiano, que con mucha paciencia y con gran humilldad passeis por este amargoso passo, porque saldreis de mal mundo para yr a gozar del otro, que es el verdadero y sempiterno, y mucho mejor es agora que estais con vuestros cinco sentidos y en vuestro juycio claro y entero entendimiento. Pues os aueis coffessado como buen xpiano, y teneis ya puesta vuestra alma con el Criador della que la redimio con su preciosa sangre y muerte, acordaos de su Passion y de lo que por vos padescio en este mundo. Tomad esfuerço y animo para passar adelante, y no temais la muerte, que es a todos natural, ca pudiera ser que murierades de algun tiro de arcabuz o de alguna repentina muerte que no os dexara conffessar, y assi, fuera en duda de vuestra saluacion. Assi que quando vienen algunos ynfortunios y aduersidades, son despertadores para despertar al que esta adormido en sus prosperidades y glorias mundanas, y para que conoscan y entiendan la differencia que va de lo amargo a lo dulce, y del mandar a ser mandado; del plazer a la tristeza, y de la vida a la muerte. Bien tengo entendido que aureis tenido conoscimiento destas vanidades y glorias munda-

nas, y de los plazeres terrestres y de la ceguedad deste mundo, y de la soberuia del mandar; ya creo que todas estas cosas las aureis desechado de vuestro animo, como caducas y transitorias que son. Y si no las aueis desrraydo, agora las desechad de vuestro pensamiento, porque es todo vanidad de vanidades y toda vanidad, y bolued vuestros cinco sentidos a los gozos sempiternos y a la vida que a de durar para siempre jamas. Y no se os ponga nada por delante lo deste mundo, sino mirad aquel verdadero Señor que os esta aguardando con los braços tendidos, y el costado abierto, para rescebiros por verdadero hermano y heredero de su eterna y bien auenturança gloria. Llamadle de todo vuestro coraçon y con toda vuestra anima y voluntad, que El, como padre piadoso y buen señor, os oyra, pues lo tiene prometido a los suyos muchos dias ha. Que en su sagrado Euangelio se dize que, bien auenturados son los que padescen persecucion por rigor de la justicia, porque dellos sera el reyno de los cielos y poseeran la gloria sempiterna, a la qual Dios Nuestro Señor tenga por bien de lleuaros; amen, amen. A las quales palabras respondio Gonçalo Piçarro diziendo que no lloraua lo que dexaua en este mundo, pues sabia claramente que ya no era nada suyo, sino por lo mucho que auia offendido a Dios Nuestro Señor con el mando que auia alcançado, que lo auia tenido con mucha ceguedad y fuera de toda razon; mas que el tenia esperan-

ça en Dios, y en Nuestra Señora, que yntercederia por el porque no fuesse condenado. Y de lo que le auia dicho auia rescebido gran consuelo, y que se lo agradescia mucho, y le rogo que por amor de Dios se acordasse del en sus deuotas oraciones y en dezille algunas missas, y el frayle se lo prometio que lo haria, y estuuo con el hablando vn rato hasta que fue ora de apartarse del. Auiendose quitado el frayle de alli, luego Piçarro començo de rezar muy deuotamente rogando a Dios que tuuiesse por bien de auer piedad y misericordia de su anima, y le perdonasse todos sus pecados, y esto hizo y dixo con muchas lagrimas, llamando a cada passo a Nuestra Señora, de la qual era devotissimo; estuuo algunas oras solo, que tan solamente le acompaño vn su paje llamado Burguillos. Ya que era vn poco tarde, antes de las Ave Marias, fueron a la tienda de Gonçalo Piçarro el Alguazil Mayor del Campo Real y vn escriuano de Su Magestad, con muchos caualleros que yuan a oyr la sentencia que el escriuano lleuaua en la mano para notifficarssela, la qual dezia en esta forma y manera:

La sentencia que se dio contra Gonçalo Piçarro.

Visto y entendido por Nos el Mariscal Alonso de Aluarado, Maestro de Campo del real exercito, y el Licenciado Andres de Cianca, Oydor destos reynos del Peru, por Su Magestad, y Delegados por el muy Illustre Señor el Licenciado Pedro de la Gasca, del Consejo de Su Magestad

y de la Sancta y general Inquisicion, Presidente destos dichos reynos y Prouincias del Peru, para lo infra escripto. La notoriedad de los muchos y atrozes delictos que Gonçalo Piçarro ha cometido y consentido cometer a los que le han seguido despues que a estos reynos vino el Visorrey Blasco Nuñez Vela, en deseruicio y desacato de Su Magestad y de su preminencia real, y contra la natural obligacion y fidelidad que como vasallo tenia y deuia a su rey y señor natural y de personas particulares. Los quales dichos delictos tan graues y atroces, por ser tan notorios que de derecho no requieren horden, ni tela de juycio, mayormente que muchos de los dichos delictos constan y parescen por la conffession del dicho Gonçalo Piçarro. Y la notoriedad de todos ellos, y por la ynformacion que se a tomado, conuiene para la pacificacion destos dichos reynos, para que sea exemplo a otros, hazerse justicia con breuedad del dicho Gonçalo Piçarro, pues el casso lo requiere.

Fallamos, atento lo susodicho, junta la disposicion del Derecho, que deuemos de declarar y declaramos que el dicho Gonçalo Piçarro a cometido crimen *lesse Magestatis* contra la Corona Real de España, en todos los grados y causas en Derecho contenidas, despues que a estos reynos vino el Visorrey Blasco Nuñez Vela. Y assi declaramos y condenados al dicho Gonçalo Piçarro por traydor, y auer yncurrido el y sus descen-

dientes, nascidos despues que el cometio el dicho crimen y traycion, los por linea masculina, hasta la segunda generacion, y por la feminea, hasta la primera, en la ynfamia e ynabilidad, y como a tal mandamos que sea dada en la forma y manera siguiente.

Que sea sacado de la prision en que está, cauallero en vna mula de silla, atados pies y manos, publicamente, por este real de Su Magestad, con voz de pregonero que manifieste su delicto, y sea lleuado al tablado que por nuestro mandado esta hecho en este dicho real, y alli le sea cortada la cabeça por el pescuezo. Y despues que fuere muerto naturalmente, mandamos que la cabeça sea lleuada a la cibdad de Los Reyes, como cibdad mas principal destos dichos reynos, y sea puesta y enclauada en el rollo de la dicha cibdad, con vn letrero de letras gruesas y legibles que digan assi: Esta es la cabeça del traydor de Gonçalo Piçarro, que se hizo justicia del en el valle de Jaxaguana, porque dio batalla contra el estandarte real de Su Magestad, queriendo sustentar su traycion y tirania; ninguno sea ossado de la quitar de aqui, so pena de muerte natural. Otro si, mandamos que las casas que tiene en la cibdad del Cuzco sean derribadas por los cimientos, y aradas de sal, y en donde agora esta la puerta principal sea puesto vn pilar grande con vn letrero que diga en esta manera: Estas casas eran de Gonçalo Piçarro, las quales le mandaron

derribar y sembrar de sal, y ninguna persona, de qualquier estado y condiscion que fuere, no sea ossado de las rehazer, ni edificar, sin especial mandado y licencia de Su Magestad, so pena de muerte natural y perdimiento de bienes, qualesquiera que sean. Los quales dichos bienes aplicamos para la Camara y Fisco de Su Magestad, y en todas las penas que contra los tales en Derecho estan ynstituydas y establecidas, y por esta nuestra sentencia definitiva juzgando assi lo pronunciamos y mandamos y declaramos en estos escriptos, y por ellos. *El Mariscal Alonso de Aluarado. El Licenciado Andres de Cianca.*

Fue notificada esta sentencia en la persona de Gonçalo Piçarro, a nueue dias del mes de Abril de 1548 años, siendo testigos muchos y muchissimos caualleros del real exercito, el qual, auiendo oydo la sentencia, dixo que apelaua y apeló para ante Su Magestad y para ante quien y con Derecho (1) deuia. Los caualleros y capitanes que alli se hallaron presentes le dixeron que su appelacion de Derecho no era en si ninguna, ni de ningun valor, ni effecto, porque no le auia de aprovechar cosa alguna, por lo que el bien sabia, y que en todo casso se auia de cumplir la sentencia al pie de la letra; y con esto callo. Viendo Gonçalo Piçarro que su muerte estaua muy cercana, estuuo toda la noche en grandes oraciones,

---

(1) Tachado: *que*.

hincado de rodillas ante vn Crucifixo y ante vna muy deuota ymagen de Nuestra Señora, aunque dormio muy poco, ca no podia en ninguna manera assossegar el coraçon, que lo tenia muy atribulado como hombre que ya estaua en el estremo de la vida, que ya via su muerte ante los ojos.

CAPITULO XLVII

DE LA FORMA Y MANERA QUE SACARON A GONÇALO PIÇARRO AL TABLADO, EN DONDE HIZO UNA PLATICA DE MUCHAS COSAS A LOS CAPITANES Y SOLDADOS DEL CAMPO DE SU MAGESTAD QUE ESTAUAN PRESENTES, Y DESPUES LE FUE CORTADA LA CABEÇA

Otro dia, por la mañana, que fue martes, a diez de Abril del dicho año, tornaron a la tienda el Alguazil Mayor, en donde estaua preso Gonçalo Piçarro, el qual lleuaua dos capitanes con trescientos arcabuzeros muy bien armados, y doscientos hombres de a cauallo, para sacar della al dicho tirano para hazer justicia del. El qual, salido ya de la tienda, le hizieron subir en vna mula ensillada y enfrenada, con su gualdrapa, y luego el verdugo se llego a el y le ató las manos y los pies con vna mecha de arcabuz (1) y le puso en las manos vna ymagen de Nuestra Señora, a la qual

(1) Garcilaso de la Vega, op. cit., lib. V, cap. XLIII, escribe: "Aunque un autor dice con las manos atadas, no se las ataron; un cabo de una soga echaron sobre el pescuezo de la mula, por cumplimiento de la ley".

se encomendo muy de veras y de todo coraçon. Allegaronse a el, assi como subio en la mula y començo de andar, muchos clerigos y frayles, para consolalle en aquel tan amargoso trance que esperaua passar; los vnos yuan hablando con el, diziendole muchas cosas de Dios Nuestro Señor, trayendole a la memoria muchos exemplos de sanctos que con grande humilldad y paciencia passaron por la muerte. Y los otros yuan reçando por el y encomendandole a Dios y a Nuestra Señora; de manera que se ajuntaron mas de mill y quinientos hombres para velle justiciar, que todos yuan encomendandole a Dios, por amonestacion y ruegos del muy reuerendo Padre Fray Thomas de Sant Martin, el qual yua alli predicando a Piçarro para que muriesse xpianamente. Lleuaua Gonçalo Piçarro puesto sobre si vn manteo negro de paño fino, con vnas faxas de terciopelo negro por de fuera y por de dentro raso, y puesto vn sombrero grande en la cabeça, y desta manera le truxeron y passearon por todo el campo de Su Magestad, con boz de pregonero que manifestaua con vna sonorosa voz sus delictos y crimines, diziendo en esta forma. Esta es la justicia que manda hazer Su Magestad, y en su real nombre los señores delegados el Mariscal Alonso de Aluarado y (1) el Licenciado Andres de Cianca, Oydor de Su Magestad, a este hombre le

(1) Tachado: *en su Real nombre.*

mandan cortar la cabeça por traydor a la Corona Real, y porque dio batalla contra el estandarte Real, y por auer cometido muchos crimines y atrozes delictos; quien tal haze, que tal pague. Despues que anduuo por todo el real exercito, fue lleuado derechamente al tablado, en donde le subieron, y estando ya en el hablo a todos los capitanes y caualleros que presentes estauan, a los quales pidio perdon de las afrentas y muchas ynjurias y malas obras que les auia hecho, tomando a muchos dellos sus haziendas y repartimientos de yndios. Assi mismo les hizo vna larga y prolixa platica, en la qual les dixo y amonesto que lealmente y con gran fidelidad siruiessen a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, que el como buen Señor les gratifficaria sus buenos seruicios con hazimiento de muchas mercedes. Y sobre todo, se apartassen deste mal mundo y de sus engaños y falsedades, y que mirassen que no los derribasse la fortuna afrontosamente, si se hallassen subidos en algun trono y estado, como vian en el. Y que tomassen exemplo en su desastrada cayda, escarmentando en cabeça agena, y que estandolo contemplando y haziendo esto, viuirian en paz y en quietud, aumentando sus honrras y perpetuando sus vidas y memorias, juntamente [con] sus bienes y haziendas. A la postre dixo que el mayor dolor que en su animo sentia, despues de auer offendido mucho a Dios, y de no auer hecho penitencia de sus grandes pecca-

dos como conuenia, era en saber que muchos de sus soldados estuuiessen presos y puestos en tanta afflicion y congoja. Porque muchos dellos de los que le auian seguido no tenian culpa alguna, ni merescian que se les hiziesse ningun mal, pues auian sido atraydos por el con temores y amenazas de muerte, y por fuerça y contra sus voluntades y a despecho de muchos. Y que suplicaua muy humillmente al Señor Presidente que, como xpianissimo que era, tuuiesse por bien de perdonar con misericordia a muchos de aquellos que se auian hallado con el en la batalla. Y que en todo se mostrasse con ellos como padre piadoso y benigno con sus hijos, pues el tenia tan solamente la culpa de todo lo suscedido, y que pues el lo pagaua con su persona y vida, y que sus soldados no fuessen muertos ni afrontados. Estas fueron las cosas que Gonçalo Piçarro dixo, de que causo vn general llanto y gran tristeza, que lo sintieron bien de coraçòn, que muchos de los que antiguamente le auian seruido y tenian de comer por el en la tierra, quissieran que esta muerte no passara delante dellos, mas de que se lleuara a Su Magestad bien aprisionado; mas fu^ tarde, porque eran ya cumplidos y acabados sus dias y sus pretenssiones. Gonçalo Piçarro, buelto al verdugo, le dixo: hermano Juan Enrriquez, ¿traeys bien afilado el cuchillo?; mirad, por vida vuestra, no me deis mucha pena al tiempo de cortarme la cabeça. El verdugo respondio y dixo:

Señor, no daré, que buen cuchillo [he] traydo, y vuestra merced me perdone por amor de Dios, porque soy mandado; y Gonçalo Piçarro le dixo: ya lo veo, hermano; hazed vuestro officio, que yo os perdono para aqui y para ante Dios Nuestro Señor. Dicho esto començo de rezar el Credo, hincado de rodillas, ayudandole todos los clerigos y frayles a rezar y a bien morir, y luego alço los ojos al cielo llamando a Dios Nuestro Señor y a Sancta Maria Su Madre, de todo coraçon, y tendiose en el tablado [y] dixo con vn gran gemido: ¡O mi Dios y Redemptor del mundo!; a Vos, Señor, y a Vuestra Sacratissima Madre, encomi[endo] la mi anima peccadora; y con esto el verdugo le alço la barba, que la tenia bien larga, y le cortó prestamente la cabeça, y tomandola por la barba la dio a vn soldado para que la tomasse. Despues de ya cortada fue muy grande el pesar que ciertos leales capitanes y soldados rescibieron, y lo que en el coraçon sintieron, aquello demostraron en los ojos, con las lagrimas que vertieron en abundancia; mas luego se les passo esta lastima y tristeza, porque consideraron que se les podria achacar, ymputandoles alguna cosa los mal yntencionados, por el tal sentimiento. No se que ambicion pueden tener los hombres medianos, ni que embidia los menores, ni que soberuia los mayores, para mandar o ser mandados, pues esta cierto que en el cuerpo de la republica, el que vale mas en ella valdra por vn dedo cortado

de la mano, o por vna vña seca del pie, en respecto de lo que vale vn principe y gran Señor. Viua cada vno en paz en la republica donde habitare y estuuiere, siruiendo a Dios y a su Rey y Señor natural, dandole siempre la obediencia que le deue y es obligado a tener, y sera tenido en algo, y el que no lo hiziere y lo contradixere, tenga por cierto que como del procede la culpa, assi redundara en el la pena, porque es muy verdadera y antigua sentencia, que el que contra su Rey alçare lança, le pongan a sus pies la cabeça, como acontescio a este hombre de quien vamos tratando. En fin, al fin se dize tambien que con mucha dificultad tienen buen fin las cosas que lleuaron malos principios, y la verdad desta sentencia la hallamos cumplida en Gonçalo Piçarro, que todo ello fue malo y peor, por donde se siguieron muchos males y grandes daños y muertes. Lo primero que para conseguir y alcançar el trono y mando de la gouernacion se alço en la cibdad del Cuzco, y luego dio señal y muestra de su gran ynfidelidad, traycion y maldad. Tras esto tuvo guerras ynjustas y malas con el Visorrey Blasco Nuñez Vela, hasta que lo mataron en la batalla de Quito, no mirando que era criado y hechura de Su Magestad y que el mismo lo auia embiado. Siguiosse lo mismo, que como obstinado y contumaz, tuuo guerra con el Presidente Pedro de la Gasca, que nunca se quiso dar al seruicio de Su Magestad, sino que con su predestinacion

vino a morir deshonrradamente como acabamos agora de contar.

El capitan Diego Centeno pagó al verdugo porque no desnudasse el cuerpo del difunto, y el General Pedro Alonso de Hinojosa y Lorenço de Aldana y algunos de los capitanes, se pussieron luto por el por algunos dias. Muerto Gonçalo Piçarro, Diego Centeno fue luego al Presidente, a ruego del General, y le pidio con reuerencia le diesse licencia para lleuar el cuerpo de Piçarro a la cibdad del Cuzco, para le dar sepultura, y el se la concedio de buena voluntad. Y assi fue lleuado atrauesado en vn cauallo de albarda, y se ajuntaron algunos capitanes y religiosos con el cuerpo difunto y lo enterraron en el monesterio de Nuestra Señora de la Merced, con cantos elegiacos, y en la sepultura se le puso despues este letrero:

En esta poca tierra esta enterrado
Gonçalo Piçarro y su gran tirania
Que contra su Rey se ha tomado
Teniendole malenconia.
Siempre en su mal estuuo reyterado,
Mas el de la Gasca, con zelo que tenia,
Passando las mares vencio al tirano
En nombre del quinto Carlo Magno;
Bien meresce tal cayda
Y fenescer con morir
Quien tanto quiso subir
Por ensalçar su mala vida.

Aunque esta copla es agena y antigua, le quadra muy bien a este hombre.

El gran Plutarco cuenta en el libro de *Yllustres varones* que Julio Cesar dixo contra Rumithaleo de Tracia que el se holgara mucho con la traycion, pero que el traydor en todo tiempo auia de ser de todos los hombres aborrescido, porque es costumbre muy aueriguada y aun bien sabida entre todas las personas de buena razon, que aunque se huelguen de alcançar lo que quieren, aunque sea por el medio o engaño de algunos malos, no por esso pueden tener affician [a] los que se deleytan en hazer obras de traydores y falsarios. Assi como los medicos, que muchas vezes son forçados a curar las enfermedades de los hombres con algunos medicamentos muy rezios, o con otras cosas muy odiosas y enemigas del cuerpo sano, los quales se huelgan con ellas y las vssan quando por el medio y operacion de las tales pueden conseguir la sanidad que dessean para el cuerpo doliente. Pero quando no tienen necessidad de tan violentas y rezias medecinas, huyen dellas y las aborrescen como a veneno ponçoñoso que daria la muerte a quien las tocasse. Bien assi de la misma suerte y manera vssó en este casso el Presidente contra Gonçalo Piçarro, luego que fue vencido con los suyos en el valle de Jaxaguana, y despues de presos los malhechores, fueron punidos y castigados grauemente, conforme a la graueza del crimen que auian co-

metido, para que a ellos fuesse castigo y a otros exemplo. Porque dende adelante ningun otro se atreuiesse a cometer semejantes desafueros y trayciones, si este maleficio quedasse sin castigo. Pues desta forma y manera acabó la vida este hombre, el qual nunca fue vencido en batallas que dio a los seruidores de Su Magestad, y de todas ellas salio sin herida alguna, por lo qual vino a ganar reputacion de guerrero, aunque con perdida de su honrra y fama y con renombre de traydor y de poca fidelidad que deuia a su Rey y Señor natural. Seria de quarenta y cinco años, poco mas o menos; tenia la persona de buen parescer; era alto de cuerpo y bien formado, proporcionado y gentil hombre, aunque moreno de rostro, y la barba tenia algo larga y negra, y la frente ancha, y la nariz conforme a su persona. Andaua siempre en buenos cauallos, y a la brida, porque era muy buen bridon, y de la gineta no se le entendia cosa alguna; era hombre de animo y esfuerço y de grandes fuerças; no sabia leer, ni escreuir, y despues que tiranizo la tierra siempre anduuo vestido a la soldadesca; era amigo de caza de volateria mas que de cetreria. Era ynclinado a las cosas de la guerra, y gran sufridor de los trabaxos della, y era gran arcabuzero y muy certero, y con ser hombre de baxo de *(sic)* entendimiento, declaraua bien sus consejos, aunque por muy groseras palabras. No sabia guardar secreto ninguno, de que se le siguie-

ron muchos ynconuenientes en sus guerras, y era enemigo de dar, que tambien le hizo mucho daño, y dauase demasiadamente a mugeres, assi a yndias que tenia en su palacio, como las de Castilla, que se preciaua de ser muy enamorado, aunque lo hazia secretamente. Tuuo vn hijo de vna yndia bien hermosa y señora de mucha tierra, al qual llamaron Don Hernando Piçarro, y el Presidente lo embió despues a los reynos de Castilla a causa que no reboluiesse toda la tierra, como lo auia hecho Don Diego de Almagro, el mestizo. Tambien embió a España a los hijos del Marques Don Francisco Piçarro, llamados Don Gonçalo y Doña Francisca Piçarro, que despues, con dispensacion y breue del Summo Pontifice, caso ella con su tio Hernando Piçarro, que estaua preso en la Mota de Medina del Campo, por la muerte que dio a Don Diego de Almagro el Viejo en los campos de las Salinas, junto al Cuzco. De manera que el Presidente no dexo en toda la tierra a ninguno que fuesse del linaje de los Piçarros, que a todos los embio a España, ecepto al general Pedro Alonso de Hinojosa y a Lorenço de Aldana, que por leales y por los muchos seruicios que auian hecho al Rey en esta jornada, quedaron en la tierra. Tambien quedaron en ella, como hombres de bien, Martin y Xpoval Piçarro, con Juan Piçarro el Viejo, çapatero, que no eran de su tierra, ni menos sus parientes en cosa alguna. Mas en fin, al fin no

ay en el mundo otra cosa de mayor virtud, ni tan gran vitoria, como aquella que se alcança sin sangre, y assi no es de menos estima y valor el capitan que vence a los enemigos con consejo, que el que los vence a hierro y a fuerça de armas, como le suscedio en esta presente jornada al de la Gasca.

CAPITULO XLVIII

DE COMO EL PRESIDENTE ENTRÓ EN LA CIBDAD DEL CUZCO CON TODO EL REAL EXERCITO, Y COMO LOS DOS DELEGADOS HICIERON JUSTICIA DE MUCHOS PIÇARREÑOS, QUE A VNOS DESTERRARON, AÇOTANDOLOS PRIMERO, Y A OTROS PERDONARON CON CLEMENCIA

Executada que fue en Gonçalo Piçarro la justicia, y en sus dos ministros, el Presidente determino de yrse a la cibdad del Cuzco, pues que alli no auia mas que hazer, estando quatro leguas della, y poniendolo por la obra se pusso en camino con todo el exercito real, y assi salio del pueblo de Jaxaguana con mas de dos mill hombres de a cauallo y arcabuzeros. Al tiempo que entro por la cibdad, fue muy acompañado de los reuerendissimos quatro Obispos y de muchos clerigos y (1) religiosos, y delante del yuan sus muy afamados capitanes y soldados, los quales yuan todos puestos en muy buena hordenança, caminando al son de los atambores y pifaros, con mu-

(1) Tachado: *Obispos.*

chas trompetas y chirimias. Lleuauan los reales estandartes y las vanderas tremoleando por el ayre, y las vanderas de los tiranos las metieron arrastrando por el suelo, y assi con aquesta horden se fueron todos derechos a la yglesia mayor, en donde se canto el cantico *Te Deum laudamus,* con gran plazer y alegria, los quales todos hizieron sus deuotas oraciones. De aqui salieron todos y el Presidente fue apossentado en las casas que fueron de Alonso de Toro, en donde auia posado Gonçalo Piçarro, y el Obispo de Lima y el Obispo de la misma cibdad fueron aposentados en las casas que fueron de Hernando Bachicao, y el Obispo de Quito y el de Cartagena fueron apossentados en el monesterio del Señor Sancto Domingo. El Oydor Andres de Cianca y el Oydor Ramirez de Quiñonez fueron apossentados en las casas de Diego Maldonado el Rico. El Mariscal Alonso de Aluarado, en las casas que fueron de Juan Baptista el Galan. El capitan Pedro de Baldiuia, en casa de Thomas Vasquez; el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, en casa de Pedro de Villacastin. El Adelantado Pascual de Andagoya, en las casas que fueron de Pedro de Bustincia. El Alferez Mayor Benito Juarez de Carauajal, en sus propias casas, que era vezino desta cibdad. Los demas capitanes y buenos soldados fueron apossentados en diuersas casas de los vezinos, como personas que lo merescian, y algunos se apossentaron en los monesterios, y otros en

el campo, en la gran vega de la cibdad, en donde pussieron sus tiendas, porque ya no cabian dentro en la cibdad. Començaron todos, despues, estos capitanes y soldados, de esperar y aguardar los premios y galardones que el Presidente les auia de dar por sus trabajos y seruicios que auian hecho a Su Magestad en esta presente jornada y en otras partes. El Presidente, por no estar occioso dio principio, otro dia, hazer muchas y diuersas cosas que eran muy conuenientes al seruicio de Dios y al de Su Magestad, todas las quales cosas o parte dellas entiendo dezir adelante en el otro capitulo; y agora diremos lo que los dos delegados hizieron en los piçarristas. Cuanto a lo primero, assi como llegaron a la cibdad los delegados, mandaron luego prender a todos los sequaces del tirano, sin otros muchos que ya tenia presos el capitan Martin de Robles, y puestos en la carcel publica, y aherrojados en fuertes prisiones con cadenas y grillos y cepos. Para prender a estos piçarristas andauan muchos alguaziles en busca dellos, por las casas de los vezinos y por las de los yndios que estan poblados en circuyto de la cibdad, en donde hallaron a muchos que los tenian escondidos los yndios y las yndias que auian tenido de su seruicio. En hallando al soldado, lo arrebatauan como ánima, y sin poner el pie en el suelo lo lleuauan a la carcel publica, y alli los aherrojauan fuertemente, aunque a la verdad andauan algunos dellos sueltos por la carcel,

que entendieron no tener tanta culpa como los demas, porque auian sido forçados para yr a la batalla, y porque se auian huydo con tiempo, y como eran muchos estauan en la carcel vnos sobre otros. Para conoscer a los piçarristas que los alguaziles no los conoscian, y por saber donde estauan escondidos, hecharon muchos espias de los mismos rebeldes, para que los descubriessen, con promesa que se les hizo que a ellos no les harian nada, antes les harian mercedes y les darian licencia para que se quedassen en la tierra o se fuessen adonde quisiessen. Y assi andauan muchos alguaziles con estos tales espias por toda la cibdad y calles della, y fueron descubiertos muchos dellos, que se andauan passeando muy dissimuladamente por la cibdad, los quales todos fueron presos como los primeros. Despues de vistos y examinados *(sic)* las culpas y delictos de Juan de Acosta y de Francisco Maldonado, y por lo que ellos mismos auian dicho en sus conffessiones que les tomaron, fueron sentenciados y dados por aleuosos y traydores a la corona real, a los quales ahorcaron y despues hizieron quartos. La cabeça de Francisco Maldonado fue puesta en el rollo de la misma cibdad, y la de Juan de Acosta fue lleuada a la cibdad de Los Reyes en Lima, y fue puesta con las de Gonçalo Piçarro y de Francisco de Carauajal. Este Juan de Acosta fue natural de Villanueua de Barcarrota y fue hombre muy animoso y determinado, aunque era

muy callado, y por esso Gonçalo Piçarro le llamaua muchas vezes Juan Bobo, y por ser tan animoso y de grandes fuerças siempre se preciaua de pelear a pie en las batallas y recuentros que se dauan. Francisco Maldonado fue natural de Salamanca, y como mal yntencionado quiso seguir mas al tirano que al Presidente, porque si el quissiera no le justiciaran por traydor, porque bien supo el lo que el de la Gasca traya; mas en fin, *si Marina bayló, tomesse lo que halló.* Fueron ahorcados y hechos quartos por traydores Sebastian de Vergara, vizcayno; Gonçalo de Morales Almajano; Gonçalo de los Nidos, vezino del Cuzco, el qual fue arrastrado, ahorcado, y le sacaron la lengua por el colodrillo y se la pussieron en la picota, y despues fue hecho quartos y puesto por los caminos reales. Este hombre auia dicho con grandes blasphemias mucho mal de las cosas de Su Magestad, y hecho grande escarnio del Presidente y de los quatro Obispos y religiosos, y de los gouernadores y capitanes que venian en el real exercito, sin le auer hecho cosa alguna; en fin, el y los demas que fueron ahorcados y hechos quartos, los pussieron por los caminos reales. El Sargento Mayor Dionisio de Bobadilla, y Juan de la Torre Villegas, se metieron en el monesterio del Señor Sancto Domingo, de donde fueron sacados, a los quales ahorcaron y los hizieron quartos por traydores, porque auian seguido al tirano y por lo que auian cometido contra

Su Magestad, como atras queda dicho. Este Juan de la Torre Villegas fue el mal hombre que urdio la trama para degollar al bueno de Juan Velasquez Vela Nuñez, hermano del Visorrey Blasco Nuñez Vela, y era casado en la cibdad de los Reyes. Y quando le desnudaron para hazelle quartos le hallaron seis esmeraldas grandes y muy finas y de gran valor, las quales hallo en la sepultura de Ica, como atras queda dicho, y las tenia atadas en vn paño de cabeça, al cuerpo, debaxo de la camisa, y se tomaron para el Rey. Diego de Carauajal el Galan, le fue cortada la cabeça encima de vn repostero, junto a la picota, y esta honrra le hizieron por amor de su hermano Juan de Carauajal, que auia venido con el Presidente siruiendo a Su Magestad; no fue hecho quartos, y su cuerpo fue enterrado en la iglessia mayor con gran silencio. Seria gran prolixidad dezir y contar los que fueron ahorcados, arrastrados y hechos quartos por Justicia, porque seria nunca acabar; baste dezir que fueron muchos los que murieron meritamente, que lo deuian bien deuido. Vna cosa buena uvo en estas muertes que se dieron a estos hombres, que a todos los hizieron conffessar, porque no desesperassen, y los dexaron biuir dos o tres dias enteros para que llorassen sus pecados, lo qual fue al contrario en los tiranos, que por marauilla dexeauan conffessar a los que assi matauan, sino que a diestro y siniestro ahorcauan a los seruidores de Su Ma-

gestad. Mando el Presidente a los delegados que fuessen castigados algunos de los cibdadanos de todos los lugares, por razon que auian estado a la mira en estos debates, que no se quissieron arrimar a las cosas de Su Magestad, ni a otra parte alguna, en seruir a los capitanes leales, y paresceme que tomo y se allego a la buena sentencia del philosopho Solon, salamino, la qual dio a los del pueblo atheniense, que dize assi: Que si por casso humano se leuantare alguna sedicion o alboroto en el pueblo, el hombre que en semejante alteracion no se declarare abiertamente ser faborescedor de su principe y señor natural, y se quissiere estar a la mira, que este tal sea siempre tenido y reputado por ynfame, juntamente con los malhechores. Y no sea admitido a ningun officio, ni honor, porque este tal hombre quiso mas buscar su propio y particular ynterese y prouecho que no mirar por el bien de la republica. Muchos destos hombres uvo en estos reynos del Peru que se pudieran seueramente castigar y reprehender con esta sentencia de Solon, salamino, porque se estuuieron quedos y a la mira, y tuuieron solamente solicitud de lo que a ellos tocaua, no teniendo cuydado de apartar los trabaxos y grandes fatigas y peligros en que estaua puesta y padescia toda la vniuersal tierra y redondez della. Y lo peor de todo esto, que despues que los tales han dexado afligir y hostigar la republica de crueles tiranos, guardando sus personas,

vidas y haziendas, desque se veen ya seguros se alaban despues de su vana yndustria, y dizen que que *(sic)* no les tocan, ni empecen los cuydados de los otros, ni han rescebido detrimento alguno en sus honrras con los daños agenos. Como sea verdad que este hecho no sea yndustria prouechosa, sino maliciosa y perniciosa contra su patria y naturaleza, y por mejor dezir, contra su republica, que la dexan destruyr y robar. Porque los buenos zeladores del seruicio del Rey, y que tienen algun cuydado del bien comun, como son obligados a tener, deuen estar siempre aparejados y solicitos para oponersse a qualquier peligro que les pueda sobrevenir, por la causa del Rey y señor natural, y por su patria. Y estos tales menosprecian en todo y por todo su hazienda, y aun su propia vida y persona, por faborescer y dar ayuda con todas sus fuerças a su republica y patria quando la vieren que esta puesta en alguna necessidad y gran trabaxo. Porque en effecto de verdad, no pueden ser llamados verdaderos cibdadanos los que menosprecian el bien comun, ni merescen biuir en su patria los que en la paz no estan puestos de la deffender y (1) amparar en tiempo de qualesquier alteracion y alboroto. Tanpoco son dignos de ser contados entre los hombres de virtud los que quando se offrescen algunos cassos peligrosos en el pueblo, se estan ellos

(1) Tachado: *mandar*.

occiosos, mano sobre mano, y puestos a la mira y fuera del peligro, esperando repossadamente el fin del susceso, y estos tales no se pueden llamar heroycos, sino ciegos aprouechantes para si mismos, y no para el bien publico; todo esto es de Plutarco. Assi, que el Presidente, por no destruyr a estos tales hombres, a muchos de los cibdadanos hizo que se redimiessen con algunos dineros (1) para pagar los grandes y excessiuos gastos que se auian hecho en la guerra, perdonandolos y aun dexandolos estar en la tierra. Aunque a otros quito totalmente los repartimientos de yndios que tenian en encomienda por Su Magestad y por los Piçarros, y se pussieron en cabeça del Rey Nuestro Señor, y a ellos desterro perpetuamente de la cibdad del Cuzco, por causas ligitimas y bastantes que para ello le mouieron.

---

(1) Tachado: *dieron*.

CAPITULO XLIX

DE COMO LOS DELEGADOS DEL PRESIDENTE, PROSIGUIENDO EN HAZER JUSTICIA, MANDARON AZOTAR A MUCHOS PIÇARRISTAS, Y DESTERRARON A OTROS MUCHOS PARA ESPAÑA, Y A GALERAS, Y A LA PROUINCIA DEL CHILE, Y A OTROS A DIUERSAS PARTES

Continuando (1) el Mariscal Alonso de Aluarado y el Oydor Andres de Cianca en hazer buena justicia en los sequaces del tirano, templaron despues vn poco la rigorusidad en tomar los dichos y conffessiones a los demas soldados que quedauan presos en la carcel publica. Y viendo que por sus mismas conffessiones no tenian tanta culpa como los otros que auian sentenciado a muerte, los condenaron a doscientos azotes, y desterrados perpetuamente de la tierra, a vnos por tres años y quatro años, y a otros por diez o doze años, para España y para galeras. Los que azotaron fueron Alonso de Herrera el Corcobado, que auia sido Alguacil Mayor de Gonçalo Pi-

(1) Tachado: *el marques, digo.*

çarro, de la cibdad del Cuzco; Pedro de Heredia, Francisco Nauarro, Juan de la Calle, Pedro de la Puebla de Montaluan, Juan de Gueuara, Juan Rodriguez, Juan de Borges, Augustin Nuño, Alonso de la Peña, Francisco de Oporto, Jorge Furtado, Juan de Lemos, todos tres portugueses, con otros muchos. Algunos destos soldados, al tiempo que los azotaron fueron lleuados de dos en dos en vnas azemilas de albarda, y otros encima de vnos carneros mansos y de carga, y otros fueron a pie, los quales todos passaron su carrera por las calles acostumbradas, y desta manera fueron azotados muchos de los piçarreños que lo deuian bien deuido. Diez soldados destos azotados, al tiempo que corrian su carrera se ataparon las caras con las camisas porque no fuessen conoscidos de los leales, y otro dia lo supieron los dos delegados de aquel hecho y les peso dello, porque dezian que los tales hombres no auian sido azotados, pues que no auian sido conoscidos. Por lo qual mandaron que luego fuessen sacados de la carcel y los lleuassen a la plaça al pie de la picota con voz de pregonero manifestando como el dia antes auian sido aquellos hombres azotados, y que se auian tapado las caras porque no fuessen conoscidos; a esto se allegaron muchos leales y los vieron y conoscieron, de manera que fueron dos vezes azotados. Tambien fue azotado vn diabolico soldado llamado Francisco Martin el Bermejo, porque lo era, el qual preguntan-

dole el escriuano que le tomaua la conffession, que, en cuantas batallas se auia hallado contra los leales seruidores de Su Magestad, y sin responder cosa alguna, alço los dedos de entrambas manos, y el escriuano le dixo si eran diez batallas; respondio con la cabeça abaxandola para abaxo, dixo que si, que respondia a esto por señas. Y como tuuieron entendido que era tonto o loco o bouo, le dieron por libre, y como despues se anduuiesse passeando por la cibdad, se marauillauan los que le conoscian de como auia sido possible salir por libre siendo vn endiablado soldado; el respondia que auia pitado mucho. Viniendo esto a noticia de los delegados lo mandaron luego prender, y paresciendo ante ellos le preguntaron de muchas cosas que auia dicho en la plaça a los soldados; respondio por señas con la cabeça y con los hombros, ojos, manos y dedos, diziendo a todo que no auia dicho cosa alguna. Y como sintieron que lo hazia de mal hombre, le sentenciaron meritamente a doscientos azotes, y lo sentenciaron en destierro perpetuamente para que fuesse a seruir a las galeras de España; los azotes le dieron terriblemente, mas despues se huyo de la carcel, como adelante diremos. Como el Gouernador Pedro de Valdiuia auia venido desde el Chile por gente y socorro, suplico al Presidente le hiziesse merced hiziesse con los delegados que desterrassen algunos soldados para aquella prouincia, para acaballa de conquistar,

que el se obligaua lleuallos alla a su costa. El Presidente, oyendo la demanda de Pedro de Valdiuia ser justa y buena, mando a los delegados que lo hiziessen assi, porque ymportaua grandemente para el seruicio de Dios y al de Su Magestad en conquistar aquellas tierras que estauan tan lexanas y apartadas de alli, en donde era fama que eran muy ricas de oro y plata y de muchos ganados, y assi desterraron a muchos para alla. Assi mismo desterraron a otros para las fronteras de Oran y Maçalquiuir, entre los quales fueron Luys de Almao, camarero que fue de Piçarro; Juan Gomez de Mescua, su cauallerizo mayor; Juan Ramirez el Galan; Francisco Caro, alferez de Carauajal; Juan Guerro *(sic)* el Grande, Pedro Hurtado, Francisco Carrillo, Domingo Carrillo, Domingo de la Berria, Diego de Grado, Alonso Hernandez Melgarejo y Hernan Sanchez, con otros algunos. Desterraron tambien para la Nueua España a Nuño de Chaues, Francisco de Espinosa, Alonso Burguillos, Juan de Carrion y a Juan Piçarro, que todos cinco auian sido pajes de Gonçalo Piçarro; Juan de la Calle, Pedro de Praues, montañes, y Juan de Cauanillas, con otros algunos. Assi mismo desterraron a otros simplemente para España, y otros a las conquistas (1) de los capitanes Juan Proceli y Alonso de Mercadillo, y a las gouernaciones de los Adelantados

(1) Tachado: *de los conquistas.*

Sebastian de Benalcaçar y de Pascual de Andagoya, y muchos a diuersas partes, para que quedasse por aca limpia la tierra desta ralea de los piçarristas. Tambien desterraron a otros para las galeras, como hemos dicho, los vnos para que siruiessen alli por soldados, y los otros al remo; qual fue condenado por tres años; qual por cinco, qual por diez, qual por doze años, segun sus demeritos y culpas que contra ellos se hallaron, los quales son los siguientes. Pedro de Reuena y Juan Gutierrez, granadino; Pedro de Auila, Juan Baptista Ginoves, Pedro de Marquina, Gonçalo Martin, Pedro Cabreros, Gonçalo Dauila, Pedro de Melgar, Lorenço Fernandez Barradas, Alonso Sanchez, Francisco Marcian Diañes y Alonso Aluarez de Toledo, con otros muchos. Los soldados que fueron desterrados para las galeras y a España, antes que los sacassen de la carcel para lleuallos al puerto de Lima, se huyeron obra de veynte dellos, entre los quales se fueron Juan de Borges y Francisco (1) Martin el Bermejo, y se escondieron de tal arte que nunca mas parescieron viuos ni muertos en la tierra. Unos dixeron que se auian metido entre los yndios que habitan en las sierras asperissimas de los Andes, y otros dixeron que se auian ydo secretamente con el gouernador Pedro de Valdiuia a la prouincia del Chile, y que se adelantaron por el camino por la

(1) Tachado: *de*.

costa arriba a aguardalle a la boca del despoblado de Taracapa, y otros al rio que llaman del Nilo, que es puerto de mar. Los demas que quedaron, que eran muchos, fueron lleuados a la cibdad de Lima en cinco quadrillas, vnos en post de otros, los quales yuan todos muy bien encadenados en colleras por los pescuezos, y con buenos guardaffrenes en los dedos pulgares de las manos, que no se podian mandar sino era con los pies, y para comer comian con trabaxo. Venian con cada quadrilla destas veinte y cinco arcabuzeros y otros tantos de a cauallo que los guardauan de dia, y cada noche los velauan porque no se huyessen; mas no por esso dexaron de huyrsse algunos dellos, entre los quales se huyo Juan de Lastres Osorio de Tolaua, sargento que fue de Francisco de Carauajal, por lo qual los guardaron despues mucho mejor y con gran cuydado. Como son ciento y veynte leguas de camino que ay desde el Cuzco hasta la cibdad de Lima, llegaron los presos muy sucios, rotos y descalzos, por yr como fueron todos a pie, y assi como los metieron por la cibdad los lleuaron derechos a la carcel publica, y dende a ciertos dias los sacaron della y los lleuaron con mucha guarda, en vnas carretas, a los nauios que en el puerto estauan, porque yuan todos con grillos y otras prisiones. Muchas mugeres vezinas desta cibdad les embiaron por amor de Dios algunos vestidos y cantidad de pan y queso y biscocho, con otras cosas de matalotaje,

y con esto fueron embarcados en tres nauios grandes que se adereçaron y barretearon con gruesas vigas por encima de las cubiertas, para los lleuar a tierra firme, que es en Panama. Ya que fueron embarcados por Lorenço de Aldana, que era Theniente de Gouernador en esta cibdad, se fueron surcando por su mar adelante, y a cabo de dos dias se soltaron todos en derecho del puerto de Payta, porque se limaron los grillos y cadenas con limas que les dieron las dichas mugeres dentro del pan y del biscocho. Y auiendo hecho esto salieron prestamente arriba de la cubierta por fuerça, y los mangos de los grillos en las manos, y prendieron a los pilotos y marineros y los metieron debaxo de cubierta y les encerraron los escotillones porque no saliessen arriba. Tomaron las armas que pudieron hallar en los nauios y luego determinaron muchos dellos andarsse sobre aguas de aquella mar, hechos cossarios, robando a todos los nauegantes y puertos de la marina, y a todos quantos topassen y hallassen, yentes y vinientes. Como vieron otros que no pudieran salir con aquesta mala empresa, no se atreuieron despues hazer cosa, porque toda la flota estaua en el puerto de Lima muy bien artillada, y que en sabiendo el de la Gasca luego embiaria mucha gente contra ellos a los prender, y que fuera peor para ellos la recayda. Por lo qual, auiendo soltado (1) marineros y pilotos y auien-

(1) Tachado: *maldor.*

dose hecho todos amigos en el camino, vnos se fueron a tierras de Guatimala y a la Nueua España, y otros a muchas y diuersas partes, y despues entregaron los nauios a los pilotos y marineros cuyos eran, y andando el tiempo muchos destos se ajuntaron en Nincaragua *(sic)* con los dos hermanos Contreras en su alçamiento, y los siruieron, como adelante diremos. De manera que en nuestras leyes, como dize Uspiano *(sic)* en el principio del titulo de Justicia, no solamente quieren hazer buenos a los hombres mediante el miedo y rezelo de las penas y castigo de los delictos, pero con exhortacion de premios piadosamente los yncitan y leuantan a la virtud. De lo qual se puede bien colegir auer hallado los buenos hombres fama y gloria a medida de su deseo, en *(sic)* lo qual se cumplio en la batalla y dichoso vencimiento que el Presidente Pedro de la Gasca consiguio, que uvo en el valle de Jaxaguana, en perpetua infamia del tirano de Gonçalo Piçarro y de todos lo[s] que seguian su partido y falsa opinion, como se a visto; y los buenos alcançaron perpetua memoria en ella, eterniçando sus famas y memorias.

CAPITULO L

EN DONDE SE CUENTA LO QUE PASSO A PEDRO DE VALDIUIA EN EL CUZCO CON CIERTOS VEZINOS (1) DEL CHILE QUE VINIERON TRAS EL PORQUE LES TOMO EL THESORO QUE TENIAN, Y DE LO QUE AUINO AL LICENCIADO CEPEDA EN ESPAÑA HASTA QUE MURIO EN LA CARCEL

Despues de todas estas cosas passadas, con otras muchas que no cuento, el Gouernador Pedro de Valdiuia ajunto todos los hombres que fueron desterrados para la prouincia del Chile, a los quales lleuo por tierra a la cibdad de Lima, con muchos caualleros que con el Presidente vinieron siruiendo a Su Magestad, que quissieron yrse con el porque por aca no se auian aprouechado de cosa alguna, y alla tenian esperança que Valdiuia les daria de comer. El Presidente le auia dado antes de agora poder y comission de la gouernacion de todas las prouincias del Chile y valle de Arauco, porque lo podia hazer en nom-

---

(1) Ms. *vezinos, vezinos.*

bre de Su Magestad, que para ello traya poder y facultad con grandes y amplas comissiones, como ya queda dicho. Iten mas, le proueyo de nauios, artilleria, arcabuzeria, y de mucha poluora, con otros muchos adereços y peltrechos para la conquista de aquella tierra, lo qual Valdiuia nunca entendio que (1) auia de ser tan bien proueydo, por lo qual le beso las manos por tanta merced. Despachado Pedro de Valdiuia de la cibdad de Lima, se lleuo consigo secretamente a muchos de los piçarristas que auian sido desterrados por los delegados para España, y a las galeras y a otras partes, y con esta gente se fueron los nauios hazia el puerto de Quilca, que es en Arequipa, y el se fue por tierra con algunos soldados. Despues de partido el Gouernador supo el Presidente de como lleuaua muchos de los culpados, sin su licencia, y de como yua haziendo muchos agrauios en los pueblos de yndios por donde passauan, lleuando muchos yndios cargados por fuerça, y que no auia querido obedescer ciertos mandamientos que le auian embiado, y assi de otras cosas que contra el se dixeron. Queriendo el Presidente embialle a prender con mucha gente, le parescio despues otra cosa y assi tan solamente embio tras el al General Pedro Alonso de Hinojosa con seis arcabuzeros y otros tantos hombres de a cauallo, para que con buenas ma-

(1) Tachado: *tambien*.

ñas y palabras lo boluiesse a la cibdad de Lima. Y si no quissiesse boluer a su llamado, lo prendiesse, y para esto le dio grandes poderes y comissiones para lo hazer, pidiendo fabor y ayuda a los que yuan con el, para que lo diessen; en fin, al fin le dixo de la forma y manera que auia de tener para lo hazer boluer, o prender. Pedro Alonso de Hinojosa fue por la posta con los suyos, y alcanço a Pedro de Valdiuia antes de llegar a la cibdad de Arequipa, y se rescibieron amorosamente, y despues le rogo affincadamente se boluiesse con el a Lima, pues el Presidente lo embiaua a llamar, y que en su presencia se desculparia de ciertas cosas que contra el se dezian, y que luego se bolueria a su jornada, pues aun los nauios no eran llegados al puerto de Quilca, en donde se auia de embarcar. Pedro de Valdiuia, no lo queriendo hazer, poniendo muchas escusas por delante, y el seruicio de Su Magestad, dixo que si el se boluia se perderia toda la gente y nauios que lleuaua a su cargo. Allende desto, que podria ser que por su ausencia suscediesse algun escandalo y daño por donde se tornasse a reboluer toda la tierra; que le perdonasse, que no podia boluer, por las causas dichas y por otras muchas que por delante le puso. Viendo el General estas escusas, disimulo por entonces lo mejor que pudo, y caminando otra jornada mas adelante con el en buena conuersacion, y como yua descuydado assi por la mucha gente que lleuaua, te-

niendo entendido que nadie le ossaria prender, como conffiado de la amistad que entrambos se tenian. Entonces el General Hinojosa tuuo lugar de lo prender con solos doze hombres de a cauallo y arcabuzeros, que de quantos el lleuaua no se atreuieron a deffendelle, y assi lo truxeron a la cibdad de Lima con ocho hombres de los suyos que lo acompañauan. Cuando el Presidente le vido se holgo mucho y le reprehendio agramente por lo que auia hecho en lleuar a tantos culpados como lleuaua sin su licencia, y quissiera cierto quitalle el cargo que le auia dado, y dallo a otro, y no lo hizo por ciertos respectos que a ello le mouieron y vido que conuenian. Pedro de Valdiuia respondio diziendo que era verdad que yuan muchos de los desterrados en los nauios, y que no lo auia sabido hasta que eran ya partidos, y que Su Señoria le perdonasse, mas que con todo esto fuesse seruido de le hazer merced de los dexar yr, porque alla siruirian a Dios y a Su Magestad. Y que los delictos que por aca auian cometido, que alla lo pagarian con sus personas y vidas, peleando con los yndios, porque serian verdugos dellos y assi moririan por lo que auian delinquido, y el Presidente no le quiso conceder esta merced, diziendole que el auia embiado la minuta de todos ellos a Su Magestad y a su Real Consejo, y que agora no auia tiempo de remediallo; y en fin y al cabo truxeron los presos a la cibdad de Lima, y de alli fueron lleuados a

España bien aherrojados. A la sazon que Pedro de Valdiuia llego a la cibdad de Lima y andaua en sus negocios, llegaron tambien por la mar los hombres a quienes el auia quitado el oro, como atras queda dicho, los quales auian venido en su seguimiento, y estos presentandosse ante el Presidente le pussieron ciertos capitulos y cargos por escripto con algunas querellas criminales. Acussauan al dicho Pedro de Valdiuia de como les auia tomado y quitado, contra toda su voluntad, y por fuerça y con engaño, gran cantidad de pesos de oro fino que en vn nauio tenian metido para venirse con ellos a Lima. Iten, que auia muerto a muchos españoles y a muchos yndios, sin causa ni razon y contra toda justicia, solo por antojo que tenia de lo hazer. Iten, que se yntitulaua Gouernador de Su Magestad, no lo siendo, y que por este titulo que se auia puesto auia hecho muchas cosas feas y malas en la tierra. Iten, que estaua amancebado mucho tiempo auia con vna española que tenia dentro de su casa, dando en ello a todos mal exemplo. Assi mismo le pussieron por cargo y por accusacion de como se auia conffederado y concertado con el tirano de Gonçalo Piçarro, y que su salida del Chile no auia sido sino con yntento de le seruir en su falsa opinion y dañada rebelion. Y desta manera le acha[ca]ron otras muchas y diuersas cosas, imponiendole que las auia hecho contra el seruicio de Dios y de Su Magestad; finalmente, pidieron con

gran ynstancia que mandasse a Pedro de Valdiuia que luego les diesse y pagasse todo el oro que assi les auia tomado por fuerça. El Presidente se vido conffuso con estas demandas, considerando en si que si el condenaua a Valdiuia, le desauiaua en su viaje, que para los negocios del Peru le parescio grande ynconueniente para la gente ualdia y vagamunda que yua con el. Y mirando por otra parte que prouandole los otros auerles tomado el oro, y en no lo hazer boluer y restituyr a aquellos hombres lo suyo, le parescia cosa ynjusta y contra todo derecho, que por ello seria notado de mal juez y parcionero, y en este negocio no le estaua bien. Estando en esta duda y perplexidad, ynuento vna cierta forma y manera de le saluar y de librallo de las cosas que le ymponian; no quiso tomar la ynformacion que los contrarios le dauan. Antes tomo ynformacion de officio de la Real Justicia, sobre quienes y quantos auian hordenado y hecho aquellos capitulos contra Pedro de Valdiuia, lo qual hizo bien disimuladamente sin que nadie mirasse en ello, ni entendiesse a que fin se hazia esto. Y a esta causa tomo por testigos desta ynformacion, de los mismos que auian venido del Chile, que eran los propios que le acussauan criminalmente, de que resulto que todos auian sido en los hazer, declarar y hordenar. De manera que ninguno dellos podia licitamente ser testigo en su propia causa, y tomada esta ynformacion, mando el Presidente

dar traslado a Pedro de Valdiuia de los capitulos, cargos y accusacion que le auian puesto. Pedro de Valdiuia presento vn escripto bien largo, negando lo perjudicial contra el pedido, sin auer los requisitos que en tal casso se requirian, y sin auer testigos jurados contra el, sino los mismos querellantes que eran testigos y demandantes, de manera que el supo descargarsse lo mejor que pudo de lo que sus contrarios le pedian. Como ya este negocio no se podia proceder a pedimiento de las partes, por falta de ligitimos y verdaderos testigos, porque no auia ninguno, procedio el Presidente de officio real contra el, y no hallo ynformacion de cosa que estuuiesse bien aueriguada, ni cierta, porque deuiesse estoruarle la jornada, aunque uvo algunos yndicios en lo de Piçarro, y assi de otras cosas; mas al cabo le dio por libre. Y por otra parte le mando que hiziesse su viaje y prosiguiesse en su conquista, con tal que no lleuasse a ninguno de los culpados, sino que los entregasse con buen recaudo a las justicias que estauan en la cibdad de Arequipa, para que fuessen traydos a la cibdad de Lima; todo lo qual se cumplio, y despues fueron lleuados a España. Y en quanto a lo que tocaua al oro que auia tomado a los querellantes, prometiesse de los dar y pagar luego, con mas las costas y menoscabos y los yntereses que se les uviesse recrescido, assi como llegasse al Chile, so pena que si lo hiziesse al contrario, embiaria vn juez contra el, a su costa, para que

lo hiciesse pagar. Pedro de Valdiuia prometio muy de veras de lo hazer assi, y los hizo amigos, y con esto se partio en busca de los nauios, los quales hallo en el puerto de Quilca, y embarcado y llegado al Chile cumplio luego lo que lleuaua encargado del Presidente, que dio contento a los querellantes muy cumplidamente. De manera que siendo Pedro de Valdiuia vn pobre soldado natural de La Serena, vino a ser Gouernador de las provincias del Chile, como se a uisto, el qual tenia cinquenta mill vasallos yndios araucanos, los quales le dauan de renta doze marcos de oro fino cada dia, y por esta hambre que tuuo en recoger tanto oro lo vino a perder todo en las guerras que despues, andando el tiempo, le dieron los araucanes *(sic)* que al cabo le mataron. Murieron con el tres caualleros valerosos que auia en la tierra, que fueron Francisco de Villagra, Juan de Villagra y Pedro de Villagra, y mas Diego de Oro, el Jouen, secretario de Valdiuia, hijo de Diego de Oro, el Viejo, con otros muchos caualleros; de manera que quien todo lo quiere, todo lo pierde, y el que mucho abarca, poco aprieta. Tornando al hilo desta obra digo que fueron perdonados Diego de Guillen, Garcilaso de la Vega, Gomez Juarez de Figueroa y los dos Quiñones, que eran primos hermanos, con otros muchos, que fueron los primeros que se passaron al campo de Su Magestad. El Licenciado Diego Vasquez de Cepeda, aunque de presente fue per-

donado y se le hizo cortesia, fue por amor del Doctor Diego Gasca, Oydor en la Chancilleria Real de Valladolid y hermano del Presidente, el qual estaua casado con vna prima del Licenciado Cepeda; fue para el mayor dolor, porque despues fue lleuado à España preso. Este hombre anduuo siempre con Piçarro como vn desatinado, porque vnas vezes desseaua pasarsse al Rey, y otras veces no, y assi escriuio al Presidente, desde Arequipa, que le yria a seruir en hallando tiempo oportuno; tiraua a dos hitos, que tiempo y tiempos tuuo para huyrsse, y no lo quiso hazer hasta que no pudo mas. Y quando el Presidente se fue a España, lo lleuo consigo y lo pusso en la carcel real para que los juezes del crimen procediessen contra el, y el se deffendio muy bien con muchas y biuas razones, descargandose de todo lo que le pedian. Y segun el se sabia deffender tuuo creydo que saliera de la prision en que estaua, con su honrra, pero murio en este comedio, de su enfermedad, en la carcel de Valladolid, y se quedo indecisa su causa y negocio. Hizo, estando en la carcel, vna muy elegante ynformacion de derecho para su deffensa, que cierto quien la viera no pudiera dexar de le descargar y tenerle por leal seruidor de Su Magestad, el que no uviera sabido lo que atras queda dicho y apuntado en las cosas que hizo y dixo. El fue a lo menos de claro yngenio, porque era buen letrado, mas suposse malgouernar con toda su sciencia; mas en

el suceso de las cosas le fue la fortuna muy aduersa y contraria, y cierto el fue muy desdichado, porque estando en esta tierra tuuo gran mando y mucha riqueza y grandissima honrra. Mas despues se vido muy afligido y en gran nescessidad en la carcel, que no tenia vn pan que comer si su prima hermana no se lo diera; tal es el mundo que tal pago da; quedole sola vna hija, bien hermosa y virtuosa, llamada Doña Francisca de Cepeda, que dizen que es muger del Doctor Juan Perez de Sotomayor, Alcalde de la Chancilleria de Valladolid; y assi acabo este hombre, porque el mismo se lo quiso. De manera que la recta justicia hizo lo que mas conuenia a la honestidad y vtilidad de toda la tierra, limpiandola de hombres malos y facinerosos; y la clemencia vsso por su parte de su acostumbrado officio, perdonando a muchos y vssando con ellos de piedad y misericordia, assi que vnos fueron muertos y castigados por justicia, y otros perdonados con clemencia. Podemos dezir con verdad, y avn con libertad, que costo a muchos hombres las vidas, honrras y haziendas por contrastar la venida del Visorrey Blasco Nuñez Vela, porque no quissieron que se executassen por entero las hordenanças y nueuas leyes de Su Magestad. Porque si bien se ha considerado y en ello se ha mirado, hallaran que fueron muy grandes los debates, recuentros, batallas, robos y muertes, con otros muchos daños que uvo, que es cosa marauillosa. Todas estas

contiendas y males que passaron fue entre españoles, entre hijos y padres, entre hermanos y parientes muy cercanos, que para mi tengo creydo que passaron mas de dos mill y doscientos españoles los que murieron, los vnos por seruir a Su Magestad, y los otros por deffender la opinion falsa de los tiranos. Pues ¿que diremos de los yndios que murieron en estos debates y contiendas, sino que para mi tengo creydo que passaron mas de veinte mill?, los vnos por los muchos trabaxos y grandes fatigas que passaron, y los otros por los malos tratamientos que los soldados les hizieron en las guerras y fuera dellas. Porque de miedo destas cosas y de otras se fueron y se metieron gran numero dellos por los yermos y despoblados, en donde se dexaron morir miserablemente de hambre y sed, por no venir a manos de los soldados. Otros se murieron lleuando las cargas muy pesadas de los soldados, por tierras y sierras asperissimas, de que se causaua hazerseles grandes mataduras en las espaldas, como a bestias de albarda, y como no eran curados y por estar lexos de sus tierras, murieron muchos de ellos por los caminos; tambien los soldados mataron en este tiempo muchos dellos con gran crueldad, que como eran lleuados muy lexos de sus tierras, yendo muy cargados, se canssauan y desmayauan, y como los tristes no comian sino muy poco o no nada, por dexarsse morir enflaquecieron de tal manera que muchos murieron en este conflito.

Lo qual visto por los soldados crueles, y por no abrir el candado de la cadena en que yuan encadenados, porque no se huyessen los demas que tenian salud, les cortauan las cabeças, y los cuerpos muertos dexauan alli en el campo por manjar de las bestias fieras y de las aues carniceras, que en vellos assi fue grandissima lastima. Y lo peor de todo era que las cargas que los tales muertos lleuauan se repartian entre los que quedauan biuos, para los atormentar mas y mas, de manera que podemos dezir que graue grauate *(sic)* fueron los miserables, y assi padescieron la muerte muy cruel como los demas; remedielo Dios, y el Rey Nuestro Señor, pues que pueden, y tambien ay en la tierra quien lo haga en su real nombre, si le dan poder para hazello.

CAPITULO LI

DE COMO EL REGENTE FRAY THOMAS DE SANT MARTIN CASTIGO A FRAY LUYS DE LA MADALENA, QUE ERA DE SU HORDEN DE SANCTO DOMINGO, PORQUE PREDICAUA CONTRA LAS COSAS DE SU MAGESTAD, Y CONTRA LOS OBISPOS, Y PORQUE EL MISMO ANDAUA CON LOS TIRANOS

El muy reuerendo padre fray Thomas de Sant Martin, como Regente y Prouincial de los frayles de la horden de los predicadores, del Señor Sancto Domingo, destas prouincias del Peru, dio vna buena fraterna de disciplina a fray Luys de la Madalena, que era de su misma horden y casa, porque andaua fuera della y se auia hecho predicador de los tiranos. Este frayle fue castigado y disciplinado con ciertas varas de membillo, por el mismo Regente, y de los frayles de su horden, y este castigo fue hecho vna tarde en domingo, delante del altar mayor de la iglesia del dicho monesterio. Estuuieron delante a lo ver castigar los tres gouernadores Sebastián de Benalcaçar, Pascual de Andagoya y Pedro de Valdiuia, que

aun no era partido del Cuzco, y todos los capitanes y soldados de Su Magestad, los quales fueron combidados aquella mañana en vn sermon que hizo el mismo Regente, para que todos viessen esta fraterna. La razon y causa que uvo para hazer este castigo, fue, lo primero, porque andaua fuera de su horden, siruiendo a Gonçalo Piçarro y a sus capitanes, los quales eran auidos y reputados por traydores y cismaticos, pues audauan fuera del seruicio de Su Magestad. Iten, porque fue llamado muchas y muchas vezes de su Prouincial, que estaua a la sazon en la cibdad del Cuzco, y despues en el Real de Diego Centeno, y assi mismo fue llamado del Prior de su horden, para que se recogiesse a su monesterio y no anduuiesse perdido, ni tan descaminado como andaua, y el no lo quiso jamas hazer, antes se burlaua dellos y hazia escarnio de los mandamientos de sus superiores, no queriendose poner debaxo de la obediencia de los que le llamauan con pena de descomunion mayor, y con todo esso predicaua quando queria y como queria, y no dezia missa sino de quando en quando. Iten, predico diuersas vezes contra las cosas que Su Magestad auia mandado hazer en estos reynos y prouincias, affeandolas quanto el podia, con palabras desacatadas y de mal miramiento, y dezia que las hordenanças que el Vissorrey Blasco Nuñez Vela auia traydo, que no se auian de obedescer, porque en si no eran ningunas, ni de ningun valor ni ef-

fecto. Iten, porque predico malamente contra el Presidente y contra los Reuerendissimos Obispos que andauan con el en seruicio de Su Magestad, y contra su Prouincial; que no dexo clerigo ni frayle de su horden y de los mercenarios, que no dixesse alguna cosa contra ellos. Y por otra parte alabaua y nunca dexaua [de] engrandescer a todos los clerigos que andauan en el real de Gonçalo Piçarro, y a los demas de sus soldados, como si en ello hiziera algun buen seruicio a Su Magestad, que tanto hincapie hazia en esto. Dezia algunas vezes este frayle, estando en corrillo con algunos capitanes y soldados, y en los pulpitos, predicando al tirano y a sus sequaces, que jugando dos hombres al axedrez, acontecia muchas vezes que vn trebejo peoncillo mataua a la dama, y despues (1) valia por dama, o sino que mataua al Rey, y que luego se deshazia y se acabaua el juego por aquel mate. Acerca destas palabras, segun muchos expositores dixeron, que daua a entender a Gonçalo Piçarro en zifras, y alla en cierta forma y manera, se yntitulasse y llamasse Rey destos reynos y prouincias del Peru, pues que el y sus hermanos las auian ganado, quitandolas de poder de los yndios ynfieles, y mas ydolatras, y que agora era tiempo conuenible para acabar el juego del axedrez, pues tenia tantos y tan buenos capitanes consigo, y desta manera glo-

---

(1) Tachado: *mataua.*

saua sus palabras por diuersas vias y entendimientos. Por otra parte dezia publicamente que los quatro Obispos no lo merescian ser, porque parescian y eran semejantes al Obispo Don Orpas, que fue en consejo con el conde Don Julian, su hermano, sobre la miserable destruycion de toda España, quando los moros la tomaron y subjetaron por vencimiento que uvieron del Rey Don Rodrigo el desdichado. Iten mas, dezia que en España uvo vn Don Orpas, Obispo, que fue destruycion de toda la tierra, y que en los reynos del Peru auia quatro Obispos y vn Regente que destruyan toda la tierra, pues andauan en las guerras contra los xpianos, con vanderas desplegadas y tendidas, con vn letrero que assi dezia: *Domine, deffende causam tuam;* como si los vnos fueran xpianos y los otros moros. Demas desto dezia que mejor les fuera a los quatro Obispos y al Regente y a los frayles y clerigos que andauan con los Obispos, y los que estauan en los monesterios, que uviesse muchas plegarias, y que ayunassen y orassen y se disciplinassen en sus monesterios, rogando a Dios para que tuuiesse por bien de quietar y aplacar los coraçones de los soberuios que andauan en las guerras, y que embiasse a la tierra su diuina y sancta paz. Y que no era bien que anduuiessen como andauan, zizañeando a los vnos y a los otros, y metiendo guerra entre los pacifficos, y que este officio era de los demonios, que siempre andauan maleando entre

los xpianos. Y que por esto y por otras cosas muy peores que el se callaua, no merescian ser Obispos, pues no ponian paz entre sus miserables (1) ouejas, sino que se auian de llamar mercenarios y zizañadores de las republicas. Tambien predico vn dia de la fiesta de los tres Reyes Magos, en la iglesia mayor del Cuzco, estando en ella Gonçalo Piçarro y todos sus sequazes y el cabildo ecclesiastico y seglar; el tema que tomo para fundamento de su sermon fue dezir: *¿adonde posa la mariposa?* Supo que los monacillos de la iglesia mayor y los moços del coro auian de hazer cierto bayle en figura de angeles, ante el acatamiento del Sanctissimo Sacramento, que auian de cantar vnas coplas en alabança de Nuestra Señora, que eran las mismas que el auia tomado por thema, que es dezir, *¿adonde posa la mariposa?* Tomo este frayle esta copla porque le quadro mucho para su yntencion y para dezir lo que auia de proponer, y assi començo a preguntar pausadamente a los quatro Obispos y a su Prouincial y Regente, y despues de auer dicho la salutacion començo primero del Obispo de Lima, y le pregunto diziendo: Reuerendissimo Señor Obispo de Lima, *¿en donde posa la mariposa?;* respondia, en el Obispo del Cuzco; respondia el Obispo del Cuzco: *oxque, non posa;* era preguntado, pues ¿adonde posa?; respondia, en el Obispo de Qui-

(1) Tachado: *Obispos.*

to; el Obispo dezia: *oxque, non posa;* era preguntado: pues ¿adonde posa?; respondia, en el Obispo de Cartagena; el Obispo dezia: *oxque, non posà;* era preguntado, ¿adonde posa?; respondia, en el Regente, y el dezia: *oxque, non posa;* era preguntado, ¿adonde posa?; y el dezia: en los clerigos posa; ellos respondian: *oxque, non posa;* eran preguntados, ¿adonde posa?; respondian, en los frayles; ellos respondian (1): *oxque, non posa;* eran preguntados, ¿adonde posa?; respondian, en el Obispo de Lima, y el dezia: *oxque, non posa.* Desta manera estuuo el frayle vn rato haziendo sus preguntas a los quatro Obispos y al Regente y a los demas clerigos y frayles, y al cabo començo a declarar su thema, diziendo que la mariposa era Nuestra Señora. Y como los quatro Obispos y el Regente, los clerigos y frayles andauan hechos soldados, que en ninguna manera podia estar ni posar Nuestra Señora en ellos, pues ellos mismos respondian: *oxque, non posa;* y todo esto dezia que lo causaua por las razones que siempre auia dicho, y este frayle via la paja en el ojo del proximo, y no la viga muy grande que traya sobre sí a cuestas. Assi que fue mucho lo que dixo y predico contra todos los Obispos, especialmente contra el Obispo de Lima Don fray Geronimo de Loaysa, y contra su Prouincial y Regente, que no se can-

---

(1) Tachado: *en los.*

saua de dezir mucho mal dellos en el pulpito y fuera del, ynduciendo a otros que hiziessen lo mismo, y despues de auer dicho su sermon, voluio la platica a los pocos vezinos que auia [y] les dixo: Este ha sido el sermon de mi thema; agora quiero hechar el vando; tened entendido, señores vezinos, que aueis de tratar bien a los soldados y partir con ellos lo que tuvieredes, ofresciendose nescessidad, y no aueis de pensar saliros a fuera, como lo han hecho los otros. Y quando se offresciere, y no siruiendo como deueis a Su Señoria, como es menester, con mucha fidelidad, no os costara menos de las vidas y vuestras haziendas y repartimientos de yndios que teneis, y lo mismo vuestras mugeres se daran a quien las meresciere. Estas cosas dixo, con otras muchas, y como el andaua ciego y distraydo de toda razon, hablaua contra si mismo, y esto no lo miraua el, pues andaua en seruicio de los tiranos, y los que estauan con el Presidente andauan en el de Su Magestad, de manera que se ha de mirar a quien era mejor seruir, a vn tirano, o al Rey Nuestro Señor. Al Regente pessaua mucho destas cosas quando se las escriuian al campo real, y estaua con razon indignado de sus palabras, diziendo que pues no le auian hecho nada, y dezia mal de quien le queria bien, ¿que fuera si le uvieran hecho alguna cosa?; y que desseaua en gran manera que se hallasse el mismo a si mismo, y con esto dezia: Dios le conuierta, Dios le conuierta. Assi mismo

fue castigado por los dos hombres que cruelmente mataron a puñaladas en el pueblo de Chilca, los dos carniceros Francisco de Carauajal y Hernando Bàchicao, por quanto los descubrio a Gonçalo Piçarro, como atras queda dicho. Iten, porque compuso vn libro en latin, con ayuda del Padre Juan Coronel, canonigo de la iglessia mayor de la cibdad de Quito, que lo yntitularon: *Bella justa;* en donde justifficaron largamente las guerras que Gonçalo Piçarro hazia contra los leales seruidores de Su Magestad. El Presidente, los quatro Obispos, el Regente, los Gouernadores, el General y todos los capitanes, buscaron este libro en toda la cibdad (1) y no lo pudieron hallar, por lo qual uvo muchas descomuniones para que paresciesse, por ver lo que en el se dezia, o con quien acotauan; en fin, el no parescio por mas diligencias que se hizieron. La penitencia que le dieron despues que fue reprehendido y castigado con disciplina por lo que auia hecho y predicado, fué que en toda su vida estuuiesse preso en vna celda dentro del monesterio, y que le diessen de comer por regla, y que si algo le sobrasse lo diessen a los perros de la calle. Iten, que todos los viernes y sabados del año ayunasse a pan y agua, y que cada dia reçasse todos los ciento y cinquenta psalmos de David, por las animas de aquellos dos hombres que mataron en el pueblo de Chilca.

---

(1) Tachado: *y en la cibdad.*

Segun que dixeron despues muchos, que no cumplio los tres años de su prision, porque tuuo vn hermano que se hallo con el Presidente en la batalla, en donde tomo mas de diez mill pesos de buen oro que lleuaua vna mula de Juan de Acosta. Dizen que este soldado se fue a España y a Roma y que truxo despues grandes recaudos duplicados del Papa y de Su Magestad y de su Real Consejo, para que lo soltassen libremente de la prision en que estaua. Y tambien dixeron que truxo recaudos para que fuesse clérigo, y que la penitencia del rezado y ayuno que lo cumpliesse como le estaua mandado, y este hermano del frayle se tiene entendido que lleuo el libro a Roma y que lo presento al Summo Pontifice. Desta manera dizen que se libro este frayle, el qual era maestro en sancta Theologia y gran predicador; pretendia el Obispado de la cibdad de Lima, como el Obispo de Çamora el arçobispado de Toledo, y tuuo entendido que Piçarro venciera al Presidente, y que quedara con la tierra y que se nombrara rey della, como se auia platicado; mas tornosele el sueño del perro.

CAPITULO LII

DE COMO ESTANDO EL PRESIDENTE EN LA CIBDAD DEL CUZCO EMBIO MUCHOS CAPITANES A DIUERSAS PARTES PARA QUE RECOGIESSEN LOS TRIBUTOS ÇAGUEROS QUE LOS YNDIOS TENIAN EN SUS PUEBLOS PARA SU MAGESTAD, Y DE OTRAS COSAS QUE HIZO EN SU SERUICIO

Querer contar por entero todas las cosas que passaron en el valle de Jaxaguana, donde se dio la batalla, seria nunca acabar, porque lo que se hizo fue en seruicio de Dios Nuestro Señor, y en virtud del muy prepotente Emperador Don Carlos Quinto maximo deste nombre, Rey de las Españas y de las Indias del mar Occeano. Las quales cosas fueron muy altas y hazañosas, hechas de tal varon dignissimo de ser alabado y encumbrado, que cierto meresce vn tal don qual fue su buen seruicio, porque recupero estas tierras que estauan ocupadas y tiraniçadas de brauos tiranos, como atras queda dicho largamente en esta nuestra obra, y lo que mas dixeremos agora de presente, yrá todo zifrado.

Assi como el Presidente llego a la cibdad del Cuzco, como atras queda dicho, viendo que los dos delegados hazian por su parte el deuer en quanto a lo que tocaua al cumplimiento de la Real justicia, començo el por su parte de poner en horden todo aquello que mas conuenia a la pacificación, aumento y prouecho vniuersal de toda la tierra. Cuanto a lo primero, despacho a diuersas partes muchos capitanes para que publicassen su buena y dichosa ventura, y para que cada vno dellos hiziesse por alla lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Assi mismo para el bien de los españoles y al prouecho y vtilidad de los naturales, y para esto mando publicar la reuocacion de las nueuas leyes y hordenanças que el Visorrey auia traydo, para todo lo qual les dio grandes poderes y comissiones para hazello. Embio al capitan Grabiel de Rojas a la cibdad de Lima por recaudador de la[s] haziendas y tributos de Su Magestad, para que los recogiesse de los yndios de toda aquella prouincia, que se le deuian de atras, los quales eran muchissimos. Y para hazer esto y las demas cosas que conuiniessen, escriuio a Lorenço de Aldana, Theniente de Gouernador en Lima, para que diesse fabor y ayuda a Grabiel de Rojas, si la uviesse menester. Iten, embio con este despacho al capitan Diego de Mora a la cibdad de Truxillo, en donde tenia su casa, para que alli fuesse Theniente de Gouernador por Su Magestad, y le dio

grandes poderes y comissiones para ello, y para que hiziesse cosas que conuiniessen al seruicio de Su Magestad. Tambien embio luego assi como entro en la cibdad, a la villa de la Plata, al capitan Alonso de Mendoça, con cierta gente armada para que prendiesse a Francisco de Espinosa, Maestre sala que fue de Gonçalo Piçarro, que su amo lo auia embiado a Las Charcas, con treynta soldados, por la plata que auia en las minas de Porco y Potosi, y entre mercaderes, y por mas gente para la batalla que esperaua dar al Presidente. Alonso de Mendoça fue con la gente que le dieron, y en el camino encontraron a Francisco de Espinosa con muchos soldados que traya forçados, y dando vna noche sobre ellos los prendio sin muerte de ningun soldado. Y de algunos hizo justicia, porque lo merescieron, y otros se fueron huyendo a diuersas partes, y a otros perdono, que no tenian ninguna culpa, y a Francisco de Espinosa le mando dar garrote, y se tomo toda la plata que traya, que auia tomado por fuerça para Gonçalo Piçarro, y la embio al Presidente con muy buena guarda de soldados. Hecho esto se fue derecho a la villa de La Plata, en donde fue muy bien rescebido de los pocos vezinos que alli estauan, y luego la puso debaxo del mando y obediencia de Su Magestad, que auia mucho tiempo estado tiraniçada de los tiranos. Alonso de Mendoça se dio tan buena maña y tuuo tal yndustria y diligencia, que fue a las minas de Porco y de

Potosi, en donde recogio muchos de los quintos y derechos reales que se deuian a Su Magestad, y dende a ciertos dias Mendoça embio a mandar a todos los caciquez y principales yndios que estauan en cabeça de Su Magestad, que le truxessen todos los tributos y rentas que deuian al Rey Nuestro Señor, y ellos lo truxeron, y en toda aquella prouincia se hizo muy gran dinero, aunque, a la verdad, auian gastado mucha parte dellos los tiranos. Al capitan Diego Centeno, por le pagar en algo los muchos y grandes seruicios que auia hecho a Su Magestad, lo embio a las minas de Potosi por Theniente de Gouernador y Capitan General en nombre de Su Magestad, y le mando proueer de cierta cantidad de pesos de oro fino, no para en paga de los muchos que el auia gastado, sino con esperança que se le gratificaria en otra cosa mejor. En fin, el Presidente, como buen xpiano y por hazer seruicio a Dios Nuestro Señor y dexar eterna memoria de si en la tierra, caso muchas biudas que estauan desamparadas de marido, con hombres señalados que auian seruido bien y lealmente a Su Magestad. Y para esto les dio los repartimientos que sus primeros maridos auian tenido antes en encomienda, pues auian sido muertos cruelmente de los tiranos por auer seruido al Rey Nuestro Señor. Mejoró muchas cosas, especialmente en los repartimientos de yndios que dio y repartio entre muchos capitanes y buenos soldados, y entre muchos vezinos que

eran de algunas cibdades, villas y lugares que muy lealmente auian seruido a Su Magestad. Y tal hombre uvo que lleuo cerca de cient mill ducados de oro por año, que me paresce que es renta demassiada de buena para vn hombre particular, si no se acabara con la vida. Su Magestad no da estos repartimientos de yndios por herencia hereditaria a los conquistadores destas tierras y prouincias, sino como de prestado, o en encomienda, porque en su vida se paguen de los tributos que los yndios les dieren, por los grandes trabaxos y gastos que han hecho en los conquistar y descubrir. Porque andando el tiempo se han de boluer a su real corona, pues es cosa suya propia, como ya en otra parte lo diximos mas largamente, porque agora es toda cosa de prestado. El que mas lleuo en esta mejora en los repartimientos de los yndios fue el Capitan General Pedro Alonso de Hinojosa, de quien el Presidente dezia muchas vezes que se le deuia mucho, en razon de auer dado y entregado la flota que en su poder estaua, a Su Magestad. Demas desto, que por amor del estauan recuperados estos reynos y prouincias del Peru que hasta alli auian estado fuera del seruicio del Rey Nuestro Señor, en poder de brauos tiranos, y assi dezia otros muchos bienes del. Que cierto lo queria bien, que le auia caydo en gracia, y despues le hizo Theniente de Gouernador y Justicia Mayor y Capitan General de todas las prouincias de La[s] Charcas y Villa de La

Plata, en donde le auia dado en encomienda los yndios de Paria, que eran muy buenos. Mando hazer vn pueblo d'españoles en la prouincia del Collao, junto a los pueblos de Chuquiabo y de Viacha, no muy lexos de donde se dio la batalla entre Diego de Centeno y Gonçalo Piçarro, que fue en los campos que llaman de Guarina. Y mando que se llamasse la cibdad de Nuestra Señora de la Paz, y el primer fundador desta cibdad fue el capitan Alonso de Mendoça, que esta honrra se a de atribuyr a el con los primeros fundadores que uvo en esta tierra. En esta cibdad de La Paz tiene su assiento y silla cathedral el reuerendissimo y benemerito Obispo Don Fray Thomas de Sant Martin, que auia sido Regente de todos los monesterios del Señor Sancto Domingo que auia en esta tierra. En donde y en la gran prouincia del Collao a hecho marauilloso fructo, y hara de aqui adelante, en los yndios naturales, en los doctrinar en nuestra sancta fee catholica, que estauan todavia en su gentilidad y permanescian en sus diabolicas cerimonias. Alonso de Mendoça embio desta cibdad al capitan Alonso de Benauente, con mucha gente bien armada, a cierta conquista de yndios que el mismo Benauente auia començado a descubrir los meses y dias atras. Porque auia gran noticia y fama que era muy rica de oro y plata, y de mucho ganado de carneros y ouejas de la tierra, y de ynfinitos yndios ferozes y de otras muchas cosas

que los españoles suelen de dessear, la qual conquistó y pobló con muchos trabaxos y grandes peligros. Dende a ciertos dias el Presidente hizo merced en nombre de Su Magestad, al capitan Diego Centeno, de la conducta de la gouernación y generalato del Rio de la Plata, que auia descubierto y andado parte de la tierra el Gouernador Diego de Rojas, como atras queda dicho, y como el murio por alla se boluieron todos a esta tierra. De manera que estando Diego Centeno aderesçandose para yr a su conquista, murio en la cibdad del Cuzco, y segun las gentes dixeron despues, que ciertos emulos que tenia, embidiosos de la honrra y estado que le auian dado, le ayudaron a morir antes de tiempo, con vn bocado que le dieron en cierto combite que se hizo para el effeto. Porque le achacaron que tenia muy altos pensamientos, y que procuraua todo lo possible de tener fabor y ayuda de los vezinos del Cuzco y de la villa de La Plata, que eran sus afficionados para sus yntenciones y respectos, que era alçarsse con toda la tierra, lo qual fue falso, como parescio por las ynformaciones que despues del muerto se hizieron por los alcaldes hordinarios. Anduuo muy grande la pesquisa para saber quien le auia dado la ponçoña en la comida, y aunque se pusso en ello toda diligencia possible, jamas se supo quien lo auia hecho, y assi se quedo esta cosa sin castigo alguno, mas de que auia apariencias y muy grandes sospechas que lo aurian mandado hazer

Francisco Hernandez Giron, o Thomas Vasquez. Mas, en fin, como no se supo de cierto, se quedo todo ello en blanco como suerte, y el que lo hizo ya aura dado cuenta dello a Dios Nuestro Señor, que no se le puede encubrir cosa alguna; dexado esto aparte diremos agora como se descubrio el cerro de Potosi, que esta en la prouincia de Las Charcas.

CAPITULO LIII

DE COMO VN YNDIO DESCUBRIO LAS MINAS QUE AY EN EL GRAN CERRO DE POTOSI, QUE ESTA EN LA GRAN PROUINCIA DE LAS CHARCAS, Y DE LA MUCHA CANTIDAD DE PLATA QUE DEL SE A SACADO Y SE SACA EN LOS HORNILLOS QUE LLAMAN LOS NATURALES GUAYRAS

Descubriose el cerro de Potosi en esta forma y manera; auran de saber que vn yndio llamado Gualpa, de nascion chumbibilca, que es en tierra del Cuzco, que residia en las minas de Porco, yendo vn dia a caça por la parte del poniente, siguiendo unos venados, se le fueron subiendo por vn cerro arriba que era muy empinado, que entonces estaua cubierto mucha parte del de vn heruaçal llamado quinua y de otras muchas matas. Y para subir vn passo algo aspero, le fue forçoso assirse de vna rama que estaua nascida en la veta, la qual se arranco, y en la raiz y vacio que dexo vido vn poco de metal que era muy rico, por le esperiencia que tenia de las minas de Porco, que era minero de alli. Tambien hallo en el suelo,

junto a vna veta, vnos pedaços de metal rico que se auian soltado de la veta y no se dexauan bien conoscer por tener la color gastada y perdida del Sol y del agua, y lleuolos a Porco a ensayar en el horno de fundir metales, que los yndios llaman guayra, y de su hechura y forma atrás queda dicho. Como el yndio viesse su estremada riqueza, la labraua de callada y secretamente, sin lo comunicar con nadie, hasta tanto que vn yndio guanca, natural del valle de Jauxa, que es en los terminos de la cibdad de Lima, vido al Gualpa que sacaua de las fundiciones que hazia mayores texuelos de plata de los que hordinariamente se fundian de los metales de aquel assiento, y que estaua mejorado en los vestidos de su persona, porque hasta alli auia viuido pobremente. Por lo qual y con ver el metal que aquel su vezino labraua era diferente de lo de las minas de Porco, procuro de saber aquel secreto, aunque el otro no lo queria descubrir, y tanto le ymportuno que al fin le uvo de lleuar al cerro de Potosi, al cabo de vn mes que gozaua de aquel thesoro. El Gualpa dixo al Guanca que tomasse para si vna veta que el tambien auia descubierto, que estaua cerca de la rica y es la que oy se llama veta de Centeno, que no era menos rica aunque era muy dura de labrar, y con esta conformidad partieron entre si el cerro de la mayor riqueza del mundo. Sucedio despues que teniendo el Guanca gran trabaxo en labrar su veta, por ser dura, y no queriendo el

Gualpa darle parte en la suya, se desauinieron y riñeron por ello, y assi por esto como por otras cosas, enojado el Guanca de Jauxa, dio parte deste negocio a su amo, que se llamaba Juan de Villaroel, que era hombre que residia en las minas de Porco. El Villaroel, queriendo satisfazerse de la verdad, fue al cerro de Potosi y hallando la riqueza que su criado le dezia, hizo registrar al Guanca, estacandose con el en la veta que despues fue dicha de Centeno, y llamasse estacar, que es señalar por suyo el espacio de las varas que concede la ley a los que hallan alguna mina nueua. En fin, el primer registro y manifestacion que se hizo de las minas de Potosi fue en veinte y vn dias de Abril de mill y quinientos y quarenta y cinco años, en el assiento de Porco, por los dichos Juan de Villaroel y el Guanca su yndio. Luego, de ay a pocos dias, se descubrio otra veta en el mismo cerro, que llamaron del Estaño, que ha sido riquissima, aunque trabaxosissima de labrar, por ser el metal muy duro como vn diamante. Despues, en treynta y vn dias de Agosto del mismo año de quarenta y cinco se registro la veta que llamaron de Mendieta, y estas quatro vetas son las principales de Potosi, con la quinta veta que despues se descubrio que llamaron del hierro, que andando el tiempo fue riquissima con el beneffício del azogue, que se sacaua y saca mucha plata della. De la veta rica, que fue la primera que se descubrio, se dize que estaua el metal vna lança

en alto, a manera de vnos riscos, leuantado (1) de la superficie de la tierra como vna cresta, que tenia trescientos pies de largo y treze pies de ancho, y quieren dezir que quedo descubierta y descarnada del diluvio, resistiendo, como parte mas dura, al ympetu y fuerça de las aguas. Este metal de Potosi era tan rico que tenia la mitad de plata, y fue continuando su riqueza hasta los cinquenta o sesenta estados en hondo, a que vino a faltar, que no tenia tanta ley como de principio mostro; mas en fin, todavia se saca grandissima cantidad de metales ricos. En el modo que se ha dicho se descubrieron estas minas de Potosi, hordenandolo la diuina prouidencia para felicidad de España, y se manifesto en tiempo que el Emperador Don Carlos Quinto maximo deste nombre tenia el ymperio y los reynos y señorios de las Indias Occidentales de la Nueva España y del Peru. Sabido en el reyno del Peru el descubrimiento de Potosi, luego acudieron muchos españoles, cassi la mayor parte de los de la villa de La Plata, que esta diez y ocho leguas de Potosi, para tomar minas en el, y acudieron tambien gran numero de yndios de diuersas partes, especialmente los guayradores o fundidores de Porco, y en breue tiempo fue la mayor poblaçon que uvo en todo el reyno. El cerro de Potosi es tierra alta, frigidissima, esteril y seca; y la villa de La Plata es al contrario,

---

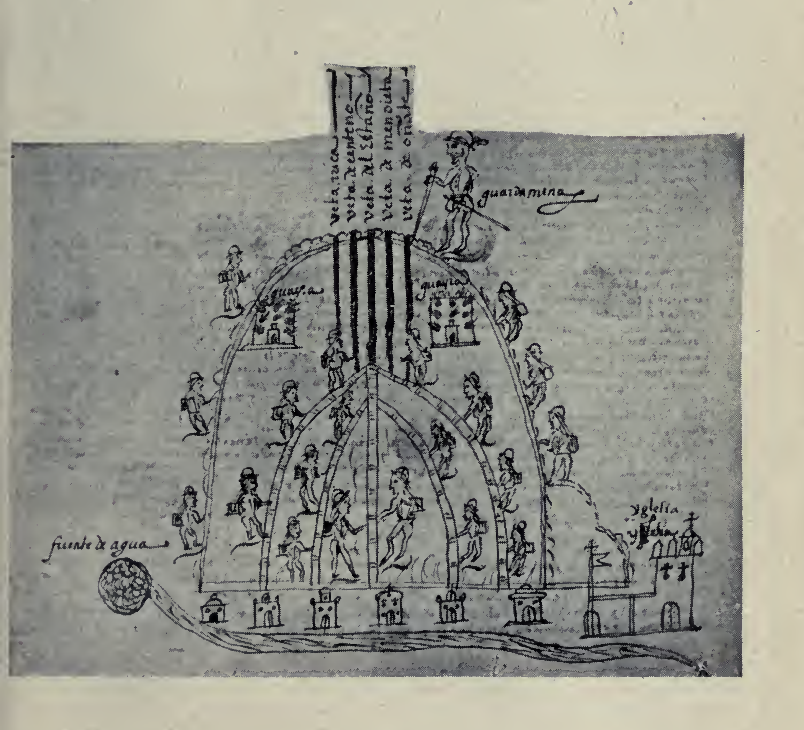
(1) En el ms. *levandado.*

porque es templada y muy apacible, y es tierra muy fertil, estando estos dos lugares en los mismos grados. El metal de las minas de Porco se beneficia y se funde muy bien con fuelles, y el metal de Potosi no se funde con fuelles, aunque han ydo alla muchos españoles de grande esperiencia, no aprouecha nada, sino es el viento de las guayras, que son los hornillos que estan en las laderas del cerro, que combate en ellos el viento sur muy reciamente, con el qual se derrite facilmente. Al pie deste cerro esta otro cerro pequeño, desde donde esta la poblaçon de los yndios que han venido al olor de la riqueza y labor del, los quales estan apossentados cerca de vn arroyo que nasce de vna fuente que esta por alli cerca. Esta poblaçon terná dos leguas de contorno, y es la mayor contratacion y concurso de gente que ay en esta tierra, y las minas deste cerro no fueron labradas de los Ingas antes que los españoles entrassen en ella, aunque estaua cerca, y assi labraron las minas de Porco, que estan seys leguas la vna de la otra. Todas estas minas estan agora en mucha profindad *(sic)*, y en la veta rica ay sesenta y ocho minas, y en algunas dellas tiene ciento y veinte estados de hondura, y en la veta de Centeno se cuentan veinte y quatro minas de mucha hondura, como las demas minas. Las escaleras por donde abaxan los yndios a la profundidad de las minas del Potosi son de cuero de vaca, o de toro, de tres ramales retorcidos, que

las hazen hechizas, como gruessas maromas, y de vn ramal a otro ponen vnos palos como escalones de madera, de manera que pueden subir por ellas vn hombre y abaxar otro sin estoruarsse. Tienen estas escalas de largo diez o doze estados, y al fin dellas esta otra escala del mismo largor, que comiença de vn relex o poyo a donde ay hechos de madera vnos descansos, a manera de andamios, porque son muchas las escalas que se abaxan hasta el plan. Auia antiguamente en las laderas de Potosi y por los collados mas de sey[s] mill hornillos donde se derrite el metal, y derretido sale plomo, y del plomo se saca la plata. Estan puestos estos hornillos o guayras a manera de (1) palomares, que en vellos arder de noche y dar lumbre de lexos y estar en si hechos unas ascuas de fuego, era espetaculo muy agradable de ver, y agora si llegan a dos mill guayras sera mucho. Este cerro tiene vna graciosa vista, que esta hecho a manera de pauellon, o como pan de açucar, y empinase mucho, que señorea todos los otros cerros que estan en contorno del. La subida tiene agra, aunque agora se anda toda a cauallo; rematasse en punta, en forma redonda; tiene de circuyto vna buena legua por la falda, y desde la cumbre hasta el llano vn quarto de legua. Cierto, si yo no me engaño, son las mejores minas de quantas ay oy dia en las Yndias del mar Oc-

(1) Tachado: *guayras*.

LÁMINA I



[CERRO DE POTOSÍ]

(Libro V, cap. LIII, fol. 42 v.º del Manuscrito).

ceano, a causa de los muchos metales ricos que ha tenido y tiene, y la gran cantidad y summa de plata que se a sacado, y se espera sacar mas, porque no tie[ne] numero ni cuenta, con la qual han enrriquezido ynfinitissimos hombres, que, oy dia, como cuerdos, descansan en sus tierras a su plazer y contento. Otros algunos, por auer tenido esta vana riqueza, hinchados con soberuia y vana presumpcion, vinieron a morir, por amor della, malas muertes, con justicia y sin ella, que si no la tuuieran, se pudieran llamar bien afortunados y dichosos (1). Muy bien dixo el gran Boecio quando se quexaua del que fue primer ynuentor de las minas y las començo a cauar: *Heu, primus quis fuit ille auri qui pondera tecti, gemmasque latere volentes, pretiosa pericula fodit?* Peligros preciosos los llama con razón, porque es grande el trabaxo y peligro con que se sacan estos metales que tanto precian los hombres auarientos y cudiciosos. Dexado esto aparte, digamos agora lo que mas acontecio en el Cuzco.

---

(1) Tachado: *y dexado esto aparte diremos agora lo que mas acontecio en el Cuzco y en el Callao.*

CAPITULO LIV

DE LOS GRANDES ENOJOS Y EMBIDIAS QUE UVO ENTRE LOS CAPITANES Y SOLDADOS DE SU MAGESTAD, SOBRE QUE ALGUNOS AUIAN MEDRADO, Y OTROS NO, Y DE COMO EL PADRE BIZCAYNO SE ALÇO EN LAS CHARCAS CONTRA EL PRESIDENTE, Y POR QUE RAZON

En este tiempo comen͠çaron muchos capitanes y principales soldados de ymportunar y aquexar al Presidente con muchas y diuersas demandas, porque vnos le pedian repartimientos de yndios, como los auia dado a otros, para tener de comer en la tierra, pues auian seruido muy bien a Su Magestad en la presente jornada y en otras partes. Otros le pidieron de merced que en deffecto de no auer yndios que repartir, les diessen algunos dineros de la caxa de Su Magestad para tolerar de presente sus grandes nescessidades, y como el se vido muy apretado y tan combatido de tanto capitan y soldado, se salio de la cibdad y se fue al pueblo de Aporima, doze leguas del Cuzco. Y porque no le ymportunassen tanto los soldados, repartio entre algunos dellos mas de ciento y vein-

te mill ducados de buen oro que saco de la Caxa Real, y de los que auian estado a la mira, que no se auian llegado al seruicio del Rey Nuestro Señor. Hecho esto con otras muchas cosas, despidio a muchos que tenian repartimiento de yndios y de comer en la tierra, para que se fuessen a descansar a sus casas y vecindad y dessocupassen la cibdad y el pueblo de Aporima donde estauan. Con todo esto fue muy poco lo que se repartio, a causa que los capitanes y soldados eran muchos, y que [a] algunos dellos no les auia cabido cosa alguna para obuiar y reparar sus lazerias y pobrezas, por lo qual comencaron de quexarsse brauamente del Presidente. Unos dezian que pues ellos auian seruido muy bien a Su Magestad, y auian gastado sus haziendas, como los demas lo auian hecho, que no auia razon de no les dar de comer en la tierra, que tambien lo merescian ellos mejor que los otros; y esto dezian con grandes bramuras y derreniegos (1). Otros uvo que dixeron muchos males del Presidente, con feas y desacatadas palabras, affeando sus cosas, y al bonete con que los auia engañado y a sus dulces y fictas palabras con las quales los auia atraydo, y assi se dexaron dezir otras cosas mal sonantes, las quales le yuan a dezir al pueblo donde estaua, que le yuan (2) con demandas y peticiones. Como el

(1) Ms. *dorreniegos*.
(2) Tachado: *a dezir*.

Presidente no tenia ya que dar, y viendo la razon que tenian los muchos demandantes, y por no los ver tan apassionados, se salió del pueblo y se fue a la cibdad de Lima, y desde el camino hizo boluer al Cuzco al Obispo Don Fray Geronimo de Loaysa, que en este comedio le vino el capelo del arçobispado de todos los reynos del Peru. La causa porque hizo boluer al Arçobispo fue para que alla en el Cuzco publicasse entre los querellantes de como Su Señoria yua a Lima, para hazer alla de otra manera los repartimientos, y dallos al que no los tenia, de que todos quedassen satisfechos y contentos, y todo esto se hizo a fin de contentallos de palabra porque no fuessen en su seguimiento. El Arçobispo fue y llego al Cuzco, y el Regente Fray Thomas de Sant Martin se füe con el, y otros religiosos y caualleros que seguir le quissieron, y luego començaron de publicar los repartimientos que se auian de hazer, y hablo muy largo a los querellantes para les quitar la yra y enojo que tenian contra el Presidente y no perdiessen esperança de tener de comer en la tierra. Mas no uvo ninguno que le creyesse, ni al Regente tanpoco le dieron credito, aunque lo predico algunas vezes en el pulpito y les leyo vna carta del Presidente que les escriuio sobre ello desde el pueblo de Aporima. Por lo qual començaron todos los querellantes a dezir con grande yra y enojo, que todo lo que el Arçobispo y el Regente auian dicho y lo que entre ellos se pla-

ticaua, era porque todos callassen, y que callando se passaria todo ello por alto y despues se olvidaria todo, por lo qual tornaron de nueuo a quexarsse mas reziamente del Presidente. Vnos dixeron con yra que los repartimientos de yndios y las otras cosas que se auian [da]do, auia sido entre aquellos que auian seruido mucho tiempo a Piçarro desde su primera rebelion, y a conffessos, a çapateros y a sastres que no eran dignos ni merescedores de tanto bien. Otros dixeron con furia y braueza que no les auian dado sino muy poco en respecto de lo mucho que ellos auian gastado en seruicio de Su Magestad; de manera que en esta sazon no auia otra cosa en las plaças, en las calles, en los campos y dentro de las casas, sino grandes quexas y enojos contra el Presidente. El Mariscal Alonso de Aluarado y Francisco Hernandez Giron, con otros muchos, se mostraron en esto muy querellosos porque no les auian dado conforme a lo que ellos merescian y a los seruicios que a Su Magestad auian hecho, y les peso en gran manera porque se auian hecho las mercedes a hombres de baxa suerte y de mala manera. Por lo qual, ellos y otros capitanes y hombres principales lo escriuieron muy largo al Rey Nuestro [Señor], y a su Real Consejo, por via de querella; y por otra parte dieron noticia dello al Fiscal, que estaua en España, escriuiendole que por su parte y por via de acusacion diesse noticia dello al Rey y a su Real Consejo, para

que todo esto se remediasse. Mas el Rey y los de su Consejo lo dexaron passar por alto, pues no se proueyo sobre ello cosa alguna. Finalmente, viendo los querellantes que no les dauan ni remediauan en cosa alguna, se platico secretamente entre ellos de hazer alguna nouedad, y prender al Arçobispo, al Oydor Cianca, al Regente y a Diego Centeno, que en este comedio andaua haziendo gente para su conquista. En fin, en lo que para este negocio que se auia de hazer, fue suplicar al Presidente que tornasse de nueuo a repartir lo que auia dado, y que diesse parte dello a los que le auian seruido, y que los repartimientos se diui[di]essen por medio par[a]dar a otros que no los tenian, pues auian seruido al Rey mejor que los que tenian tales pueblos. Otros dixeron que si no quissiessen diuidir los pueblos, que a lo menos les hechassen algunas pensiones para dar a los menesterosos, y que si estas cosas no quisiessen hazer, que ellos lo harian hordenar por fuerça lo que de su voluntad no querian hazer, y que matarian a todos aquellos que prendiessen, porque no les fuessen a la mano [en] lo que pretendian ordenar. No falto quien de todas estas cosas diesse noticia al Oydor, y al Arçobispo, al Mariscal y al Regente y a los demas capitanes, y ellos lo remediaron luego prendiendo a muchos dellos de los mas culpados que auia, y los hecharon de toda la tierra en destierro, y a otros castigaron con justicia, y a los demas perdonaron, que

despues no ossaron hablar. No faltaron tras estas cosas otros deuaneos que ynuento el padre bizcayno Domingo Ruyz, que como era vno de los querellantes, y por auerse mostrado muy enemigo de Piçarro, y auiendo seruido mucho tiempo al Rey y gastado todo quanto tenia, determino de (1) alborotar la tierra para poder tener de comer en ella, y la occassion fue esta. Antes que el Presidente se fuesse a la cibdad de Lima, estando aun en el Cuzco, fue vn dia el padre Bizcayno a pedille de comer, y que se lo diesse conforme a los grandes seruicios que auia hecho a Su Magestad, y como el Presidente no tenia por entonces que dalle, le traya siempre con esperanças, prometiendole hazelle largas mercedes. Al cabo y a la postre, le mando dar cinco mill ducados de buen oro, en el entretanto que se le hazian cumplidas mercedes, o si no, que se fuesse a España con ellos, para que alla Su Magestad le hiziesse las dichas mercedes, pues que ya tenia noticia de su persona y de los buenos y muchos seruicios que le auia hecho en la tierra, y que el escriuiria al Consejo Real para que alla se las hiziessen. El padre Bizcayno no quiso rescebir los dineros, ni menos quiso yr a España, ni creer al Presidente, antes dixo que el auia gastado mas de cient mill pesos de buen oro que tenia, en la prosecucion de la guerra que se auia hecho contra

---

(1) Ms. *de, de.*

los tiranos, y que otros tantos le auian de dar, o si no, que su Señoria le hiziesse merced de le dar el bonete con que los auia engañado. El Presidente dissimulo con esto con gentil gracia, aunque por otra parte lo sintio bien, por ver su mal comedimiento, y cierto lo mandara castigar si no fuera tan bueno y manso; mas viendo que auia seruido mucho al Rey, le dixo que se fuesse por agora, que el ternia memoria de acordarsse del. Y que auiendo coyuntura en la iglessia mayor de Lima de alguna vacacion de alguna dignidad, se la haria proueer, y que en el entretanto le bastauan los dineros que le mandauan dar, y con esto passaron entre los dos muchas platicas. Viendo el padre Bizcaino que no auia remedio que le diessen lo que el tanto desseaua, se quito de su presencia y se fue a su casa y llamo a sus amigos, y auiendoles dicho lo que auia passado con el Presidente, dende a ciertos dias se salieron secretamente de la cibdad y se fueron a la prouincia de Atun Collao, con mala yntencion. Despues que se vido alla, en donde se auian acogido muchos de los mal yntencionados, començo de tratar con ellos, declarandoles su mala yntencion para venir al Cuzco con mano armada, y ellos, como eran sediciosos y vandoleros, vinieron en ello. Y como supieron que el Presidente se auia ydo a la cibdad de Lima, se ajuntaron otros muchos secretamente y se fueron su poco a poco al pueblo de Atun Collao, para desde alli quitarse las mascaras que

tenian y hazer todos los males que pudiessen. El Oydor Andres de Cianca y el Arçobispo, quando les vino a su noticia la gran desuerguença del padre Bizcayno, y de lo que sus sequaces querian hazer, embiaron contra ellos al Mariscal Alonso de Aluarado, con quinientos arcabuzeros, para que si los venciesse y desbaratasse hiziesse justicia dellos, o hiziesse lo que mejor le paresciesse. El Mariscal, tomando este cargo, se fue por su camino contra ellos y los embio a rogar muchas vezes con cartas, escriuiendoles por la posta a los mas principales de los amotinados, que se diessen de paz y se pusiessen debaxo de la clemencia de Su Magestad, y que el Presidente los perdonaria. Y que no quissiessen passar por tan manifiesto peligro, en donde esperauan tantos daños y males, con ynfinitas muertes, y que si se apartauan de lo començado se repartiria entre ellos la prouincia de Atun Collao y gozarian los fructos della. El padre Bizcayno y todos sus sequaces no creyeron cosa alguna, antes le embiaron a dezir que con palabras engâñosas y vanos offrecimientos los querian prender, y que no creerian de ay adelante todo quanto les prometiessen, porque estauan ya aduertidos de lo de atras, y assi no quissieron venir, ni tomar ningun partido, que muchos se les hizieron. De manera que los vnos y los otros se vinieron acercando y se presento entre ellos la batalla, en donde fueron los bizcaynos desbaratados y vencidos, y fueron presos muchos, y algu-

nos dellos fueron justiciados, y a *(sic)* muchos desterrados de toda la tierra, y otros se fueron a diuersas partes huyendo, y el padre Bizcayno fue preso y lleuado a Lima al Presidente, y el lo embio a España preso y a buen recaudo. Con estas buenas fortunas y andanças, y con la buena justicia que hazian los delegados y los thenientes que en cada lugar estauan, no se atreuian los malos hazer o yntentar cosa alguna. Y como abundaua la recta justicia, temieron todos grandemente, que ninguno de los malos se atreuio yntentar cosa alguna que fuesse contra el seruicio de Su Magestad; mas despues se solto de veras el demonio en tiempo de Francisco Hernandez Giron, como adelante se dira, mediante Dios, si tuuieremos salud. Desta manera todos los hombres que auia en todas las cibdades, villas y lugares, como es dezir en las Charcas, en Nuestra Señora de la Paz, en Lima, en el Cuzco, y en las otras partes de los reynos y prouincias del Peru, assentaron a vssar sus officios, buscando de comer, y los que no sabian officios assentaron con amor a los servir. De manera que como se auia tornado a renovar esta maldita chirinola, y viendo lo que contra ellos hazian, escarmentaron en cabeça agena, sin ossar de ay adelante seguir el mal camino, ni hazer cosa yndeuida, y en este poco de tiempo estuuo toda la tierra en mucha paz y sossiego.

CAPITULO LV

DE COMO EL PRESIDENTE ENTRO EN LA CIBDAD DE LOS REYES, EN DONDE SE LE HIZO VN SOLEMNE RESCIBIMIENTO DE TODOS LOS CABILDOS DE LAS CIBDADES, VILLAS Y LUGARES DE LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU, Y DE COMO LE PUSSIERON MUCHOS LETREROS AL PROPOSITO DE SU LLEGADA

Atras queda apuntado como el Presidente se salio del pueblo de Aporima, por no oyr quexas ni derreniegos de soldados mal acondiscionados que le dauan gran pesadumbre; pues auran de saber agora que el determino de yrse a la cibdad de Los Reyes, por apartarse de tanta demanda como muchos caualleros y soldados le pedian de cada dia, y por assentar la Real Audiencia, que en este comedio supo de como auian venido nueuos oydores. Pues partido el Presidente de Aporima se fue por sus jornadas contadas y llego a la cibdad de Sant Juan de la Frontera, en donde se le hizo vn muy solenne rescibimiento del cabildo del pueblo, por su parte, y de la ecclessiastica por la suya, que todos les salieron a rescebir en procession, y desque los vido venir se apeo de

su mula y se metio entre los clerigos y se fue a la iglessia mayor a hazer su deuota oracion, y de alli se salio y fue apossentado en las casas de Pedro Diaz. Estuuo en esta cibdad quatro días, en donde hizo y hordeno muchas cosas para en pro y vtilidad de los vezinos y de los naturales de toda aquella comarca y prouincia, y de aqui salio y se fue para Lima, muy acompañado de los reuerendissimos Obispos de las cibdades de Quito y de Cartagena, y de los gouernadores Sebastian de Benalcaçar y Pascual de Andagoya, que los vnos yuan a sus obispados y los otros a sus gouernaciones. Assi mismo fueron con el muchos caualleros que eran vezinos de las cibdades, villas y lugares que se contienen mas abaxo de la cibdad de Lima, y assi llego vna legua, para entrar otro dia en ella, porque los vezinos y el regimiento se lo auian suplicado. Luego otro dia siguiente se pusso en camino con los dos Obispos y los dos Gouernadores y mucha caualleria y arcabuzeria, y a media legua encontraron con mas de doscientos arcabuzeros y le hizieron vna muy braua salua, diziendo: ¡Biua el Rey y su Presidente! y assi le tomaron en medio, y con esto se fueron a la cibdad. Salieron luego todos los vezinos y regimiento a lo rescebir, y haziendole su deuida reuerencia y acatamiento lo tomaron en medio y le metieron debaxo de vn palio riquissimo, y lo lleuaron por la calle que llaman Real, la qual estaua muy adornada de muchos tapizes y de arcos

triumphales de mucha juncia, que todo parescia muy bien. Assi como el Presidente entro por la dicha calle le salieron al encuentro muchos españoles dançando y baylando, en quadrillas, apartados los vnos de los otros, y baylando delante del; el mas gracioso dellos le dezia vna copla con mucho acatamiento, y dicha la copla se leuantaua el y sus compañeros, que estauan puestos de rodillas, y se yuan todos baylando. Luego llegauan otros dançando y baylando ante el, de diuersa manera, los quales hizieron lo mismo que los primeros, y acabando de dezir sus coplas, en nombre de sus cibdades, villas y lugares, se fueron con los demas baylantes, que eran muchos, las quales coplas se contenian en los arcos que se hizieron para su rescibimiento. El primer arco triunphal que hallo en la dicha calle fue de la cibdad de Los Reyes, cabeça de arçobispado, que estaua muy adornado de mucha juncia y de flores olorosas de diversas colores, en el qual estaua pintado *(sic)* la gran cibdad de Lima, con su rio caudaloso, y en medio deste arco triumphal estauan vna[s] letras muy grandes que en esta forma y manera dezian:

Yo soy la cibdad de Lima
Que tuue siempre mas ley,
Pues fuy causa de dar cima
A cosa de tanta estima
En seruicio de mi Rey.

su mula y se metio entre los clerigos y se fue a la iglessia mayor a hazer su deuota oracion, y de alli se salio y fue apossentado en las casas de Pedro Diaz. Estuuo en esta cibdad quatro días, en donde hizo y hordeno muchas cosas para en pro y vtilidad de los vezinos y de los naturales de toda aquella comarca y prouincia, y de aqui salio y se fue para Lima, muy acompañado de los reuerendissimos Obispos de las cibdades de Quito y de Cartagena, y de los gouernadores Sebastian de Benalcaçar y Pascual de Andagoya, que los vnos yuan a sus obispados y los otros a sus gouernaciones. Assi mismo fueron con el muchos caualleros que eran vezinos de las cibdades, villas y lugares que se contienen mas abaxo de la cibdad de Lima, y assi llego vna legua, para entrar otro dia en ella, porque los vezinos y el regimiento se lo auian suplicado. Luego otro dia siguiente se pusso en camino con los dos Obispos y los dos Gouernadores y mucha caualleria y arcabuzeria, y a media legua encontraron con mas de doscientos arcabuzeros y le hizieron vna muy braua salua, diziendo: ¡Biua el Rey y su Presidente! y assi le tomaron en medio, y con esto se fueron a la cibdad. Salieron luego todos los vezinos y regimiento a lo rescebir, y haziendole su deuida reuerencia y acatamiento lo tomaron en medio y le metieron debaxo de vn palio riquissimo, y lo lleuaron por la calle que llaman Real, la qual estaua muy adornada de muchos tapizes y de arcos

triumphales de mucha juncia, que todo parescia muy bien. Assi como el Presidente entro por la dicha calle le salieron al encuentro muchos españoles dançando y baylando, en quadrillas, apartados los vnos de los otros, y baylando delante del; el mas gracioso dellos le dezia vna copla con mucho acatamiento, y dicha la copla se leuantaua el y sus compañeros, que estauan puestos de rodillas, y se yuan todos baylando. Luego llegauan otros dançando y baylando ante el, de diuersa manera, los quales hizieron lo mismo que los primeros, y acabando de dezir sus coplas, en nombre de sus cibdades, villas y lugares, se fueron con los demas baylantes, que eran muchos, las quales coplas se contenian en los arcos que se hizieron para su rescibimiento. El primer arco triunphal que hallo en la dicha calle fue de la cibdad de Los Reyes, cabeça de arçobispado, que estaua muy adornado de mucha juncia y de flores olorosas de diversas colores, en el qual estaua pintado *(sic)* la gran cibdad de Lima, con su rio caudaloso, y en medio deste arco triumphal estauan vna[s] letras muy grandes que en esta forma y manera dezian:

Yo soy la cibdad de Lima
Que tuue siempre mas ley,
Pues fuy causa de dar cima
A cosa de tanta estima
En seruicio de mi Rey.

Bendito sea el Redemptor
Que tal hombre m'embió
En nombre del gran Señor,
Que como buen gouernador
De los tiranos me libró.
¡O muy jocundo y gran varon!
De discretos callados soys primor,
Y del rey muy gran seruidor;
En la sabiduria, vn otro Salomon;
La humilldad es vuestro blason,
El buen consejo es vuestro padre,
La prudencia es vuestra madre;
¡Quan excelentes virtudes son!
Cierto soys digno de las tener
Pues caben en vuestro merescer.

Mas adelante estaua vn otro arco triumphal, hecho y adornado como el primero, que era de la cibdad de Toledo, en el Cuzco, cabeça de obispado; estaua pintada en el la gran cibdad del Cuzco, como cabeça y señora que fue de aquel antigo ymperio, y estaua en el pintado el Guascar Inga y gran señor de todas aquellas prouincias, de como estaua descabeçado, que dos capitanes del gran Atagualipa, señor de Quito, le cortauan la cabeça, y en medio de la pintura estauan dos letreros que en esta manera dezian:

Aunque los cizañadores
Me posseyeron con maldad,

No por esso mis regidores,
Ni menos mis pobladores
Dexaron a Su Magestad;
Porque todos ellos fueron
A Tumbez a tu llamado,
En donde os rescibieron
Por señor, y obedescieron
Vuestro buen mandado.

Mirando a la mar vide venir
Un discreto varon por Presidente,
Que en el saber es muy prudente
Para nuestros males destruyr.
A grandes vozes le oy dezir:
Aqui conmigo los que soys leales,
Que yo destruyre vuestros males,
Porque no los tengo de conssentir.

Luego en continente estaua mas adelante vn otro arco triumphal que era la cibdad de Sant Francisco, que es en la gran prouincia de Quito, que assimismo es cabeça de obispado, y en el tenia pintada la cibdad de Quito, y en medio della estaua el potente Rey Atagualipa, que en la mano derecha tenia vna caxa grande llena de muchos y grandes thesoros, que parescia que los enseñaua a sus capitanes y vasallos, y en el se contenian dos letreros que en esta forma y manera dezian:

Yo Quito, que con lealtad,
Aunque fuy fatigada,
Segui con fidelidad
La voz de Su Magestad,
En viendome libertada
Sometime humilmente
Debaxo de vuestra mano,
Pues que sabiamente
Como varon prudente
Me librastes del tirano.

El emperador Octauiano
Augusto, fue assi llamado
Porque uvo acrescentado
El gran ymperio Romano
Y lo pusso en mayor estado.
El de la Gasca con tal mano
Acrescento la paz en la tierra
Y della quito la mala guerra
Venciendo al cruel tirano
Que se mostraua ynhumano.

Estaua luego la cibdad de Sant Juan de la Frontera, que es en la gran prouincia de la fertilissima Guamanga, con su arco triumphal, tras del que tenemos dicho, el qual estaua con muchos tapizes, y con mucha juncia y muchas rosas de diuersas y varias colores y bien olorosas, y en medio de la cibdad estauan dos letreros grandes que desta manera y forma dezian:

Guamanga soy, que troqué
Un trueque que no se hizo
En el mundo, tal, ni fue,
Trocando la P. por la G.
Fue que Dios assi lo quiso;
Aunque trabaxos padesci
Por seruir al potente Rey,
No por esso desconosci
La lealtad, ni la perdi,
Ni la dexé con mi grey.
Bendito sea el Redemptor
Dios y hombre verdadero
Que me libro de ser prisionero
De vn tirano cruel matador.
Por la mano del Gouernador
El de la Gasca (1), assi llamado,
De muchos males fuy librado,
Que tramaua mi perseguidor.

Querer contar particularmente de todos los arcos triumphales y rosales que se pussieron para este solennissmo rescibimiento que se hizo al Presidente en la cibdad de Lima, fuera nunca acabar, y sería materia y vna obra muy fastidiosa para el benigno y piadoso lector; mas, en fin, digo que en los demas arcos triumphales se pussieron tambien otros muchos letreros en las pinturas de todas las cibdades, villas y lugares. El primer

---

(1) Tachado: *es*.

arco triumphal, después de los ya nombrados, fue el de la fertil y nombrada cibdad de Truxillo, y luego adelante estauan puestos otros sucessiuamente, como se vera el nombre (1) de cada vno dellos, los quales son los siguientes.

Yo tambien soy la cibdad
Muy nombrada de Truxillo
Que sali con mucha lealtad
Con gente a Su Magestad
Al camino a rescebillo.
Siruamosle todos sin temor,
Que de Dios nos fue embiado,
Abracemosle con gran amor
Siendo nuestro Gouernador,
Que de nos sera bien amado.

Guanuco y Chachapoya
Te besamos pies y manos,
Que por dar al Rey la joya
Despoblamos nuestra Troya
Trayendo los comarcanos,
Assi no tenemos que ofrescer
Sino nuestros coraçones;
Mandaldes luego hazer,
Que obligados son a obedescer
Las Reales prouissiones.

---

(1) Repetido en el manuscrito: *como se vera el nombre.*

Yo la cibdad lastimosa
De Arequipa, la excelente,
Lamenté sola vna cosa,
Que en Guarina la rauiosa
Perescio toda mi gente.
Siruiendo a Su Magestad
Me destruyo vn traydor
Con tirania y crueldad,
Por guardar la lealtad
Que deuia a mi gran Señor.

Preclarissimo varon,
Luz de nuestra escuridad,
Parnaso de perfficion
Desta xpiana region,
Por la diuina bondad.
En las Charcas florescio
Centeno sabiamente,
Dado caso que no vencio
Fue que Dios lo permitio
Por guardallo al Presidente.

Sant Miguel la muy leal,
Aunque soy pobre villa
Me vino grande mal
Del cruel de Carauajal;
Por seruir al Rey de Castilla
Matome vn leal regidor
Con violencia y tirania,

Y no contento el traydor
Se hizo gran recogedor
De la moneda que yo tenia.

Çarça y Bracamoros
Se huelgan con tu llegada;
Aunque no tenemos thesoros
Seruiremos como moros
A tu persona afamada,
Porque soys en el proueer
De muy gran discrecion,
Y a todo mi entender
Soys sagaz en el proceder,
Y en saber, vn Salomon.

Guayaquil soy nombrado,
Que me cupo por suerte;
Sabiendo que erades llegado
Sali luego de vn cuydado
De la temerosa muerte.
Assi, que con vuestra venida
Perdi luego el temor,
Hallé la paz y la vida
Que ya yo tenia perdida
Del amenaça del treydor *(sic)*.

En la esquina de la carcel de Corte, que la calle esta a la entrada de la Plaça, estauan dos letras escriptas con letras gruessas, en vn gran papel apegado a vna tabla, que eran agenos, que se

dedicauan al Presidente Gasca y a los suyos, que assi dezian:

La guerra no admite la disposicion
De todos los cuerpos que fueron criados
En sombras, regalos y lindos estrados;
De tales se aparta la tal recreacion;
De los de la Gasca se haze mencion
Que en lealtad fueron esperimentados,
Y en seruir al Rey, bien exercitados;
Que los tales vencen qualquier esquadron.

Otras al mismo.

A nos a venido vn hombre tan callado
Que en su trage se mostro piadoso,
Y en sus hechos bien valeroso;
Por tanto, es digno de ser amado,
Y con el Real cargo que le han dado
Se a hecho, con obras, hazañoso;
Llegado ha a tal estremo, que el reposo
Le hara dichoso y afortunado.

Por el triumpho se le deue gloria
Y por su virtud, honrra sin medida;
En el premio del trabaxo, sera primero,
Y rescibira la corona de la victoria
De sus hechos heroycos tan deuida,
Y despues gozara del gozo verdadero.

Al tiempo que el Presidente emparejo entre las casas de Alonso Palomino y de Francisco de Merlo, que es en vna encrucijada que hazen dos calles, alli hallo toda la clerecia y muchos frayles de las Ordenes de Nuestra Señora de la Merced, de Sancto Domingo y de Sanc Francisco, que todos les salieron a rescebir con sus capas y sobrepellices, con tres cruzes altas de oro y plata. El Presidente, desque los vido estar parados, se apeo de su mula, juntamente los reuerendissimos Obispos de Lima y de Quito y Cartagena y los demas religiosos que le acompañauan, y mando a los gouernadores y capitanes se viniessen su poco a poco con toda la caualleria y arcabuzeria, y se pusiessen todos en la Plaça hasta que el saliesse de la iglessia mayor. Llegado que fue a los clerigos y religiosos, les hizo su acatamiento a todos, y todos a el, y el Dean, haziendole su deuida reuerencia y acatamiento, le hablo en latin, dandole la buena pro de su llegada, y le dio una palma, en señal de la victoria que auia alcançado tan felicissimamente contra los rebeldes y tiranos, sin derramamiento de sangre humana. Y de alli mouieron todos con la procession para la iglessia mayor, y entrando por ella cantaron el cantico de *Benedictus qui venid (sic),* y el Presidente adoró el Sanctissimo Sacramento, que el Relicario estaua abierto, y haziendo oracion dio mu[chas] gracias a Dios Nuestro Señor por le auer librado de tantos y tan grandes peligros y trabaxos como

auia passado, y luego pusso la palma sobre el altar mayor, offreciendola a Dios. Los dos Gouernadores con toda la caualleria y arcabuzeros, los cabildos y cibdadanos de todas las villas, cibdades y lugares, entraron por la cibdad con grande hordenança, lleuando los estandartes y vanderas Reales, altas y tendidas, que yuan tremoleando por el ayre, y las vanderas de los tiranos lleuaron arrastrando por el suelo, y desta manera se pussieron todos a la puerta de la iglessia mayor. Pues el Presidente, hecha su deuota oracion, salio fuera con los religiosos que con el entraron, yendo en medio de los Obispos, y luego sonaron muchas trompetas y chirimias, y las campanas se tocaron, y se dispararon todos los arcabuzes, haziendole vna buena salua, y de alli fue lleuado a las casas del Marques Don Francisco Piçarro, a lo apossentar, porque era ya ora de comer. Antes que se retruxesse a vn apossento, y antes que comiesse, mando apossentar muy bien a todos los caualleros que con el auian venido, principalmente los Obispos, que fueron hospedados en el monesterio, con los religiosos del Señor Sancto Domingo, que el Presidente los despidio muy cortesmente y con buena gracia, para que se fuessen a descansar, y assi se fueron. Los dos Gouernadores y toda la caualleria que vinieron de la cibdad del Cuzco, fueron apossentados por toda la cibdad, que venian cansados y fatigados del largo

camino que auian traydo, que son ciento y veinte leguas tiradas que ay desde el Cuzco hasta la cibdad de Lima, y esta en medio la fertil cibdad de Sant Juan de la Frontera, como en otra parte tenemos dicho.

CAPITULO LVI

DE COMO EL PRESIDENTE ASSENTO EN LIMA LA REAL AUDIENCIA DE QUATRO OYDORES, HORDENANDO MUCHAS COSAS EN SERUICIO DE DIOS Y DE SU MAGESTAD, PONIENDO TASSA EN LOS TRIBUTOS QUE LOS YNDIOS AUIAN DE DAR AL REY Y A LOS ENCOMENDEROS

Despues que el Presidente llego a la cibdad de Lima, y despues de auer descansado algunos pocos de dias del largo camino que auia traydo, aguardo a tres Oydores que auian llegado a la tierra, desde España, los quales fueron embiados de Su Magestad, porque auia sabido en lo que auian parado los quatro Oydores que primero auia embiado. Como estos Oydores auian desembarcado en el puerto de Tumbez, venian caminando su poco a poco, los quales venian a hordenar todas aquellas cosas que conuenian hazerse al seruicio de Dios y al de Su Magestad y al aprouechamiento de los españoles y a la conseruacion y saluacion de los yndios naturales, que para ello trayan todo recaudo, qual conuenia. En este me-

dio tiempo llegaron los tres Oydores, y vinieron tambien, de la cibdad del Cuzco, el Arçobispo Don Fray Geronimo de Loaysa y el Oydor Andres de Cianca, los quales fueron del Presidente y de los cibdadanos muy bien rescebidos. Assi como llegaron los quatro Oydores a Lima, luego se formo y se assento la Real Audiencia, como Su Magestad lo auia mandado por vna su Real Cedula, y el principal dellos fue el Doctor Melchior Brauo de Sarauia, natural de Soria, y los (1) Licenciados Andres de Cianca, Hernando de Santillana y Francisco Maldonado, y vn Chanciller y dos Relatores, con un Portero. Començaron luego muchos pleyteantes a pedir y demandar muchas y diuersas cosas, a todas las quales asistio el Presidente, porque eran de peso y calidad, y aun de cantidad, y como era de horden sacerdotal, quissiera mucho eximirse de oyr pleytos y marañas, y aun de los ciuiles y criminales. Mas como Su Magestad le tenia mandado que estuuiesse presente a todas las Audiencias que de ay adelante se hiziessen, como atras queda dicho, no se atreuio hazer otra cosa, y assi presidio en todas ellas todo el tiempo que estuuo en la tierra, y desta manera se abrio la segunda vez esta Real Audiencia, que la primera vez fue quando vino el Visorrey Blasco Nuñez Vela, que la abrio con otros quatro oydores. Andando ciertos dias, se

---

(1) Tachado: *naturales.*

proueyo por consejo del Arçobispo, Obispos y religiosos de buena vida y sana doctrina, que todos los yndios naturales de la tierra fuessen administrados y doctrinados en nuestra sancta fee Catholica, que todavia permanescian en sus ritos y diabolicas cerimonias, hablando con el enemigo del genero humano. El Presidente lo tuvo por bien, y viendo que en ello se hazia grandissimo seruicio a Dios Nuestro Señor y al Rey, y que era en pro y utilidad y saluacion de los yndios, a todos les parescio muy bien, y luego se hordeno de la forma y manera de como se auia de hazer. Para lo qual mando conuocar a todos los clerigos y religiosos de las tres hordenes que auia en la cibdad, y embio a llamar a otros que estauan en otras partes, los quales venidos, les dixo lo que conuenia hazerse, y determinaron todos juntos, con prompta voluntad, de lo hazer, y que todos los religiosos deprendiessen la lengua del Peru, principalmente la del Cuzco, que es la que mas corre en toda la tierra. Luego, muchos clerigos y frayles salieron a diuersas partes a predicar el sacrosanto Euangelio, y a conuertir a los yndios naturales en nuestra sancta fee Catholica, porque hasta aqui no se auia hecho ningun fructo en ellos a causa de las muchas guerras y alborotos que auian suscedido entre los seruidores de Su Magestad y los tiranos. Començaron los religiosos con gran heruor y pura caridad de predicar y baptizar a los yndios, yndias, niños y niñas,

haziendolos recoger a sus pueblos, porque andauan huydos y amontados por los yermos y despoblados, de miedo que tenian de los capitanes y soldados, porque los trayan a la contina en cadenas, cargados de su ropa y fardaje, de do procedia que muchos dellos, o cassi la mayor parte, morian miserablemente en los campos, donde heran hechos manjar de brutos animales y de las aues de rapiña. Assi como los yndios se ajuntaron, se les mando bonicamente hiziessen y ediffícassen templos en sus (1) pueblos, en donde, de dia y de noche, se ynuocasse el sanctissimo nombre de Dios Nuestro Señor y de la Sacratissima Virgen Maria y de los bienauenturados sanctos y sanctas de la Corte del cielo. Assi mismo recogieron todos los muchachos, chicos y grandes, quantos pudieron hallar, y comencaron a enseñalles a rezar las quatro oraciones de la Iglessia, en latin y en su misma y propia lengua, y los Articulos de la Fee y Mandamientos de la Ley de Dios, y assi de otras cosas muy buenas. Tambien se puso escuela para enseñalles a leer y a escreuir, y a tener buena policia y horden en sus pueblos, y les hizieron que supiessen ayudar a los sacerdotes quando dizen missa, y ellos lo hazian muy bien, y assi comencaron a deprender otras muchas cosas buenas pertenescientes al culto diuino, y a cantar en el coro y dezir el *sol, fa, mi, re.* Y por que

(1) Tachado: *templos.*

estos naturales fuessen conseruados de los trabaxos corporales, como enseñados y doctrinados en lo espiritual, mando el Presidente, so graues y grauissimas penas, que ninguna persona, de qualquier calidad, estado y condiscion que fuesse, que no cargasse de ay adelante a yndio ninguno. En esto del cargar de los yndios, como el Presidente viesse despues la gran falta que auia de bestias y azemilas, proueyo que en muchas partes se cargassen, con tal que la dicha carga fuesse no mas de dos arrobas, y esto se hizo a ymitacion y de la manera que lo hazian en tiempo de los Yngas, reyes y señores naturales destas prouincias, que era como vn pecho personal. Y porque los yndios consintiessen en ello y no lo rescibiessen por notorio agrauio, ni por cosa trabaxosa, los que estauan en los caminos reales, les fue quitado y disminuydo cassi la tercia parte de los tributos que auian de dar a Su Magestad y a los encomenderos. Tambien se mando que los yndios no fuessen lleuados lexos de sus tierras, sino solamente vna jornada, porque no muriessen fuera de sus pueblos destemplandose en otras tierras, sino que en llegando al primer pueblo, dexassen alli la carga y se boluiessen luego a su pueblo. Iten, mando a todos los caciques y principales yndios que no fuessen siempre vnos los que assi se cargassen, sino que los remudassen, porque entre ellos no uviesse ningun agrauiado, sino que todos anduuiessen parejos, y mando que, so pena de

muerte, no diessen a sus mujeres, ni a sus hijas, a los soldados, ni a otro alguno, para que las cargassen, como lo solian hazer. Iten, mando poblar los tambos que estan por los caminos Reales y fuera dellos, y que uviesse alguaziles españoles entre ellos, por que si alguno español, o negro, hiziesse algun daño o maltratasse a los yndios, lo prendiessen y no lo soltassen, sino que lo lleuassen a las justicias mas cercanas, para que fuessen castigados. De manera que en lo que tocaua acerca del bien de los naturales, hizo el Presidente muchas y buenas ynstrucciones y hordenanças, assi para los yndios que habitauan en la Sierra, como para los que estauan en los Llanos, que es la costa de la mar del Sur, y mando a todas y qualesquier justicias y Juezes del Rey que hiziessen guardar y cumplir y executar las penas en las hordenanças contenidas. Iten, mando que los yndios llamados mitimaes, que son vnos yndios traspuestos de vnas tierras en otras, que no se fuessen, ni se mudassen de donde estauan, para yrse a sus tierras, porque andauan ya para mudar hito é yrse a donde auian salido sus antepassados. Por tanto, se les mando se estuuiessen quedos, de la manera y como lo auian estado en tiempo de Topa Inga y de Guaynacapa, que auian sido reyes de toda la tierra, porque ellos fueron los que mandaron trasponellos, por tener sus reynos pacifficos, que estauan como en rehenes. Por aliuiar a los yndios

de los grandes tributos que dauan al Rey y a los encomenderos, los mando tasar y moderar, y para que esto se hiziesse mejor escogio a ciertos hombres de los antigos de sciencia y conciencia, para que visitassen los tales pueblos y se supiesse lo que buenamente podrian dar, porque tassados, supiessen lo que auian de tributar, y lo que los encomenderos auian de rescibir. Para que todo esto se hiziesse con mas fidelidad, tomo y rescibio de los visitadores y de cada vno dellos, la solenidad del juramento que en tal caso se requeria, para que fielmente usarian (1) de lo que les era cometido y encargado, y assi lo juraron y prometieron de lo hazer. Y porque fuessen alumbrados de lo que auian de hazer en el entretanto que anduuiessen en estos negocios, les fue dicha vna solenne missa del Espiritu Sancto, en el Monesterio de Nuestra Señora de la Merced, en donde estuuieron a la oyr cassi toda la cibdad. De manera que concluydas estas cosas, començaron los visitadores de andar por los pueblos de Su Magestad y de los encomenderos, con escriuanos del Rey, y con ynterpretes y testigos españoles, contando los yndios que auia, y la calidad dellos y de las tierras, y lo que podan dar de tributo sin que rescibiessen vaxacion y trabaxo alguno. Fueron preguntados todos los caciques y principales yndios, sobre las molestias y malos tratamientos que

---

(1) Ms. *vasarían.*

auian rescebido de los encomenderos y de sus mayordomos y personeros; hallaronse muchos ynsultos y maleficios contra ellos. Y como algunos dellos eran hombres valerosos, con los vnos dissimularon, por ciertos respectos, y con los otros se redimieron y pagaron en buen dinero, aunque a otros castigaron, porque lo merescian, y desta manera anduuo despues todo por muy buena cuenta y bien hordenada. Quando los visitadores anduuieron por los pueblos contando los yndios, muchos dellos se escondieron, creyendo que como se contassen pocos no les pondrian tanta carga; mas ellos se engañaron en esto, que les fue puesto mayor tributo de lo que ellos pensaron. En fin, ellos fueron tassados, y al cabo truxeron las memorias de las tassaciones ante el Presidente y ante el Arçobispo y ante el Regente Fray Thomas de Sant Martin, electo Obispo de la gran prouincia de Atun Collao, y ante Fray Domingo de Sancto Thomas, maestro en Sancta Theologia. Los quales todos quatro dieron y aprouaron ser muy buena la horden y manera de como los tassaron, y lo firmaron todos quatro de sus nombres, y todo ello se assento en el libro de la Contadoria de Su Magestad, y tambien le notifficaron a los officiales del Rey y a los encomenderos. Viendo los yndios la buena horden que se auia puesto, quedaron todos muy alegres y contentos, porque de antes andauan muy amedrentados y hostigados, que no dormian ni

asossegauan poco ni mucho, a causa del miedo que tenian, pensando, y aun soñando, lo que auian de dar a los recogedores de los tributos, porque quando ellos no dauan tanto quanto les pedian, eran bien molestados y cruelmente maltratados. Assi, agora ay entre ellos mucho contento y plazer y biuen con descanso y sin temor de ser apremiados, como lo auian sido hasta aqui, y todos se recogen a mas andar a biuir a sus pueblos, que salen de los hiermos y despoblados en donde estauan escondidos, a cultiuar y a labrar sus tierras, para ayudar a los demas a pagar los tributos al Rey y a los encomenderos.

CAPITULO LVII

DE COMO EL PRESIDENTE SALIO DE LIMA Y SE FUE CAMINO DE ESPAÑA, CON GRAN PESAR DE LOS QUE QUEDAUAN EN LA TIERRA, Y DE LO QUE LE SUSCEDIO EN EL CAMINO CON LOS CONTRERAS, QUE LE QUISIERON MATAR, Y ROBAR EL THESORO DE SU MAGESTAD Y LO ENCOMENDADO

Auiendo el Presidente estado en los reynos y prouincias del Peru por tiempo y espacio de quatro años ynclusiue, y auiendo hecho muchas y diuersas cosas para en pro y vtilidad de los españoles y de los naturales de la tierra, y viendo que toda ella estaua de paz, determino de yrse a España a descansar de tantos trabaxos y fatigas como auia passado en la recuperacion de toda ella, siendo ya muy viejo. Antes de su partida hizo algunas mercedes a ciertos caualleros que las merescian, en nombre de Su Magestad, dandoles los repartimientos que auian sido de los capitanes Benito Juarez de Carauajal y de Diego Centeno y de otros pocos que en este comedio auian fallescido desta presente vida. Como muchos hombres

de los principales y no principales que auia en la tierra, entendiendo que el Presidente començaua a dar de comer a algunos, acudieron a el para que tambien les diesse algunos repartimientos como los auia dado a otros. Y el respondia a cada vno dellos que el les prometia de acordarse dellos, y que los pondria en la memoria que hazia de los que auia de dar de comer. Y assi les ponia los nombres dellos, y de donde era natural; mas, en fin, quedaron despues muchos dellos en blanco, como suerte. Iten, pago todos quantos pesos de oro tomó prestados a los vezinos y a los mercaderes, para los gastos de la guerra, y segun que despues parescio por la razon y cuenta que dio. fueron mas de nueuecientos mill ducados de buen oro, que es cierto vna summa bien grande. Lo que quedo para Su Magestad de sus reales quintos y derechos, y de lo que se tomo de los tiranos, fue, segun los officiales del Rey dixeron, que fueron vn millon y quatrocientos y cinquenta mill ducados de oro fino y en plata; aunque otros dixeron que fue mas de millon y medio, cosa de que todos se marauillaron, no por el oro, sino por la breuedad y la horden y manera que se tuvo en recogello todo (1). Tambien hizo el Pre-

---

(1) Acerca del tesoro que Gasca trajo a España, escribe Calvete de Estrella:

"Fue el número de las barras de plata que los capi-

sidente tomar cuenta a los officiales del Rey, los quales se hallaron cargados en los Libros de Su Magestad en vn millon y ochocientos y sesenta mill ducados de buen oro, y en seyscientos y

---

tanes Hinojosa, Meneses, Palomino y Don Pedro Cabrera trajeron de Potosí, con las que Hinojosa cobró en Arequipa ..., tres mil y ochocientas y trece barras, y seis pedazos, que hicieron dos barras, las cuales todas pesaron novecientos y setenta y ocho quintales y noventa libras y tres onzas."

"Halláronse en las arcas de cuatro llaves [de Lima] mil y trescientas y sesenta y ocho barras de plata, y tres tejuelos y una mas que media plancha, de las cuales las novecientas y treinta y nueve barras y tres tejuelos y una mas que media plancha, eran ensayadas y marcadas y contramarcadas con la contramarca, que es una corona con que se señala el oro y plata del Emperador, y las cuatrocientas y veinte y nueve barras por ensayar, marcadas y contramarcadas."

"De manera que hubo en toda la plata que hasta primero de Diciembre del año de mil y quinientos y cuarenta y nueve se puso en las cajas de las cuatro llaves en el aposento de Gasca, mil y trescientas y setenta y dos piezas. Pesaron las novecientas y treinta y nueve barras y tres tejuelos y media plancha de plata, ensayadas y marcadas, cuarenta y siete mil y doscientos ochenta y seis marcos y siete onzas y media. Las cuales, a la cuenta por las leyes que cada pieza de aquella plata ensayada tenia, valieron doscientos y veinte mil y ciento y cuarenta pesos y seis tomines y dos granos. ...Llevóse esta plata, de Lima, con veintiocho carretas al puerto."

Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú,* t. II, págs. 317, 325 y 327.

cinquenta y seis mill marcos de plata fina, sin los que se gastaron en las guerras passadas, que tomaron el Visorrey y otros capitanes; mas, en fin, ellos se descargaron muy bien. Auiendo, pues, el Presidente hecho muchas cosas en la tierra, determino yrse a España a uerse con Su Magestad, y concertada su partida y auiendolo ya comunicado con los Oydores y con el Arçobispo y con algunos caualleros y hombres principales que auia en la cibdad, y dende a ciertos dias se fue al puerto, muy acompañado dellos. Al tiempo que llego a la playa y Callao de Lima, halla *(sic)* una gran barca que estaua aderesçada y adornada para su persona, y auiendose embarcado en ella se despidio de todos los que quedauan, quedando muy desconsolados y tristes por su yda. Los hombres buenos y arcabuzeros que yuan con el por la guarda de su persona, y por asegurar el thesoro que lleuaua, se metieron en otras barcas y se fueron a embarcar todos a los nauios que estauan puestos y aderesçados, lleuando ante todas cosas por delante todo el thesoro del Rey Nuestro Señor y de encomienda. De manera que el fue lleuado al nauio, que era vn galeon muy grande de tres gauias, y tres nauios que auian de yr con el, los quales todos quatro estauan bien artillados y con gente armada, y alçando velas al viento se fueron por su mar adelante.

Auiendose partido, los Oydores y el Arçobispo, clerigos, cabildo y caualleros se tornaron a la

cibdad con gran pesar y tristeza, ca le tenian por padre de la patria y libertador della y le auian cobrado grande amor y buena voluntad, porque cierto el lo merescia por su gran virtud y nobleza. Salieron tras el Presidente, dende a tres dias, cinco nauios con muchos hombres, para yrse con el en buena conserua y compañia, y lo alcançaron en el puerto de Tumbez, adonde auia parado por tomar agua y algun refresco para atrauesar desde alli el gran golfo de la mar. De manera que el se partio de aqui y se fue por su mar adelante, sin le acaescer cosa alguna, y lleuando el tiempo bueno y prospero llegó al puerto de Panama, y de alli se fue a la cibdad, en donde fue muy bien rescebido del Obispo, clerecia, regimiento, vezinos, estantes, habitantes y moradores della. Estando en esta cibdad hizo y hordeno muchas y diuersas cosas muy cumplideras al seruicio de Dios y al de Su Magestad y al bien de todo aquel territorio, en el entretanto que desembarcauan toda la moneda del Rey y de particulares, que en esto uvo grandissimo cuydado y diligencia en la guarda della, porque auia muchos veedores. De aqui partio con ciertos arcabuzeros para la cibdad del Nombre de Dios, y se fue por el rio del Chagre en vnas barcas grandes, lleuando por delante la mitad de la moneda del Rey, y se adelanto (1) tanto para aderesçar los nauios, para naue-

(1) Tachado: *resco.*

gar con buena horden y recato, porque los cosarios franceses, que auia nueua que andauan muchos dellos sobre aguas de la mar del Norte, no se la tomassen. Dexo mandado a los officiales del Rey y a los vezinos panamenses que luego le embiassen a muy buen recaudo la otra mitad del thesoro que dexaua en su fiel guarda, porque no lo pudo lleuar adelante con lo demas que auia lleuado, que era gran cantidad. Acontescio que en este comedio llegaron a la cibdad los hijos de Rodrigo de Contreras, que fue en otro tiempo Gouernador de la cibdad de Leon, que es en la prouincia de Nicaragua, jurisdicion de la Nueva España, que el vno dellos se llamaua Hernando de Contreras, y el otro Pedro de Contreras, que era el menor. Estos hombres venian alçados desde la prouincia de Nicaragua en sendos nauios, porque auian muerto traydoramente y con sacrilega mano al Obispo de la cibdad de Leon y de toda aquella prouincia, sobre ciertas barajas y contenciones que entre ellos uvo (1). Llegaron, pues, al tiempo que el Presidente Gasca auia ydo al Nombre de Dios, y el Gouernador Sancho de

---

(1) "Andando los dos hermanos en esta conjuración, tuvieron enojo con un vecino de aquella ciudad, que fué causa que la Justicia desterrase della a Hernando de Contreras, el cual se fué a la ciudad de León, y en compañia de un fraile dominico llegó un mestizo llamado Nieto; entró en las casas del Obispo, dejando en

Clauijo se auia ydo con el y otros muchos vezinos para hazer aderesçar los nauios, como hemos dicho; dieron asalto en los nauios y luego en la cibdad de Panama, que fue vna madrugada que se hallaron con poca gente, de la qual se apoderaron della, y gran parte del thesoro que alli auia quedado, que serian mas de ochenta mill ducados. Hecha esta presa, aunque fue mala para ellos, Hernando de Contreras tomo la mitad de la gente traydora y descomulgada que lleuaua, y luego se fue con ella, a la mayor furia que pudo, hazia el Nombre de Dios, por tomar descuydadamente al Presidente, por cogelle el thesoro que consigo lleuaua y los nauios que en el puerto le aguardauan, y a el, matalle, y a los que le deffendiessen. Quedo Pedro de Contreras en la mar, como señor della, auiendose primero apoderado de algunos nauios que auia en el puerto, y Juan Bermejo, que era Maestro de Campo, soldado que auia sido de Francisco de Carauajal el cruel, como era hombre endiablado, quedo en guarda de

---

su guarda á la puerta a Juan Bermejo con otros, y le dio de puñaladas y estốcadas con la ayuda del fraile y del mestizo."

"Muerto que hubo el Obispo, hizose llamar Capitan general de la libertad, y con la gente perdida (que ya tenia muy de su mano) se juntó otra, é hizo su Maestre de campo a Juan Bermejo."

Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú,* t. II., pág. 369.

la cibdad con la tercia parte de la gente descomulgada, y desta manera estuuieron estos tres repartidos en lo que cada vno auia tomado. Los panamenses, viendo de como auian perdido la cibdad, estauan con gran pesar y enojo, que con gran rauia quissieran matar luego a los descomulgados, y como sintieron que de presente no podian por las pocas fuerças que tenian, por auer lleuado el Presidente cassi la mayor parte de la gente al Nombre de Dios; y por tanto, con la mayor presteza que a ellos fue posible embiaron a toda furia a vnos negros ladinos al Nombre de Dios, en vnas barcas por el Rio del Chagre, para que diessen mandado y auiso al Presidente.

CAPITULO LVIII

DE COMO LOS VEZINOS DE PANAMA LIBRARON LA CIBDAD, QUITANDOLA DE PODER DE LOS TRAYDORES Y DESCOMULGADOS, MATANDO AL MAESTRO DE CAMPO JUAN BERMEJO, Y LUEGO A HERNANDO DE CONTRERAS, Y DE COMO SE HUYO PEDRO DE CONTRERAS EN VN NAUIO, Y DE SU MUERTE

Estando las cosas en este estado en la cibdad de Panama, los cibdadanos de Panama, por su parte, no perdiendo punto de animo, como leales y buenos al Rey, determinaron de ponerse en libertad, aunque perdiessen las vidas y haziendas en la prosecucion de su deliberacion. Y para hazer esto embiaron a llamar a los vezinos que estauan en vn lugarejo llamado Nata, treynta leguas de alli, los quales venian ya secretamente por la posta, puestos a punto de guerra, porque luego supieron la perdicion de la cibdad. Pues como los vezinos estauan corridos de uer la cibdad perdida y oprimida de tiranos, se ajuntaron contra ellos; sin lo saber Juan Bermejo dieron muy de rrepente sobre ellos, que los vencieron y les hizieron

huyr mas que de paso. Auida esta victoria con muerte de algunos, salieron todos de la cibdad con los vezinos del lugarejo de la Nata, y parte de ciertos negros que fueron hechos soldados por la necessidad muy grande que tuuieron de gente, al encuentro de Hernando de Contreras, que ya boluia por la posta a la cibdad de Panama, sin auer llegado al Nombre de Dios. Aueis de saber que assi como los descomulgados fueron desbatatados, luego Juan Bermejo embio a toda furia a llamar a Hernando de Contreras, y el mismo le fue a encontrar con los pocos que le auian (1) quedado, y se ajuntaron por alla, y despues se boluieron todos a la cibdad. Quando los panamenses supieron de la vuelta de Hernando de Contreras y de Juan Bermejo y de los suyos, les salieron al encuentro, y en el camino, no lexos de la cibdad, les dieron batalla y los vencieron, con muerte de Contreras (2) y de algunos de los su-

---

(1) Tachado: *encontrado.*

(2) "Llegados que fueron Gasca y el Gobernador a Panamá, enviaron luego por todas partes gente a buscar y prender a Hernando de Contreras y a los otros alterados; de los cuales Hernando de Contreras, Altamirano, Quijada y Chaves, como arriba se dijo, dejando las cabalgaduras cerca de Panamá, por ir mas disimulados, se fueron a pié hacia Natá, por la costa, y asi entraron todos cuatro en una canoa y fueron en busca de sus navios para se recoger en ellos, y no pudiendolos descubrir, se tornaron a la costa de Natá, y caminando

yos, y alli hizieron justicia del endiablado Juan Bermejo y de muchos traydores que prendieron. Auida esta tan buena victoria, luego pussieron muchas mas guardas en la marina del puerto, como de antes ya las tenian puestas de primero, porque ningun traydor fuesse a dar auiso y mandado a Pedro de Contreras, que estaua en la mar muy apoderado de los nauios, y assi no supo nada de las cosas passadas en tierra. Auiendo los panamenses alcançado esta tan buena ventura, luego, sin poner ninguna dilacion, hordenaron de prender a Pedro de Contreras y quitalle la vida y los nauios, y para hazer esto embiaron de noche dos barcas bien grandes y bien esquifadas, con ciertos arcabuzeros de grande animo y no menos valientes, y lleuaron consigo a vno de los traydores que era muy grande amigo de Pedro de Contreras, que lo auian preso en la batalla, para que hablando este con el descomulgado pudiesen los leales entrar en el nauio por el vn lado y por el otro. De manera que ellos fueron, y llegados al nauio, el

---

muertos de hambre y de sed, y llegando a un río, Hernando de Contreras se abajó para beber del agua y cayó en un pozo que allí estaba hondo, y por presto que fue socorrido de los sus soldados, no pudo asirle sino Quijada del chapeo que traia sobre el morrion, y se le quedó en la mano, y como él estaba armado, se fué al hondo como si fuera una piedra."

Calvete de Estrella, *Rebelión de Pizarro en el Perú*, t. II, pág. 397.

amigo de Pedro de Contreras dio bozes diziendo: ¡Albricias, señor, albricias! que el señor Hernando de Contreras ha muerto al de la Gasca y le ha tomado todo el thesoro que lleuaua. Y luego començo a llamar de sus propios nombres a ciertos soldados que auian quedado en el nauio, y a los marineros, y ellos començaron de responder y le preguntaron de muchas cosas que querian saber, y el respondio a todo muy tibiamente. Y por esto, viendo Pedro de Contreras y sus soldados que no hablauan los demas que en las barcas venian, como los buenos soldados lo suelen hazer, y que se acercauan mucho al nauio las dos barcas por entrambos bordos, luego tuuieron entendido que no yuan por su bien, sino por su mal, y que eran de los soldados de Panama, y no de los suyos, y que su hermano y el Maestro de Campo serian ya muertos. Por tanto, tomo su espada y vna buena rodela en las manos, juntamente con los suyos, se pussieron por los bordos y deffendieron el nauio a los que en el querian entrar, a buenas cuchilladas, y en continente los marineros cortaron la vna amarra, que no tenia mas, y alçaron velas, creyendo del todo ser verdad la sospecha que tenian de lo que se auia hecho en la cibdad. Porque de otra manera no se atreuieran aquellos pocos hombres a los querer prender y tomar el nauio, y tuuieron creydo que luego acudirian otros muchos, y por este rezelo, alçando velas al viento se fueron por su mar adelante,

que como era de noche los perdieron de vista, y los prendedores dieron luego la buelta a Panama. Otro dia de mañana, viendo los panamenses que no auian podido hazer en la primera vista la prision de los descomulgados, embiaron tres nauios en busca dellos, los quales fueron en ellos muchos y buenos arcabuzeros, auiendose primero reducido los otros nauios, y los siguieron hazia el puerto de la Herradura, camino de Nicaragua, que tuuieron noticia que yuan por alla. Quando Pedro de Contreras començo a nauegar, tomo luego consejo con los suyos, que, ¿adonde yrian a parar para saluar sus personas y vidas?, porque en el Peru, o en la Nueva España, auian de ser presos, y en Guatimala lo mismo; de manera que se vieron muy afligidos y perplexos y bien atajados, que no supieron que se hazer, ni adonde yr. Y al cabo, como hombres desesperados, determinaron yrse a donde gentes no los viessen, ni conosciessen, ni supiessen quienes eran, y assi tomaron la derrota del puerto de la Herradura, que es en la misma costa, y despoblada d'españoles y de yndios, y llegados alli saltaron en tierra para escapar con las vidas. Auiendo entre ellos este acuerdo de lo que harian, tomaron el partido de meterse mucho por la tierra que es en la misma costa, muy adentro, y pasar unas serranias muy agras y confragosas que tenian de cara de si, lleuando a cuestas los bastimentos que sacaron del nauio. Con esto determinaron de no parar hasta hallar algun pobla-

do adonde pudiessen hazer su assiento por algunos años, y despues salirse su poco a poco a tierra de promission, que ya, para entonces, estaria oluidada la gran maldad que auian cometido en matar al Obispo. Pues los panamenses embarcados fueron tras ellos y en el puerto de la Herradura hallaron el nauio surto con vna amarra, y el piloto y marineros en el, los quales dixeron la horden y camino que lleuauan y el concierto que auian hecho. Y dexando ciertos hombres en los quatro nauios, saltaron en tierra y començaron todos de yr tras ellos, aunque a pie, hazia la mano yzquierda del lugar de la Nata, y alcançaron a muchos dellos en el camino, que se auian quedado de puro cansados, que no pudieron pasar adelante, por yr a pie. Passando mucho mas adelante y metidos en la serrania, llegaron a vna (1) mala cienega, en donde hallaron a vn mancebo encenegado y ahogado en ella, con los mismos vestidos, sombrero, medalla y nomina que siempre solia traer Pedro de Contreras al pescuezo, y los que la auian conoscido antes de agora affirmaron que era el mismo. Otros dixeron despues, y aun oy dia lo dizen, como engañados, que no auia sido Pedro de Contreras el ahogado, sino que era vn otro mancebo que los mismos traydores le auian muerto, y que esto hizieron a fin de que como le viessen ahogado, que no los siguirian mas, sino

(1) Tachado: *serrania.*

que se boluerian a Panama. Y que desta manera escaparon con las vidas, y que despues Pedro de Contreras se fue a Roma al Summo Pontifice, a pedir perdon para que le absoluiesse, y otros dixeron que se fue a Francia. Nueuas fueron todas estas fuera de camino y falsas. Los panamenses que fueron en seguimiento destos traydores se metieron muy dentro de la tierra, y como vieron aquel mancebo ahogado, y tambien como yuan cansados, y por yr a pie armados, y que no podian alcançar a los demas, se boluieron a Panama y truxeron el nauio con la cabeça de Contreras, y algunos prisioneros, de los quales hizieron despues justicia. Luego que los Contreras entraron en Panama y despues de ya muertos y presos los traydores, los vezinos embiaron a dezir estas buenas nueuas al Presidente, que se estaua aderesçando con mucha priesa para yr a Panama, el qual, despues de oyllas alabo a Dios Nuestro Señor y a Sancta Maria su madre, por tanta merced como de cada dia le hazia. Passadas estas tormentas arriba dichas, y despues del vencimiento de Hernando de Contreras, mando luego el Presidente juntar y allegar todo el thesoro que assi se auia perdido y derramado, aunque a la verdad ya de atras se auia començado a juntarse. Todo lo qual se lleuo al puerto del Nombre de Dios con grandissima diligencia y con mucha vigilancia, y con muy buena guarda y gran cuydado de fieles soldados se mando mirar. Auiendo ya el Presi-

dente ajuntado esta moneda de Su Magestad y de particulares que lleuaua en encomienda, se embarco para España felicissimamente, que fue por el mes de Jullio de 1552 años, con grandissima riqueza para otros, aunque con gran reputacion y honor y pobreza para si. Llegado a España el Presidente, Su Magestad lo embio a llamar desde Augusta, en Alemaña, el qual fue y le beso humillmente las manos, y Su Magestad lo rescibio con muy buena gracia y se informo cierta y verdaderamente de todo lo que auia passado en las tierras del Peru, y de las cosas que auia hecho en ellas, de manera que el le dio muy buena cuenta. De todo lo qual y de lo demas, Su Magestad las dio por bien hechas y las confirmo, y del se tuuo por muy bien seruido, y por estas cosas y por gratificalle en algo sus buenos seruicios, y por lo merescer su persona, le hizo merced de encomendalle el Obispado de Palencia y el condado de Pernia, y oy dia descansa en quietud y sossiego en los reynos de Castilla (1).

---

(1) Es algo dudosa la fecha en que murió D. Pedro Gasca; el sochantre Asenjo Martínez, en unas Memorias manuscritas que se conservan en el Archivo de la Catedral de Sigüenza, escribe: "A los 10 de Noviembre del año 1567 se dixo haver muerto el señor Obispo don Pedro Gasca; fue fama que avia muerto quatro días antes".

Cnf., *Historia de la Diocesis de Sigüenza y de sus*

Obispos, escrita por el actual Rvdo. P. Fr. Toribio Minguella y Arnedo; t. II, pág. 259.

Su testamento, cerrado, que entregó a un notario el día 6 de Noviembre de 1567, fué reimpreso por D. A. Paz y Melia como apéndice al tomo II de la *Rebelión de Pizarro en el Perú y vida de D. Pedro Gasca,* por Calvete de Estrella, págs. 516 a 524.

En este documento es llamado Pedro Gasca, y no, de la Gasca, como se le solía llamar en su tiempo.

CAPITULO LIX

EN DONDE SE PONEN EN ESTE CAPITULO CIERTAS CONSIDERACIONES DE LA DIUERSIDAD DE LAS COSAS QUE SUSCEDIERON Y PASSARON EN ESTOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU, QUE CIERTO ALGUNAS DELLAS SON DIGNAS DE NOTAR Y DELLAS SE APARTAR

Nunca hombre gano tanta honrra, ni tan gran reputacion, en los reynos y prouincias del Peru, como fue el muy yllustre Presidente Pedro de la Gasca, en la passada que hizo a estas partes y en recuperar toda la tierra y reducilla al seruicio de Su Magestad, porque de quantos hombres han gouernado en ella, si en ello se considera bien, hallaran que ninguno dellos ha escapado de muerto, o preso, o huydo, como luego veremos. Quanto a lo primero, se vea y note en lo que pararon el Marques Don Francisco Piçarro y todos sus hermanos los Piçarros, que fueron los primeros y principales hombres conquistadores que uvo en estas tierras y prouincias; juntamente con ellos, el Adelantado Don Diego de Almagro el Viejo. Los quales todos, por embidias y discordias que

entre si mismos tuuieron sobre el partir de las tierras, se quissieron muy mal de muerte, que no se podian ver, porque cada uno dellos pretendia la soperioridad *(sic)* solamente, de gouernar y mandar en la tierra por si solo, sin tener acompañado.

Al cabo de las contiendas y passiones que tuuieron, preualescieron mas los partidos del Marques Don Francisco Piçarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro fue muerto y descabeçado por el comendador Hernando Piçarro. Esto passo en la batalla que llaman de las Salinas, auiendo sido primero hermanos en armas del dicho Marques, y entrambos compañeros de todo lo que se descubriesse por ellos y lo que se ganasse en la tierra, adquiriendolo con sus trabaxos, o les diessen los señores yndios de todas aquellas prouincias, se partiesse por yguales partes, sacando primero los quintos y derechos pertenescientes al Rey Nuestro Señor. Despues destas cosas se deue de considerar como Don Diego de Almagro el moço, hijo natural del Adelantado viejo, hizo matar al Marques Piçarro dentro de sus palacios en la cibdad de Lima, alçandose por Gouernador cassi de toda la tierra, con el fauor que le dieron Juan de Rada, Juan Balsa, Martin de Bilbao y Marticote, con otros amigos y criados que tenia siempre a su lado. El Gouernador Xpoual Vaca de Castro, despues que llego a las tierras del Peru, vencio en batalla al dicho Don Diego de Almagro,

que traya quatrocientos soldados, en los campos de Chupas, con seiscientos soldados que lleuo contra el, y despues le hizo cortar la cabeça en la cibdad de El Cuzco, adonde se auia ydo a esconder, dandole por traydor a la Corona Real. El Visorrey Blasco Nuñez Vela, quando vino d'España y entro en la tierra, luego hizo prender al Licenciado Vaca de Castro y le tuuo algunos dias preso en vn nauio, en donde passo el triste su miseria con harta fatiga y nescessidad, y con harto trabaxo. Y del rezelo que despues tuvo de Gonçalo Piçarro, que començaua a tiraniçar estas prouincias, se fue huyendo a España, porque no le hiziesse matar, por ciertas cosquillas que entre ellos auian passado, como atras queda dicho. Pues, ¿que diremos del excelente Visorrey Blasco Nuñez Vela, que se mostro tan entero en ser muy leal seruidor de Su Magestad, el qual fue desbaratado del tirano en los campos de Annaquito, muerto y descabeçado por el Licenciado Benito Juarez de Carauajal? Otro si, se deue de considerar como el Licenciado Gasca, como Presidente de Su Magestad, vencio al gran tirano Gonçalo Piçarro en el valle de Jaxaguana, y los Delegados le mandaron cortar la cabeça por traydor, y a otros capitanes y soldados con el, los quales siguieron su falsa, tiranica y mala opinion. Pues, ¿que dire del Presidente?, sino que no le falto su ramalazo, que tambien escapo de la maldad de los dos hermanos Contreras y de la furia

de Juan Bermejo, que si le alcançaran le quitaran cruelmente la vida y le tomaran todo el thesoro que lleuaua. Mas, en fin, el se libro dellos dichosamente, y los traydores descomulgados acabaron todos en mal y fueron assimismo muertos y ahorcados, y el se fue a España, recobrados primero los thesoros que le auian tomado, lleuando para si gran reputacion y no menos con asaz honrra y fama. Assimismo es de considerar de los muchos capitanes y hombres principales y soldados y vezinos que se hallaron en la conquista destas regiones, assi los que siruieron a Su Magestad, como los que siguieron la parte de los tiranos que uvo en ella; ¿que se hizieron todos estos? ¿a donde fueron? Ciertamente que ya son muertos y estan ya oluidados los vnos y los otros, y como sombra se passaron y declinaron desta presente vida, que todo ello fue tragicomedia y elegia de desuenturas y miserias y vna vanidad de vanidades. Porque vnos murieron en las batallas y recuentros, y otros fueron muertos de los yndios, y otros quedaron tendidos en los campos donde se dauan los recuentros y batallas, muertos y descabeçados, sin dalles sepulturas, y fueron manjar de los brutos animales y de las aues de rapiña, y otros fueron ahorcados y hechos quartos. De manera que en estos tiempos tan calamitosos y de tanta tempestad como corrieron en estas partes, murieron muchos desdichadamente, fuera de sus casas y camas, y no cercados de sus parientes y

amigos, sino de crueles enemigos. Y la mayor compassion que destos miserables hombres se deue tener, es que murieron cassi la mayor parte de todos ellos sin conffession, ni sin hazer penitencia de sus culpas y peccados, sino como brutos animales. Dizen los yndios viejos y muy antigos que lo oyeron dezir a sus mayores y antepassados, que la causa y razon porque auia tantas guerras y batallas entre los yndios Ingas y señores de la gran cibdad del Cuzco, y los curacas que auia en todas estas prouincias, que lo causaua vna planeta que esta en el cielo, que predomina todas estas prouincias, y a lo que entre nosotros se puede alcançar y colegir, es el signo de Marte, como los antiguos philosophos dixeron, que era Dios de las batallas y guerras. Digo yo, saluo el mejor juycio y buen entendimiento, que no lo causaua la planeta, sino las embidias y emulaciones que los vnos y los otros se tenian, por querer mandar cada vno dellos ynsolidamente la tierra, por no tener ygualdad. Tambien lo causaua la mucha riqueza que superabundaua entonces en la tierra. Porque con ella (1), muchos hombres ynconsiderados y llenos de ambicion, cobraron gran soberuia, por tenella, que hinchados de vana presumpcion tuuieron entendido prevalescer en la tierra mas que los otros; que si fueran pobres, no uviera nada desto. En fin, esto que he dicho es lo

(1) Tachado: *no tuuiesse ygualdad.*

mas cierto y verdadero, porque con la mucha riqueza que algunos tuuieron, se ensoberuecieron en tanta manera que no quisieron ser mandados de otros, por donde vinieron a pagar con sus bienes, personas y vidas. Y demas desto perdieron sus haziendas, famas y honrras, y estos tales fueron los de la parte que siguieron a Gonçalo Piçarro y a otros tiranos, porque los que siruieron a Su Magestad perpetuaron sus famas y eternicaron sus memorias. Tambien dizen estos yndios naturales que a mas de seyscientos años, a lo que ellos tienen por memoria, que sus mayores y antepassados les dixeron que nunca faltó en estas partes, entre ellos mismos, muchas guerras ciuiles y dissenciones hostiles, porque vnos señores a otros se matauan y se tomauan las tierras que tenian. Assi que todas estas tierras fueron primero tiranizadas por los Ingas a fuerça de armas, quitandolas a cuyos eran, que fueron los señores curacas que las posseyeron derechamente; assi, ellos comencaron las guerras muchos años atras, antes que los españoles entrassen en ellas, y por esso las hallaron alborotadas y de guerra, como atras queda dicho. Tambien se puede considerar la grandissima cantidad de plata y oro que se ha gastado en estas guerras y debates que ha auido en estos reynos, assi por el Marques Don Francisco Piçarro, Don Diego de Almagro el Viejo y el moço, y Xpoual Vaca de Castro, como el Visorrey Blasco Nuñez Vela, Gonçalo Piçarro y el

Presidente Gasca, con otros muchos capitanes que se leuantaron, los vnos en nombre de Su Magestad, y los otros en fabor de los tiranos. Mas, en fin, todo esto hizo fin, porque este gran thesoro y esmeraldas y las demas cosas de gran precio y valor, todo ha ydo a los reynos de Castilla, assi lo de (1) Su Magestad, como de mercaderes y tratantes y de otras personas particulares. A sido vna cosa yncreyble el thesoro que ha salido destas prouincias y regiones para España, y no embalde las llamaron las riquissimas tierras del Peru, y plega a Dios Nuestro Señor y a Sancta Maria su Madre, no aya sido para condenacion de algunos. Pues, ¿que diremos del yllustrissimo Visorrey Don Antonio de Mendoça?, que tambien gouerno como prudente varon estos reynos y prouincias del Peru, que en este vicio de la cudicia, ni otro alguno, no le conoscieron ni le vieron con tal nota. Aunque a la verdad, el se mostro muy (2) continente, aunque no le faltaron grandes sospechas y rezelos de muerte, que tambien le quissieron matar ciertos hombres sediciosos y vandoleros que tenian trauada guerra con la buena y bienauenturada paz. ¿Que diremos de su buen gouierno y rectitud de justicia y la begniuolencia y amor que siempre tuuo y mostro tener a todos, chicos y grandes?; sino que con callarlas, ellas

(1) Tachado: *mas.*
(2) Tachado: *en esto.*

mismas de suyo se publicaran andando el tiempo, porque su fama bolara y sus tropheos se publicaran, y sus heroycos hechos sonaran, que son dignos de ser sabidos en el mundo, y cierto el yllustrara mucho estas tierras, si no fuera por sus enfermedades, y no muriera tan presto. Assi, el Presidente fue muy quito de ser cudicioso, porque no se le dio nada por tener dineros propios, porque fue vn otro Fabricio romano, vn otro Socrates el griego, que derramo sus thesoros en la mar porque le dauan mucha pena en los guardar, assi que fue muy bien mirado de sus emulos, aunque fueron muy poquitos. Tambien podemos saluar al Visorrey Blasco Nuñez Vela, que verdaderamente fue gran seruidor de Su Magestad y fue muy quito y libre de la cudicia, aunque en los negocios que tocauan al Rey fue muy cabeçudo y porfiado, y en querer cobrar tan solamente diez y ocho mill ducados que tenia de salario de la Real Caxa en cada vn año. Estos dineros se cobraron despues de su muerte, con poderes de su muger, y con perdon della y de sus hijos, y con prouission y mandamiento de Su Magestad que para los cobrar se sacaron; y mas, le dieron los que se hallaron en la muerte del Visorrey su marido, gran cantidad de pesos de oro, segun que despues se dixo publicamente. No tuue entendido llegar a este puerto de mi tan desseado sino fuera por tener, como he tenido, por blanco y amparo a Vuestra

Señoria (1), de que me dio animo y atreuimiento de proseguir adelante con esta mi començada y mal limada obra. Y assi, tuue alas y esfuerço para llegar hasta el fin de mi jornada, aunque en medio del camino no faltaron, como suele acontescer en tales obras, grandes estropieços, embueltos con muchos rezelos y grandes temores que los detractores me pussieron por delante. Por tanto, *in manus tuas, Domine, comendo opusculum meum,* aunque no es de tal calidad qual conuiene presentarse ante el acatamiento de Vuestra Señoria, mas empero, *tua virtus et clemencia* lo podran suplir, porque, *sub alarum tuarum proteges me.* Y con esta esperança me pongo y someto debaxo de la correction y gremio de la Sancta Madre Iglessia, y a la sombra de tan buen arbol, porque se pueda dezir en todas las partes que se hablare las muy grandes y señaladas mercedes que me pueden venir y llegar de parte de Vuestra Señoria como de mi Señor.

---

(1) Al margen: *Excelencia.*

CAPITULO LX

EN DONDE SE CUENTA DE LA FORMA Y MANERA QUE LOS YNDIOS HAZEN LAS PUENTES DE BEXUCO QUE ESTAN PUESTAS SOBRE LOS GRANDES Y MUY PODEROSOS RIOS QUE CORREN POR ESTOS REYNOS Y PROUINCIAS RIQUISSIMAS DEL PERU

Porque atras tenemos apuntado de la forma y manera que se hazen las puentes que ay en estas prouincias y reynos del Peru, aunque atras lo diximos breuemente, paresciome agora que no era ynconueniente dar noticia y muestra dellas, para que vean la hechura y el talle que tienen en su traça. Assi que con darlo aqui a entender del modo que se hazen, por escripto y por pintura, vernan en conoscimiento a saber y entender del modo que se hazen, y haran cuenta los que no han estado por estas prouincias, que las han visto o que las veen con la ymaginacion. Quanto a lo primero, auran de saber que todas las puentes que ay en estos reynos del Peru, los *(sic)* quales se hazen y se ponen en los rios caudalosos, se hazen de bexucos verdes, que son de gordor de vn dedo

poco mas o menos. Y las cuerdas con que se atan estos materiales son de los mismos varales, que son muy correosos, y delgados como el dedo miñique de la mano de vn hombre, los quales son muy rezios y fuertes, como si fueran de cañamo. Y tan solamente se hazen estas dichas puentes con estos materiales, y no de cal i canto, como se hazen en España, sino como he dicho, que cierto son de notar, y de alabar que los yndios tuuiessen tanto yngenio en hazellas; no se de que gentes tomaron esta ynuencion. Y para hazer alguna muestra dellas, sera bien dezir de la puente que esta en el poderoso y ancho rio de Aporima, que esta cerca de la cibdad del Cuzco, como atras queda dicho, la qual sera la que abaxo se mostrara, aunque no con tan buena pintura como yo la quissiera hazer, mas, en fin, el piadoso lector o veedor me aura de perdonar.

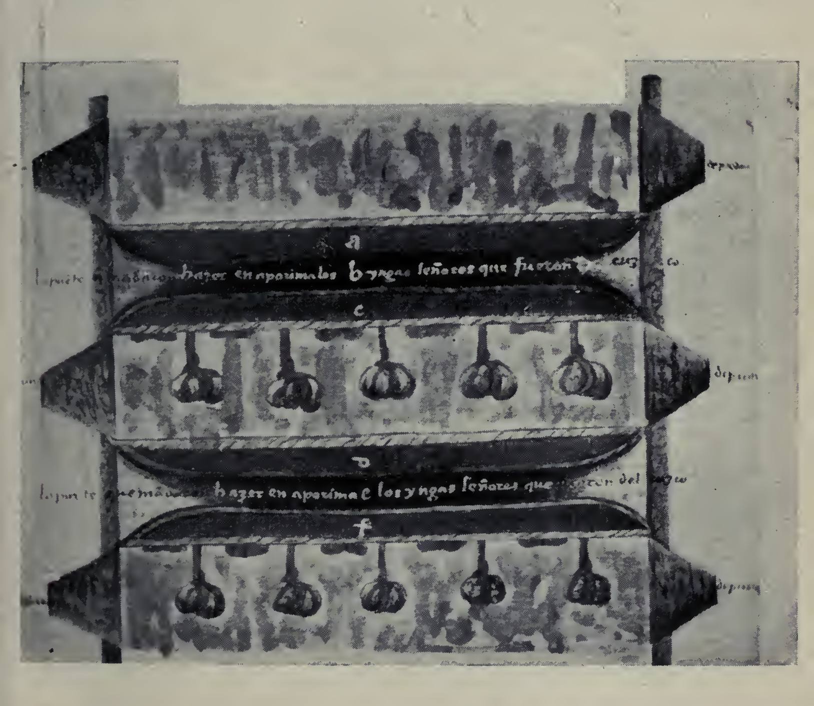
Auran de saber que los yndios muy antigos, y el dia de oy los modernos, tienen hechos *(sic)* seys grandes colunnas piramidales, o padrones crescidos y anchos, de muy fuerte argamasa, con sus cimientos que estan muy hondables y fuertes, y los padrones son de altor de dos o tres estados, poco mas o menos, desde la superficie de la tierra. Y estas colunnas son hechas de vnas piedras bien grandes y rezias que estan puestas a la lengua y orillas del poderoso rio que a la contina bate el agua en ellas. En cada lado del rio estan tres padrones o colunnas crescidas, y como estan

sacadas con los cimientos muy hondables, aunque venga el poderoso rio de auenida y muy grande, no las derriba, ni haze daño alguño, antes paresce que las fortiffica mucho mas. De manera que en estos padrones piramidales se ponen dos puentes hechas de los dichos bexucos, varales y mimbres verdes, de los quales se hazen vnas criznejas largas, a manera de las que se ponen en las anorias para sacar agua de los poços, y son anchas de mas de vn palmo, y de altor vn jeme, poco mas o menos, y de largo cassi tanto y medio como es la anchura del rio, por la razon que abaxo se dira. Ponense entre padron y padron tres criznejas de aquellas, apartadas la vna de la otra, y como son dos las puentes, se ponen seys criznejas, de manera que en cada puente ay tres criznejas; las dos estan apegadas a las colunnas por los lados, y una dellas esta en medio, y atanse los cabos dellas reziamente a vnas vigas o morillos muy rezios y gordos que estan atreuesados *(sic)* entre padron y padron. Encima destas criznejas ya puestas, y encima de los trauesaños, se atan otras varas verdes, muy largas, que se ponen y se estienden a lo largo, las quales atan fuertemente y muy juntas, porque no parezca por alli el agua del rio, y desta manera queda hecho el plan de la puente, y como son largas, van en arcadas para abaxo hazia el agua. Y como quedan de los lados descumbrados y abiertos, y porque los que passaren por vna puente destas no vean la gran corriente del agua, porque

no se les desuanescan las cabeças y caygan en la profundidad y poderoso rio, hazen esto. Ponense en cada lado de la dicha puente vn antepecho a manera de vnas varandas altas de vnos corredores, poniendo otras dos criznejas encima de la puente ya hecha, en cada lado la suya, que estan altas mas de estado y medio, y estan muy tirantes de la vna parte a la otra, que los cabos vienen a dar en cada padron. Desde la puente de abaxo a las criznejas que estan arriba, atan otros muchos varales y mimbres muy verdes, con vnos bexucos verdes y delgados que estan muy juntos y espesos, y esto se haze a fin porque los que passaren por estas puentes no vean por los lados la ympetuossidad y gran corriente del agua, que luego haze desuanecer la cabeça si la van mirando, que de fuerça se ha de ver si no tienen algun reparo del vn lado o del otro. De manera que el que passa por vna puente destas, al principio della paresce que va abaxando al rio, hasta media puente, y de alli se sube arriba hasta el cabo della, que paresce que va metido en vna caxa sin tapadera, o en vn nauio sin cubierta, que a los principios de sus entradas y salidas estan altas y buenas, y en medio estan pendientes para abaxo, y por esso se hazen las criznejas muy largas. Terna cada puente destas, de anchura, braça y media, y longitud terna doscientos y cinquenta passos, poco mas o menos, aunque ay otras puentes de mas largor, y otras de menos, como es la anchu-

ra del rio en donde se ponen las puentes. Auia vna buena curiossidad en el tiempo antigo, quando los Reyes y señores Ingas gouernauan estas tierras y prouincias, y es el casso notable que quando caminauan los yndios y las yndias, no auian de yr juntos, sino apartados los hombres de las mugeres, y auian de lleuar differentes sendas y caminos. Y lo mismo acontescia en lo de las puentes, porque donde quiera que auian de passar puentes, yr dos, auia puente para los yndios, y puente para las yndias, y por esso se hazian dos puentes, y esta buena horden se acabo y se perdio con la venida de los españoles a estas tierras. Y como estas puentes sean anchas y bien largas y hechas de los materiales que tenemos dicho, pesan grandemente por estar verdes, y los yndios, como passauan por ellas antes de agora, no se meneauan poco ni mucho en manera alguna; mas despues que los españoles vinieron y entraron en la tierra, passauan por ellas a cauallo, y como estauan pendientes en el ayre, sin tocar el agua, cabeceauan y se bambaueauan mucho con el peso de los cauallos. Viendo esto los yndios, y porque de ay adelante no se meneassen tanto, ataron debaxo destas puentes muchas piedras muy grandes con bexucos verdes que estan pendientes para abaxo, sin tocar en el agua, en cada lado y canto dellas, y con estas piedras no se menean agora poco ni mucho, porque estan muy fixas con las piedras. Desta manera se hazen las puentes

LÁMINA II



Columna ———— de piedra.

La puente que mandaron hazer en Aporima los Yngas, señores que fueron del Cuzco.

Columna ———— de piedra.

La puente que mandaron hazer en Aporima los Yngas, señores que fueron del Cuzco.

Columna ———— de piedra.

(Libro V, cap. LX, fol. 48 v.º del Manuscrito, después de las palabras: *y assi se passa el dia de oy).*

muy fixas y tirantes, con el contrapeso de las piedras (1) que estan colgadas, que passan agora los españoles muy gentilmente a cauallo como si passaran por vna puente de piedra de argamasa, que estando a media puente, suben por ella arriba corriendo a cauallo, sin tener miedo ni rezelo alguno, y assi se passa el dia de oy.

Y para que mejor y mas llanamente se entienda la hechura y forma destas puentes, notaran que la A. y la C. son las varandas que estan en cada lado de las puentes, y la B. es el plan de la misma puente, por donde passan los viandandes *(sic)* yentes y vinientes. Y la D. y la F. son las otras varandas, y la E. (2) tambien es el plan de la misma puente. De manera que las puentes que ay en estas partes, de que dellas se puedan hazer cuenta, sin otras muchas que ay grandes y chicas, son cinco, que son muy grandes, anchas y largas, las quales son las que estan en Urcus, Aporima, Abancay, Bilcas, y las de Jauxa; aunque en estos mismos rios ay otras muchas, assi arriba como abaxo, no se hazen cuenta dellas, porque estan apartadas y fuera de los caminos Reales. En cada rio destos estan puestas dos puentes a la par y juntas, como aqui van señaladas, que estan en el camino Real que va y viene de la cibdad del Cuzco a la de Lima y a otras partes,

(1) Manuscrito: *de las piedras, de las piedras.*
(2) Tachado: *es.*

ecepto el rio de Urcus, que esta siete leguas del Cuzco arriba, camino de la gran prouincia de Las Charcas. Todos estos cinco rios son muy caudalosos y bien grandes, que tienen su corrida muy feroz y bien ympetuoso *(sic)* que passa entre sierras y quebradas, y todos ellos se van a juntar en vno, muy lexos destas prouincias, con otros muchos rios grandes que entran en el, de que se haze vn grandissimo rio que paresce braço de mar y va a salir y a desembocar a la mar del Norte, que es el rio que llaman de la Plata. El principio y nascimiento dellos es aca en el Peru, cerca de la mar del Sur, y corre, riega y se estiende por grandissimas tierras y prouincias, y estan pobladas en ellas muchas gentes ferocissimas y valientes y bien ricas de oro y plata, si no es en el mismo Rio de la Plata, que no tiene ninguna de la riqueza que muchos han buscado. Tambien ay otra puente muy larga y grande, y no es de la hechura de las otras puentes que tenemos dicho, la qual esta entre los dos pueblos de Tiaguanaco y Cepita en el Desaguadero de la gran laguna de Titicaca, que es en la gran prouincia de Atun Collao, que passa entre dos cerros llanos, y su hechura es en esta forma y manera. Los yndios destos pueblos tienen atadas muchas hazes de nea y junquillo, de gordor de vn buye, y estan puntiagudas por entrambas partes, como proas de barcos, y estan muy reatadas y juntas las vnas de las otras con vnos bexucos muy recios y lar-

gos y vnas maromas hechas de enequen y de pita, que las puntas y cabos dellas van a dar de la vna parte a la otra del dicho Desaguadero. Atanse estos cabos de las maromas a vnas vigas muy grandes que los yndios tienen puestas debaxo de la tierra, que estan atrauessadas de tal manera que no se dañan, ni se pudrescen tan presto, y la puente, si la memoria no me engaña, terna trescientos y tantos pies, y la anchura terna tres braças, poco mas o menos. Y esta dicha puente esta en el plano y superficie del agua, que besa en ella, por estar, como está, muy tirante del un cabo y del otro, que no esta en arcada como las otras puentes. Encima destas hazes, que estan hechas a manera de barcas, tienden los yndios otra mucha nea, que atan muy bien a las barcas de abaxo, y encima de todo ello hechan mucha tierra, que no paresce sino puente de piedra, o de tierra llana, que passan por ella los de a cauallo muy gentilmente, corriendo y sin temor alguno, porque es bien ancha, que terna (1) dos braças, poco mas o menos. El agua deste Desaguadero va siempre muy mansa, que paresce que no corre, aunque los yndios dizen que abaxo corre furiosamente, y la profundidad del es muy hondo, y por esso no se lleua la puente; aunque crezca la gran laguna en tiempo de aguas con mas de diez rios muy grandes que entran en ella,

(1) Tachado: *dos*.

no la daña, ni empece. La circunferencia desta laguna boja cassi ochenta leguas, y su longitud sera de treynta y cinco leguas, y su latitud mayor sera de quinze leguas; tiene dentro della vnas yslas que antiguamente eran de grandes poblaçones de muchos yndios, llamados Uros, que agora se han menoscabado por los malos tratamientos que les han hecho, y de pestilencia. El agua que sale de aquesta laguna va a parar a otra laguna grande, no lexos desta primera, que es en la gran prouincia de Paria, y es muy hondable, y alli se sume y acaba y no se sabe a donde va a salir tanta agua como en ella entra, mas plazera a Dios que algun tiempo se sepa este secreto. Tambien hazia la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar ay vna puente que es de vna losa sola o piedra muy grande, llana y ancha, que los yndios llaman Lumichaca, que quiere dezir puente de piedra, y de aqui se boluio Gonçalo Piçarro quando fue en seguimiento del Visorrey, a lo de Popayan y Pasto. Otras puentes ay, como es en el pueblo de Caxamalca, que esta en la sierra, y otra en el pueblo de Cochabamba, que es muy ancha y larga, y por ser el rio tan grande y caudaloso, le llaman los yndios Cocha, que quiere dezir mar, y este se ajunta con el Rio de la Plata, aunque otros dizen con el rio del Marañon. Otra puente esta en el rio de la Barranca, que por otro nombre llaman Tambo Blanco, que esta entre las cibdades de Truxillo y de Los Reyes, y en este

paraje fue en donde quissieron matar a Juan de Acosta, capitan de Piçarro, quando yua contra Diego de Mora, que en aquella sazon estaua en Caxamalca, y esta puente es corta, y no larga como las otras. Todas estas puentes, como las demas que ay, assi grandes como pequeñas, dizen los yndios que las mando hazer Viracocha Inga, señor que fue del ymperio del Cuzco, como lo dizen los yndios de los muy antiguos y viejos que ay en estas prouincias. Aunque otros yndios dan la honrra de auellas mandado hazer [a] Pachacoti Capac Inga Yupangui, su hijo, noueno Inga. Otros dizen que las mando hazer Guayna Cappa; otros, que Topa Inga, aunque otros dizen que antes que los Ingas viniessen a señorear estas prouincias, auia ya puentes en todos los rios. Sease el vno o sea el otro, o sean mas antiguas, antes que los primeros Ingas viniessen, ellas son, por cierto, de alabar y muy dignas de ser engrandescidas y de tenellas en mucho y en la memoria. Cuando estas puentes se deshazen y enuejezen, que a las vezes turan quatro años, y mas, los yndios que estan a ellas comarcanos tienen cargo de las adereçar y a renouar, mudandolas, haziendo otras de nueuo con otros materiales, que turan por otros muchos dias y años, por ser, como son, los varales y mimbres, verdes y rezios.

CAPITULO LXI

DE VN BREUE MEMORIAL DE LO TOCANTE AL CARGO QUE TIENE VN CAPITAN GENERAL, VN MAESTRO DE CAMPO Y VN ALFEREZ MAYOR Y MENOR, DE VN EXERCITO FORMADO, SEGUN QUE EN ALGUNOS AUTORES SCIENTIFICOS HE VISTO Y LEYDO

Entre los mas esperimentados y guerreros hombres que trataron acerca del arte militar, dizen entre otras muchas cosas que dexo aparte, que quando algun principe o señor quiere yntentar alguna guerra, o embiar algun capitan contra algunos de sus vasallos que se le ayan rebelado, tiraniçandole algunas tierras que estan debaxo de su señorio y mando, que lo miren muy bien mirado, con gran discrecion y cordura. Assi mismo, si lo quissiere embiar contra algun otro principe que esten enemistados por enojos particulares, que lo dexe y no embie gente armada contra el, porque le sera muy mas sano consejo, assi para lo que toca al seruicio de Dios, como para su conciencia, y para el bien y prouecho de su republica. Mas si es por otras causas justas y ligi-

timas y bastantes, lo primero que deue hazer es saber muy sabido si es justa la guerra que pretende mouer contra el enemigo, porque el yr contra los rebeldes traydores y lutheranos, digo que en tal caso es justa y justissima si no se quissieren dar buenamente al seruicio de Dios y [al] suyo. Sabida la rectitud que eñ el casso ay, si el principe o señor no quissiere yr contra el o contra ellos, puede buscar vn hombre tal que sea temeroso de Dios, porque haziendolo de otra manera, el principe que embiare algun capitan que no fuere de la calidad arriba dicho, podra ser que en lugar de les deffender las tierras, sea su total perdicion, como por exemplo se ha visto y hemos leydo. Iten, se precie mucho de ser verdadero y buen xpiano en sus obras, y oyra missa todos los dias que pudiere, y conffesarse muchas vezes, que con ser tan necessario a todos obliga mas a los que proffessan la milicia, por los muchos y grandes peligros que de contino se les ofrescen, y para esto eligira vn capellan de buena vida y fama y temeroso de Dios, para que le diga missa y le conffiesse. Pues hallado a este tan excelente y virtuoso varon como le tenemos pintado, se le puede fiar, encargar y dar la conduta del generalato, encargandole todo el exercito, para que haga en ello lo que a buen guerrero conuiene en seruicio de Dios y de su principe y señor natural. Iten, despues que el hombre aya rescebido y aceptado el tal cargo, jurará en

manos de quien le dio el tal mando, o en vn missal, que guardara y hara bien y fielmente todo aquello que se le mandare por las ynstruciones, si se las dieren, y que no pondra maliciosamente todo aquello, y la gente que lleuare, en manos del enemigo. Vltra desto ha de prometer como buen capitan, que si se diere batalla, que no huyra della, antes hara todo su poder en vencella, o morir en el campo en nombre del principe que le dio el cargo, y por lo que a el toca y atañe, y por su honrra y reputacion. Todas estas cosas y otras muchas las ha de jurar el General, prometiendo de las guardar y cumplir todo lo a el possible, bien y fielmente, y lo firmara de su nombre ante vn escriuano Real, estando su Principe delante y algunos testigos cibdadanos y capitanes. Despues de ya nombrado por General, en quanto toca a la facultad y mando que tiene, digo que estando en el campo es superior y señor de todos aquellos que van y fueren en su compañia, y es Theniente del Rey, o de quien lo embia y le dio el ymperio y potestad para que haga y deshaga en la guerra todo aquello que bien visto le fuere, como sea en pro y vtilidad de su principe y de la republica. Este tal General puede tratar publica y secretamente con el contrario, de la paz, o de otros conciertos que sean buenos y prouechosos, y a contento de quien lo embia, porque haziendolo de otra manera, caera en gran yndignacion de su principe, y sera para el la ynfamia y deshonrra.

Porque si las cosas le susceden bien y prosperamente, le daran a el la honrra nombradamente, porque del dependen todas las cosas del arte militar; y si por malos de sus peccados pierde alguna batalla, para el seran las pedradas y para si la ynfamia y deshonrra, y podra ser que lo pague con su persona, vida y hazienda.

Para estas cosas y otras muchas, y por lo que deuen a buena criança y virtud, todos los capitanes, alferezes y los demas officiales que uviere en el exercito, son obligados de derecho militar y de obligacion forçosa, de seruir, acatar y honrrar a su General, cumpliendo sus mandamientos y guardandole la vida y persona de los peligros que uviere, porque de su vida depende las de todos. Y porque nuestra yntencion no es dezir todo aquello que conviene hazer y guardar vn General en las guerras que tratare y entre manos tuuiere, diremos tan solamente y en particular lo que toca y conuiene a los officiales militares y mandos que ay en vn exercito. Assimismo, en lo que toca a la fuerça del cargo militar que cada vn mandon tiene en su officio, y lo que puede hazer, y a quanto se estiende el ymperio y facultad que cada vno dellos tiene en sus officios militares y de guerra, los quales son los siguientes y los mas principales.

Primeramente, el que fuere General ha de tener dos virtudes morales, que son el hornato mas

nescessario al buen capitan, que es (1) la prudencia y fortaleza, sin las quales no se consiguira la desseada victoria en los casos de la guerra, y lo principal que deue tener vn General es que ame a Dios y sea fiel a su rey y a la república. Y con esto, tenga paciencia, humilldad, templanza, castidad, modestia, liberalidad, justicia y esperiencia. Y mas, le conuiene tener otras muchas virtudes yntellectuales, como es nobleza, virtud (2) y sciencia, con otras diuersas cosas desta calidad. Y es cosa nescessaria que el General tenga consigo algunos discretos y prudentes consejeros que sean viejos maduros y tengan esperiencia de en todas las cosas, con los quales comunique lo que uviere de hordenar tocante a la guerra y batallas. Porque siendo afficionado a su propio parescer, se puede engañar, no siendo ayudado de los fieles consejos de los otros, a cuyo parescer se deue allegar y guardallos, porque haziendolo acertara en todas sus cosas. Allende desto, ha de ser hombre muy llano y manso para con todos sus capitanes y soldados, porque sea de todos ellos querido, amado y seruido; y quando se uviere de hazer alguna cosa, no diga: *compañeros, haced esto;* sino, *hagamos esto,* y ser el primero en velar y trabaxar, porque en viendole los suyos, hagan lo mismo, tomando exemplo en el.

---

(1) Tachado: *son.*
(2) Tachado: *y esperiencia.*

Guardese de afrentar a ninguno, ni menos a ynjuriarle por liuianas cosas, porque el dia que estuuiere mal con los suyos, estaran mal con el, y assi aura alguno por ventura [que] le trate traycion y ponga asechanças a su persona y vida. Tambien le toca al General tener vn alferez mayor que sea hombre fuerte y animoso, y tomalle juramento que por grandes peligros que le auengan, no dexara ni entregara el estandarte al enemigo, so pena de perder la vida, y si se diere batalla, que yra con el adelante.

Iten, el General puede nombrar Maestro de Campo y Sargento mayor, que sean hombres fuertes y animosos, y mandalles que busquen hombres valientes y esforçados para que sean capitanes, los quales venidos en su presencia, los nombrara por tales capitanes, si no los tuuiere ya nombrados el Rey o el Príncipe. Y si los uviere nombrado, a estos tales ha de lleuar consigo, y encargalles ha a la gente que entre ellos se repartiere, para que tengan cuenta y gran cuydado dellos y los traten bien y amorosamente. Con estos tales capitanes, siendo viejos y expertos en la disciplina militar y fuera della, es bien que se platiquen las cosas con ellos; mas la resolucion dellas se ha de tomar con pocos, y aun con muy poquitos, porque muchas vezes acontece que primero son sabidas las cosas platicadas en secreto, en el exercito del contrario, que concluydas aca. Y para esto trayremos vn exemplo y cuento muy

bueno, y es que los romanos antiguamente trayan en sus vanderas pintado vn Minotauro, en el qual estauan escriptas estas quatro letras: *S. P. Q. R.*, que quieren dezir estas cifras: *Senatus Populos Quare (sic) Romanus.* En las quales denotauan por el encerramiento del Minotauro en el Laberinto de Creta, que auia tenido, y por la escura y cifrada signifficacion de las letras, y por la puridad y secreto que ellos guardauan y se deue guardar, no solamente en las cosas que tocan a las guerras, mas aun en las demas que son secretas, que no las descubran a los otros capitanes hasta su tiempo. Exemplo tenemos de aquel Consul romano Cecilio Metelo, segun que Plutarco lo cuenta en sus *Apotegmas,* que preguntandole vn mancebo capitan de mill hombres, que quando se daria la batalla, respondio: *Si yo pensasse que esta mi camisa supiesse mi secreto, la quemaria;* assi, el secreto es bueno y bien nescessario en todas las cosas que fueren ymportantes.

Iten, el General, quando uviere salido al campo, llamara a sus capitanes y principales soldados, de los quales y de cada uno dellos sabra sus nombres, y de que tierra y nascion son, y assentallos por memoria, y luego tomara juramento a cada vno dellos, en vn missal, para que fiel y lealmente le siruiran, y este juramento se a de sentar por escripto y se hara en nombre del Principe a quien sirue. En todas las empresas que hiziere o acometiere, y batalla que diere, assi a cibdades,

villas y lugares, como campales o navales, son obligados todos de le seguir hasta la muerte, so pena que el que lo hiziere al contrario, sera muy bien castigado, conforme lo que mandan los estatutos militares. Assi mismo ha de mandar con pregon publico y general, por todo el real, que ninguna persona de qualquier calidad, estado y condiscion que fuere, no sea ossado endirete *(sic)* ni yndirete, de blasphemar, ni descreer, ni derrenegar del Sanctissimo nombre de Dios, ni de maldezir a Nuestra Señora, ni de los sanctos y sanctas de la corte del Cielo, so pena de cient azotes y vna mordaça a la lengua. Porque es cosa muy notoria y sabida que por vna blasphemia que dixo el rey Senacherib, vino del cielo el angel de Dios y le mato en vna noche ciento y ochenta y cinco mill hombres. Assi mismo, sobre este caso ay otros muchos y diuersos exemplos en las diuinas letras, como en las humanas, dignas de ser muy bien notadas y por ley muy guardadas, en donde veran los que se perdieron por vna sola palabra que dixeron muy mal sonante, y esto han de notar mucho los capitanes y soldados, y aun los demas.

Iten, mandara y prohibira que en el exercito no aya bulliciosos, ni vandoleros, ni jugadores de naypes y dados, ni amancebados, que por ellos se leuantan muchas y diuersas contiendas y escandalos, de do procede que por vno se pierden todos, y assi es bien que todos se amen los vnos

y los otros como hermanos y verdaderos amigos, viuiendo en buena confformidad. En los exercitos tiranicos es al contrario, porque alli no puede auer bondad, sino toda maldad, pues en ellos ay malos hombres, como son homicidas, blasphemos, amancebados, perjuros y traydores, los quales, como tienen perdido el temor a Dios y a las justicias, y la verguença a las gentes, hazen lo que quieren y no lo que deuen. De todo esto yo conosci a ciertos capitanes tiranicos, que no se les daua nada que los soldados fuessen malos o buenos, sino que se mostrassen muy animosos y esforçados, con tal que venciessen las batallas y matassen a los que mal quisiessen, y despues que biuiessen como quisiessen, absolutos y disolutos, lo qual no se auia de consentir entre los buenos y virtuosos. El General deue mandar a sus capitanes y soldados que tengan cuydado en tener siempre muy limpias y aderesçadas las armas de sus personas, assi offenssiuas como deffenssiuas, para quando fueren menester, porque ha de tener entendido el General, o qualquier otro capitan, que por oras y momentos las ha menester, y no le esta bien dezir: pense o tuue entendido que esto no sucediera, o no se hiziera; porque en vn capitan que se precia de su honor y punto, es mal dicho. De aqui vino a dezir Scipion el Africano que en ninguna manera le esta bien dezir al hombre prudente: *pense que esto no sucediera assi;* porque su pensar y deliberacion ha

de ser acertar, y su acertar es confirmacion de su prudencia y saber, y ello es assi. Porque ya el *pensé* esta (1) desterrado de las bocas de los prudentes y sabios, y se ha passado a los poco discretos, que como les falta esta excelente virtud, pocas vezes aciertan en sus cosas, y cada vez que las hierran, no pudiendo encubrir de otra suerte sus herrores, coloranlos con la escusa del *no pensé,* al qual, el dia de oy, assientan en la cathegoria o descendencia de la necedad, haziendolo por derecha linea su bisnieto. El General es obligado, con el Maestro de Campo, de auentajar y hazer mercedes a los soldados que bien siruieren, y hazelles mucha honrra, faboresciendolos bien, en especial a los espias que embiaren al exercito contrario, porque estos tales ponen sus personas y vidas en mucho riesgo y peligro de muerte.

El General ha de guardar en gran secreto todas las cosas que uviere de hazer, porque sus contrarios, como hemos dicho, no las sepan, porque no dessean otra cosa; si no, en sabiendolas, se repararan luego contra ellas, en daño suyo; y el nombre del sancto que diere al Maestro de Campo sea en gran secreto, porque el lo ha de dar a los demas que se sufre dar, para poner las escuchas y cintinelas. Muchos Generales suelen poner otras constituciones y reglas y leyes contra los malhechores y transgresores de la disciplina

---

(1) Tachado: *ya.*

militar, porque estando los soldados bien corregidos y doctrinados haran el deuer con cuydado y diligencia. Porque si el capitan es remiso y negligente, seran los soldados de poco animo y perezosos, y sera de tal manera que en viendo al contrario, no le ossaran acometer, ni aguardalle en el campo, y se huyran al mejor tiempo, como en las guerras passadas que uvo en el Peru, assi entre los tiranos como entre los leales. De manera que el General es supremo señor de su exercito y ha de tener contentos a sus soldados, pagandoles sus deuidos salarios, pues arriesgan sus vidas por el ynterese que les dan, porque los dineros son neruios de la guerra, y assi como es padre de todos los que le siguen, es menester que tengan muchos bastimentos para ellos, porque no es bien que el capitan y soldado diga: Señor, muerome de hambre, y estoy desnudo y descalço.

Soldados.

Iten, ha de mandar el General y hazello apregonar en todo el exercito, que ningun soldado, de qualquier condiscion que fuere, venda ni juegue el cauallo, ni las armas offenssiuas y deffenssiuas que tuuiere, so pena que sera bien castigado, o desterrado del exercito, y que se vaya a pie y descalço. Y por lo consiguiente, le es vedado al capitan y soldado que no escriua carta ni cedula alguna, ni auisse secretamente al exercito

contrario las cosas que passan en el suyo, so pena que sera auido y reputado por traydor al Rey, y por tal se puede hazer del justicia.

Tambien le es vedado al soldado que estando en palacio o en el exercito, no heche mano a la espada o daga riñiendo con otro, so pena que el que fuere ycorregible y escandaloso sea castigado publicamente, enclauandole la mano, o lo destierren del real, quitandole las armas y el cauallo que tuuiere, porque escarmienten los demas soldados que lo vieren y tomen exemplo dello.

Assi mismo manda la horden militar que ningun soldado que estuuiere velando o puesto en cintinela en el campo, no se duerma, so pena que sera bien castigado exemplarmente por los sargentos o por los otros que anduuieren requiriendo las velas. Iten, que todos los soldados sean bien mandados y obedientes a su General y capitanes y officiales que uviere en el campo, so pena que por ello sera bien castigado al *(sic)* que lo contrario hiziere. Tambien es necessario que los soldados sean castos y templados, y quando se hechare vando, quando saliere la vandera y fuere caminando el exercito, quando tocaren al arma, quando hizieren oracion, que todos callen, y quando es vencida la batalla y tocaren a retirar, se retiren luego. Finalmente, en sabiendo el soldado hazer todas estas cosas, con otras muchas que el arte militar trae, obedesciendo a los capitanes y

a los offi[ci]ales del exercito, no solamente los podran llamar expertos, buenos y obedientes soldados, pero aun maestros de la disciplina militar. Assi mismo conviene que los soldados sean bien ynclinados y vergonçosos, y bien reputados, y tengan los ojos biuos y no mortecinos, que tengan las cabeças altas y derechas, las espaldas anchas, los braços largos y los dedos fuertes, segun lo enseña Esthaisnerio.

Alferez mayor y menor.

El Alferez mayor, que en otro tiempo entre las nasciones llamauan alquifer *(sic)*, y deste nombre vinieron a llamarse Alferez, aunque entre los franceses los suelen llamar capitanes de enseña, digo que es segunda persona del General, al qual han de tomar juramento que guardara y defendera bien y fielmente la vandera o estandarte que lleuare a la batalla, y que no la pondra ni entregara maliciosamente en manos del enemigo, y si se diere batalla, es obligado de derecho militar, como cauallero esforçado y animoso, de no desamparar ni dexar la vandera, antes morira sobre la deffensa della, haziendo toda su potencia y valor. Y todos los capitanes y officiales y mandones del exercito son obligados yr en seguimiento del General y Alferez mayor, siguiendo el estandarte, siendo de Principe justo y no de tirano, y estaran con ellos en donde quiera

que estuuieren, y deffenderlos han de los contrarios porque no los prendan, o morir todos en la demanda. Assi mismo, el Alferez menor es segunda persona del capitan que le entregó la vandera, aunque no tiene tanto poder y mando como el Alferez mayor, y todos los soldados que estuuieren debaxo desta vandera menor son obligados a obedescer lo que les mandare el Alferez menor, como se haze al mayor. Iten, los Alferezes ynferiores tambien son de la consulta de guerra, que pueden entrar en ella a consulta y en consejo, y los Alferezes menores son obligados hazer lo mismo que hizo el Alferez mayor, en jurar lo que conuiene en sus officios, y con esto tienen otras muchas facultades y preminencias en los exercitos. Ultra desto, el Alferez ynferior es obligado desplegar siempre la vandera que tuuiere, y ponella en alto cada y quando se assentare el real, porque los soldados que se quedaren atras sepan a donde han de acudir, porque no anden perdidos en busca de su alojamiento. Y para esto han de ser las vanderas conoscidas, y han de ser de tafetan de diuersas colores cada una, como ya lo tenemos dicho atras, porque si son hechas de vna misma manera y de un color, no las acabaran de conoscer, y hechas de diuersas colores se conosceran. Otro si, es obligado el Alferez menor, y aun el mayor, que quando el capitan estuuiere absente, si se tocare al arma de noche, o al amanescer, sirua de capitan y saque

luego la vandera y llame a los soldados que estan debaxo della, y salgan con buen tiento a pelear con animo, si fuere menester. Si fuere acometido de los enemigos, aunque sepa morir en la pelea, digo que la tal muerte no es morir, sino biuir, pues que en ella ganara gran honrra y reputacion, como lo dize el ytaliano: *Un bel morir, tuta la vita honora.* Iten, es obligado el Alferez menor a mandar a todos los caporales y cabos de esquadra, y a todos los demas soldados, que velen por sus quartos, y tambien le conuiene yr a visitar todas las noches a los veladores y escuchas que estan en el campo, como lo hazen los demas officiales.

Maestro de Campo.

En lo que toca al officio y cargo del Maestro de Campo y del poder y mando que tiene, digo que es lugartheniente del General, y es justicia mayor de todo el exercito, y puede castigar a todos los malhechores, facinerosos, traydores y delinquentes, haziendo justicia dellos porque los demas escarmienten en cabeça agena, y tomen exemplo para que siruan lealmente. El Maestro de Campo ha de ser hombre muy cursado, esperimentado, leydo y sabio en todas las cosas que tocaren a la paz y a la guerra, porque si no es vigilante y cuydadoso, sino negligente y perezoso, se le puede quitar el cargo con buenas palabras y

con gran dissimulacion. Y para contentalle, si es hombre de valor, le pueden dar vn otro cargo en el exercito que esté a su gusto y contento, si lo quissiere aceptar, hablandole graciosamente con muchas caricias, porque no lo tome por afrenta, como se ha visto en otros, que han rebuelto el campo por el cargo que les quitaron. Assi mismo es a su cargo assentar el real en lugar conueniente, donde aya agua, leña y hervaje, con todo lo demas que se requiere en vn exercito formado; y todo esto ha de tener primero visto y mirado antes que llegue alli todo el campo. Iten, le es dado reconocer el espacio y comodidad y sitio de la tierra para que se assiente el real, siendo como es y sera de grande ymportancia en la guerra el tener noticia de la tierra y reconocella muy bien, para despues aprouecharse della, mirando sus entradas y salidas, llanos y alturas, con las quebradas y fuerças que tuviere. Tambien le toca embiar cada dia que caminaren, o estuuieren quedos en el campo, sus corredores, que sean de gran fidelidad, para que vean lo que ay adelante y a los lados de las sendas y caminos por donde fueren, que lo miren todo muy bien, como buenos exploradores y corredores.

Iten mas, le toca al Maestro de Campo mandar hechar vando que ninguna persona de qualquier estado, calidad y condiscion que fuere, no heche mano a la espada o daga en el cuerpo de guarda, contra otro, so pena de ser muy bien

castigado por el Sargento mayor o por su capitan debaxo de cuya vandera estuuiere, si ya por ventura el General o el Maestro de Campo no lo mandare castigar. Y si por caso algun soldado dismintiere a otro, o le hiziere alguna afrenta de manos, o le ynjuriare de palabra, estando en la guardia, o en casa del General, o del Maestro de Campo, o en presencia de su capitan, permite la horden militar que el tal soldado no quede afrentado, por la fuerça que tienen aquellos lugares. Tambien yncumbe al Maestro de Campo hazer los esquadrones de la caualleria y de la ynfanteria, y ponella en horden como han de estar, repartiendola en hileras, como mejor le paresciere, o en esquadron quadrado, que dizen ser el mas fuerte, reforçandolas con algunos arcabuzeros a la redonda. Iten mas, le yncumbe mandar cada noche a vn capitan, que haga con sus soldados cuerpo de guardia en la persona y vida del General, y esto lo ha de mandar al Sargento mayor, para que lo diga al capitan ynferior que le cupiere la vez que ha de velar. Iten mas, le toca y atañe hechar los vandos del castigo que se uviere de hechar de las cosas mal hechas en la guerra, no auiendo otro vando general, porque auiendolo, no ha de echar otro. Allende desto yncumbe al Maestro de Campo visitar las cintinelas, o mandar a los officiales del campo que las vayan a ver y a requerir de como estan puestas, y en que lugar, y si es conuiniente parte adonde

estan. Iten, mandara a todos los officiales del campo que hagan otro tanto, y (1) quando se uviere de leuantar el campo y quitar las cintinelas, miren lo que hazen, y no sea tan de mañana, porque en estos tales tiempos y a estas horas suelen los contrarios y enemigos asaltar los (2) exercitos.

---

(1) Tachado: *al.*
(2) Tachado: *enemigos.*

CAPITULO LXII

EN DONDE SE PROSIGUE Y SE CUENTA DE LOS OTROS CARGOS Y MANDOS QUE TIENEN EN EL CAMPO EL SARGENTO MAYOR Y EL MENOR Y LOS DEMAS CAPITANES YNFERIORES, Y DE LOS DEMAS OFFICIALES Y MANDONES DE VN EXERCITO

El cargo que tiene el Sargento mayor, el es derechamente theniente del Maestro de Campo, el qual ha de tomar del General el nombre del sancto que han de tener los veladores y cintinelas por apellido y señal para aquella noche, y tenerlo han guardado en gran secreto, y no lo daran, hasta que sea noche, al Sargento menor que le cupiere aquella vez la guardia, y el tal Sargento menor es obligado a lo dar tan solamente a los soldados que velaren, mandandoles que lo tengan en secreto. Despues que uvieren velado los primeros llamaran a los segundos para que velen la modorra, dandoles el nombre del sancto que tienen, y a todo esto llamaran a los terceros que uvieren de velar el alua, dandoles tambien el nombre del sancto, y para esto yran los Sargen-

tos menores a los ver como se mudan, y a conoscer a los soldados.

Iten mas, le toca al Sargento mayor hazer y hordenar el esquadron de toda la ynfanteria, que sea quadrado, como lo estuuieren los de a cauallo, y para esto son obligados todos los capitanes, alferezes, sargentos menores y caporales, con los demas officiales del campo, hazer lo que el dicho Sargento mayor les mandare, como si fuera la persona del General o del Maestro de Campo, porque este es su principal officio. Iten mas, le toca al Sargento mayor repartir las municiones a las compañias, dandoles poluora, mecha, arcabuzes, picas, lanças y cotas, con otras armas offenssiuas y deffenssiuas que fueren menester, y ponerse todo por memoria a quien se da.

Capitanes ynferiores.

En lo que toca a los capitanes ynferiores, digo que despues de auer jurado la fidelidad que es obligado a tener y guardar a su General, luego ha de buscar algunos hombres que sean sufficientes para les dar los cargos que fueren menester en su compañia, como son alferezes, sargentos, cabos de esquadros y furieles, los quales pueden mandar a los soldados y hazer todo aquello que el General y el Maestro de Campo les pudieren mandar. Conuiene mucho a todos los capitanes y a todos los officiales del exercito, si fuere possi-

ble, conoscer a todos los soldados, assi de vista como de nombre, y de que nascion es, porque llama[n]dolos de sus propios nombres les agrada mucho y les da gran contento, principalmente si le añaden vn señor, quando los llaman, y vn vuestra merced quando hablan con ellos. Quando el General o Maestro de Campo pidiere algunos soldados para los embiar fuera del exercito o hazer alguna otra cosa, el capitan ynferior lo ha de mandar al Sargento menor o a su caporal, para que los saque de la compañia y los lleue ante el General o Maestro de Campo, y mandalle que vaya el con los soldados.

Iten, es obligado el capitan ynferior que yendo caminando y assentandose el real en qualquiera parte o lugar que fuere, ha de yr luego a visitar al General y entrar con el en consejo y consulta de guerra, si fuere nescessario, para ver lo que se hordena acerca de la guerra y de las sotilezas y ardides que se han de hazer contra los contrarios. Assi mismo se ha de aduertir la horden que han de lleuar en el camino de ay adelante, y quien ha de lleuar la banguardia, y quien la retaguardia, y los que han de yr en batalla, y el requaje en donde ha de yr, y quantos corredores han de yr descubriendo los caminos y senderos y las sierras y quebradas, y quantos azadoneros y hacheros para adobar los malos passos y los arcabuçales, y los soldados que los an de guardar. Tambien es obligado a tratar bien a los soldados

y a faborescellos mucho, y si estuuieren enfermos, visitallos siempre y hazellos curar, proueellos muy bien de lo que uvieren menester, y mandar a los officiales de su compañia que traten muy bien a los soldados, principalmente a los que estuuieren enfermos, y buscalles cauallos o mulas mansas en que vayan. Y haziendolo desta manera siruiran bien y lealmente y con diligencia y cuydado en todo lo que les fuere mandado, y guarda[r]sse en todas maneras de ynjuriar, ni maltratar a los soldados, de palabra ni de obra, porque luego se alçara[n] a mayores contra el, que como son hijos de muchas madres, entonces podran vrdir alguna maldad. Hase de tener entendido que los capitanes y los alferezes han de dar las borletas a los Sargentos menores, y el alferez y el furiel las han de repartir porque sean de todos conocidos, y se a de obedescer todo lo que ellos mandaren (1), so pena que no lo haziendo seran bien castigados conforme al arte militar.

Sargento menor.

En lo que toca al cargo y poder que tienèn los Sargentos menores, es llamar a todos los soldados quando fuere menester o fueren llamados de los superiores para los embiar [a] alguna parte, y hazellos apercebir de todo lo que uvieren me-

(1) Tachado: *se ha de obedescer.*

nester para el camino. Principalmente lleuaran en las alforjas lo que uvieren de comer, y las armas bien aderesçadas, y si fuere menester yr con ellos, vaya. Tambien les toca regir las hordenanças y caracoles que se hizieren, y andar ligeramente corriendo de vna parte a otra concertandolos porque no vayan desconcertados en las hordenanças. Y si algun soldado presumiere con soberuia, no les obedescer yendo en la hordenança, mandan los estatutos militares sea bien castigado con castigo exemplar, porque de ser vn soldado soberuio y descomedido, se viene a perder todo vn exercito.

Iten mas, digo que el Sargento menor es veedor de las armas de todos los soldados, a los quales puede tomar y tome cuenta dellas, y mandar que las limpien y aderescen, y como es vno de los mandones que ay en el exercito, es obligado a mirar las necessidades dellos, haziendoles proueer lo que uvieren menester, porque el soldado harto y bien tratado sirue mas que el nescesitado. Tambien es obligado el Sargento menor de yr todas las noches, quando le cupiere la vela, a su compaña, a ver las cintinelas y escuchas que estan en el campo velando, si se han quitado y mudado a otra parte de donde estauan, o si se han huydo o estan dormiendo. Al soldado que hallare dormiendo lo puede castigar muy bien, porque escarmienten los demas que de ay adelante se pussieren por cintinelas y escuchas,

porque se a visto por muchos exemplos que hemos leydo que por estar dormiendo los veladores se han perdido los exercitos y han sido vencidos y muertos muchos famosos capitanes, de pocos hombres, por descuydo y negligencia.

Coronel y Mariscal.

Assi mismo ay tambien en vn exercito formado vn Coronel, que es vn preminente cargo, porque es superior a los Maestros de Campo. Y tambien es menester vn Mariscal, que es vn officio y cargo muy señalado en el exercito formado. El cauallero hijodalgo que tal cargo y preminencia tuuiere, ha de yr siempre en la delantera de toda la caualleria del exercito, porque este es su propio officio y cargo, como ya en otra parte desta nuestra obra lo tenemos largamente refferido.

Furiel mayor.

Es muy necessario en vn exercito vn furiel mayor que lo aya, porque ande siempre con el Maestro de Campo para que señale o le sean mostrados los quarteles en donde se apossente cada compañia, y todos los furieles menores que uviere han de acudir al Furiel mayor, el qual les ha de señalar los quarteles adonde se tiene de apossentar cada capitan. Ecepto los quarteles en

donde se han de apossentar el General, el Maestro de Campo, el Alferez mayor y el Sargento mayor, que estos han de ser escogidos y auentajados por los preminentes cargos que tienen y por el merescimiento de sus personas tan yllustres, pues son ellos superiores de todos los que van con ellos.

Iten, es muy necessario y conuiniente que en cada compañia, o a lo menos en medio del real, aya vn hospital, vn medico y vn boticario, vn cirujano y vn barbero, para que curen a los enfermos y heridos que uviere; y si estuuieren muy necessitados de salud los embien al hospital que dicho tenemos, para que alli sean bien curados y mejor tratados. Y las medicinas que fueren nescesarias y los vnguentos y materiales que fueren menester, como sean nueuamente hechas, se saquen de la botica y el boticario las prouea a costa del Principe o del Señor que embia este exercito formado, porque los soldados tengan algun refugio y ayudà con algun aliuio que bueno sea.

Barrachel mayor.

En lo que toca al Barrachel mayor, es hazer lo que el Maestro de Campo le mandare hazer, porque es su Alguazil mayor, y es obligado a tener carcel, con muy buenas prisiones de grillos, cadenas y cepo, y prender a todos los malhechores y delinquentes que el General y Maestro de

Campo, con los demas capitanes, le mandaren prender, y executar las sentencias que dieren contra los que se han *(sic)* de hazer justicia. Iten, le toca de recoger los soldados desmandados que anduuieren destruyendo los sembrados del campo sin licencia de sus capitanes o de sus caporales, y limpiar los caminos, abriendolos, si ay muchos matorrales, como suele auer, y adobar los malos passos y las barrancas que uviere. Assi mismo es obligado el Barrachel mayor yr con el carruaje, o mandar algunos soldados que vayan con el, porque no se pierda cosa alguna quando el exercito caminare, y porque ninguno se quede atras, y si se quedare, lo puede traer por delante al Real y auisar al General, o al Maestro de Campo, como faltan los bastimentos, que los haga proueer antes que los soldados se mueran de hambre.

Esto me paresce (1) que basta dezir para quien no sabe mas, como yo, que no tengo ninguna esperiencia en las cosas que tocan a las guerras militares campales y nauales, porque es ya muy notorio que no se leer para escreuir y notar tales materias, sino es el a. b. c., quanti mas hazer tales obras, y no quiero que digan de mi lo que graciosamente dixo el gran Anibal al philosopho Phorbion. El qual, yendo con el Rey Eumenes a oyr a este philosopho a su academia, dexando la

---

(1) Tachado: *dezir*.

licion que leya a sus discipulos, començo a proponer y a dezir muchas y diuersas cosas del arte militar, y estas cosas dixo con mucha eloquencia y suauidad. Anibal, oyendole rraçonar vn poco, lo menosprecio y se rio de las razones tan ympertinentes que auia dicho, porque le parescio que le queria enseñar las cosas de la guerra y los secretos y ardides dellas, y a esta causa fue del redarguydo y le dixo: Que no era conuiniente ni nescesario tener en el exercito tan ronca trompeta. En esto le dio a entender que en todo lo que auia platicado no auia sabido lo que le auia dicho, y que primero era menester tener mucha esperiencia en las guerras ciuiles y batallas campales, con mucha sciencia en la paz. Aunque sea verdad que la comparacion sea en mi, dispar, se pueden dezir estas cosas por mi, mucho mejor que al dicho philosopho Phorbion, y por esto concluyo diffinitiuamente, y pido a todos perdon.

CAPITULO LXIII

EN DONDE EL AUTOR DA FIN A SU OBRA CON ESTE VLTILOGO QUE HAZE AL XPIANO Y PIADOSO LECTOR, DESCULPANDOSE DEL ATREUIMIENTO MUY GRANDE QUE TUUO EN ESCREUILLA CON SU YNSUFFICIENCIA Y POCO SABER

Xpiano y piadoso lector, salud y vida os la de aquel que es la perfecta vida y soberana salud. Refran muy antigo es dezir, *tener al lobo por las orejas,* lo qual se puede refferir por aquellos que estan puestos entre dos estremos, que no saben lo que han de elegir, ni menos lo que han de hazer, por el maniffiesto peligro en que estan puestos y se veen cercados y rodeados. Esto lo podre yo bien dezir por mi, mejor que otro alguno, por el peligro maniffiesto en que me veo en este passo, y con razon, que me tiene puesto mi desseo y voluntad, como dizen, entre la cruz † y el agua bendita, o entre el martillo y la yunque. Porque si yo no escuso y deffiendo las muchas imperffeciones y grandes faltas que tiene esta mi obra tan mal labrada, passo grandissimo detrimento

y peligro de caer en muchas y diuersas opiniones, que diran de mi algunos mordaces y detractores que estoy muy contento con ella, o que me falta el juicio y el entendimiento para conoscella y sentilla. Destas dos opiniones, la primera paresce alla, en cierta forma y manera, vn poco a menosprecio y mala criança, y la otra no caresce de vn atreuimiento, alla en su modo grosero. Y por el contrario, si me pongo a escusar esta mi obra, o pido perdon della, temo que diran de mi lo que graciosamente dixo Marco Cathon, de Aulo Albino, Consul romano, segun lo cuenta Cornelio Nepos en el libro que compuso de *Yllustres y claros varones,* y lo reffieren Plutarco, y Aulo Gelio en sus *Noches Athicas,* diziendo: Que este Aulo Albino, auiendose puesto a escriuir y a componer vn libro de todas las cosas hazañosas de los romanos, en lengua griega, y antes de començarlas a escreuir, començo primero y ante todas cosas, con muy lindas razones y adornadas palabras, de escusarsse, diziendo: Que si por ventura en aquel libro que al presente queria escriuir y componer, hallasse el lector alguna cosa no bien dicha, o palabra ympropia, o mal compuesta, que le tuuiessen por escussado, por que el no era obligado hazer mas de lo que sabia o entendia. Y mas dezia, que siendo el natural romano, y la lengua en que escriuia su historia era griega, que no era mucho que estropeçasse en alguna cosa, no le siendo natural, ni lengua

materna; de manera que, por concluyr, el pidio perdon de todo antes que cometiesse el hierro. Esta escusa, como Marco Cathon la leyesse, dizen que dixo: *por mi fee, Aulo Albino, que tu eres muy donoso y gracioso en demasia, queriendo rogar que no te den alguna culpa, antes de la tener, pues estaua en tu mano lo vno y lo otro.* Ya sea verdad, dixo el, que solemos pedir perdon en dos cosas, conuiene a saber, quando por algun descuydo y sin malicia nuestra, o con ella, hemos herrado, o quando forçados y contra toda nuestra voluntad, nos han hecho cometer algun maleffi-cio. Pero a ti, ¿quien te forço agora a pedir perdon y a rogar que no te diessen culpa en las cosas que queriades componer (1) de los romanos en lengua griega? Assi que, xpiano y piadoso lector, si escriptor me puedo llamar, ¿quien con mas justa causa y razon puede escusar su obra y pedir perdon de sus grandes hierros y faltas, como yo?, y aun de los mas menores, el primero. Mas conffiando en vuestra virtud y nobleza y en el nombre que teneis de xpiano, que mirareis con sanas y buenas entrañas mi buena yntencion y sinceridad, que no con menosprecio ni mala voluntad, mis deffectos y grandes ymperffeciones. Que si alguna falta ha auido en esta mi obra, como sé y entiendo que la avra, de buen estilo y de palabras castellanas y polidas razones, con

---

(1) Tachado: *las cosas.*

alguna retorica y eloquencia, halo causado mi poca erudicion, y por lo consiguiente, no tener ninguna sciencia, ni saber, tal qual se requeria para escreuir tales materias. En fin, como no estudie en ninguna facultad, sino muy poco o nada, por esto faltan en mi letras scientifficas, que es lo que mas haze al caso y se requiere para saber bien hablar y bien escriuir. Y demas desto, no nascer en España, para que pudiera tener buen estilo y phrasis y manera de bien hablar y pronunciar las cosas que se requerian lleuar; mas alla va toda de la suerte que va, aunque desnuda de fictiones y fabulas poeticas, y de verdades llena. No quiero alargarme mas en escusar tanto, que bien pudiera hazello y mejor que Aulo Albino, aunque es dispar la comparacion, porque el pidio perdon para poder herrar, e yo lo pido despues de auer herrado, conosciendo mi gran hierro, y assi pido perdon muchas y muchas veces en todo lo que toca a esta mi obra tan mal notada y peor escripta, y el atreuimiento que tuue en escriuirla. De vna sola cosa quiero suplicar muy humilmente a todos los benignos letores que esta mi obra vieren y leyeren, y es que teniendo atencion y respeto de hombres piadosos y humanos, la quieran tomar y rescebir con amor y begniuolencia, pues ella es muy pequeña, que sale agora a bolar, y es criada de nueuo con mis propias manos, y escripta con mis propios pulgares, con muchos y grandes trabaxos y vigilias. Assi

mismo, se tengan por avisados que hallaran en esta mi obra algunas palabras y notas no tan bien compuestas, ni polidas, como eran necessarias, en la narracion de las cosas; otras palabras ay que estan demasiadas, y otras de menos, que no suenan bien con la platica, antes van en alguna manera disonantes y discordantes; otras que son ympropias y no concordantes. Tambien ay otras borradas y entre reglones y puestas en el margen, y este herror fue causa con la priesa del escreuir, y estan vnas letras mal hechas, y otras faltas en algunas partes, agora mas, agora menos, y los renglones tuertos, que no van derechos, porque me tiemblan las manos por mi cansada vejez, como se vera en toda la obra, como creo que ya se aura visto. Assi mismo aura algunas faltas de puntos y comas, que son como vnas cruzes que se ponen en las encruzijadas para atinar el camino real, o el sendero que se ha de lleuar, que, como hemos dicho, ha lo causado mi poca esperiencia y herudicion en escriuir tales obras. Y si con desapiadada *(sic)* voluntad y con buen zelo fuere leyda, tengo para mi, si no me engaño, que sera grata y agradable, y dara de si algun fructo y prouecho para los maleuolos que se quissieren mostrar ynquietos y apassionados y poner en escandalo y trabaxo a las republicas, y tomaran exemplo en lo hecho, y escarmentaran en cabeça agena y se apartaran de hazer mal, y seruiran a Dios Nuestro Señor y a Su

Magestad como la obligacion lo requiere. Porque en esta obra auran visto y entendido los muchos y grandes daños y malos trances acaescidos en esta mortal vida y peligrosa y breue andança, en donde assi mismo notaran la miserable condicion deste halagueño y deleznable mundo, que es subir a vnos en honrras y estados, y abaxar a otros con gran detrimento de sus personas y perdida de sus vidas, honrras y haziendas. Y para que tenga autoridad esta mi obra, y pierda todo miedo y rezelo y se atreua salir a luz para que pueda ser vista, determine, como he dicho, de la dirigir y dedicar al heroyco nombre de la Excelencia (1) del Visorrey, Presidente y Capitan general y Lugartheniente por el Rey Nuestro Señor en toda esta Nueua España, so cuyo amparo y pretection soy cierto que sera bien deffendida y amparada de todos aquellos que sin justa causa y razon la quissieren reprehender y del todo anichilar. Y por tanto, torno a suplicar al piadoso y benigno lector, que la merced que me ha de hazer sea que lo que le paresciere superfluo y demasiado, lo corrija y enmiende, apuntando y señalando bien, con sanas y buenas entrañas, y de todo ello me de auiso, como varon discreto y entendido. Y declarandome mas, digo, que como soy hombre corregible y amigo que me digan verdad, tengo esperança en Dios y en Nuestra Señora, que en

(1) Tachado: *señoria.*

todo se me hara muy señalada merced, como yo la espero. Y assi ceso, y no digo mas sino que Nuestro Señor y la Virgen Sancta Maria su benditissima (1) madre sean contigo y conmigo y con todos los fieles xpianos; amen, amen.

* * *

En los reynos del Peru y en todas sus prouincias ay muchas y diuersas palabras castellanas que los mismos yndios naturales dellas las hablan, que es su misma lengua materna, y suyas propias, que es la lengua que llaman del Cuzco y la que mas en general y en comun se habla en toda la tierra, aunque, a la verdad, ay otros muchos vocablos y lenguajes en todos los pueblos, que son contrarios los vnos de los otros. Y estas dichas palabras castellanas no tienen aquel signifficado que suenan, sino que quieren dezir otras cosas en su modo de hablar, como aqui se contiene breuemente en aqueste alphabeto, que es [en] la forma y manera siguiente:

AMARO, nombre propio.
AMARACA, esperate.
AMA, pues no.
AMBOBOCA, vna prouincia.
ANCHA, quiere dezir muy.

(1) Tachado: *Maria*.

Anna, quiere decir arriba.
Anacona, yndio de seruicio.
Andamarca, vn pueblo.
Andes, vnas sierras.
Atun, cosa grande.
Ata, garrapata.
Atavillos, vna prouincia.
Assillo, vn pueblo.
Ayavaca, vn pueblo.
Ayoayo, vn pueblo.
Alli, quiere dezir, bueno.
Bamba, el suelo o llano.
Bilcas, los dioses.
Bilca pampa, dios de la plaça.
Bicuña, vn genero de carnero.
Bombon, vn pueblo.
Bracamoros, vna prouincia.
Cama, el mundo.
Camba, quiere dezir tu.
Camayo, guarda.
Caca, es la nieue.
Canas, vna prouincia.
Calua, vn pueblo.
Cantara, el mes de Octubre.
Caxas, vn lugar, o espino.
Capullaua, princesa.
Cañares, vna prouincia.
Cappa, quiere dezir rico.
Caracollo, vn pueblo.
Caro, quiere dezir lexos.

Caracara, vn pueblo.
Callo, la lengua.
Capachica, vn pueblo.
Cauana, vn pueblo.
Cala, vna tierra.
Cara, arrugadez.
Cacho, pepino, o estar.
Caspa, piensas.
Caya, mañana.
Cayan, nombre propio.
Cayna, ayer.
Cay, quiere dezir aqui.
Caxas, vna cuesta.
Cinto, vn pueblo.
China, la donzella.
Cota, vn pueblo.
Coca, la yerua preciada.
Como, corcobado.
Coche, el puerco.
Comer, color verde.
Cona, agora.
Condesuyo, vn pueblo.
Cocha, la mar o laguna.
Coma, muger esteril.
Charcas, vna prouincia.
Chupas, vnos llanos.
Cuña, cordero.
Cuna, nombre propio.
Cura, nombre propio.
Cusi, dichoso.

Culata, vn pueblo.
Gato, mercado.
Gancho, aqui esta.
Guante, las bubas.
Guay, quiere dezir ay.
Guaca, oratorio.
Guayra, horno de fundir.
Hacos, vn pueblo.
Hacha, la carne.
Heli, el caldo de la olla.
Homo, sacerdote.
Juaxa, vn valle.
Joya, aguarda.
Jullio, vn pueblo.
Llama, un genero de carnero.
Llanta, la leña.
Llacta, en mi pueblo.
Laura, enciende.
Lima, vna cibdad.
Liquida, mantellina.
Loysa, vn rio.
Luna, el yndio.
Lucanes, vna prouincia.
Mama, la madre.
Mango, nombre propio.
Mayo, vn pueblo.
Mana, no quiero.
Marca, vn pueblo.
Manta, vn pueblo, o muy.
Mala, vn valle.

Manga, la olla.
Marica, vn pueblo.
Marcocana, nombre propio.
Mare, bien.
Macha, vn pueblo.
Marco, althamisa.
Macho, hombre viejo.
Maxca, buscalo.
Maya, dehesa vedada.
Mella, vna fruta.
Michi, el pastor.
Mico, comer.
Mita, suerte o tanda.
Moro, la peca de la cara.
Moco, mahiz maxcado.
Mojotoro, vn pueblo.
Moromoro, vn pueblo.
Mocha, saludar.
Muchas, muchas.
Nata, vn pueblo.
Nasca, vn pueblo.
Nina, el fuego.
Nicasio, vn pueblo.
Nilo, vn rio grande.
Nuño, las tetas.
Oya, oyr.
Ojota, cierto calçado.
Oma, la cabeça.
Opa, sordo.
Opia, beuer.

Oras, vna prouincia.
Pacha, hazedor.
Paulo, nombre propio.
Papas, turmas de tierra.
Para, llouer.
Paria, vn pueblo.
Palla, gran señora.
Para, escalera.
Pepe, agora.
Pilico, nombre propio.
Piña, enojo o enojado.
Pipas, qualquiera.
Pinta, anzuelo.
Pinto, caña.
Poma, el leon.
Poco, vn jarro.
Pongo, la puerta.
Puro, el mes de Enero.
Quito, vna cibdad.
Quilla, la luna.
Ramiro, vna rosa.
Sancta, vn pueblo.
Simio, la boca.
Sina, ansina.
Sina cacho, dexalo.
Suyo, encima.
Tata, padre.
Tanta, la tortilla.
Tamara, vn pueblo.
Tia, asientate.

TITO, nombre propio.
TORO, lodo.
TOPO, lengua o alfiler.
TOLLO, flaqueza.
TOMEBAMBA, vn pueblo.
TOMA, rodeo.
VÑA, cordero.
VALLA, vn valle.
VACO, nombre propio.
VIÑA, lana merina.
VIRACOCHA, el español.
VIRA, espuma o manteca.
VILLAOMA, papa o summo sacerdote.
VILLA, habla o dezir.
UCHO, el axi.
YLLESCAS, nombre propio.
YAYA, señor o amo.
YNDE, el sol radiante.
YUNTO, nombre propio.
ZARA, el mahiz.
ZUMA, hermosa.

* * *

Estas y otras muchas y diuersas palabras castellanas tienen y hablan estos yndios naturales destas tierras y prouincias del Peru, las quales no se ponen todas aqui en este alphabeto por euitar prolixidad y fastidio al lector.

* * *

Sal, mi fiel escriptura,
Donde te vea la gente,
Que si Dios te da ventura
Sera del ynuido diente
Liuiana [la] mordedura.
Quiça no seran los menos
Los que te haran regalos,
Porque [en] tan anchos senos,
Donde ay disfavor de malos
Ay tambien favor de buenos.

* * *

Aqui fenescen los cinco libros que Pedro Gutierrez de Sancta Clara escriuia sobre las guerras mas que ciuiles que uvo en los reynos y prouincias del Peru, entre el Virrey Blasco Nuñez Vela y los demas leales y grandes seruidores de Su Magestad, contra el tirano Gonçalo Piçarro y los mas de sus sequaces, y de los grandes y heroycos hechos del Presidente Pedro Gasca y de otros capitanes y soldados; los vnos en seruir a la Real Magestad de Don Carlos Quinto maximo deste nombre, Nuestro Señor, y los otros a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de Campo Francisco de Carauajal, el mas cruel que uvo en estas tierras y reynos del Peru. Et. et. et.

✱ — X — ✱

CONTRA LOS REBELDES DE LOS REYNOS DEL PERU

Pregone la fama con trompa sonante,
Neptuno retumbe con cuerno tridente,
Justino publique con voz eminente,
La musa Caliope aqui se leuante,
Apollo con su harpa salga adelante,
Platon con su saber endulce el sentido,
Meliflua serena aduerma el oydo,
Con harpa de Orpheo mi metro se cante.

El dulce murmureo que causa los saltos
De aguas corrientes por verdes prados,
Sabrosos sonidos de vientos templados
Ferientes en hojas de álamos altos,
De Progne calandria y mas Philomena,
Suaues cantares de nectar no faltos
Publiquen esta obra con voz amena,
Que bueluan oyentes y fechos esmaltos.

Dardillo de plomo, en armas de azero,
Embota, dispunta y no haze mella;

Puesto ante Phebo, solo vna estrella
Eclipsa su lumbre muy por entero;
Estilo tan baxo, tan boto y grosero
Ante vos el mas alto, de altos la cumbre,
¿Que podre dezir, con tan poca lumbre,
Que confuso de mi, no quede primero?

Recelando caer, me paro y me quedo,
No porque tenga bien por do subir,
Pero viendo mi nescio y rudo dezir,
Faltando el saber, me sobra el miedo,
Cresce el empacho, mengua el denuedo,
Las ondas son altas, yo mal nadador,
Que si Vuestra Señoria no alarga el favor,
Al entrar de la orilla nadar no puedo.

Oye, benigno lector, con sobra de zelo
Mira y relee aqueste tratado
De armas crueles assi matizado
No menos que estrellas ay en el cielo;
No passeis por el como de buelo,
Vereis cosas, aunque no bien matizado;
Guerras mas que ciuiles, assi es llamado,
Que uvo en el Peru, con grandissimo duelo.

Guerras son que uvo entre las gentes,
En donde vereis cosas hazañosas
Que hizieron personas tan valerosas
Contra desleales y malos andantes
Que fueron contra el Rey despues y antes;

Vereis a los leales como con muerte
Que les destina su hado y triste suerte,.
Murieron con animos constantes.

Vereis tambien, como los traydores
Atanto batallan contra el Visorrey
Que no guardan derecho, fuero, ni ley,.
Haziendo en todo grandes herrores
Que sobrepujan a mas y mayores;
Vereis muchas platicas y oraciones
Que se hazen en aquestas disenssiones
Por hombres praticos guerreadores.

Tambien notareis como los tiranos
Vencieron a leales por nuestros peccados,.
Adonde fueron muertos y descabeçados
De los malos con virolentas manos.;
Hizieronse yncapaces e ynhumanos,
Merescieron, por su grande malicia,
Que muriessen por la justa justicia
Porque se rigieron como malos xpianos..

Yo estuue a muchas cosas presente
Como hombre testigo de vista;
Vide a leales passar por la cruel lista,
Morir d'estocadas assi fieramente,
De que se admiraua toda la gente;
En fin morian a Dios ynuocando,
El nombre del Rey siempre ynuocando *(sic)*,.
Y assi morian por el varonilmente.

Eran atantos los malos chismeros
Que a los buenos siempre acusauan,
Por lo qual ellos siempre causauan
Auer gran falta de buenos caualleros,
Que por no seguir tan malos senderos
Se dexauan assi cruelmente matar,
Arrastrar, ahorcar, y aun cuartear,
De malos tiranos y crueles carniceros.

Reynando Don Carlos, el ymperante,
Sabiendo los daños y males crecidos,
Como estos hombres andauan perdidos,
Con animo Real y muy constante
A vn varon sagaz embio adelante
Porque apaciguasse aquestas tierras,
Causadores de tantas y crueles guerras
En donde morian con mal talante.

Este que vino fue el prudente varon
Entre los heroycos digno de ser contado,
El gran Pedro Gasca, es assi llamado,
Que apacigo la tierra con discrecion,
Triumpho del fuerte y brauo leon,
Hechó en prision a malos guerreros,
Dio nombradia a sus leales caualleros
Quando dio muerte al cruel Neron.

Zelando con zelo de grande amor
Entro por la misera tierra callando,
No matando, ni menos batallando,

Que con humildad vencio al traydor;
En nombre del ynuicto Emperador
Hizo de los malos y crueles justicia,
Reynando en ellos su braua malicia,
Y de todos ellos fue gran triumphador.

Dexó algunos cuerpos descabeçados
En donde uvo la buena victoria,
Por eterniçar alli su buena memoria
Y los suyos fuessen bien encumbrados
¡O hechos dignos de ser bien alabados!
¡O excelente, discreto y prudente varon!
En el saber fuystes vn otro Platon,
Pues que castigastes a los rebelados.

Eran los tiranos muy soberuiosos,
Burlauanse de los buenos y leales,
Que les causauan atantos de males
Porque se mostrauan atan humildosos;
Eran de la riqueza bien cudiciosos,
Salteauan, robando, lo que hallauan,
Que nada en la tierra no dexauan,
Por donde se hizieron mas criminosos.

Salian por senderos y por los caminos,
Lo que se les antojaua, ellos lo robauan,
Ouejas y carneros, todos los matauan;
Siempre se jactaron de ser caninos;
Dexauan de oyr los officios diuinos,
Muchos dellos no se conffessauan,

Y en sus vicios siempre reyterauan,
Por donde fueron de virtud yndignos *(sic)*.

Alli vierades muy atroces (1) delictos,
Y como eran regidos de Carauajal,
A ninguno castigauan de su mal,
Y assi auia muchos dellos malditos;
Los leales se vian en esto bien aflitos,
Que ninguno dellos ossaua hablar;
Los tristes se consolauan con callar,
Poniendose como hombres marchitos.

No tenga nadie tanta presumpcion
De yr contra su rey y señor natural,
Porque le sera contado a grande mal
Y no sera merescedor de ningun perdon,
Porque sera su vida de grande baldon;
El que va contra su principe y el rey
Va contra nuestro Dios y contra la ley
Y tambien contra la justicia y razon.

Tu que sigues tan malos senderos
Las republicas todas reboluiendo,
¿Que quereis, o que andais pretendiendo
En seguir a tan crueles comuneros?;
Parad mientes en estos carniceros
Que fenescieron todos con otras gentes;
Aunque se mostraron vn poco valientes
En fin murieron como caliguleros.

(1) Ms. *atraces.*

Atan grande y tan buena justicia
Hizieron los delegados, en todos ellos,
Que fue cosa marauillosa de vellos,
Que como no salieron con su malicia
Murieron muchos con su nequicia
En compañia de aquel brauo tirano,
Porque yuan hermano contra hermano
En esta tan perniciosa y cruel milicia.

Caro les costo en las personas y vidas;
Perdieron sus honrras y las haziendas;
Sossegaronse ya las brauas contiendas
Con las trayciones que tenian cometidas;
Las honrras, les quedaron denegridas,
Hizieronse yncapazes de todo bien;
Segun a mi creer, oy dezir tambien
Sus famas quedaron del todo perdidas.

Los leales aqui trabaxaron atanto
Quanto la justa razon lo requeria,
Porque seruir al Rey les conuenia
Como ya sabreis en aqueste mi canto,
Que destruyeron con grande quebranto
Al ferocissimo y mortal enemigo,
El qual traya muchos perdidos consigo,
Que de vellos era grande espanto.

Atended y mirad los que soys ambiciosos,
En estos tiranos que tan mal acabaron;
Vereislos a todos en lo que pararon
Por ser tan malos y tan bulliciosos,

Y como ellos eran atan criminosos
Perdieron el auer que todos tenian,
Y las vidas y honrras que sostenian,
Que se las quitaron leales virtuosos.

Razon sera que todos escarmenteis,
No por vuestra cabeça, sino por la agena;
No perdais la fee y lealtad tan buena
Que en vuestros animos siempre teneis,
Y pues que todos muy bien que sabeis
Que al traydor le ponen a sus pies la cabeça
Por su deslealtad y su gran maleça
De la forma que todos aqui lo beis.

A los hombres amonesto en general
No se quieran mostrar tan ambiciosos
En querer mandar como soberuiosos;
Dexad el mando a nuestro Rey natural,
No os querais meter en tan grande mal
Para vos y vuestros descendientes.
Mirad mucho en ello, y parad mientes
Que sera para ellos muy desigual.

Mi pluma no quiere, ni manda razon,
Encubrir el nombre del componedor;
Xpiano lector, si quereis saber del autor,
Yo os lo dire; en esta breue cancion
Catad y juntad de cada renglon,
A do comiença, la letra primera;
No lo negara por linda manera;
Os dira de do es, sin mucha passion.

Quicumque hanc operam auten (sic) *legerint, ad calcem hoc uno sint admoniti, vt sic ubi contrarietatem dictorum offendet, sciant quoniam cum doctores antiqui et moderni in re aliqua non concordant, graue esse rationes eorum concordare, ac difficile verum inuenire, vnde ut omnia simul comprehendam, veniam a legentibus humille peto, habereque mea pro suam benignitatem, et amorem in cunctis excusatum. Sic ergo ad finem peruenientes operam hanc claudimus cum auxilio Domini Dei nostri omnipotentis ac Beatissime Virginis Marie adjutorio, quibus honor, laus et gloria pro infinita beneficiorum suorum multitudine. Amen.*

Ad. D. Gasparem de Zuniga et Azeuedo Prorregem Nove Hispanie, etc.

Vale hominum decus pauperumque assilum.

PETRUS GUTIERREZ A SANCTA CLARA SUBJECTIONEM HUMILLEM ET DEBITAM OFFERT.

ÍNDICE

Págs.

Aquí da fin
el último de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la Tipografía de J. Góngora.
Acabóse a los treinta días
de Noviembre de mil y
novecientos veinti-
nueve años.

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO